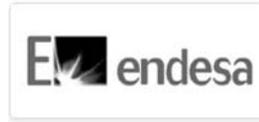


BOLETÍN
de la
Real Sociedad Geográfica



Tomo CXLI
2005



Las publicaciones de la Real Sociedad Geográfica pueden adquirirse en: Centro Nacional de Información Geográfica, “La Casa del Mapa”, C/. Ibáñez de Ibero, 3, 28003 Madrid.

BOLETÍN
de la
Real Sociedad Geográfica

Tomo CXLI
2005

CONSEJO DE REDACCIÓN

Presidente:

María Asunción Martín Lou. Instituto de Economía y Geografía

Vocales:

Rafael Puyol Antolín. Universidad Complutense de Madrid

Juan Velarde Fuertes. Universidad Complutense de Madrid

Manuel Valenzuela Rubio. Universidad Autónoma de Madrid

Antonio Zárate Martín. Universidad Nacional de Educación a Distancia

Secretario:

Joaquín Bosque Maurel. Universidad Complutense de Madrid

CONSEJO ASESOR DEL BOLETÍN DE LA R.S.G.

M^a Carmen Ocaña. Universidad de Málaga

Luisa M^a Frutos. Universidad de Zaragoza

Horacio Capel. Universidad de Barcelona

Andrés Precedo Ledo. Universidad de Santiago

Antonio Gil Olcina. Universidad de Alicante

Santiago González Alonso. Universidad Politécnica de Madrid

Florencio Zoido. Universidad de Sevilla

Fernando Manero. Universidad de Valladolid

Rafael Herrero. Comunidad de Madrid - Cartografía

Juan Iranzo. Instituto de Estudios Económicos

Armando Montanari. Sociedad Italiana de Geografía

Jorge Gaspar. Universidad de Lisboa

José Luis Palacios. Universidad Nacional Autónoma de México

Bruno Messerli. Universidad de Berna

Doreen Mases. The Open University. Reino Unido

Roland Courtot. Universidad de Aix en Provence. Francia

Douglas Pierce. Victoria University. Nueva Zelanda

Hugo Romero. Universidad Católica de Chile

Andrei Malinowsky. Academia de Ciencias. Polonia

Real Sociedad Geográfica

Secretaría

C/ Monte Esquinza, 41 - 28010 MADRID

Tel. 91 308 24 77 • Fax 91 308 24 78 • e-mail: secretaria@realsociedadgeografica.com

I

**CONFERENCIA
DE APERTURA DEL CURSO
2004-2005**

KANT, GEÓGRAFO

Por

Mariano Álvarez Gómez

Departamento de Filosofía. Universidad de Salamanca

En la nota que añade al final de su prólogo a la *Antropología*, publicada en 1798, Kant aclara que como profesor de Filosofía ha venido impartiendo lecciones a lo largo de unos treinta años sobre dos materias que tienen como objetivo, según él, proporcionar "el conocimiento del mundo" (*Weltkenntnis*). Concretamente se trata de la Antropología, en el semestre de invierno, y de la Geografía Física, en el semestre de verano. Otros estamentos, dice a continuación –no sólo el filosófico- consideraban provechoso asistir a estas lecciones, que tenían el carácter de "conferencias populares". De las primeras lecciones mencionadas –sobre Antropología- termina diciendo, "he aquí el manual; de las segundas, en cambio -es decir, de las lecciones de Geografía-, apenas me va a ser posible, habida cuenta de mi edad, hacer otro manual sobre la base de mi propio manuscrito que he venido utilizando como texto y que nadie excepto yo, sería capaz de leer".¹

Kant impartió Geografía Física por lo menos 48 semestres, a razón de cuatro horas semanales. Fue, por tanto, profesor de Geografía a lo largo de toda su vida académica; y lo que es más digno de tenerse en cuenta, esta tarea la eligió y la mantuvo libremente. Ciertamente es que esto no era algo extraño. Descartes, Leibniz o Wolff y, más tarde Hegel, se interesaron por estos temas. Pero que Kant lo hiciera con esa asiduidad llama poderosamente la atención.

¿Cuál es el motivo de fondo? Se sabe que las clases de Kant sobre Geografía Física fueron las más concurridas y también las más celebradas.² A ellas debió su fama inicial, que llegó hasta Berlín, la capital de Prusia y de la que se hizo eco el poderoso ministro de cultura

¹ I. Kant, *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht*, Ak. (Akademie Ausgabe) VII, 122.

² J. Zehbe, en *I. Kant, Geographische und andere naturwissenschaftliche Studien*, Hamburg 1985, "Einleitung", XXXIV.

Zedlitz, quien mostró tanto interés que el 21 de febrero de 1778 le pidió al profesor que le hiciera llegar una copia de sus lecciones.³

A Kant le venía muy bien esta fama, porque como es bien sabido los emolumentos económicos dependían, sobre todo en el comienzo, del número de matriculados. Pero hay otras razones más de fondo. Aparte de su reconocida curiosidad inagotable por enterarse y a la vez hacerse una idea de toda suerte de fenómenos, especialmente de los más llamativos y extraños, vivió Kant en un siglo en el que ejercían verdadera fascinación cuantas investigaciones se llevaban a cabo sobre el planeta Tierra. Esas investigaciones eran presentadas además en un lenguaje de extraordinaria repercusión social y política, que en el caso de Kant servían de equilibrio y bálsamo, por otra parte, respecto de las tareas más arduas de su investigación estrictamente filosófica, sobre todo durante la larguísima etapa en que se dedicó a elaborar y redactar las tres grandes *Críticas*. Un dato curioso y significativo a la vez es que de los aproximadamente 500 libros y folletos que Kant poseía al morir, la mayoría eran descripciones de viajes; los restantes eran obras de Química y de otras Ciencias de la Naturaleza. Obras de Filosofía en cambio eran las menos.

Esta era, pues, una razón de peso: la afición de Kant a la Geografía estaba en consonancia con una actitud predominante en su tiempo. Había más razones, sin embargo. En el breve ensayo de 1754, que lleva por título *La cuestión de si la Tierra envejece, considerada desde el punto de vista físico*⁴, se pregunta Kant, entre otras cosas, "de cuántos cuidados necesita la Tierra para proporcionar sustento al género humano"⁵. Esto nos resulta de algún modo familiar hoy, puesto que en mayor o menor medida nos vemos afectados por problemas ecológicos. Y bien se puede decir que Kant le da vueltas a este tema, cuando explícitamente afirma: "La diligencia y el trabajo de los hombres contribuyen en tal medida a la fertilidad de la Tierra que difícilmente se podrá determinar si del empeoramiento y desertización de aquellos países que antes fueron estados florecientes y ahora están casi totalmente despoblados es sobre todo culpable la negligencia de los prime-

³ Cf. O. Gedam, *Immanuel Kants physische Geographie*, "Einleitung", en: Anmerkungen zu Band IX, Berlin 1902 (reproducción fotomecánica, 1977) p. 512.

⁴ I. Kant, *Die Frage, ob die Erde veralte, physikalisch erwogen* (1754), en: J. Zehbe, o.c., (cf. Nota 2) pp. 11ss.

⁵ L. c., p. 13.

ros o la decadencia de los últimos." ⁶ Toca, pues, Kant la cuestión hoy tan traída y llevada del cuidado y salvaguarda del medio ambiente. Pero de una forma tan discreta como sabia en mi opinión, afirma seguidamente que él no va a investigar estos temas, sino que, por el contrario, prefiere encomendarlo "a aquellos que poseen más habilidad y mayor inclinación a examinar la cuestión acerca de esas dos condiciones del deterioro del medio, en los monumentos de la historia". De lo cual podrían tal vez tomar buena nota muchos que hoy se dedican a estos problemas relativos al medio ambiente y que al fin nos ofrecen, como profundas, consideraciones que suenan a simples lamentaciones o a exhortaciones vacías. Hay una cierta ironía en esas últimas palabras de Kant, sobre todo cuando para terminar, en lugar de ocuparse con cuestiones sobre la deforestación o la desertización, explícitamente postula que ante todo hay que llegar a conocimientos claros y sólidos: "yo quiero –afirma– tratar esa cuestión como experto en la naturaleza, con el fin de llegar, si es posible, desde este ángulo a una comprensión fundamental" ⁷.

"Experto en la naturaleza" (*Naturkündiger*): Se apunta de este modo a la tercera razón de peso que explica el peculiar interés de Kant por la Geografía. En una breve introducción a la *Geografía Física*, perteneciente a esa primera parte, que no es manuscrito del propio Kant sino notas de uno de sus alumnos, pero que reproducen con bastante fidelidad la concepción del maestro, se comienza haciendo un esbozo del lugar que la Geografía ocupa en el conjunto del saber. Empieza Kant por recordar que hay dos fuentes de conocimiento, la razón y la experiencia. "Los conocimientos de la razón nos los proporciona "nuestra razón"; en cambio, los conocimientos de la experiencia los adquirimos mediante los sentidos y puesto que no sobrepasan el ámbito del mundo, nuestros conocimientos se extienden únicamente al mundo presente" ⁸. Ahora bien, tenemos fundamentalmente dos sentidos, el sentido externo y el sentido interno y en consecuencia podemos considerar el mundo como el compendio de todos los conocimientos de la experiencia. Esta reflexión inicial se concreta en lo siguiente: "El mundo, como objeto del sentido externo, es naturaleza, pero como

⁶ Ibid.

⁷ L. c. p. 14.

⁸ I. Kant, *Physische Geographie*, Ak., IX, 156.

objeto del sentido interno es alma, es decir, el hombre. El conocimiento del hombre nos lo enseña la Antropología, el conocimiento de la naturaleza se lo debemos a la Geografía Física o descripción de la Tierra" ⁹. Hasta tal punto es importante para Kant la Geografía que él cultiva.

Lo que sobre todo ha supuesto la mayor celebridad para Kant y en lo que aun hoy es inagotable su obra y obligado punto de referencia es su análisis de las facultades de que de antemano, es decir, a priori, dispone el hombre: de la capacidad de conocer –*Crítica de la razón pura*–, de la capacidad de orientar éticamente la vida –*Crítica de la razón práctica*–, y de la capacidad de disfrutar estéticamente –*Crítica de la facultad de juzgar*. Kant, sin embargo, afirmó reiteradamente que esa tarea crítica tiene ante todo la función propedéutica de hacer posible el conocimiento de los campos en que se proyecta la vida humana: el campo de la naturaleza y el de las costumbres, dicho de forma tradicionalmente convencional, el campo del ser y el campo del deber ser. Esto supuesto, se advierte la importancia fundamental que según Kant reviste la Geografía, puesto que es ella la que nos proporciona directamente los conocimientos que de la naturaleza podemos tener por la experiencia, un conocimiento que es básico, pues sólo sobre ese supuesto se podrá construir el edificio de la Ciencia de la Naturaleza.

Sería por tanto una equivocación pensar que Kant se pasa su vida enseñando Geografía por diferentes motivos: el económico, el cultural o el de sus relaciones sociales –que él por lo demás cultivó cuidadosamente–, como si esa actividad no tuviera que ver con el interés estrictamente filosófico. Muy al contrario. Si el conocimiento de la naturaleza que la experiencia nos proporciona se lo debemos a la Geografía, cabe decir, haciendo aplicación de su principio: "los conceptos sin la experiencia son vacíos" que los conceptos, en cuanto referidos a la naturaleza, siendo ineludibles son, sin embargo, insuficientes y vacíos si no tienen en cuenta la experiencia misma, es decir, la enseñanza de la Geografía.

De ahí el especial significado que ésta posee: "de ella podemos extraer la máxima utilidad en todas las relaciones de la vida" ¹⁰. Por otra parte, tiene una conexión ineludible con la Historia, a la que sirve

⁹ O. c., pp. 156-7.

¹⁰ O. c., p. 157.

de base, puesto que los acontecimientos a que aquella se refiere nos dicen muy poco si no se los sitúa en el espacio correspondiente. En definitiva, "puesto que la inteligencia se refiere a la experiencia, no le es posible extenderse de una forma que sea considerable en algún modo sin el conocimiento de la Geografía". (IX, 163)

Si ahora sintetizamos las razones por las que Kant se dedicó asiduamente a la enseñanza de la Geografía, podemos concluir: 1) era un tema que a él le atraía y que contaba con un cierto peso en la tradición filosófica, si tenemos en cuenta, por ej., las obras de Leibniz y Wolff; 2) el hecho de que sintonizaba con la mentalidad de su época, tan aficionada a libros de viajes –el caso de Schiller o Goethe es también muy conocido-; 3) más importante aún es que a través de la Geografía se logra un mejor conocimiento de la naturaleza; 4) coherentemente con esto mismo, Kant ve en la Geografía una forma tan necesaria como convincente de dar cumplimiento a su postulado de que el conocimiento tiene en todo caso que atenerse a la experiencia.

Confirma esto mismo, a la vez que lo enriquece y abre nuevas perspectivas, algo de lo que Kant afirma en su *Esbozo y anuncio de un curso de Geografía Física*, del año 1757. Comienza haciendo una declaración revestida de cierta solemnidad: "El gusto racional de nuestra época ilustrada es presuntamente tan general que podemos dar por supuesto que hay muy pocas personas a quienes les sea indiferente conocer aquellas singularidades de la naturaleza que encierra en sí el globo terrestre, también en aquellas otras regiones que se encuentran fuera de su horizonte visual, y por otra parte no es una pequeña ventaja la consideración de que una admiración crédula, que fomenta infinitas fantasmagorías, ha dejado su lugar a un examen cuidadoso, mediante el cual estamos en situación de lograr conocimientos seguros a partir de testimonios acreditados sin correr peligro de extraviarse en un mundo de fábulas en lugar de conseguir una auténtica ciencia de las maravillas de la naturaleza" ¹¹. En estas palabras condensa Kant, en relación directa con el significado y alcance de la Geografía, aspectos esenciales de lo que va a ser su ingente tarea como filósofo: atenerse a las exigencias de la razón; hacerlo en consonancia con los postulados de la Ilustración, que aúna razón y experiencia; practicar una verdade-

¹¹ I. Kant, *Entwurf und Ankündigung der physischen Geographie* (1757), en J. Zehbe, o.c., (cf. Nota 2), p. 107.

ra universalidad, es decir, trascender permanentemente el propio horizonte visual; superar creencias carentes de consistencia, mediante un método riguroso que haga posible el logro de una verdadera ciencia. Razón, experiencia, conocimiento científico, son grandes temas que Kant va a desarrollar ampliamente en la *Crítica de la razón pura*, sin discusión alguna una de las obras cumbre del pensamiento humano y, por lo tanto, de permanente actualidad. Y estos temas los relaciona directamente, tal como estamos viendo, con su actividad como profesor de Geografía.

Hay además un segundo aspecto no menos relevante. Distingue Kant, dentro de la Geografía física que considera la índole natural de la Tierra y lo que en ella se encuentra, dos partes, la general que trata en síntesis del agua, del aire y de la tierra firme, y la especial, que se ocupa de los "reinos" animal, vegetal y mineral. Y en este contexto añade la consideración siguiente: "al enseñar Geografía recorreré todos los países de la Tierra con el fin de exponer las inclinaciones de los hombres, tal como se desprenden de aquellas zonas en las que viven, la variedad de sus prejuicios y mentalidades, en cuanto que todo esto puede contribuir a hacer que el hombre se familiarice más consigo mismo (*den Menschen näher mit sich selbst bekannt zu machen*)". Es decir, la finalidad de la Geografía es que el hombre se conozca mejor a sí mismo, lo cual sólo es posible si se hace cargo de cuáles son las peculiaridades de la naturaleza y de la forma en que éstas influyen en el carácter y mentalidad de pueblos e individuos. El hombre no se conoce a sí mismo si no se abre a lo que son los demás en toda su amplitud y diferenciación, pues se trata de exponer cosas tan concretas como sus oficios, formas de comportamiento y actividad científica, productos típicos de la tierra, los climas, etc., en una palabra "todo aquello que pertenece a la consideración física de la Tierra".¹² El hombre es, pues, uno y el mismo, pero en su indefinida multiplicidad y diferenciación. Y al contrario, el hecho de que la variedad humana sea ilimitada no representa un obstáculo a su unidad esencial.

Hay otros dos aspectos que ponen de manifiesto tanto la importancia que Kant reconoce a la Geografía como su convicción de que en la elaboración de esta ciencia le corresponde a él una tarea insustituible. Cuando en 1758 expone, en un breve estudio, "el nuevo concepto de

¹² L. c., p. 114.

movimiento y de reposo" y anticipa por una parte algo de lo que será el llamado "giro copernicano", en cuanto tiene ya claro en principio la relatividad de dichos conceptos, así como algunas de las ideas fundamentales que expondrá en *Principios metafísicos de la Ciencia de la Naturaleza*, de 1786, anuncia al final sus lecciones y los manuales por los que se va a guiar: en la "doctrina de la razón" (*Vernunftlehre*) se guiará por Meier, en la Metafísica (*Metaphysik*), por Baumeister, en Matemática (*Mathematik*), por Wolff, y en la Ciencia de la Naturaleza (*Naturwissenschaft*), por Eberhard. En cambio, sobre sus lecciones de Geografía Física anota: "En los semestres pasados he impartido la Geografía física según mis propios trabajos y tengo intención de exponer una vez más esta ciencia útil y agradable, ampliándola bajo diferentes aspectos" ¹³. Está ya comprobado que Kant seguía de cerca los tratados y las investigaciones que en Alemania y fuera de Alemania se hacían sobre temas geográficos. Pero él utilizaba ese material como información que analizaba críticamente y sobre la que construía su propia concepción.

Por otra parte, siete años más tarde, también en un breve escrito, presenta su programa de docencia para el Semestre de Invierno de 1765. En las disciplinas Metafísica, Lógica y Ética, al margen de aludir brevemente al contenido de cada una de ellas, en consonancia con los planteamientos wolffianos dominantes en la época, dice atenerse en los tres casos a manuales conocidos: de Baumgarten, Meier y de nuevo Baumgarten respectivamente. Pero al anunciar las lecciones de *Geografía Física* hace unas consideraciones dignas de ser tenidas en cuenta: "Cuando justo al comienzo de mi enseñanza académica me di cuenta de que el descuido de los jóvenes estudiantes consiste ante todo en que primero aprenden a divagar con la razón, sin poseer suficientes conocimientos históricos que pueden ocupar el lugar del campo de la experiencia (*Erfahrenheit*) tomé la decisión de convertir la historia del estado actual de la Tierra, es decir, la Geografía en su significado más amplio, en un compendio placentero y fácil de aquello que podría preparar a la juventud con vistas a una inteligencia práctica y contribuir a crear el clima que posibilitara ampliar cada vez más los conocimientos allí iniciados". Esa Geografía en su significado más amplio a que se refiere Kant incluye la Geografía física, que trata de las singularidades de la naturaleza, la Geografía moral, que se ocupa del hombre según

¹³ I. Kant, *Neuer Lehrbegriff der Bewegung und Ruhe* (1758), en J. Zehbe, o. c., p. 131.

sus diferentes propiedades y costumbres y por fin la Geografía política, que tiene en cuenta la interacción de los dos aspectos anteriores y que se traduce en el análisis de lo que son los estados y pueblos. Kant cultivó a lo largo de su vida la Geografía física, si bien teniendo en cuenta las otras dos. De ahí que afirme: "Esta parte, que contiene al mismo tiempo la relación natural de todos los países y de todos los mares, así como la razón de su conexión, es el fundamento verdadero de toda historia, sin el cual ésta es poco diferente de cuentos de hadas".¹⁴

Son varias las consideraciones que pueden hacerse sobre la propuesta del programa de Kant, sobre todo si se toma en consideración el desarrollo de su obra posterior. Quedémonos con estos tres aspectos, que Kant subraya: no hay conocimiento verdadero, es decir concreto, del hombre si no se lo ve desde la diferenciación que implica el emplazamiento geográfico; no tiene por consiguiente sentido hablar de historia al margen del lugar en que los acontecimientos han tenido lugar. Y sobre todo, y con carácter general, sin referencia a lo que aporta la Geografía física no es posible la experiencia y por tanto no es posible el conocimiento.

Podría quedar la duda de si la dedicación de Kant a la Geografía, por más relevante que se considere, es después de todo secundaria. Ciertamente él no realizó investigaciones empíricas ni tuvo la pretensión de llegar a conclusiones definitivas. ¿Pero qué conclusión definitiva hay en el quehacer científico? Lo que sí hizo fue recabar toda la información posible, reflexionar sobre ella y formular sus propias hipótesis recurriendo a los argumentos que consideraba de más relevancia. Quienes tienen autoridad para pronunciarse sobre ello estiman que "ningún otro filósofo de la época moderna ha tenido una influencia tan importante como él en las Ciencias de la Naturaleza" así como que "puede ser considerado como "padre de la cosmología moderna" y como "fundador de la Geografía científica".¹⁵ Al margen de que de forma general, según la opinión autorizada de Feyerabend, la imagen de la naturaleza que nos proporciona la Física contemporánea puede caracterizarse como "resultado del giro epistemológico introducido por Kant"¹⁶.

¹⁴ I. Kant, *Physische Geographie*, cf. Nota 8, p. 312.

¹⁵ J. Zehbe, o. c., p. VII.

¹⁶ Cf. Nota 15, p. VIII.

Cabe además preguntarse si la intensiva y constante ocupación con la Geografía no ha dejado su huella en la forma como Kant aborda el problema filosófico fundamental para él, es decir, el análisis de la capacidad de la razón. En este sentido hay al menos una indicación significativa. Al final ya de la *Crítica de la razón pura*¹⁷ se refiere a Hume como un geógrafo de la razón humana. Kant polemiza con Hume, no por haber ejercido de geógrafo de la razón humana, sino por no haberlo hecho debidamente, es decir, por no haber sabido señalar acertadamente los límites de la razón. Es una forma indirecta de indicar que él sí ha sido un verdadero geógrafo de la razón humana, en cuanto ha sabido circunscribir el campo en el que aquella puede desarrollar su actividad, el terreno que puede pisar, el horizonte que permite su visión, así como la línea de ese horizonte que no puede legítimamente sobrepasar si pretende lograr conocimientos rigurosos. Campo, terreno, horizonte... son términos que por supuesto tienen que ver con la Geografía, como tiene que ver con ella la afirmación, expuesta en una breve obra tardía: *Los progresos de la Metafísica desde Leibniz y Wolff*, de que si bien la razón teórica no puede sobrepasar el límite de la experiencia y dar en su propio campo respuesta cumplida a las grandes cuestiones sobre el sentido de la vida humana, sí le es posible a la razón práctica vadear literalmente, es decir, pasar a la otra orilla con la ayuda de las que Kant denomina ideas trascendentes: Dios, libertad, inmortalidad. Y le queda además a Kant el recurso a la metáfora, por él preferida, de la isla de la razón rodeada por el océano inmenso de lo desconocido. Isla, océano, no sólo nos remiten también a contenidos geográficos, sino que además se refieren a aquel elemento, el agua, que a él le llama sobre todo la atención y al que atribuye una importancia esencial en sus estudios monográficos sobre Geografía.

Expuestos ya los dos primeros capítulos relativos a las razones que le mueven a Kant a ocuparse intensamente de la Geografía, así como a la importancia que atribuye a ese campo del conocimiento, pasemos ya a analizar por este orden el método, los contenidos y los principios de la Geografía como ciencia. Son aspectos que, como veremos, no son separables y tienen mucha relación entre sí, pero que conviene deslindar a fin de conseguir una mayor claridad.

La consideración sobre el método ha de partir de la impresión que inequívocamente transmite la lectura de los textos: la intensidad y el

¹⁷ I. Kant, *Crítica de la razón pura*, A760.

rigor con que Kant se ocupó del análisis de los diferentes problemas que abordó de forma especial –al margen del manual de Geografía que fue diligentemente redactando-: problemas como la rotación de la Tierra, su presunto envejecimiento, los terremotos, la teoría del cielo, la naturaleza del fuego, la teoría de los vientos, los meteoros, la diferencia de las regiones en el espacio, los volcanes lunares o la influencia de la Luna en el clima, nos hacen ver que estamos ante ensayos por lo general breves, pero que son cualquier cosa menos exposiciones de carácter periodístico puesto que mantienen de principio a fin el rigor que los temas mismos requieren para lograr el desvelamiento de su verdad. Durante su relativamente largo peregrinaje como preceptor de hijos de familias acomodadas –actividad ésta de la que no se libraban los genios de aquel tiempo- se dedicó Kant a recoger toda la información que pudo sobre los temas que luego iba a analizar y a dar a conocer al público.

Es lo que se advierte ya en uno de sus primeros textos: *Investigación de la cuestión acerca de si la Tierra en su movimiento de rotación ha sufrido una transformación*, escrito en 1754, a la edad de 30 años, así como en el que escribe al año siguiente: *Cuestión acerca de si la Tierra envejece, considerada desde un punto de vista físico*. En este ensayo llama la atención el hecho de que conoce no sólo lo que se ha escrito en Alemania –lo cual se da por supuesto, si bien Kant en más de una ocasión lamenta que los estudios sobre Geografía están retrasados en su país- sino también en otros países. De Francia cita a Fontenelle y Bäume, de Italia a Manfredi, de Inglaterra a Boerhaave y Hales, de Suecia a Wallerius. Cita incluso las "Historias" de Herodoto.¹⁸ Y especialmente abundante, variada y a la vez selecta es la información que Kant leyó con todo interés y cuidado para elaborar los tres ensayos que a lo largo de 1756 escribió sobre el terremoto de Lisboa de 1755. Sobre este punto volveré en seguida, porque es obligado hacerlo.

La pregunta concreta en este caso es cómo se sirve Kant de esa información, con qué finalidad. No simplemente para impresionar con su erudición. Uno tiene la impresión al ir anotando las referencias a este o aquel autor, que le mueve sólo la búsqueda apasionada de la verdad, de dar, valga decir, con la solución más acorde con los datos de la

¹⁸ *Die Frage, ob die Erde veralte, physicalisch erwogen* (1754), en J. Zehbe, o.c., pp. 11-32.

experiencia; que permita, como ya postulaban los griegos "salvar los fenómenos". Tampoco cae, por ello, Kant en lo que sería el extremo opuesto de recoger la información y blandirla aquí o allá como argumento de autoridad. Que se sepa, esto no lo hizo nunca. Ni siquiera respecto de Newton, que tanto influyó en él, consideró que había que dar por bueno todo cuanto decía, puesto que echó de menos en él que diera por supuesta, sin fundamentarla, la validez de los conceptos utilizados.¹⁹

La información le sirve a Kant para un primer posicionamiento ante la cuestión, para comparar entre sí las diferentes opiniones, y sobre todo para detectar en ellas los fallos que hubiere y, por este procedimiento, que supone ya argumentar según como lo exige la índole de la cosa, llegar a lo que cabe considerar como verdadero, en el sentido al menos de que sea lo menos dudoso. En estos o parecidos términos se expresa cuando modestamente afirma que no pretende tanto decidir la cuestión planteada como precisar el planteamiento,²⁰ o que él no aspira a poder pronunciarse sobre las intimidades de la Tierra (*das Inwendige der Erde*) y que por eso lo suyo se queda en un ensayo (*Entwurf*).

Que a Kant le interesa llegar a lo que de verdadero se puede decir sobre las cosas no significa que rechace pura y simplemente las opiniones que critica. Al contrario, las incorpora en lo que tienen de aportaciones valiosas. Es lo que claramente se advierte en uno de los ensayos ya mencionados, *La cuestión acerca de si la Tierra envejece*, de 1754. Allí menciona cuatro opiniones: la de quienes piensan que la sal se va a ir depositando en el mar hasta un punto en que con ello se debilita en extremo la fecundidad de la Tierra, que envejece ineludiblemente; la de quienes suponen que la raíz del envejecimiento está en las lluvias que van arrojando tierra al mar, el cual como consecuencia crecerá y lo anegará de nuevo todo; una tercera opinión ve en el hecho de que grandes extensiones de terreno en tiempos remotísimos yacieron en el fondo del mar una indicación de que el agua va a seguir retroce-

¹⁹ Esto se apunta ya en *Allgemeine Naturgeschichte und Theorie des Himmels*, de 1766, a pesar de que se apoya sobre todo en Newton, cf. W. Weischedel, (Hrsg.) *Werke in zehn Bänden*, 1968, 1, pp. 219-400; es mucho más claro en *Versuch, den Begriff der negativen Grössen in die Weltweisheit einzuführen*, de 1763, *Werke*, 2, pp. 775-819 y es inequívoco en *Metaphysische Anfangsgründe der Naturwissenschaft*, de 1786, *Werke*, 8, pp. 9-135, cf. Vorrede, pp. 11ss.

²⁰ Cf. Nota 18, p. 32.

diendo progresivamente, porque debido a otras causas irán disminuyendo las lluvias que se generan por la evaporación del agua. Una cuarta concepción estima que existe un "espíritu del mundo", un principio no perceptible, pero eficaz en todas partes en cuanto "motor secreto de la naturaleza, cuya materia va siendo consumida", por lo que debido a la disminución de esa materia sutil la naturaleza estaría en peligro de perder progresivamente vigor hasta fenecer por completo. Kant somete a crítica las tres primeras opiniones. En su exposición se percibe claramente que ha leído los textos de los autores en cuestión: Vallerius, Manfredi y Hartsöcker, así como Boerhave y Hales, y que ha sintetizado los aspectos más relevantes de sus obras.

La crítica, apoyada en argumentos muy sólidos y detallados, que no se trata de reproducir aquí, no se pierde en el vacío. Lleva paso a paso a extraer un resultado positivo: "A la vista del cambio de la figura de la Tierra queda sólo una causa, con la que con seguridad se puede contar y que consiste en que la lluvia y los arroyos, atacando permanentemente el suelo terrestre y depositándolo desde las regiones altas en las más bajas, hacen que las altas poco a poco se vuelvan llanas y, en cuanto que de aquellos dependen, tienden a ir haciendo desaparecer de la Tierra sus desigualdades".²¹ Así pues, el repaso crítico a las opiniones que él no comparte está lejos de llevar a una simple negación. Aparte de esto, incorpora en lo fundamental la cuarta opinión, que considera como causa determinante: "una materia sutil y eficaz que constituye el principio activo de las configuraciones de la naturaleza y que como verdadero Proteo está dispuesto a asumir todas las figuras y todas las formas. Tal idea no es tan opuesta a una sana ciencia de la naturaleza y a la observación como debería pensarse".²²

¿Cuál es el criterio que le permite incorporar opiniones diferentes de la suya? Ante todo la decisión de atenerse a los dictados de la naturaleza que, siguiendo a Newton, considera regida por principios estrictamente lógicos, rigurosamente conexionados entre sí. Ya en el primer ensayo científico de carácter monográfico: *Investigación de la cuestión sobre si la Tierra en su movimiento de rotación ha sufrido algunos cambios*, de 1754, afirma de entrada dos cosas: que no va a intentar recibir luz recurriendo a las ayudas que le puede proporcionar la

²¹ L. c., p. 28.

²¹ L. c., p. 30.

historia, y que va a guiarse por la naturaleza: "Quiero pues atenerme inmediatamente a la naturaleza, cuyas conexiones pueden garantizar claramente el resultado y dar ocasión a dejar en el sitio que les corresponde a las consideraciones tomadas de la historia".²³ Las referencias históricas son inconsistentes siempre. Pueden ser sólidas, pero no por ser históricas, sino por apoyarse en razones que se corresponden con el curso de la naturaleza. En este caso, además, son muy frágiles, tanto que "saben a fantasmagorías".²⁴

Pero el recurso a la naturaleza es vago e indeterminado si no se precisa su alcance. La naturaleza se invoca una y otra vez y no siempre con razón. Es preciso descender al terreno en el que la naturaleza nos puede hablar, al lenguaje de la observación (*Beobachtung*), ayudada por la investigación (*Untersuchung*). El primero de sus ensayos sobre el terremoto de Lisboa me parece muy significativo. Revestido de una notable solemnidad, su comienzo dice así: "Grandes sucesos que afectan al destino de todos los hombres suscitan con razón esa famosa ansia de novedades, que se despierta ante todo aquello que es extraordinario, y suele preguntar por las causas de aquellos. En un caso así, el compromiso con el público debe inducir al investigador de la naturaleza a dar cuenta de los conocimientos que le pueden garantizar la observación y la investigación (*Beobachtung und Untersuchung*)."²⁵ No es la única vez que Kant se refiere a la admiración que suscitan no tanto las cosas en general –según afirmó ya Platón, que ve en esa admiración el principio de la filosofía–, sino lo extraordinario, esos "grandes sucesos", como sin duda fue el terremoto de Lisboa. En estos casos suele ocurrir que se recurre a factores presuntamente extraordinarios también, ajenos al curso normal de la naturaleza. Sabemos que dicho terremoto produjo tal conmoción en su época, especialmente en algunos pensadores, que llevó, como en el caso de Voltaire, a replantear de modo radical el concepto de Dios y a negar toda legitimidad a la Teodicea, es decir, al intento de justificar la acción de Dios ante sucesos que, como éste, causan terribles males al hombre.

²³ I. Kant, *Untersuchung der Frage, ob die Erde in ihrer Umdrehung einige Veränderung erlitten habe*, 1754, en J. Zehbe, o. c., p. 4.

²⁴ L. c.

²⁵ *Von den Ursachen der Erderschütterungen bei Gelegenheit des Unglücks, welches die weltlichen Länder Europas gegen das Ende des vorigen Jahres betroffen hat*, 1756, en J. Zehbe, o.c., p. 33.

No le falta a Kant sensibilidad ante tales catástrofes. Pero de un lado no ve razón alguna para cambiar por ello el concepto de Dios. Y, sobre todo, exige que el investigador de la naturaleza haga honor a su nombre y se atenga a las leyes por las que aquella se rige, poniendo a contribución su observación, la selección de los datos que ésta aporte y la reflexión sobre los mismos, en orden a descubrir sus causas concretas. Son causas naturales las que están en juego. El compromiso y la responsabilidad del investigador ante el público, lo que de verdad le liga a él (*Verbindlichkeit*) no estriba por supuesto en recurrir a fantasmagorías, carentes de sentido, pero tampoco en idear causas de un orden diferente al de los propios fenómenos, sino justamente en atenerse a la observación y en buscar causas estrictamente naturales, recurriendo para ello a las hipótesis que sea preciso. No son grandes cosas, en el sentido de solemnes y extrañas, las que justamente se esperan del investigador, sino llanamente la verdad que, como dice gráficamente por tratarse de terremotos está "bajo nuestros pies" y por tanto muy próxima.²⁶

El hecho de que sea preciso no dejar nunca de lado la observación, es decir, ejercitarla no sólo al comienzo sino a lo largo de todo el proceso del conocimiento, y por consiguiente atenerse estrictamente a la experiencia, significa dejar que los fenómenos hablen, algo muy diferente de silenciar su voz sometiéndolos a procedimientos que, siendo válidos en un determinado campo, restringen sin embargo el alcance de aquellos. Si la observación nos pone de inmediato y de forma ineludible ante "grandes sucesos", ser fiel a la experiencia implica mantener en el decurso de la investigación ese especial sentido para lo que representa la grandeza de la naturaleza. Un suceso como el terremoto de Lisboa es, sin duda, estremecedor y, en sus consecuencias, más o menos inmediatas, fue también calamitoso. Pero es a la vez grandioso, maravilloso incluso, y por ello suscita, de forma irresistible, la admiración y la atracción de la inteligencia.

Kant mantuvo, entiendo que a lo largo de toda su vida, ese doble nivel y no se dejó llevar por actitudes antropológicas, más o menos reduccionistas. En su obra primeriza, *Historia general de la naturaleza y teoría del cielo*, de 1755, concebida además según los principios newtonianos y por tanto conforme a las más rigurosas exigencias del

²⁶ *Forgesetzte Betrachtung der seiner Zeit wahrgenommenen Erderschütterungen*, en J. Zehbe, o. c., p. 86.

mecanicismo, escribe por ej., lo siguiente: "Los efectos perjudiciales del aire contaminado, los terremotos, las inundaciones aniquilan pueblos enteros de la faz de la Tierra, pero no parece que la naturaleza haya sufrido por ello algún menoscabo. La infinitud de la creación es lo suficientemente grande...todo lo que es grande deviene pequeño, se convierte en cierto modo sólo en un punto, cuando se lo compara con lo infinito".²⁷ Ese doble nivel a que me refería lo va a mantener Kant; es la raíz de que, de forma general y no sin cierta solemnidad, afirme justo en el inicio de la Introducción a la segunda edición de la *Crítica de la razón pura*: "No hay duda alguna de que todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia...Pero aunque todo nuestro conocimiento empieza con la experiencia, no por ello se origina todo él de la experiencia"²⁸. En esa doble vertiente en la que estamos colocados habrá datos de la experiencia y además intuiciones a priori de la sensibilidad, categorías del entendimiento e ideas trascendentales de la razón, culminadas por la idea de Dios, es decir, esos niveles de la actividad mental que ordenan e interpretan aquellos datos; habrá incluso esa percepción de lo sublime que tanta importancia tendrá para Kant y que tiene que ver con una forma de estar ante la naturaleza y de contemplarla.²⁹ Algo que sin duda no es ajeno a su interés por la Geografía.

Un último aspecto quiero mencionar aquí en relación con el método: la ordenación de los conocimientos en orden a la constitución de un sistema. Nuestros conocimientos no pueden ser una rapsodia, es decir, una serie de representaciones inconexas, sino que "tienen que constituir un sistema". Yo entiendo, prosigue Kant, por un sistema "la unidad de los variados conocimientos bajo una idea". Así se expresa al final de la *Crítica de la razón pura*.³⁰ A una formulación, tan sencilla y a la vez tan cargada de significado, llega Kant después de laboriosas y prolongadas reflexiones. No por casualidad. Esa convicción se apunta ya en los estudios primeros sobre la naturaleza. Los fenómenos en general, también los geográficos, muestran conexiones entre sí, en razón de las cuales "tienen que constituir un sistema"³¹ como se lee en

²⁷ *Allgemeine Naturgeschichte und Theorie des Himmels oder Versuch von der Verfassung und dem mechanischen Ursprunge des ganzen Weltgebäudes nach Newtonischen Grundsätzen abgehandelt*, 1755, Werke, (cf. Nota 19) 1, pp. 341.

²⁸ I. Kant, *Crítica de la razón pura*, 2ª edic. 1787, B1.

²⁹ Cf. *Beobachtungen über das Gefühl des Schönen und Erhabenen*, en Werke 2, pp. 825ss.

³⁰ Cf. A832.

³¹ Cf. Nota 27, p. 392.

el escrito antes aludido de 1755 –justo la misma expresión que aparece casi 30 años más tarde.

La referencia al sistema o unidad de diversos conocimientos bajo una idea nos introduce en la cuestión sobre lo que son los contenidos de la ciencia, en este caso de la Geografía y de los principios bajo los que aquellos se unifican. Forzoso es que me limita a alguno de los casos que considero más significativos.

El primero de los tres ensayos que Kant escribe en 1756 sobre el terremoto de Lisboa tiene un título ciertamente largo, cosa frecuente en aquella época: *Sobre las causas de las conmociones de la Tierra con ocasión de la desgracia que afectó a los países del Occidente de Europa al final del año pasado*. Kant tiene, pues, en cuenta la catástrofe que recae sobre la población, pero está convencido a la vez de que lo mejor y más conveniente para ella es que el científico le proporcione claridad sobre los sucesos. Y así consigna por de pronto lo que cabe caracterizar como una intuición orientadora, que expresa sin duda algo que la experiencia transmite, pero que al mismo tiempo supone la atenta actividad del pensamiento. Es una intuición que en la obra madura de Kant se va a transformar en categoría. Anota aquí el joven Kant: "Lo primero que se ofrece a nuestra atención es que el suelo, sobre el que nos encontramos, está hueco y que sus bóvedas discurren en una especie de conexión continuada a lo largo de extensas regiones, bajo el fondo del mar. No aduzco para este caso ejemplos tomados de la historia. Mi intención no es proporcionar una historia de los terremotos. El terrible estruendo que al igual que el bramido de un viento de tormenta subterráneo o el transporte de los carros pesados sobre un pavimento de piedra han sido oídos en muchos terremotos, el efecto continuado de los mismos en países muy distantes entre sí, como Islandia y Lisboa, que están separados por un mar de más de 400 metros y que en un solo día fueron puestos en movimiento. Todo esto es un testimonio innegable. Y todos estos fenómenos coinciden en confirmar la conexión de esas bóvedas subterráneas." ³²

Estrépito, tratándose de terremotos, lo pueden oír muchos; no son tantos aquellos a quienes este fenómeno les lleva a pensar que el suelo sobre el que nos encontramos está hueco y menos aún los que se preguntan cómo es que el terremoto se propaga a tanta distancia. Esto

³² Cf. Nota 25, p. 34.

tuvo que ver, observa Kant, con extraordinarias turbulencias en el mar. Es lo que desde el primer momento le llama la atención. "El movimiento violento del agua, que se percibió en tantas costas del mar el desgraciado día de Todos los Santos [de 1755] es, en este suceso, el más sorprendente objeto de admiración y de investigación".³³ Sobre este fenómeno vuelve una y otra vez en ese primer ensayo, incorporando y confrontando toda la información a su alcance.

La reflexión sobre el material de que dispone le lleva a ocuparse del mismo tema en un segundo ensayo, bastante más extenso, titulado: *Historia y descripción natural de los acontecimientos más notables del terremoto, que estremeció a una gran parte de la Tierra a finales del año 1755*. El ensayo es en realidad un tratado que consta de hasta 15 apartados, en los que se trata de los más variados aspectos que han tenido que ver con este fenómeno o que simplemente ayudan a comprenderlo. Las preguntas versan, entre otros temas, sobre la índole del fenómeno, la forma en que el terremoto se fragua en lo oculto de la Tierra y se da a conocer antes de irrumpir en ella, su conexión con el movimiento de las aguas, así como "la consideración sobre la causa de este movimiento", que constituye el apartado más importante, pues en él expone Kant su tesis.

Se trata de explicar el hecho de que en el curso de pocos minutos se haya producido una enorme sacudida de todas las aguas y de una gran parte de la Tierra. Esto sólo se puede entender admitiendo que el terremoto ha tenido que originarse en el fondo del mar. "Tendremos que buscar la propagación de este movimiento del agua en una materia que sirve de medio para transmitir un estremecimiento a grandes distancias; es decir, en el agua misma de los mares, que está en conexión con aquello que mediante un inmediato temblor del fondo del mar ha sido puesto en una violenta y súbita agitación".³⁴ Johannes Rahts, el editor de este escrito en la Academia de Ciencias de Berlín, anotó en su día: "Es digno de mención que Kant es el primero en afirmar y en intentar demostrar que la inmensa propagación del terremoto de Lisboa fue causada por la reproducción de las conmociones en el mar, una afirmación reconocida hoy como correcta en términos generales."³⁵

³³ L. c.

³⁴ *Geschichte und Naturbeschreibung der merkwürdigsten Vorfälle des Erdlebens, welches an dem Ende des 1755sten Jahres einen grossen Teil der Erde erschütter hat*, en J. Zehbe, o.c., p. 52.

³⁵ J. Rahts, en *Anmerkungen der Bände I-V. Anmerkungen zu Band I*, Berlin 1902 (reproducción fotomecánica, 1977), p. 570.

De nuevo vuelve Kant sobre este tema en ese mismo año de 1756 para precisar que el origen del terremoto no se debe buscar en la fuerza de atracción de los planetas, tampoco en la influencia del sol o de la luna, que "a lo sumo estimularía las materias inflamables" que se encuentran bajo el fondo del mar; el resto, "la conmoción, el movimiento de las aguas es sólo un efecto de estas últimas".³⁶ Haciendo gala de toda suerte de observaciones concluye Kant, en términos generales y no sólo con relación a lo ocurrido en Lisboa, "que los terremotos o las inflamaciones subterráneas, que son su causa, transforman nuestra atmósfera al arrojar a la misma vapores que le son ajenos",³⁷ aludiendo con ello a las consecuencias que traen consigo tales fenómenos.

A otro aspecto es preciso aludir en este contexto. Si bien es cierto que Kant, en tanto que se ocupa de la Geografía o, en general, de fenómenos naturales, pretende hacer ciencia, y expertos en Historia de la Ciencia confirman que sus estudios están en este sentido a una altura más que exigible, tanto que se le considera como "fundador de la Geografía como ciencia" y como pionero en la "Sismología"³⁸, entre otras cosas, no podemos olvidar que Kant es en todo caso también siempre un filósofo. Lo cual implica que cuando se centra en un fenómeno, lo contempla dentro de una concepción general del mundo y de la vida humana. Las pocas páginas del final de su más extenso ensayo sobre el terremoto de Lisboa pueden servir de base a una larga consideración antropológico-teológica, mucho más importante que la que en su día se le ocurriera a Voltaire. En esto no me voy a detener, pero sí quisiera apuntar a los aspectos siguientes. Comienza hablando, en dicho final, "de la utilidad de los terremotos", a sabiendas de que esto suena a provocación. Recuerda que si el hombre tuviera en sus manos organizar la vida conforme a lo que considera más conveniente, el resultado sería funesto para él. ¿por qué en lugar de protestar contra la Providencia no ejercita el hombre su razón? Alguna de sus reflexiones sería sobremanera actual, por ej., la siguiente: "si los hombres construyen sobre un suelo que está lleno de materias inflamables, más tarde o más temprano todo el esplendor de sus edificios puede venirse abajo; pero ¿acaso hay que impacientarse frente a los caminos de la

³⁶ Cf. Nota 26, p. 84.

³⁷ L. c., p. 87.

³⁸ J. Zehbe, "Einleitung", o. c., pp. VII y XXXI-

Providencia? ¿No sería mejor juzgar del modo siguiente: era necesario que a veces tengan lugar terremotos en este suelo, pero no era necesario que construyéramos en él lujosas viviendas? Los habitantes de Perú viven en casas que son de piedra sólo hasta una pequeña altura, y el resto es de caña. El hombre tiene que aprender a insertarse en la naturaleza, pero quiere que sea ella la que se adapte a él." ³⁹ Kant insiste además en que las materias inflamables que provocan catástrofes son las que hacen que exista toda una serie de materias primas de las que el hombre ya no sabría ni podría prescindir.

Hay otro asunto de los estudios geográficos de Kant que tiene una gran repercusión en su concepción filosófica. Uno de los puntos más relevantes en la *Crítica de la razón pura* es "la afinidad de todos los fenómenos (cercanos o lejanos)", ⁴⁰ que un autor tan autorizado como Hönigswald considera "la idea kantiana de mayor amplitud e influencia", ⁴¹ que es tanto como decir, la más importante. De forma más concreta formula esta idea Kant en la tercera analogía de la experiencia, según la cual todas las sustancias se hallan "en completa acción recíproca", que viene a significar que forman "una comunidad completa." ⁴² Esta idea, que va más allá de una simple relación causal de los fenómenos, puesto que sostiene su interacción recíproca, la defiende ya Kant en época relativamente temprana. En su *Historia universal de la naturaleza* leemos entre otras cosas: "Cuanto más de cerca se conozca a la naturaleza, tanto más se comprenderá que las cualidades generales de las cosas no son mutuamente ajenas ni están separadas entre sí. Se llegará a tener el convencimiento de que tienen afinidades esenciales, mediante las cuales se disponen por sí mismas a apoyarse mutuamente en el establecimiento de estructuras perfectas, en la acción recíproca de los elementos en orden a la belleza del mundo material y, simultáneamente también, a las ventajas del mundo del espíritu. Y en general se llegará al convencimiento de que las naturalezas singulares de las cosas constituyen ya, en el campo de las verdades eternas, por así decirlo un sistema en el que cada una dice relación a las otras. También se caerá pronto en la cuenta de que la afinidad es propia de las cosas en razón de la comunidad del origen del que, en conjunto, han extraí-

³⁹ Cf. Nota 34, p. 73.

⁴⁰ A123.

⁴¹ Cf. Nota 38, p. XXVIII.

⁴² I. Kant *Crítica de la razón pura*, B256 y A211.

do sus determinaciones esenciales." ⁴³ Este es el bagaje intelectual con el que Kant interpreta los fenómenos en general. Pero a su vez la intensa ocupación con la Geografía le lleva a profundizar en esta idea. El terremoto de Lisboa suscitó en él "la máxima admiración", en mi opinión, sobre todo, porque casi de forma simultánea se manifestó en muy diferentes lugares. La reiterada reflexión sobre este hecho contribuyó a la formulación filosófica de la interacción recíproca y simultánea, que ya he mencionado, una idea que como es bien sabido está hoy en el primer plano a la hora de analizar problemas medioambientales que a todos nos afectan.

Dada esta circularidad de categoría y experiencia, así como la riqueza que los conocimientos geográficos suponen para Kant, no es extraño que los siga cultivando hasta el final. Así, en 1785, ya publicada cuatro años antes la que es probablemente su obra más importante y cuando está redactando *Principios metafísicos de la Ciencia de la naturaleza*, publica un breve ensayo titulado: *Sobre los volcanes en la Luna*,⁴⁴ que a juicio de los expertos permite considerar a Kant como cofundador tanto de la ciencia sobre la Luna como de la Geología comparada.⁴⁵ Todavía en 1794, una fecha en la que a Kant le preocupa dar expresión a la idea de la paz perpetua, publica un ensayo de ocho páginas con el modesto título: *Algo sobre la influencia de la Luna en el clima*.⁴⁶ Aparte de abrumarnos una vez más con la información que maneja, se siente con autoridad suficiente para proponer su propia teoría: La Luna influye sin duda en el clima, pero esto sólo es comprensible si se supone la existencia de una materia sutil, "imponderable", que se encuentra en relación de afinidad con otras materias, en una suerte de "parentesco químico".

Después de lo que hemos visto podemos tal vez comprender algo mejor esas palabras con que en 1788 cierra Kant la publicación de su *Crítica de la razón práctica*: "Dos cosas llenan el ánimo de admiración y respeto, siempre nuevos y crecientes, cuanto con más frecuencia y aplicación se ocupa de ellos la reflexión "el cielo estrellado sobre mí y la ley moral en mí".⁴⁷ Podría pensarse que la referencia al cielo estre-

⁴³ I. Kant, Nota 27, 1, p. 392.

⁴⁴ *Über die Vulkane im Monde* (1785), cf. J. Zehbe, o. c., pp. 147-155.

⁴⁵ J. Zehbe, o. c., p. XXXVII.

⁴⁶ *Etwas über den Einfluss des Mondes auf die Witterung*, cf. J. Zehbe, o. c., p. 157-165.

⁴⁷ I. Kant, *Crítica de la razón práctica*, Werke 6, p. 300.

llado se entiende por sí misma, a pesar de que ese espectáculo ha desaparecido por desgracia de nuestro horizonte. No es así, sin embargo. El cielo estrellado sobre nosotros y la ley moral en nosotros están en cierto modo en pie de igualdad; remiten respectivamente a la Metafísica de la Naturaleza y a la Metafísica de las Costumbres, los dos campos que le compete investigar a la razón una vez que han quedado establecidos su capacidad y sus límites. Pero en la exploración de la naturaleza la puerta de acceso es la Geografía. También en el apéndice final a la *Historia universal de la naturaleza y teoría del cielo*, publicado 33 años antes, leemos algo que nos hace pensar en el texto que acabamos de aducir. Se refiere Kant a la hipótesis de la existencia de habitantes en otros planetas y afirma: "De hecho cuando llenamos el ánimo con tales consideraciones, la contemplación de un cielo estrellado en una noche serena proporciona una especie de placer que sólo las almas nobles perciben."⁴⁸ Podríamos añadir que Kant, como filósofo y como geógrafo, supo aunar la reflexión sobre el conocimiento del hombre y su destino y la observación de la naturaleza, en su actividad sobreco-gedora y en su esplendor más grandioso.

RESUMEN

KANT, GEÓGRAFO

El filósofo Inmanuel Kant (1724-1804) fue también profesor de Geografía física de la Universidad de Koenisberg a lo largo de toda su vida académica. Muy reconocido como geógrafo entre los estudiantes, su fama llegó a la Corte de Berlín debido, en parte, al gusto dominante entonces por la Naturaleza, base de su *Curso de Geografía física*. Y no menos porque el conocimiento de la Naturaleza conducía a llenar las exigencias de la Razón y a facilitar la experiencia de lo universal. Es decir, al desarrollo de la *Crítica de la Razón pura*.

Palabras clave: Inmanuel Kant. Geografía física. Filosofía. Razón y experiencia.

⁴⁸ I. Kant, *Allgemeine Naturgeschichte...*, (cf. Nota 19), p. 396.

ABSTRACT

KANT AS A GEOGRAPHER

The philosopher Immanuel Kant (1724-1804) was also a Physical Geography Teacher in the University of Königsberg all through his academic life. His was well known among the students and his reputation as such reached Berlin and the Court where Nature and its study were prevailing, as they were the basis of his *Course of Physical Geography*, and not only because knowledge of physical geography and nature fulfilled Reason requirements and the experience of Universality. That's to say, on the *A Criticism of Pure Reason*.

Key words: Immanuel Kant. Physical Geography. Philosophy. Reason and Experience.

RESUMÉ

KANT, GÉOGRAPHE

Le philosophe Immanuel Kant (1724-1804) a été aussi professeur de géographie physique de l'Université de Königsberg tout le long de sa vie académique. Très connu parmi les étudiants, son renom, dû à ses études sur la nature (suivant le goût dominant pour la Nature de l'époque), qui ont été la base de son *Cours de géographie physique*, est arrivé à la Cour de Berlin. Ces études de géographie physique ont été fondamentales pour la réflexion philosophique qui l'a amené à écrire *Critique de la raison pure*.

Mots clé: Immanuel Kant. Géographie physique. Philosophie. Raison et expérience.

II

CUARTO CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN DEL QUIJOTE 1605 - 2005

PRESENTACIÓN

En 1905, y coincidiendo con el III Centenario de la publicación de *El Quijote*, el Boletín de la Real Sociedad Geográfica publicaba una sección monográfica en la que se realizaba un homenaje a Cervantes y su personaje desde una perspectiva geográfica (tomo XLVII del BRSG). Ahora, cuando se ha cumplido recientemente el I Centenario de la Real Sociedad Geográfica, parece oportuno mostrar nuestro reconocimiento a aquellos geógrafos que abrieron esta línea de estudio y a los que han continuado, y continúan ahora, reflexionando y escribiendo sobre la *geografía cervantina*.

La relación de Cervantes con la geografía es indudable, aunque sólo sea por el hecho de haber universalizado La Mancha en el título de su magna obra. El conocimiento popular de esta comarca se identifica con Don Quijote, sobre todo fuera de nuestras fronteras. Posiblemente ninguna región española sea tan conocida en cualquier lugar del mundo como la manchega, que lo es gracias a Cervantes. La lectura de la novela, además, ha invitado a visitar, conocer y estudiar los territorios del *Quijote* a poetas, novelistas y científicos, que querían identificar los paisajes y los personajes que inspiraron a su autor.

Desde estas páginas queremos agradecer su colaboración a los geógrafos e historiadores que han estudiado, o están estudiando, diferentes temas relacionados con la geografía y Cervantes y nos han remitido los resultados de sus investigaciones. Pero también queremos reconocer la labor de los geógrafos aficionados, los *profanos* en nuestra ciencia que, en su objetivo de reconstruir las rutas de D. Quijote o en localizar los parajes donde transcurren sus aventuras, están contribuyendo a un conocimiento geográfico local, a un reconocimiento de los caminos históricos y sus hitos, de indudable valor para la Geografía. No olvidemos que mantener viva la geografía del *Quijote* con este tipo de investigaciones puede ser, además de sugerente e instructivo, muy útil en la valorización de los recursos culturales para la promoción del desarrollo en pueblos y comarcas.

La obra de Cervantes es susceptible de una lectura geográfica que se puede realizar desde diversos puntos de vista. Los artículos recogidos en este número monográfico son una muestra de ello. Esperamos que con este número monográfico, la RSG contribuya al homenaje a Cervantes en la conmemoración del IV Centenario de su *Quijote*.

Joaquín Bosque Maurel
M^a Ángeles Díaz Muñoz

TERRITORIO, ESPACIO Y SOCIEDAD EN TIEMPOS DE CERVANTES

Por

Fernando Arroyo Ilera
Universidad Autónoma de Madrid

El espacio, al igual que el tiempo, juega un papel esencial en la comprensión y valoración de toda obra literaria. Es evidente que para leer y disfrutar del Quijote o de la Galatea, por ejemplo, no hace falta conocer cómo era la España de finales del siglo XVI y qué pasaba en ella y en su entorno. Pero, otra cosa es que queramos comprender la profundidad de la obra, interpretar sus claves distintivas, recrear el ambiente y explicarnos la trama. Todo ello son elementos que, si figuran en la novela, es gracias al ingenio del autor, pero que éste construye con los materiales y circunstancias de su tierra y de su época.

Mucho se ha escrito sobre la relación entre el autor, su tierra y su obra, y cómo, en numerosas ocasiones, esta última ha llegado a convertirse en icono de aquélla gracias al ingenio de aquél. Nos interesa aquí la vía inversa: cómo la tierra ha influido en el autor y configurado la obra literaria. Y ello en un caso concreto, el de Cervantes y su inmortal obra, aunque no sólo en ella, en la que el proceso adquiere tal dimensión que se le puede considerar como paradigmático ¹.

Ello explica, por ejemplo, el interés que por las *rutas* del Quijote han tenido numerosos investigadores, o la obsesión por determinar con precisión cuál debió de ser ese misterioso lugar, cuyo nombre no quiso recordar el escritor. Pero el interés geográfico del Quijote no se acaba con la delimitación de las rutas seguidas en sus tres salidas (Terrero,

¹ Recuérdesse, a este respecto lo dicho, hace ya tiempo, por Criado del Val. (1960: 68): "*En la Geografía se esconde muchas veces la clave estilística más importante de una obra literaria. Esto es un criterio aplicable a cualquier época o país, pero adquiere un mayor relieve cuando se trata de una literatura tan apegada a la pura descripción de la propia tierra, como es la que corresponde al apogeo clásico de Castilla la Nueva*".

1959-60). Toda la obra está plagada de referencias paisajísticas, con noticias sobre el poblamiento, las explotaciones rurales, las comunicaciones de la Mancha y de otras comarcas españolas del siglo XVI, que Cervantes conocía muy bien por experiencia propia. Así lo sostuvo, hace ya tiempo, el mismo Fermín Caballero (1840). Similar planteamiento sostuvo, unos años después, Manuel de Foronda y Aguilera en una conferencia impartida en la Sociedad Geográfica de Madrid sobre *Cervantes viajero* que iba acompañada de un mapa de Europa de Martín Ferreiro con la ruta seguida por el literato en sus recorridos por el continente. La conclusión principal de este autor es que "*Cervantes no sólo fue viajero, sino que puede considerársele como escritor de viajes*" (Foronda, 1880: 482)

En este mismo sentido es obligada la cita de otro geógrafo ilustre, Antonio Blázquez, autor de un conocido estudio sobre *La Mancha en tiempos de Cervantes*, publicado también en las páginas de esta misma revista (1905), al igual que el de Beltrán y Rózpide glosando y completando, en 1924, el trabajo de Caballero.

Por último, la obra de Blázquez se encuadra en la reactivación del tema cervantino que, como en nuestros días, se produjo con motivo del tercer centenario y que coincidió, en el tiempo, con la expansión de la estética y las preocupaciones del Noventayocho. De forma que el citado interés geográfico por la obra de Cervantes se potencia con la atención por el paisaje, el gusto por los viajes y la obsesiva busca de la identidad del país, distintivos de los miembros de la famosa generación. Es el caso de las conocidas obras de Unamuno, Ganivet, Maeztu y, sobre todo, la de Azorín: *La ruta de Don Quijote*, en la que el famoso prosista manejó, al igual que había hecho Caballero unos años antes, las *Relaciones Topográficas de Felipe II* (Arroyo, 1998a).

Pero lo que aquí nos interesa no es sólo la Geografía del Quijote, sino lo que suponía el territorio, sus caracteres y percepción en tiempos de Cervantes, y como este lo refleja en sus obras. Sobre todo porque, para Cervantes, frecuentemente tiempo y espacio son categorías relativas, tal como anunciara él mismo en el prólogo del Quijote y ha sido mencionado en numerosas ocasiones (Pillet, 2002: 148). Como ya viera Alborg (1966: 122), el territorio aparece pues en la obra cervantina en una admirable "*combinación de recuerdos, lecturas e invenciones*", lo que convierte al alcalaino en un excelente exponente y en un notable antecedente de uno de los presupuestos básicos de la percep-

ción geográfica (Panadero, 2004). *Los recuerdos* son los frutos de su experiencia vital, las *lecturas* las de la cultura propia de su época, en la que figuraba, y de forma significativa, el interés por lo geográfico, y la *invención* el producto de su creatividad y del genio literario. Analizaremos cómo estas dimensiones de la obra cervantina convergen en una determinada visión del territorio.

LOS LUGARES Y EL TERRITORIO QUE VIÓ Y CONOCIÓ CERVANTES

Se ha dicho de la vida de Cervantes que fue casi tan interesante como su obra. A lo largo de sus 69 años de existencia, prácticamente el doble que la vida media de las gentes de su generación, tuvo ocasión de vivir en distintas ciudades, practicar diferentes profesiones, recorrer diversos países, pasar penalidades y holguras, aunque más frecuentemente las primeras que las segundas. Ello le proporcionó una notable experiencia vital y un conocimiento del territorio muy superior al que tenían la media de sus conciudadanos y que, sin duda, influyó en su obra literaria. Recordemos algunos hitos de su vida.

Nacido en Alcalá de Henares, en 1547, el año de la batalla de Mühlberg y del apogeo del imperio carolino, su padre, médico de profesión, residió sucesivamente, con su familia, en Valladolid, Córdoba, Sevilla y Madrid, ciudades de las que Cervantes tuvo, pues, una experiencia personal ya en su niñez y adolescencia. Posiblemente estudiara en Salamanca. En 1569, con 22 años y tras un incidente que le enfrenta con la Justicia, viaja a Italia, uno de los escenarios más representativos de la Europa del momento, península que recorrió y conoció de cabo a rabo. Fue soldado en varios lugares del Mediterráneo (Lepanto). De vuelta a España, al final de esta etapa castrense de su vida, es capturado, pasando cinco años de cautiverio en Argel (1575-1580), experiencia que marcará profundamente su vida y obra. Liberado, llega a España y desembarca en Valencia, se casa en 1584 y vive en Esquivias hasta 1587, siendo entonces cuando muy probablemente conociera el territorio manchego y tuviera lugar la gestación de su inmortal novela. Más adelante se traslada de nuevo a Madrid y posteriormente, como comisario de la Invencible, a Sevilla, ciudad cuyo ambiente y actividad, como antesala de América, parece que le impactó notablemente. En 1604, marcha a Valladolid y en 1606 vuelve de nuevo a Madrid, siguiendo el vaivén de la Corte. Tras una corta estan-

cia en Barcelona, hacia 1610, esperando poder ir a Nápoles con el conde de Lemos y tras serle negada autorización para el viaje, vuelve a Madrid donde pasa los últimos años de su vida entre las calles de León y de Huertas. Está enterrado en el convento de las Trinitarias, en ese mismo barrio.

Este breve esbozo biográfico de Cervantes sólo pretende poder enmarcar sus obras según los lugares que aparecen en ellas y el conocimiento más o menos directo que Cervantes pudiera tener al respecto. Según ello, podemos agrupar la obra cervantina en tres escenarios geográficos esenciales.

En primer lugar, a escala internacional, Cervantes viajó, visitó y conoció ampliamente el Mediterráneo de la pugna hispano-turca, en la que participó activamente durante más de seis años, más otros cinco de cautiverio. Es el espacio geográfico que reflejará en algunas de sus obras de teatro, pero el conflicto con el turco estará presente en otros muchos pasajes de su producción literaria, como lo estuvo en la España del Quinientos y era así sentido por los espíritus más sensibles de la época. El otro ámbito bélico era Cádiz y el Atlántico, más en relación con el enemigo inglés, cuya patria tampoco tuvo ocasión nunca de conocer, aunque si figurará en algunos pasajes de una de sus novelas (*La española inglesa*). Todo lo contrario que Italia, siempre omnipresente, y América en la sombra, pues, en cierta ocasión, pretendió embarcarse hacia las Indias, sin conseguirlo.

En segundo lugar, la península es naturalmente el espacio mejor conocido y tratado. Pero, en ella hay que distinguir los medios urbanos, en los que Cervantes vivió y estudio, y que constituyen el segundo escenario de su vida y de su obra, de los rurales, que también conoció y describió magistralmente, que será el tercero y en el que tiene lugar la acción de su novela capital. De esta forma, por un lado, nos encontramos con el paisaje urbano de las ciudades españolas del Siglo de Oro (Sevilla, Salamanca, Toledo, Madrid, Valladolid, etc.), cuyos habitantes: pícaros, sirvientes, clérigos, menestrales, nobles, artesanos, fueron los personajes, ejemplares unos, menos los otros, de sus famosas novelas. Pero los pasajes más famosos del legado literario cervantino tienen al campo por escenario y es en el medio rural donde se desarrollan las aventuras de hidalgos y rústicos, por donde transitan peregrinos y en donde se producen los amores pastoriles de sus más famosos protagonistas.

Por último, habría que añadir un cuarto escenario geográfico donde se desarrolla parte de la obra de Cervantes, pero no de su vida. Se trata de los dos primeros libros del Persiles, una "*Historia septentrional*" como la titulara su autor, y que, como ya demostrara Beltrán y Rozpide (1924), fue producto de una importante erudición geográfica de la que Cervantes hizo gala a lo largo de toda su vida.

EL CONOCIMIENTO DEL TERRITORIO Y LA GEOGRAFÍA EN EL SIGLO XVI

Por eso, sería equívoco sostener que el autor refleja en su obra los espacios vividos tan sólo como éstos son o, mejor dicho, como fueron. Junto a la imagen y percepción que se hace de ellos, están las lecturas por los que conoce aspectos no perceptibles a simple vista, además de cultura general, su sensibilidad social, estética y geográfica que se va a reflejar en su obra. Por ello nos interesa saber cuáles eran los conocimientos geográficos de la época, de los que Cervantes pudo valerse como inspiración o complemento. En el citado caso del Persiles, Beltrán sostuvo que Cervantes estaba al corriente de los conocimientos que en su época se tenía, en los países del sur de Europa, sobre las tierras, mares e islas del norte del continente (1924: 271). No es aventurado pues suponer que también conocería la producción geográfica existente sobre el Mediterráneo, sus península y las tierras más próximas, incluso, y esto es ya una interpretación, que participara de la misma preocupación e interés existente por la Geografía en la España del Quinientos.

En efecto, una de las líneas de acción más característica de la política de Carlos V y Felipe II fue el interés por conocer, describir y representar el espacio, tanto de los territorios recién descubiertos como de los antiguos. A lo largo de todo el siglo XVI, pero sobre todo en su segunda mitad, confluyen diversas tendencias intelectuales y científicas con nuevas necesidades políticas que convierten al conocimiento del espacio en un saber útil y aplicado imprescindible para lograr los objetivos imperiales de la Corona. En muy pocas otras ocasiones se ha practicado esa forma de geografía "aplicada", o lo que hoy llamaríamos tal, como se hizo en la Corte española de los primeros Austrias.

Dos fueron las razones que explican ese interés por lo geográfico. En primer lugar, el mismo espíritu de búsqueda y curiosidad del Renacimiento, en su doble vertiente de vuelta a la tradición geográfica

de la antigüedad grecolatina, representada por la Geografía de Ptolomeo, y, a la vez, por el descubrimientos empírico y directo de nuevos mundos y tierras. En el caso español, esa fue la segunda razón del interés de la Corte y de la sociedad del Quinientos por la Geografía, pues para los españoles del siglo XVI, el afán renacentista de descubrimiento y exploración pronto tuvo nombre propio: *América*, el inmenso continente del que nada se conocía y del que todo cabía esperar, lo que supuso un revulsivo para la sociedad de la época. Casi podría afirmarse que, si la Geografía no hubiera existido desde la antigüedad, hubiera sido preciso inventarla entonces, para dar respuesta a esas preguntas.

Por eso, los mismos Reyes Católicos ordenaron a Colón, ante su cuarto viaje: "*facer memoria de todas las dichas islas y de las gentes que en ellas hay y de la calidad que son, para que de todo nos traigais entera relación*" (Jiménez de la Espada, 1881-7: 14). Poco después, el Consejo de Indias ordenó la descripción de los virreinos de Nueva España (1530) y de Nueva Granada (1533) y, tras la reforma de Ovando de 1570, creó el cargo de Cosmógrafo-cronista, al que se encargaba explícitamente de promover las *Relaciones de Indias*. Todas estas preocupaciones se contagiaron pronto al conocimiento geográfico de la Península. Las gentes de la época estaban sorprendidas y entusiasmadas ante el éxito, sin precedentes en tiempo y lugar, de la Corona y del país y buscaron en la historia de la primera y en la geografía del segundo la razón de la fortuna, al igual que, un siglo más tarde, se buscará en las mismas las razón de la decadencia. Así, el Estado asumió el conocimiento del espacio como expresión de su autoridad y como una obligación más de su función: "*la nación se interesa y pide, por órgano de sus diputados a Cortes, que la redacción de los anales del país devenga una especie de servicio público, como el de la publicación de leyes y ordenanzas*". La curiosidad del hombre renacentista y el rigor en la búsqueda del Humanismo se completaba así con razones de carácter político y estratégico (Arroyo, 1998).

Múltiples fueron los frutos de esa atención: el proyecto de una *Historia y Descripción General de España*, para lo que se recogieron las *Relaciones de Indias y de España*, el *Mapa de España, las vistas y diseños de las ciudades españolas y los itinerarios y relaciones de caminos*, etc. junto con otras descripciones, crónicas, levantamiento de mapas locales y grabados. A ellos habría que añadir, como aportación espontánea de extraordinario interés, las crónicas de varios extranjeros de viaje por nuestro país, algunas especialmente relevantes.

La mayoría de las llamadas *Relaciones topográficas de Felipe II* se realizaron en 1575 y 1576, en contestación al cuestionario de 1575, el año del cautiverio de Cervantes. Tres años después, cuando la orden parecía olvidada, se emitió otra, con un nuevo cuestionario, resumen del anterior. Entre ambos se recogió información sobre más de 700 localidades, pertenecientes en su mayoría a las actuales provincias de Toledo, Guadalajara, Madrid y Ciudad Real, aunque también hay pueblos de Cáceres, Jaén y Albacete y algunos más de Alicante, Murcia y Badajoz, que constituye una de las fuentes geográfica, histórica y estadística más importantes del siglo XVI (López Gómez, 1989).

Los trabajos cartográficos en la España del siglo XVI revisten pronto una importancia excepcional debido a las exigencias de la expansión ultramarina. Pero, al igual que con las *Relaciones*, también en el terreno cartográfico las diferencias entre metrópoli y colonias fueron favorables a las últimas. Desde principios del siglo, la Casa de Contratación se convirtió en el gran centro cartográfico del momento. Por el contrario, los ejemplos que se tienen de los mapas peninsulares son más bien pobres, de formato ptolemaico modificado, como las *Tabulae Novae*, además naturalmente de los dedicados a España en el Atlas de Ortelio *Teatrum Orbis Terrarum* (Reparaz, 1943: 71. Vázquez, 1974).

Pero la necesidad de cartografiar nuevas tierra obligó a desarrollar trabajos de campo, con nuevas mediciones astronómicas que pronto se generalizaron también a la vieja península, imponiéndose la necesidad de una nueva cartografía distinta de la ptolemaica. Es probable que esta fuera la razón del encargo que recibiera del Rey el cartógrafo y catedrático de Matemáticas de Alcalá, Pedro Esquivel, para que "*recorriese y marcase por vista de ojo todos los lugares, ríos, arroyos y montañas por pequeñas que fuesen, en su actual situación*" (Reparaz, 1943: 70). Esta orden ha sido la razón de que se haya atribuido a dicho cartógrafo la autoría del llamado *Atlas del Escorial*, de 42 hojas y 21 mapas que comprenden toda la península. Por su escala, alrededor de 1:410.000, es el mapa español a gran escala más antiguo que se conoce. Pero, se trata de una minuta pues no reviste el cuidado y espectacularidad de edición que solía caracterizar este tipo de obras ².

² La atribución a Esquivel la han discutido Paladini y, más recientemente Cuesta Domingo, quien siguiendo al primero, se lo atribuye a Alonso de Santa Cruz. Por esta razón lo ha publicado recientemente junto al Islario del famoso cartógrafo. Vid. *Cartografía de Santa Cruz*, edición, transcripción y estudio de Mariano Cuesta Domingo. Madrid. Real Sociedad Geográfica, Comunidad de Madrid e Ibercaja. 2003. T. II, ver especialmente pág. 47.

Junto a las *Relaciones* escritas y el levantamiento cartográfico, la Corona se interesó también por un tercer método de conocimiento del espacio, propio de la época, que se encuentra a caballo entre la pintura, el dibujo y la topografía: las vistas de ciudades y accidentes del territorio, según práctica muy usual en la época. La finalidad de estas representaciones urbanas no eran tanto el interés artístico, como dejar constancia visual de un determinado paisaje y de las manifestaciones de una sociedad en particular. Así, son conocidas las vistas de ciudades españolas de *Hoefnagel*, que forman parte de la colección sobre vistas urbanas publicadas por *Braun* y *Hogenberg* en 1574 bajo el nombre de *Civitates Orbis Terrarum*. De unos años antes (1564), son las vistas de ciudades y pueblos del Reino de Valencia que ilustran la obra de *Martín de Viciiana*, "*Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia*". Pero, en ambos casos son imágenes de pobre perspectiva y escasa precisión, que, en la mayoría de los casos, sólo tienen un pobre valor simbólico.

El panorama cambia radicalmente con la obra del flamenco *Antoine van den Wyngaerde*, que fue encargado por el monarca de dibujar el paisaje de varias ciudades españolas. Esta tarea la realizó entre 1563 y 1567, dejando numerosas reproducciones de un total de 62 ciudades. El estilo de *Wyngaerde* es sustancialmente diferente de todo lo que realizado hasta la fecha, hasta el extremo que ha sido calificado de topógrafo más que de pintor (Kagan, 1986). Pero, lo que en realidad caracteriza a *Wyngaerde* no es sólo otro objetivo, sino también la técnica que utiliza, distinta a la usual entre los paisajistas de la época (Rosselló, 1990) y que le convierten en un auténtico "retratista de ciudades".

La producción geográfica de la centuria no se agota con los tres casos citados, que Sánchez Cantón (1914) supuso, tal vez con excesivo optimismo, fruto de un programa común. Hay otras muestras también de interés, como la descripción de los caminos y vías de comunicación de la época, uno de los elementos esenciales de articulación del espacio. Esa fue la intención originaria de la obra del hijo del Descubridor, Fernando Colón, al intentar una "*Cosmografía de España*" que, aparte de las distancias entre pueblos y ciudades, contiene datos topográficos, históricos y geográficos de gran importancia para el conocimiento del territorio. También como "ayuda de caminantes" fue concebido el más importante libro caminero del siglo XVI,

el *Repertorio de todos los caminos de España*, de Pedro Juan de Villuga, posiblemente un correo o mercader valenciano, buen conocedor por ello de lo que escribe, cuyo libro fue publicado en Medina del Campo en 1546, un año antes del nacimiento de Cervantes, por lo que era ya ampliamente conocido en la segunda mitad de la centuria, cuando don Quijote y su autor recorrieron las tierras manchegas. Unos años posterior del repertorio de Villuga es el del correo de Su Majestad, Alonso Meneses, en gran medida una copia del primero, del que se hicieron varias ediciones a lo largo del siglo XVII.

Esos mismos caminos fueron también recorridos y descritos por viajeros extranjeros que visitaron España, por lo general en cumplimiento de misiones diplomáticas o militares y también por puro placer, cuyos relatos están llenos de interés para conocer la España de la época, no obstante la diversidad y subjetividad que los caracteriza. De finales del siglo XV podemos citar las narraciones del noble polaco Nicolás Popielovo (1484) y, sobre todo, la del humanista alemán Jerónimo Münzer (1494-95), llena de profundo sentido geográfico. En la primera mitad del siglo XVI, el florentino Francesco Guicciardini (1512) y el veneciano Andrea Navajero (1525), entre otros muchos, recorrieron y describieron este país con sumo detalle. A principios del XVII, otro noble polaco, Jacobo Sobieski, nos ha dejado un breve y significativo relato de su viaje por la España de 1611, la de la vejez de Cervantes.

Pero, por lo general, estos libros de viajes, publicados muchos años después, no pudieron ser conocidos por sus coetáneos. Su valor radica pues en la imagen que del territorio de entonces facilitan a los investigadores de hoy. Por el contrario, las crónicas, descripciones e historias generales de la época, publicadas en su momento si que pudieron influir directamente sobre sus lectores. La más famosa de ellas fue, sin duda, la de Pedro de Medina: *Grandeza y cosas memorables de España*, que contiene numerosas descripciones de pueblos y ciudades. Similar es la *Crónica General de España*, también con numerosas referencias geográficas, de Florián de Ocampo, cronista de Carlos V, continuada o completada por el cordobés Ambrosio Morales en sus conocidas *Antigüedades de las ciudades de España*.

EL MEDITERRÁNEO Y EL MUNDO MEDITERRÁNEO EN LA VIDA Y LA OBRA DE CERVANTES

Con este título, que pretende glosar el de la conocida obra de Braudel, queremos referirnos al espacio internacional en el que se desarrolló una buena parte de la juventud de nuestro escritor. Espacio de confrontación entre dos formas de concebir el mundo y de lucha suprema entre los dos imperios más importantes de principios de la Modernidad. Confrontación que afectó profundamente a toda la sociedad española de la centuria y lucha suprema en la que Cervantes tomó activa parte, como es sabido.

A estos efectos, la vida de Cervantes, y el reflejo de la misma en su obra, es un excelente exponente de los tres escenarios en los que aparecía dividido las tierras del Mare Nostrum de aquella época. En primer lugar, la Italia de la plenitud renacentista, a la que llegará un Cervantes juvenil, en el séquito del cardenal Acuaviva, lo que le permitió recorrer y conocer toda la península: Génova, Milán, Florencia, Venecia, Roma, Nápoles, Sicilia, etc. En segundo lugar, el Mediterráneo de la contienda, escenario para las aventuras del Cervantes soldado: Mesina, Corfú, Chipre, Túnez, la Goleta, tomando parte en importantes hechos de armas: Navarino y, sobre todo, como se ha repetido hasta el tópico, en la batalla de Lepanto. El tercer escenario, reverso de los otros dos, fue su estancia forzada en Argel, tras ser capturado por las naves corsarias de Arnaute Mami.

Fijémonos que estos tres escenarios sintetizan admirablemente la grandeza y las servidumbres del frente en guerra. En primer lugar, Italia era, junto a España, baluarte de la Cristiandad, sobre todo desde que la hegemonía española impuso la adscripción de los estados italianos, con la ambigüedad de Venecia en todo caso, a la cruzada antiturca. En el otro extremo, Argel representaba la avanzadilla mahometana en el centro del Mediterráneo occidental, desde donde se dirigían las acciones corsarias sobre las naves y las costas españolas, como el propio Cervantes tuvo ocasión de experimentar en carne propia. Y en medio, el mencionado frente de lucha, sintetizado y simbolizado por Lepanto: "*la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos...*" (*Nov. Ej. Prologo*)

Los tres escenarios aparecerán repetidamente mencionados en la obra literaria de don Miguel. Italia y Roma es el destino final de la

larga peregrinación de Periandro y sus compañeros, en el libro IV del *Persiles*, pero aparecerá citada en otras muchas ocasiones. Así, en el *Licenciado Vidriera*, un soldado relata "la belleza de la ciudad de Nápoles, las holguras de Palermo, la abundancia de Milán, los festines de Lombardía". En *El amante liberal* es la pérdida de Chipre la que desencadena la narración. Es también la historia del cautivo del *Quijote* (I, cap. 39), en la que, con ligeros retoques, se puede ver la de su propia vida: soldado en Alicante, donde embarca para Génova, pasa a Milán, recorre el Piamonte, tras una corta estancia en Flandes, vuelve a Italia para tomar parte en las batallas de Navarino y Lepanto, donde es hecho prisionero; llevado a Estambul y luego a Argel. Esa ciudad nor-afriicana, escenario de su cautiverio, es descrita negativamente por boca de otro cautivo, esta vez en el *Persiles*: "Argel, gomía y tarasca de todas las riberas del mar Mediterráneo, puerto universal de corsarios y amparo y refugio de ladrones" (III, 10), será el escenario, por último, de dos de sus más famosas obras de teatro: los *Baños de Argel* y el *Trato de Argel*, en donde refleja, entre idealizado y realista, el ambiente de la misma, mitad emporio comercial mitad presidio, las dos caras del mismo negocio. Los baños servían de cárcel a muchos de los cautivos que esperaban su redención. El mecanismo era sencillo: cuando un prisionero era liberado, hacía saber a los familiares de sus antiguos compañeros la situación y el precio del rescate que debían pagar. Reunido el dinero, los frailes mercedarios y trinitarios hacían el resto: se trasladaban a la ciudad y trataban con los carceleros el pago y la forma de la liberación. De esta forma la ciudad crecía en población y riqueza, a la vez que se infería un duro y constante castigo al enemigo cristiano.

La confrontación, la lucha entre otomanos y cristianos estará presente igualmente en varios pasajes de su obra. Así, al principio de la segunda parte del *Quijote* (cap. 1), el cura, para probar el estado mental del hidalgo, inventa una noticia, que dice llegada de la Corte, y que no puede ser más representativa del ambiente de la época: "Se tenía por cierto que el turco bajaba con una poderosa armada y que no se sabía su designio ni adónde había de descargar tan gran nublado; y con este temor, con que casi cada año nos toca arma, estaba puesta en ella toda la cristiandad y Su Majestad había hecho proveer las costas de Nápoles y Sicilia y la isla de Malta".

Asimismo, un pasaje de la *Galatea* (II) relata, con precisión periódica, el terror de los ataques que sobre la costa mediterránea espa-

ñola, en este caso una población próxima a Barcelona, ocasionaban los desembarcos de los piratas berberiscos. "*Poco más de media noche sería [...] cuando improvisadamente, por todo el pueblo se levantó una confusa vocería, diciendo: ¡Al arma, al arma, que turcos hay en tierra!*". La descripción del ataque y del saqueo no escatima ningún recurso para mostrar el dramatismo de la situación, ni ahorra adjetivos e insultos para calificar el ensañamiento y crueldad de los atacantes, "*los cuales, después de abrasadas las casas, robado los templos, desflorado las vírgines, muertos los defensores, más cansados que satisfechos de lo hecho, al tiempo que el alba venía, sin impedimento alguno, se volvieron a sus bajeles, habiéndolos ya cargados de todo lo mejor que en el pueblo había, dejándole desolado y sin gente*". Sabemos que esa situación la vivieron todas las poblaciones de la costa mediterránea española a lo largo del siglo XVI y primeros años del XVII y que el citado párrafo de la *Galatea* puede considerarse como la crónica real, en clave literaria, de otros muchos desembarcos sarracenos de los que hay noticias fehacientes.

El primero de cierta envergadura tuvo lugar a principios del siglo XVI y asoló las tierras próximas a la desembocadura del Júcar. Los ataques se repitieron a lo largo de la centuria, sobre todo en la época del temido Barbarroja, pirata y almirante, a la vez, de Solimán II. En 1560, los procuradores de las Cortes reunidas en Toledo, se lamentaban de "*la gran destrucción y asolación que han hecho en la costa de España, porque desde Perpiñán a la costa de Portugal, las tierras marítimas se están incultas, bravas y por labrar y cultivar, porque a cuatro o cinco leguas del agua no osan las gentes estar y así se han perdido y pierden las heredades que solían labrarse en las dichas tierras*". Como consecuencia de ello, toda la costa se fortificó, a la vez que Felipe II autorizó las acciones de corso de represalia. Así, desde Cataluña a Gibraltar, se levantaron numerosas torres vigías y otras fortificaciones, con guarnición permanente, para prevenir y repeler los ataques procedentes del mar. Las milicias eran sostenidas por villas y ciudades costeras y, a las ordenes del virrey, podían servir para socorrer a otras poblaciones amenazadas. Pero con todo ello, el peligro no cesó, y hubo que pensar en actuaciones más radicales, que también son recogidas por Cervantes en otro pasaje de su obra.

En esta ocasión, el peligro llega a un "*lugar de moriscos que estaba puesto como una legua de la marina, en el reino de Valencia*". Allí

recalan los peregrinos del *Persiles*, en el libro III (cap. 11) de la novela. Les hospeda un viejo morisco, con falsa amabilidad, conocedor de un próximo desembarco de corsarios berberiscos, con objeto de raptar a los cristianos de la comarca. Así Cervantes pone de manifiesto la complicidad de la "quinta columna" morisca con las incursiones berberiscas. Pero avisados por la hija de éste, consiguen hacerse fuertes en la iglesia, frustrando así el cautiverio. Desde allí vigilan la llegada de "*los bajeles turquesos y, aguijando a las campanas, comenzó a repicallas tan aprieta y tan recio, que todos aquellos valles y todas aquellas riberas retumbaban*". Luego, como en el caso anterior, relata las tropelías de la morisma, el rapto de los cristianos y la desesperación de los supervivientes, poniendo en boca de uno de éstos, honesto converso, este exaltado canto propiciatorio de la expulsión: "*¡Ea, mancebo generoso! ¡Ea, rey invencible! ¡Atropella, rompe, desbarata todo género de inconvenientes y déjanos a España limpia, tersa y desembarazada desta mi mala casta, que tanto la asombra y menoscaba[...] llénense estos mares de tus galeras cargadas del inútil peso de la generación agarena [...] todos se casan, todos o los más engendran, de do se sigue y se infiere que su multiplicación y aumento ha de ser innumerable*".

Casi un documento sobre la expulsión de los moriscos, acaecida tan solo siete años antes de la muerte de Cervantes. Con magistral percepción, el escritor resumió en este breve párrafo los dos argumentos esenciales del destierro o, por lo menos, los que se barajaron como tal: su complicidad con la piratería procedente del norte de África, apoyada a su vez en el imperio turco (Reglá, 1964) y el mayor crecimiento natural de la población morisca, lo que suponía una bomba demográfica de efectos retardados, en el mismo corazón de la *cristiandad*.

Pero la medida tuvo también sus inconvenientes, aunque estos sólo figuraran indirectamente citados en el aludido pasajes cervantino. Primero, la disminución de efectivos demográficos (entorno a las 400.000 personas) especialmente grave en aquellas zonas, como Valencia y Aragón, donde los mudéjares constituían gran parte de la población rural (Lapeyre, 1959). En segundo lugar, la pérdida de capacidad productiva que supuso la expulsión para una sociedad rural en la que los moriscos eran la principal mano de obra. Esa situación es la que había descrito el viajero polaco Nicolás Popielovo, en 1484, cuando visitó España: "*A una milla de Valencia poseen [los moriscos] cua-*

tro ciudades Mislata, Manises, Gesarte y Paterna donde viven y elaboran hermosas ollas y platos con colores azules y dorados que sirven de comercio a toda la cristiandad".

En tercer lugar la pérdida cualitativa dado lo específico de muchas profesiones desempeñadas por las gentes de esta población. Así, en Zaragoza, según nos cuenta Münzer en 1494 (299), los moriscos "*soportan los trabajos más duros [...] herreros, alfareros, albañiles, carpinteros molineros y lagareros de vino y aceite*". Es decir, prácticamente todo el sector secundario y artesanal de la sociedad de la época. Por eso, añade el minucioso viajero alemán, en un tono ciertamente ingenioso, "*se dice en España que quien no tiene moro no tiene oro*". En el mismo sentido, la ciudad de Granada dirigió un escrito en 1610 a Felipe III, lamentando los efectos de la expulsión de "*unos cincuenta moriscos cañeros y ellos y no otros saben los ramales [para la conducción de agua a la Alhambra, al Generalife, y a otros lugares de la ciudad] y lo que en estos se debe hazer por ser oficio de gente humilde, que si faltan los dichos moriscos quedaría la ciudad y los dichos conductos en estado de perderse*".

Pero a pesar de ello, la expulsión tuvo lugar. Dos personajes de la Corte de Felipe III jugaron un papel definitivo: el valido duque de Lerma y el patriarca Juan de Ribera. Los dos, y no por casualidad, muy relacionados con el reino de Valencia, especialmente dañado por la furia de los ataques berberiscos. El duque de Lerma era también marqués de Denia y como virrey de Valencia había tenido que enfrentarse a dicho peligro en numerosas ocasiones. San Juan de Ribera, arzobispo de Valencia y persona clave de la Contrarreforma, había recomendado ya la expulsión a Felipe II en varias ocasiones. El decreto, de fecha 22 de septiembre de 1609, ordenaba la reunión de los moriscos en los puertos más próximos. Valencia, , Alicante, Vinaroz, Denia y otros puertos del litoral mediterráneo se vieron así llenos de una población de indigentes expulsos, a los que sólo se les permitía llevar lo puesto. Embarcados por la fuerza en bajeles que les condujeron, esta vez sin retorno, a las poblaciones "amigas" del norte de África. Para entonces, Cervantes escribía ya la segunda parte de su más famosa novela y, sin duda, había visto también las penalidades de los expulsados, por lo que su enfoque de la cuestión es bien distinto. Por eso, en el capítulo 63 (2ª parte) del *Quijote* relata las desventuras de la "*fermosa morisca*", que en su destierro quiso ser acompañada por su ena-

morado cristiano: "*como oyó el primer bando de nuestro destierro [...] mezclóse con los moriscos que de otros lugares salieron*". Al año siguiente, el decreto se extendió al resto de España. Seis años después, cuando muere el escritor y se publica su obra póstuma, la historia de la España morisca y de la pugna hispano-turca empezaba a ser ya cosa del pasado.

CERVANTES Y LAS CIUDADES ESPAÑOLAS DEL SIGLO DE ORO

En la sociedad de su época, pero con los criterios de la nuestra, Cervantes hubiera sido definido claramente como un *urbanita*. Estudiante, secretario, soldado, escritor, administrador, recaudador de impuestos, etc. la vida de Cervantes giró casi siempre entorno al medio urbano y se desarrolló plenamente en la sociedad urbana de nuestro siglo XVI. Sólo en un corto periodo de su biografía, recién casado en Esquivias, parece que su vida hubiera podido oscilar hacia el bucolismo campesino, pero fue sólo un espejismo.

Fue esta centuria tal vez la primera en que las ciudades y la vida urbana empezaron a cobrar importancia y personalidad propias. El esquema de las viejas ciudades medievales, *islas en un mar rural*, en acertada frase de Pirenne, empezó a ser sustituida por una incipiente trama urbana, cada vez más coherente, gracias a la mejora de la coyuntura económica, al comercio con América y a las aspiraciones unitarias de la monarquía, con la fijación de la capital y la sedentarización cortesana de la nobleza. Por ello, las ciudades crecieron a lo largo de ese siglo, y lo hicieron más y durante más tiempo que el resto de la población.

Desde la segunda mitad del siglo XV la sociedad española experimentó un importante éxodo rural, que se fue acelerando con el tiempo. En 1512, el embajador florentino Francesco Guicciardini afirmaba: "*hay algunas buenas ciudades, como Barcelona, Zaragoza, Valencia, Granada y Sevilla pero son pocas [...] las restantes son en su mayoría poblaciones pequeñas, tienen edificios muy malos y en su mayor parte de tierra*". Pero la situación mejoró con el tiempo. A mediados del siglo XVI, Valencia y Sevilla casi alcanzaban los 100.000 habitantes, Barcelona rozaba los 35.000, Valladolid, Toledo y Salamanca se movían entre 15.000 y 20.000 personas y Madrid contaba con unos 10.000, aunque crecería con rapidez en el último tercio del siglo. Pero no se

trataba, tan sólo, del volumen demográfico de esos y otros núcleos urbanos, pues en este terreno las cifras españolas eran aun modestas en comparación con las principales ciudades europeas. La auténtica trascendencia del hecho urbano de la España del Quinientos fue, ante todo, una cuestión cualitativa: de forma de vida, de desarrollo de una sociedad distinta, de los gustos de una incipiente burguesía, de artesanos y literatos, de nobles, plebeyos y pícaros, de cortes y concejos. Y en este terreno, una vez más, el reflejo que nos ha llegado a través de la literatura es una fuente de información decisiva.

Es casi seguro que todas las ciudades citadas, o casi todas y algunas más, fueran conocidas por Cervantes en su azarosa e intensa vida, pues a todas se refiere, en mayor o menor medida, en algún pasaje de su obra. De todas ellas también tenemos numerosas referencias de los viajeros que recorrieron España por aquellas fechas. Y la comparación entre ambas fuentes de información puede resultar sumamente significativa.

Para los viajeros del siglo XVI, cualquier ciudad es un hito, una etapa del camino, como lo era para los itinerarios de unos años antes; pero también un fenómeno único, un monumento especial, que confería personalidad a la región en la que se encontraba y, a la vez, expresaba las peculiaridades de la misma. Por eso, acuñaron esa forma de describir el territorio, entre lineal, a lo largo del camino, y narrativa, deteniéndose en la descripción monumental y del entorno. La misma forma de describir que también utilizo Cervantes, para narrar las aventuras de sus héroes, que en gran medida eran también viajeros, peregrinos y caminantes.

Según esto, ¿cómo eran las ciudades españolas del Siglo de Oro? ¿qué de común tenían? ¿qué de diferente? Viajeros y literatos se fijan, a este respecto en similares parámetros: Primero, el medio físico, las condiciones naturales y la situación. Así, Barcelona es, para Münzer (7): "*llanura hermosísima, bañada al mediodía por el mar [...] rodeada por unas fértiles montañas a manera de semicírculo*", opinión que, resumida, repetirá Navajero (16): "*hermosísima ciudad y muy bien situada*". Y lo mismo les debió parecer a los viajeros de Cervantes, en las *Dos doncellas*: "*admiróles el hermoso sitio de la ciudad*". "*Sevilla está situada en una llanura, a la margen izquierda del Betis, que ahora llaman Guadalquivir*", dice Navajero (34); "*está recostada [...] en una excelente y bellísima llanura*", había dicho Münzer (134). Para este viajero alemán de finales del siglo XV (39), Valencia: "*es una muy*

grande y hermosísima llanura", que compara con las de Milán y Colonia. Similar opinión debieron tener los peregrinos del Persiles, al llegar a la ciudad y admirar "*la grandeza de su sitio*" (*Persiles*. III. 12). También Alcalá de Henares, para Münzer, está situada en "*medio de una hermosa llanura*", mientras que Madrid (261), por el contrario, está en una meseta.

En otros casos, es el río el que define el emplazamiento de la ciudad. Así Salamanca, junto al Tormes (Münzer, 215), Zaragoza, "*es populosa y se extiende sobre las orillas del famosísimo río Ebro [...] situada en una hermosa llanura*". (Münzer; 289) y Valladolid, junto al Pisuega, pero "*por medio de la ciudad corren varios arroyos que llaman las Esguevas [...] está no sólo en un llano sino casi en un valle o cuenca honda y por esto es muy fangoso*" (Navajero, 75). El caso de Toledo es diferente y particular, pues, aunque todos citan al Tajo, es lo agreste de su relieve, lo que más llama la atención al viajero, tanto al real como al de la ficción. Navajero hace una excelente descripción al respecto (25): "*La ciudad de Toledo está situada en un monte áspero, rodeado casi por tres partes por el río Tajo [...] junto a ella, en lo bajo, tiene una llanura que se llama la Vega*". Similar es la que había hecho Münzer (247), unos años antes: "*está situada en un monte y muy fortificada. La rodea en sus tres cuartas partes el Tajo, por un profundo valle*". Más breve, resumirá Sobieski, en 1611: "*Toledo, entre montañas*", lo que en clave literaria suena así, por boca de Periandrio: "*¡Oh peñascosa pesadumbre...!*". (*Persiles* III, 8).

Por último, para Navajero (75): "*Madrid es un buen pueblo bien situado*", mientras que "*Valladolid es la mejor tierra de Castilla*". Desigual comparación entre las dos ciudades que, setenta años más tarde, tuvieron que disputarse la capitalidad de la Monarquía. Navajero parece que había tomado ya parte muchos años antes que la polémica se produjera, pues para él: "*los pueblos alrededor son asimismo fértiles y surten a Valladolid de todo lo necesario; ésta es quizá la única ciudad de España donde no se encarece nada por la residencia de la Corte*". Todo lo contrario de lo que, como sabemos (Pérez y Arroyo, 2005) ocurrirá con Madrid en los siglos XVII y XVIII. Pero Cervantes, que escribe en el momento clave de la discusión, no puede eludir la polémica y, como buen cortesano, escribe:

"-No pregunto eso, sino que cuál es mejor lugar: ¿Valladolid o Madrid?"

-De Madrid, los extremos; de Valladolid, los medios.

-No lo entiendo –repitió el que se lo preguntaba. Y dijo:

-De Madrid, cielo y suelo; de Valladolid, los entresuelos" (Lic. Vid.)

Porque, en efecto, durante años fueron las condiciones naturales de Madrid: buenas aguas, limpieza del aire, clima saludable, es decir, los *extremos* o *clima y suelo*, como dice Vidriera, las principales razones que se adujeron para justificar la discutida decisión de Felipe II, sobre todo teniendo en cuenta la carencia de infraestructuras, su mal caserío y peores edificios (*los medios o entresuelos*) existentes en el Madrid del XVI, como lo testificaba también Camille Borghese (Thomas, 1988: 81) en su viaje a la capital en 1594: "*las casas son todas malas y feas y hechas casi todas de tierra*".

Por eso, casas, calles, edificios y otros elementos de la trama urbana son frecuentemente citados como distintivos de las ciudades de la época. Así, para Navajero (16), "*las casas [de Barcelona] son buenas y cómodas construidas con piedra y no de tierra como en lo demás de Cataluña*" y para Münzer (7): "*en su mayor parte todas las casas están construidas de piedra de sillería*". Por el contrario, en Sevilla: "*sus calles son anchas y hermosas, pero las casas en general no son muy buenas*" (34), opinión que corroborará Sobieski, años después: "*edificios bajos por causa de los grandes calores y de un piso como los de los turcos*". Zaragoza, "*tiene hermosas casas de ladrillos y entre ellas una hermosa calle [el Coso]*" (Navajero, 20). Igual ocurre en Valladolid, que "*tiene algunas casas buenas y algunas iglesias hermosas*" (Navajero, 75). Por el contrario, en el Madrid de principios del XVII, las casas era de una sola planta y mala construcción, consecuencia indirecta de la "regalía de aposento", lo que llamaba la atención de los forasteros, como el galés Richard Wynn, compañero del Príncipe de Gales en su viaje a España: "*muchos edificios eran de una sola planta [...] me dijeron que [...] los llamaban "casas de malicia", porque [...] por cada planta que levanten el rey debe percibir la mitad de la renta*". (Thomas, 1988: 63).

Junto a casas y calles, el paisaje y la trama urbana quedaba definido por otros dos elementos: las murallas con sus puertas, por un lado, y las infraestructuras y dotaciones de servicios públicos, por otro. Así, Münzer (7) dice de Barcelona que tenía "*fortísima muralla*" y de Zaragoza que "*las murallas de la ciudad antigua son tan fuertes e inexpugnables, de tanto espesor, tan bien trabadas [...] que causan*

admiración" (289). Por su parte, Navajero (71) recoge lo dicho por la tradición sobre que "*las murallas de Madrid están hechas de pedernal, por lo cual dicen lo españoles que entre las cosas maravillosas de su tierra hay una ciudad rodeada de fuego*". Años después, Sobieski (Linke, 1878), se refiere al Madrid de Felipe III que "*carece de murallas y puertas*". Otro elemento distintivo de la urbanización renacentistas eran los puentes, como el "*soberbio puente, de siete elevadísimos arcos*" que describe Münzer en Zaragoza (289). También los de Toledo y el de barcas, que unía a Sevilla con Triana, mencionado por Lassota de Steblovo en 1583 (Linke, 1878).

Otras infraestructuras y servicios se iban desarrollando poco a poco: fuentes, jardines, paseos, alcantarillas, limpiezas, etc. A las fuentes urbanas se refiere Cervantes en un pasaje de la *Ilustre Fregona*: "*salieron a ver la fuente de Argales, famosa por su antigüedad y sus aguas, a despecho del Caño Dorado y de la Reverenda Priora, con paz sea dicho, de Leganitos y de la estremadísima Fuente Castellana*". La primera era una fuente que abastecía de excelente agua a Valladolid, las últimas eran dos conocidas fuentes madrileñas, descritas en numerosas ocasiones y a las que ya se refería ya Münzer (261) un siglo antes: "*Madrid tiene muchas fuentes vivas*". La comparación, a finales del XVI, no podía ser más expresiva de la competencia larvada entre ambas ciudades por la capitalidad. Por su parte, Münzer (21) describe que Barcelona tiene "*en su mayor parte y en las plazas más frecuentadas cañerías y canales subterráneos con agua, de manera que toda la inmundicia de las cocinas y cloacas por allí van a parar al mar [...] son semejantes a las de Nápoles y Pavía [...] y a las de Valencia, principal población de España*". Nada parecido a lo que ocurría en Madrid, que como señalaba Borghese: "*no tiene aceras ni letrinas [...] hacen sus necesidades en los orinales, los cuales tiran después a la calle, con que produce un hedor insoportable*" (Thomás, 1988: 81). Por eso, explica Sobieski, había un sistema de limpieza y riego urbano con el que se pretendía hacer frente a la tradicional suciedad de la ciudad: "*por las tardes temprano, no se ve por las calles a nadie [...] las riegan arrastrando toneles de agua sobre carros con bueyes*". Asimismo, eran famosos los jardines de Barcelona, de los que habla Navajero: "*tiene muchos jardines con mirtos, naranjos y limoneros*" y el paseo del Prado, en Madrid, breve y muy bien descrito por Sobieski con estas palabras: "*No me faltó proporción para ver a los caballeros y a las damas de España, sobre todo en un lugar de árboles o bosque que lla-*

man Prado a donde va toda la sociedad elegante". En Sevilla, esa misma función de "salón urbano" lo cumplía otro espacio, cerca de la Catedral: "*a este lugar acuden a pasearse todo el día muchos hidalgos y mercaderes y es el sitio más bello de Sevilla a que llaman las Gradass [...] es como una especie de mercado*" (Navajero, 39).

Pero, como corresponde a la concepción medieval de ciudad, el elemento simbólico más representativo del hecho urbano era la iglesia mayor, la catedral. La mayoría de los autores citados describen este monumento urbano con mejores o peores epítetos: soberbia dice Münzer (7) de la de Barcelona, y Navajero añade que la Giralda "*es un campanario como el de Venecia*" (34). Este hecho simbólico de la catedral como seña de la ciudad la refleja el mismo Münzer (247), al afirmar que: "*en España, Toledo es rica, Sevilla grande, Santiago fuerte y León hermosa*", sin duda haciendo referencia un conocido refrán sobre las catedrales españolas, ya entonces en boga: "*Dives Toletana, Sancta Ovetensis, Pulcra Leonina, Fortis Salmantina*", y que Navajero (20), a su modo, expresa también al comparar entre sí a las tres grandes ciudades de la Corona de Aragón: "*Barcelona la rica; Zaragoza la harta; Valencia la hermosa*".

Y si en el terreno de las comparaciones entramos, tanto Navajero como Münzer describen varios ejemplos. Para el primero (34), "*Sevilla [...] se parece más que ninguna otra de las ciudades de España a las ciudades de Italia*", y el segundo establece una curiosa relación con ciudades alemanas, para indicar así el tamaño de las españolas. Así, Sevilla es "*dos veces mayor que Nüremberg*" (Münzer, 153), Valencia (39) es "*mucho mayor que Barcelona*", Salamanca (215): "*un poco mayor que Nuremberg*", Madrid (261): "*es tan grande como Biberach*" y Zaragoza (289): "*mucho mayor que Nüremberg*".

Pero ya hemos dicho que lo más significativo de la presencia urbana en la vida y obra de Cervantes no fue la trama ni el hecho físico de la ciudad, sino las peculiaridades de la sociedad de la que el escritor formó parte y describió en muchas de sus novelas. A este respecto, los viajeros citados mencionan en algunas ocasiones la presencia del patriado urbano, como clase representativa de la ciudad: "*Madrid -dice Navajero- es un buen pueblo bien situado, donde residen muchos caballeros y nobles*". (71), lo mismo menciona Popielovo de Valencia "*está mucho mejor y con más lujo adornada que cualquier otra ciudad del Rey en todos sus dominios, por esta razón mucha nobleza reside y*

vive allí" (54-55) y Münzer (219) de Salamanca: "tiene [...] muchos caballeros y nobles que viven de sus rentas". Pero tal vez sea Navajero (28), al referirse a la clase patricia toledana, el que haga una más precisa descripción de este fenómeno social: "Las principales casas de Toledo son las de Ayala y Silva, que son contrarias y enemigas y se llevan tras sí la ciudad y la dividen en bandos [...] Hay pocos caballeros de mucha renta, más la suplen con la soberbia o, como dicen ellos, con fantasía de lo que son tan ricos, que si lo fueran también de bienes de fortuna, el mundo entero sería poco para ellos". Toda una filosofía vital, que debió impresionar al veneciano, y que ha quedado como señal de una sociedad y de una época.

Por el contrario, dice el mismo Navajero (75) de la Valladolid del Siglo de Oro, que estudiará Bennasar: "hay muchos artífices de todas clases y se labran muy bien todas las cosas especialmente la plata [...] tal vez dependa esto de que suele residir aquí la corte [...] muchos mercaderes naturales de la tierra y forasteros". Arrogancia y soberbia toledana frente a artesanos y menestrales vallisoletanos, porque, en efecto, cada ciudad no sólo estaba definida por sus monumentos, sino también por una especie de función o carácter social que, vista muy bien por los viajeros, será recreada de igual forma por el novelista.

En Toledo era la presencia de la sede metropolitana quien mejor definía a la ciudad. En efecto, Toledo era, para Münzer, en 1494 "una de las más preclaras ciudades de Hispania" (241) definición que casi no había cambiado en 1575, cuando Ambrosio Morales (90) dijo de ella "es agora una de las más señaladas ciudades de España y aun de otras naciones". Era la ciudad del Greco, como la estudio Marañón, pero también de Antonelli (López, Arroyo, Camarero, 1998) y de Juanelo Turriano, autor del famoso artificio para subir agua al Alcázar, citado por crónicas y viajeros. Era también la ciudad de la *Ilustre Fregona*, con la Posada del Sevillano y todo lo demás "que dicen hay famoso en ella, como es el Sagrario, el artificio de Juanelo, las Vistillas de San Agustín, la huerta del Rey y la Vega". "¡Oh ciudad santa!", dice Cervantes en el *Persiles* (III, 8) de ella, no sabemos si con algo de ironía, porque a los ojos de embajadores y viajeros extranjeros, y seguramente también a los de nuestro escritor, la ciudad destacaba precisamente por ese carácter levítico. Así, para Münzer, a finales del XV, Toledo "tiene cuarenta canónigos cuyos beneficios son de 300 ducados y 50 racioneros con 100 ducados [...] El arcediano tiene 4000

ducados [...] Hay tanto clero entre ellos que causa admiración" (259). Treinta años después, las cosas no debían haber cambiado mucho, pues Navajero (25) es mucho más radical: "El arzobispado vale ochenta mil ducados al año, el Arcediano tiene seis mil ducados de renta y el Deán de tres a cuatro [...] Los canónigos son muchos y ninguno goza menos de setecientos ducados [...] de modo que los amos de Toledo y de las mujeres [...] son los clérigos que tienen hermosas casas y gastan y triunfan dándose la mejor vida del mundo". Más comedido, pero igualmente crítico era Sobieski en 1611, que denuncia que el predominio clerical y eclesiástico era, en esta ciudad, mayor que en "alguna otra parte de España, ni acaso en ningún lugar de toda la Cristiandad [...] constituyen la ciudad entera [...] los productos del arzobispado llegarán a 300.000 ducados de oro". (Linke, 1878)

Sevilla, la ciudad en la que vivió, estuvo preso y tan bien conoció Cervantes, era, en esa época y ante todo, la antesala de América, la puerta del Atlántico, como la estudiara Pierre Chaunu. En varias de sus obras, pero sobre todo en *Rinconete y Cortadillo*, Cervantes describe la trama y vida de la ciudad: la puerta de la Aduana, la puerta del Arenal, la Pescadería, la Costanilla, la Feria, el río, la Casa de la Contratación, la Casa de la Moneda, etc. "A *Rinconete el Bueno y a Cortadillo* –nos cuenta– *se les da por distrito, hasta el domingo, desde la Torre del Oro, por defuera de la ciudad, hasta el postigo del Alcázar*". Desde esa ciudad pretendió el escritor embarcar para América, acción fracasada que reaparecerá una y otra vez en su obra: "*determinamos irnos a las Indias, común refugio de los pobres generosos*", dice en *La Española inglesa*. Pero es en el *Celoso extremeño* donde parece revivir experiencias y esperanzas frustradas: "*vino a parar a la gran ciudad de Sevilla, donde halló ocasión muy bastante para acabar de consumir lo poco que le quedaba [...] se acogió al remedio al que otros muchos perdidos en aquella ciudad se acogen, que es el pasarse a las Indias, refugio y amparo de desesperados de España, iglesia de los alzados, salvoconducto de los homicidas, pala y cubierta de los jugadores [...], añagaza general de mujeres libres, engaño común de muchos y remedio particular de pocos*".

La imagen que proporcionan los viajeros de la ciudad se parece mucho a la descrita en la ficción literaria. Ya en 1524, tan sólo treinta y dos años después del Descubrimiento, decía Navajero (39) "*Por estar Sevilla en el sitio en que está salen de ella tantas personas para*

las Indias, que la ciudad se halla poco poblada y casi en poder de las mujeres. Todo el vino y el trigo que aquí se cría se manda a las Indias". En 1583, E. Lassota de Steblovo, un soldado al servicio de Felipe II, completaba la imagen del veneciano con estas palabras: "*Sevilla grande y magnífica ciudad [...] llegan los barcos hasta ella [...] estación y depósito de todas las mercancías que vienen de las indias*" (Linke, 1878: 221-223) y J. Sobieski reafirmaba en 1611: "*Tiene un puerto lleno siempre de un sinnúmero de barcos [...] Al llegar una flota a Sevilla la reciben con grande y solemne ceremonia*" (Id. 254).

En el otro mar que baña la península, las dos ciudades mediterráneas de Barcelona y Valencia, son igualmente ensalzadas en la obra cervantina. De la primera dijo Cervantes en las *Dos doncellas*: "*la estimaron por flor de las bellas ciudades del mundo, honra de España [...] regalo y delicia de sus moradores, amparo de los extranjeros [...] satisfacción de todo aquello que de una grande, famosa, rica y bien fundada ciudad puede pedir un discreto y curioso deseo*". No menos de lo que expresa de Valencia en el *Persiles* "*la grandeza de su sitio, la excelencia de sus moradores, la amenidad de sus contornos [...] la hermosura de las mujeres y su extremada limpieza y graciosa lengua, con la que sólo la portuguesa puede competir*" (III. 12). Pero, en este caso, lo lírico encubre el antagonismo y competencia existentes entre ambas ciudades desde el siglo anterior, como si que reflejan los escritos de los viajeros citados. La descripción que Jerónimo Münzer (7) hace de Barcelona pone de manifiesto este problema: "*hace cuarenta años [es decir, a mediados del siglo XV] Barcelona estaba en su máximo florecimiento [...] el pueblo se levantó contra los señores de la ciudad [...] huyeron los más ricos. Desde entonces el comercio declinó hacia Valencia, emporio de España. Ahora Barcelona está casi muerta comparándola con su primitivo estado*"³. Por el contrario, la situación era muy otra en Valencia: "*los mercaderes [catalanes] se refugiaron en Valencia, cabeza hoy del comercio [...] están edificando allí una casa magnífica, que llaman Lonja [...] cercano al mercado grande y al peso*" (59).

En 1525, Navajero proporciona una visión algo más favorable de Barcelona, en la que aun subsisten problemas económicos que el vene-

³ Se refiere el viajero alemán a la llamada guerra de Juan II y el príncipe de Viana, que supuso un duro enfrentamiento en el interior de Cataluña y la ruina de su prosperidad.

ciano atribuye a que "*hacen pagar grandísimos derechos por todos los géneros y cosas*", situación que vienen arrastrando desde la guerra del siglo anterior y que, como sabemos, se mantendrá, con altibajos, a lo largo del siglo XVI. Una huella de esa inestabilidad y conflictividad social fue el bandolerismo que asoló el campo catalán en los primeros siglos de la Edad Moderna y que, en este caso si, fue ampliamente reflejado por Cervantes: "*por milagro me he escapado de una compañía de bandoleros que queda en este bosque*", dice en las *Dos doncellas*, situación que reproduce en el *Quijote*, en el conocido pasaje de Roque Guinart (II, 60): "*estos pies y piernas que tientes y no ves sin duda son de algunos forajidos que en estos árboles están ahorcados [...] por donde me doy a entender que debo estar cerca de Barcelona*".

Por último, dos ciudades castellanas muy importantes en la vida y obra de Cervantes: la Salamanca de su juventud y la Alcalá de su nacimiento y niñez, aparecen unidas por su común carácter universitario. Para Münzer (215): "*No existe en toda España un Estudio General más preclaro que el del Salamanca [tiene] cinco mil estudiantes [que] son morigerados y van bien vestidos*". En 1570 eran más de 6.000 estudiantes los que acudían a las aulas de sus 26 colegios. Ese carácter universitario es el que primero hizo que Cervantes conociera a la ciudad y también el que la hiciera figurar en el *Licenciado Vidriera*: "*Salamanca, que enhechiza la voluntad de volver a ella a todos los que de la apacibilidad de su vivienda han gustado*". El caso de Alcalá era más modesto, por el menor volumen de la población, "*una pequeña ciudad a 6 millas de Madrid*", decía Sobieski en 1611, como por lo más reciente de su Universidad, fundada en 1499 por Cisneros y que, no obstante, tenía en 1565 más de 3.000 alumnos.

Hemos querido dejar para el final una faceta de la vida de cualquier ciudad que un viajero discreto elude, sobre todo los cultos y diplomáticos de las anteriores narraciones, pero que está muy presente en la pluma del escritor, sobre todo si éste, como fue el caso de Cervantes, se muestra interesado por las pasiones humanas. En efecto, no hay ciudad ni época que no haya tenido sus conocidos lugares de "mala fama", espacios proscritos por la moral y las buenas costumbres, pero que suponen un elemento de identidad de sus habitantes. En este sentido Cervantes se va a mostrar excelente conocedor de esas facetas

de la vida urbana, que denota los ajetreos de la propia. En efecto, en varias ocasiones hace un rápido y preciso recorrido por esos lugares y barrios de las ciudades españolas de la época: "*aprendió a jugar a la taba en Madrid, y al rentoy en las Ventillas de Toledo, y a presa y pinta en pie en las barbacanas de Sevilla*" dice en la *Ilustre Fregona*, luego cita otros lugares de la picaresca como las *almadrabas* de Zahara, el *Zocodover* de Toledo, la *plaza* de Madrid. Así mismo, en el *Quijote* (I, 4) vuelve a referirse a la misma cuestión: *Percheles* de Málaga, *Compás* de Sevilla, *Azoguevo* de Segovia, *Olivera* de Valencia, *Rondilla* de Granada, etc. Eran los barrios de pícaros y vagabundos, que siempre han existido en cualquier ciudad, expresión de ciertas formas de vida que, aunque no exclusivas de la ciudad, se desarrollan en ésta con mayor personalidad (Caballero, 1840: 48).

EL CAMPO Y EL MUNDO RURAL EN TIEMPOS DE CERVANTES

No puede por menos de llamar la atención que tan conspicuo condecorador de lo urbano haya quedado inmortalizado por una novela que transcurre en su mayor parte en el campo y cuya universalidad estriba precisamente en la perfecta expresión que hace de lo rústico, lo rural y lo campesino. Pero no hay tal paradoja, pues la disyuntiva rural-urbana, tan común y querida a la Geografía clásica, es propia de la época que abarca de mediados del siglo XVIII a finales del XX. Ni antes ni después la cesura entre estas "dos formas de poblamiento" ha sido tan acusada. Lo es cada vez menos en nuestros días, en la que se va generalizando la imagen de un campo crecientemente urbanizado; pero tampoco lo era con anterioridad a la Revolución Industrial, en la que campo y ciudad formaban un cierto continuo de entidades diferentes, pero no opuestas.

Por ello, es difícil precisar cuál fue el origen de la experiencia rural de la que hizo siempre gala don Miguel. Conocemos su breve estancia en Esquivias, en tierras limítrofes con las manchegas, pero seguramente fue en sus viajes por los campos andaluces y castellanos, como administrador de la Invencible y recaudador de impuestos, donde pudo adquirir ese sentido de lo rústico que luego sintetizaría en su obra.

Unos años antes, esas mismas tierras habían sido recorridas por otros funcionarios de la Corona, pero con diferente objetivo: recoger información para escribir una *General Historia y Descripción de España*, dando lugar a las *Relaciones Topográficas*, a las que ya nos hemos referido. ¿En que medida convergen o divergen la imagen que nos proporcionan ambas fuentes de información geográfica?, ¿vio Cervantes lo mismo que veían quienes contestaron al interrogatorio de las *Relaciones*? ¿cómo influyó en la obra de aquél las descripciones de éstos?. Pero es más, también de esas tierras tenemos otro tipo de noticias, la de viajeros y cronistas, que, con menor precisión que en el caso de las ciudades, también nos permiten reconstruir la situación del campo en el siglo XVI.

Las amplias campiñas de la Castilla meridional y las zonas montañosas que la rodean eran en esa centuria, una zona de baja densidad demográfica, casi semidesértica, sobre todo al sur del Tajo (Domínguez, 1973 y Arroyo, 1986). Tal la había descrito Navajero, que la atravesó unos años antes: "*Todo el camino se hace por tierra desierta y estéril*". Por ello, fue sin duda un acierto, como afirmara Criado del Val (1960: 34), que Cervantes situara las hazañas de su fantástico hidalgo en esta tierra mediovacía y de reciente colonización, que debía conservar aún mucho de su primitivo carácter fronterizo y pionero, con grandes superficies incultas y extensos cazaderos (Arroyo, 1992), donde cualquier aventura era posible y donde podían materializarse la locura o la genialidad del famoso personaje.

Ríos, caminos y molinos.

En este medio seco y poco poblado los ríos eran un referente espacial de primera magnitud. La zona se organizaba entorno a dos cuencas fluviales: la del Tajo, bien definida morfológicamente, al estar modelada en una fosa tectónica y la del Guadiana, que mostraba, tanto entonces como hoy día, una escorrentía poco definida, con frecuentes endorreísmos. La importancia del Tajo como eje hidráulico, vía de comunicación y fertilizador de sus huertas se refleja en el alto valor simbólico que ya tenía en el siglo XVI. En las *Antigüedades de las ciudades de España* se le dedica un capítulo con los tópicos que, desde Plinio, se decía de este río sobre su longitud, "*corre por más espacio de tierra que ningún otro*", su riqueza aurífera y sus doradas arenas o

la fama de sus carrizos. No en vano decía Tirso del agua del Tajo que era como "*néctar [que] satisface sedes y hermosea caras*", aunque, como es sabido, fue Garcilaso quien con más asiduidad lo utilizó como fuente de inspiración literaria. De la misma forma, Cervantes lo cita varias veces en sus obras. Es el paisaje protagonista de la *Galatea* (I, 65): "*En las riberas del famoso Henares, que al vuestro dorado Tajo [...] da siempre fresco y agradable tributo*", aparece también en el prólogo del *Quijote*: "*El río Tajo [...] es opinión que tiene las arenas de oro*" y al mismo se refiere también varios pasajes del *Persiles*: "*llegaron a la Sagra de Toledo y a la vista del celebrado Tajo, famoso por sus arenas y claro por sus líquidos cristales*" (III, 7). "*No es la fama del río Tajo tal que la cierren límites, ni la ignoren las más remotas gentes del mundo*" (III, 8), etc.

Las *Relaciones topográficas* y las *Antigüedades* de Morales coinciden en lo caudaloso y en lo famoso del río, describiendo su paulatino aumento de caudal, según van confluyendo sus principales afluentes. En Aranjuez recibe al "*Xarama, que con poderse llamar grande [dice Morales] viene mayor por haver poco antes entrado en él los dos ríos, Henares y Tajuña*", confluencia que Cervantes describiera de otro modo: "*Vieron la junta, los besos y abrazos que se daban los dos famosos ríos Jarama y Tajo*" (*Persiles*: III, 8).

Pero del Tajo de finales del siglo XVI tenemos otra descripción famosa, coetánea de la obra de Cervantes, realizada por el ingeniero italiano Juan Bta. Antonelli, autor del proyecto para hacerlo navegable. La descripción de Antonelli era diferente de la de los poetas que cantaron las excelencias pastoriles del río, pero puede ser un buen complemento de las mismas. El ingeniero recorrió el río fijándose en los impedimentos para la navegación: "*los sotos que embarazan el sirgar*", el torno de Toledo, las múltiples presas para molinos (Cabanes., 1829. doc. 30), etc., no obstante también describió el curso, que era "*manso y de buenos piélagos*" y su caudal: "*he hallado muy bueno; que el río tiene lindas tablas y mansas y las orillas planas para sirgar*" (Cabanes, 1829: 28, doc. 35).

El Tajo de Cervantes discurre entre dos enclaves emblemáticos: Guadalupe y Aranjuez. Lo mismo podemos decir del que describen viajeros y cronistas. Para Münzer (223), Guadalupe aparece entre "*Unas altísimas montañas [...] guaridas de fieras con valles abruptos, llenas de precipicios, en medio de las cuales [...] está situado este*

monasterio". Más apacible es la versión de Navajero (31): "*castillo situado en medio de un valle fértil [...] con un hermoso monasterio de jerónimos*", al que describe con admiración. La misma que mostraron los peregrinos del *Persiles* (III.5), ante "*las dos entradas que guían al valle que forma y cierran las altísimas sierras de Guadalupe*"; es decir las mismas que decía Münzer, pero también ante el "*grande y suntuoso monasterio [...] púrpuras de Tiro, los damascos de Siria, los brocados de Milán*", que viera Navajero, y lo exvotos de "*muletas [...] ojos [...] brazos*" que percibiera ellos mismos.

En el otro extremo, Aranjuez, el Real Sitio por excelencia, un hito territorial en ese valle del Tajo, en torno al cual se iba configurando la capitalidad de la Monarquía, espacio cortesano y pastoril por ello, que no podía pasar inadvertido a nuestro escritor: "*Aranjuez, cuya vista, por ser en tiempo de primavera, en un mismo punto les puso la admiración y la alegría; vieron de iguales y extendidas calles, a quienes servían de espaldas y arrimos los verdes e infinitos árboles [...] contemplaron sus sierras de agua* ⁴, *admiraron el concierto de sus jardines y de la diversidad de su flores vieron sus estanques, con más peces que arenas y sus esquisitos frutales*" (*Persiles*: III. 8).

Similar imagen nos proporciona un cronista palaciego, como Ambrosio Morales: "*los fresquísimos del Real Bosque de Aranjuez, aviendose quasi apercebido por allí de mayores arboledas en sus riberas, para acrecentar la frescura y deleite de aquel sitio*"; y es también la opinión de los campesinos de las *Relaciones*, pero con un toque de admiración reverencial ante la grandeza de la Corona: "*Es la mejor y más insigne de este reyno de Toledo*", dice la relación de Borox, y continúa: "*es donde Su Magestad tiene su principal recreación, donde tiene la caza*". Más significativa resulta la relación de Ocaña: "*es este heredamiento una de las cosas más memorables del mundo y donde más ingeniosas y artificiales cosas se hallan y mayor cantidad de gamos y conejos y árboles*".

Parecidas impresiones produjo el Real Bosque a Antonelli, otro viajero que, como Periandrio y sus compañeros, llegaron a este enclave cortesano: "*No reconocía a Aranjuez por lo mucho que se ha fabri-*

⁴ Hay un indudable error de localización, ya que las sierras de agua, de las que habla el texto del *Persiles*, estaban situadas en el alto Tajo, y no en las orillas de Aranjuez, tal como relata Morales describen las *Relaciones*, y hemos tratado en otro lugar (Arroyo, 1998b)

cado y plantado allí, que me parece la más rara y singular pieza que hay en el mundo" ⁵.

La otra cuenca, la del Guadiana presenta otra estructura morfológica y diferente configuración literaria. La primera se manifestaba, tanto entonces como hoy, en una escorrentía poco definida, con frecuentes endorreísmos, dada la escasa pendiente y las amplias llanuras, que sirvieron también para crear el escenario ideal para la segunda. Es, de nuevo Navajero (69), quien nos ha dejado una excelente descripción del paisaje de este río: "*Una legua más allá de Carrioncillo se pasa Guadiana, dejando a la derecha la ciudad de Calatrava [...] pero está arruinada y desierta por los males aires que en ella reinan a causa del río, que es allí pantanoso y esta lleno de juncos y cañas como una laguna. El Guadiana va por debajo de tierra siete leguas, saliendo cuatro leguas más allá de Malagón. También se oculta en otros sitios pero va subterráneo menos trecho. El agua y los peces de este río son muy malsanos, casi pestíferos*". Lento y divagante curso del río, que termina por filtrarse y desaparecer, lagunas que infeccionan el ambiente, malos peces y buenos pastos, no puede hacerse mejor descripción del paisaje de la llamada "Mancha húmeda" en menos palabras. Más adelante repetirá la historia del curso subterráneo del Guadiana, que tanto llamaba la atención en la época y que, como sabemos, fue idealizada por Cervantes, en un famoso pasaje del *Quijote*: "*hay un puente sobre el cual pacen todo el año más de diez mil carneros; este puente es el terreno bajo el cual corre oculto el Guadiana durante siete leguas, y son tierras de muy buenos pastos, en las cuales se cría mucho ganado*" (Navajero, 73).

⁵ La relación de alabanzas de Aranjuez de la época podría ser casi infinita. Citemos algunos ejemplos, como ésta de Zapata: "*Aranjuez la más alta, la más amena, la más admirable y singular cosa del mundo, traça del paraíso terrenal, donde están juntos cuantas plantas, árboles, yerbas, fuentes, lagos, animales, aves, pescados que en diversas partes en todo el mundo hay*" (Miscelanea, Mem. Hist. Español, I, XI, 57 y 359) o este poema de Argensola, en el que repite la misma comparación paradisíaca:

*Hay un lugar en la mitad de España
donde Tajo a Jarama el nombre quita
y con sus ondas de cristal le baña
que nunca en él, la yerba vio marchita*

.....
*la hermosura y la paz de estas riberas
las hace parecer a las que han sido
en ver pecar al hombre, las primeras*

Asimismo, Gracián definió a este Real Sitio como "*estancia perpetua de la primavera*".

En su mayoría eran "ríos de temporada", como las *Relaciones* afirman del Cigüela en Herencia: "no corre sino es desde Navidad hasta fin de mayo de cada un año" y en Villanueva de Alcardete, "de invierno corre siempre y de que viene el mes de mayo ordinariamente se suele secar", aunque en Miguel Esteban, "unas veces corre hasta San Juan y otras no llega a mayo". Del río Jabalón, en Calzada se dice que "cesa su corriente ordinariamente por el mes mayo o junio de cada año". Y lo mismo se dice del Guadiana, del Esteña, del Bullaque o del Azuer, que "se enjuga y acorta hasta cerca de su nacimiento". En ocasiones podían producirse desbordamientos, como ocurrió en Socuéllamos los años 1555 y 1574: "crecieron tanto las aguas en esta villa que en muchas partes della se hicieron fuentes y lagunas y pantanos de manera que casi no se podía andar aunque fuese a caballo".

Junto a estos ríos, de red indecisa y curso ambiguo, con numerosas lagunas y tablas, las *Relaciones* describen otro fenómeno hidrológico propio de la región y de alto valor paisajístico. Son los *ojos*, término que se reserva para los casos en que el lago o la laguna presenta una clara relación con el freático subterráneo. Es decir, *surgencias* verticales, de cierto tamaño, que se presentan en un suelo más o menos horizontal. Es el caso del nacimiento del Guadiana: "donde es grande el golpe de agua", o de los llamados en las *Relaciones*: *Ojos de la Torre* (Socuéllamos) donde se reactiva la exangüe corriente del Záncara, "unos piélagos de agua [...] los cuales nunca jamás se han visto dejar de estar llenos de agua y correr de allí abajo la que sale de ellos [...] dicen que son los mayores que hay en España". En efecto, se trata de las Lagunas de Ruidera, que si don Quijote supuso consecuencia de un encantamiento, la no menos poética relación de La Solana describe con estos términos, inspirados en la popular historia del romance: "hay una fortaleza en medio de la dicha laguna arruinada el edificio della que comúnmente llaman en esta tierra el castillo de Rochafrida donde dicen que antiguamente estuvo una doncella muy hermosa que llamaron Rosa Florida [...] la demandaron en casamiento duques y condes [...] y a todos despreció y oyendo decir nuevas de Montesinos se enamoró del y lo mando buscar [...] y lo trujo y se casó con él [...] cerca del dicho castillo esta una cueba que llaman comúnmente cueba de Montesinos, por de dentro de la qual dicen que pasa mucho agua".

Otro ojo famoso era el *Pozo Airón*, en Castillo de Garci Muñoz, citado también en el Romancero y por Cervantes en su *Viaje al*

Parnaso, así descrito en las *Relaciones*: "Hay un lago que se llama el Pozo Airón, que es la cosa más señalada de esta tierra [...] es tan profundo que hasta agora no se sabe el fondo de él [...] y en esta tierra se dice comunmente ser "ojo de mar".

El río y sus afluentes servían asimismo de base a la red de comunicaciones, caminos de trasiego y trashumancia, que recorrería, sin duda, don Quijote. El principal camino de la región es el que la atravesaba de norte a sur, de Toledo a Andalucía. Cervantes cita la "venta del Molinillo, que está puesta en los fines de los famosos campos de Alcudia, como vamos de Castilla a la Andalucía" (*Rin. y Cort*), pero es de nuevo Navajero quien mejor relata el paisaje de este viaje, entre Linares y Toledo atravesando el *Puerto del Muladar*. Describe la *Venta del Palacio*: "es una casa grande, hecha en medio de los montes por los Reyes Católicos, para comodidad de los caminantes; hay en ella muchos y buenos aposentos y una gran sala, pero sin ajuar alguno, como sucede en las demás ventas de España". Luego pasa por el Viso, ya en la Meseta, y de ahí a Almagro. "El camino va siempre por tierras incultas y deshabitadas, donde no se halla más alojamiento que algunas ventas tristes y malaventuradas". Este mismo camino, que el veneciano hizo en 1525, lo haría también Cervantes años después, y es probable que algunas de esas malaventuradas ventas fueran el escenario de las desventuras del Hidalgo. "Se puede hacer este viaje por otro camino, menos solitario y desierto que el antedicho, para lo cual, al salir de la venta del Palacio, se debe de tomar a la derecha para venir a Santa Cruz, que dista seis leguas y luego a Valdepeñas [...] Manzanares [hasta] Toledo" (Navajero, 69-70), es decir, el trazado que en el siglo XVIII, seguiría el llamado "camino real de Andalucía".

El agua de los ríos servía, por último, de fuerza motriz de la sociedad preindustrial. Las orillas de los grandes ríos estaban cubiertas de un rosario de diversos tipos de molinos, aceñas, canales de derivación, batanes, sierras hidráulicas, ferrerías, martinets etc. Todos ellos eran elementos característicos del paisaje de la época, como lo debió percibir Cervantes, pues así lo reflejó en varios pasajes de su inmortal novela, y casi siempre bajo un similar punto de vista: el contraste entre la realidad tecnológica, y por ello mal comprendida, de dichos artefactos (molinos, aceñas, batanes) y la interpretación ideal y mágica que de ellos hace don Quijote (gigantes, castillos, monstruos). Así, numerosas *paradas* jalonaban el Tajo, el Júcar, el Guadiana, y los otros ríos prin-

cipales de la región, con cinco, seis y hasta siete ruedas que transmitían la fuerza del agua a las piedras de moler o a los pilones de batanar. En Borox, había dos casas con seis ruedas; en El Carpio, otras dos paradas con siete; en Villamayor de Santiago, nueve molinos de dos ruedas; en La Roda, dos con un total de catorce ruedas; en la Gineta, cerca del Júcar, una casa con seis ruedas. La relación reflejada en las *Relaciones* es demasiado larga (Arroyo, 1998), pero algunos casos pueden resultar significativos para la geografía cervantina. Es el caso del llamado "*Heredamiento de Ruidera, que es de la Hacienda de Su Magestad, hay cuatro casas de molinos harineros y en cada una de ellas cuatro piedras y bajo de los dichos molinos hay tres batanes, y a la parte de arriba de los molinos y batanes [...] hay una casa de Su Magestad, [...] con una laguna del dicho río, de la cual sale el caz de agua que va a los dichos molinos y batanes*"⁶.

Y donde no había agua, el viento hacía su función. En principio a estos "centros de molturación preindustrial" acudían a moler desde grandes distancias, pero la "fricción" de ésta imponía sus limitaciones. Seguramente esa fue la causa de la aparición, seguramente por estas mismas fechas (Caballero, 1840, García Mercadal, 1930), de los primeros *molinos de viento* de la Mancha que, tras asombrar a don Quijote, terminarían convirtiéndose en señal y signo de la región. Así, en Belmonte, había "*muchos molinos de viento con los que se suple la falta de los de agua. Están en la cumbre de dos cerros, que están en torno de la villa*"; y lo mismo en Las Mesas, en el Pedernoso y en Villaescusa de Haro, todo ellos con citas de molinos eólicos. En Chinchilla parece que el molino eólico servía para completar el hidráulico: "*tiene esta ciudad, dentro del cuerpo della, dos molinos de viento que son del Concejo, estando el Júcar a cinco leguas en cuyos molinos de agua solían moler sus granos*". Pero el conjunto más importante de estos molinos eólicos, y seguramente el que llamó la atención de Cervantes, que lo inmortalizó en el conocido episodio del Quijote,

⁶ La mayoría de estos molinos harineros, eran de ruedas verticales o vitrubianas, de grandes dimensiones y buena construcción. Requerían una técnica muy precisa en el engranaje central para convertir el movimiento vertical de la rueda vitrubiana, en horizontal de la piedra de molturación y rara vez, como es el citado caso de Ruidera, constituían instalaciones aisladas. En el batán, la rueda, necesariamente vertical, movía un árbol de levas que levantaban y dejaban caer, en secuencias sucesivas, los martillos, o "pilón", para enfurtir los paños: "*para adobar la ropa de paños, estameños y cordellates*", dice la relación de Alcalá del Río. Este movimiento producía un ruido constante y extraño que atemorizó a don Quijote y a Sancho en el conocido pasaje de la novela cervantina.

era el de Campo de Criptana (López Gómez, 1990). La relación de ese pueblo, tras mencionar que sus habitantes debían moler hasta catorce leguas de distancia, afirma: "*hay en esta sierra de Criptana, junto a la villa, muchos molinos de viento donde también muelen los vecinos de esta villa*".

Las gentes y los recursos de una sociedad rural.

Pero no es posible comprender el territorio manchego del siglo XVI sin una mención a las gentes que lo habitaban y a como vivían. Ya hemos dicho que las tierras meridionales de la meseta estaban en ese siglo en proceso de ocupación y organización y, de nuevo, las *Relaciones* nos proporcionan la confirmación al respecto. Muchos de los lugares encuestados mencionan su poca antigüedad y lo reciente del proceso repoblador, aun presente en la memoria colectiva de los encuestados. Es el caso, entre otros, de Argamasilla de Alba, Los Cadocos, Cañada del Moral, Castellar de Santiago, Hontanarejos, Horcajo, Luciana, Navalpino, Pozuelo de Calatrava, Saceruela, Tirteafuera, Tomellosos, Torrenueva, Villamanrique, etc. (Salomon, 1964: 35-36). Y junto a la repoblación, la roturación y la deforestación. Así muchos de los encuestados tienen una clara percepción de la disminución de la caza como consecuencia de la creciente presión antrópica. Es el caso de Ballesteros o de Valdelaguna, por citar dos extremos de la actual región castellano manchega. En Belinchón y en la Roda hace tiempo que desaparecieron los venados que había en otro tiempo. En Puebla de Montalban: "*a causa de lo desmontado no hay tanta caza como solía haber*" y en Casalgordo: "*por estar tan horadado el monte no se crían venados y corzos y jabalíes como en otros tiempo se criaban y los conocimos*". Y lo mismo repiten, con estas u otras palabras, las *Relaciones* de Alhambra, Barajas de Melo, Bolaños, Quer, etc. Es decir, nos encontramos con un espacio en pleno proceso de transformación, en "tránsito desde el ecosistema al agrosistema" podríamos decir.

La trilogía era el aprovechamiento más característico de las tierras recién transformadas, como sigue siéndolo hoy, pero con un mayor dedicación al autoconsumo y diferente distribución del cultivo. Así, predominaba el cereal en Socuéllamos, Campo de Criptana, Manzanares y Argamasilla de Alba, en la actual provincia de Ciudad

Real, Talavera, Tembleque y Calera, en la de Toledo e Iniesta, en la de Cuenca, con producciones superiores a 100.000 fanegas al año, en todo los casos. Superaban las 50.000 fanegas: Daimiel, Membrilla, Villanueva de los Infantes, Solana, Arenas, Malagón, Cózar (Ciudad Real), Villanueva de Alcardete, Puebla Montalban, Quintanar de la Orden, Madridejos, Lillo (Toledo), Tarancón y Mota del Cuervo (Cuenca) (Salomón, 1964: 53).

La viña estaba más extendida y dispersa que hoy, más cerca de Madrid y Toledo, principales centros de consumo, debido a la dificultad del transporte. Pero aparece ya bien definida en la zona de Valdepeñas-Manzanares. Así, más de un millón de maravedís de producción al año se alcanzaba en La Solana, Manzanares, Membrilla, Carrión de Santiago, Campo de Criptana, Villahermosa, Almodóvar del Campo, Daimiel, Herencia, Miguel Turra, Villarrubia de los Ojos y Carrión de Calatrava, en Ciudad Real; y, en Toledo: Ocaña, Tembleque, Orgaz, Quintanar de la Orden, Villanueva de Alcardete, Magna, El Toboso, Esquivias, La Puebla de Almoradiel, Villarrubia de Santiago, Círuelos, Lillo, Méntrida y Villacañas. (Salomón, 54). Por el contrario, el olivo era inexistente en las llanuras y sólo aparece citado en las riberas del Tajo. (Salomón, 1964: 59).

La ganadería era preferentemente ovina, centrada en la vertiente norte de los montes de Toledo y en la llanura manchega a ambos lados del Guadiana: "*pastos de Santiago*" (Alcaudete, Puebla de Almoradiel, Quintanar de la Orden, Hinojoso de la Orden, Toboso, Villaescusa de Haro, Mota del Cuervo). El otro núcleo ganadero era el de los "*pastos de Calatrava*" (Pedernoso, Campo de Criptana, Almodovar del Campo, Argamasilla de Alba, Membrilla y La Solana) (Salomón, 1964: 53).

Había huertas a lo largo de los principales ríos y de sus afluentes. En las orillas del Tajo se encontraban las huertas más representativas: Toledo, Puebla de Montalbán, Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo. Los regadíos manchegos y de los Campos de Montiel y Calatrava se caracterizaban por configurar enclaves aislados de distinta extensión, en los que el riego con agua elevada tenía un papel esencial: Alambra, Montiel, Daimiel, Villarrubia de los Ojos. En Membrilla dice así la relación: "*algunas huertas de arboledas, la mayor parte de ellas están donde dicen la Serna [...] pasa por medio de ellas el dicho río Azuel [...] riéganse todas con anorias de pozos*".

Consecuencia inmediata de ese proceso de roturación y aumento de la superficie cultivada fue un crecimiento demográfico sostenido, de mayor duración y durante más tiempo que en el resto de la península. Carande (1967) demostró, hace ya tiempo, que el crecimiento demográfico del siglo XVI alcanzó su máximo a mediados de la centuria (t.I:61), para decrecer a partir de entonces. La comparación del censo de alcabalas de 1555 con los de 1591 pone de manifiesto que esa afirmación es cierta en lo que respecta a la mayor parte de la Corona de Castilla, pero no de Castilla la Nueva, que experimentó un crecimiento superior al 30% en la segunda parte de la centuria (Arroyo, 1986: 405-06). Las *Relaciones* parecen corroborar este crecimiento. De un total de 370 pueblos, 234 (63 %) decían haber crecido en los años anteriores a 1578, 37 estaban estancados y 99 (26 %) en descenso, y eso teniendo en cuenta la fuerte atracción urbana, sobre todo de Madrid, que ya se empezaba a notar y la emigración hacia Sevilla y las Américas. (Salomón, 1964: 40).

La estructura social de esta población era la propia del Antiguo Régimen. Bajo el señorío de las grandes órdenes militares vivía una sociedad rural de campesinos pecheros, labradores y jornaleros, y una minoría de exentos, hidalgos y clérigos en su mayoría. Es la misma sociedad que describiera Cervantes en el Quijote y que podemos comparar con la que quedó reflejada en las *Relaciones*.

En éstas, se opone frecuentemente el labrador, pequeño o mediano propietario, al trabajador o simple jornalero. La distinción aparece clara en Villalvilla: "*la tercia parte de los vecinos son labradores que labran por pan y vino y aceite y ganados menudos y mayores, y las otras dos partes son vecinos trabajadores que ganan de comer por el trabajo de sus manos al azadón*"; también en Cobeña: "*ochenta labradores vecinos de esta villa labran sus haciendas con mulas y bueyes [...] otra parte son jornaleros y pobre gente que no tienen con que labrar ni en que labrar*"; y, por último en Anchuelo: "*la mitad de los vecinos de dicho lugar es gente pobre, y viven de su trabajo, y la otra mitad es gente que cogen y tienen lo que han menester para sus casas*". Es decir, "el que tiene y el que no tiene". Un jornalero, en esta sociedad rural, donde el excedente era escaso, con lo que no había posibilidad de ahorro, sólo podía comer si trabajaba, y en el campo de la época, como sabemos, la demanda de trabajo era muy estacional. Los jornaleros castellano-manchegos de finales del XVI suponían entorno

al 60% de la población (Salomón, 1964: 267) y constituían unas gentes famélicas y menesterosas, capaces de emplearse en cualquier oficio. Por eso, en uno de ellos pensó don Quijote para buscar compañero: "*acomodarse de todo y de un escudero, haciendo cuenta de recibir a un labrador vecino suyo, que era pobre y con hijos, pero muy a propósito para el oficio escuderil de la caballería*" (I. cap. 4). Muy a propósito, por supuesto, pues tenía hijos que alimentar y estaba en paro gran parte del año, aunque eso no hacía falta que lo dijera el escritor, y así podía acompañar a su señor en sus andanzas. En otro pasaje completa mejor la descripción de Sancho, añadiendo incluso un toque irónico de denuncia social: "*En este tiempo solicitó don Quijote a un labrador vecino suyo, hombre de bien (si es que este título se puede dar al que es pobre), pero de muy poca sal en la mollera*" (I. cap. 7).

Por el contrario, el labrador que tiene heredad, tiene de comer, pues la producción le permite subsistir todo el año. Suponían entorno al 30% del total. De ellos, sólo una minoría eran ricos (Salomón, 1964: 282). La relación, precisamente de Argamasilla de Alba, permite hacerse una idea de cómo se estructuraba este otro segmento social. Sobre un total de 700 vecinos teníamos a: "*Catalina Carrera, viuda, mujer que fue de Bartolomé de Córdoba, vecino de esta villa, tiene en heredades y ganados y labor y otros bienes en valor de diez mil ducados [...] en esta villa habrá siete y ocho haciendas de a tres y a cuatro y a cinco y a seis mil ducados y hasta cien vecinos habrá de cuatrocientos ducados y de a quinientos ducados y a mil ducados y de allí adelante es de haciendas vajas*". Entre estos labradores propietarios, sólo que de la villa del Toboso, habría que situar a un tal Lorenzo Corchuelo y a su mujer, Aldonza Nogales, padres de una rústica moza, llamada Aldonza Lorenzo, convertida en Dulcinea por la fantasía de don Quijote. Que sus padres eran propietarios y con jornaleros asalariados a su servicio, lo sabía muy bien Sancho, cuando describe, con cierta ironía no exenta de envidia, los atributos de la chica: "*se puso un día encima del campanario del aldea a llamar unos zagales suyos, que andaban en un barbecho de su padre*" (I. cap. 25).

Los hidalgos constituían el tercer segmento de esta sociedad campesina, tal vez el más relevante para comprender la convergencia entre realidad y ficción. En principio, se les puede considerar como una minoría privilegiada, omnipresente en los núcleos mayores y prácticamente ausente de los menores, por lo que es muy difícil fijar su por-

centaje, inferior en cualquier caso al 10%. El modelo típico de hidalgo rural castellano era el de un hacendado con privilegios jurídicos, la famosa executoria, por lo general reciente, todo lo más del reinado de los Reyes Católicos. Estaban liberados de pechos y hospedaje: "*libres de pechos reales y concejales y de güespedes*", como los de Tarazona de la Mancha, y de "*servicio ordinario y extraordinario y pedido, martiniega, moneda forera*", los de Torrubia del Campo. La mayoría no trabajan y vivían de sus rentas o, todo lo más, como hidalgos-labradores. Sin duda uno de ellos sería don Quijote: "*lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda*".

Pero fue un grupo social muy castigado por los avatares de la coyuntura, por lo que sus posesiones mermaban con facilidad y podían llegar fácilmente a la pobreza. Es esa otra imagen del hidalgo que aparece en el Lazarillo: honra sin dinero y arrogancia sin poder que ha quedado reflejado en tantas pasajes literarios de nuestro Siglo de Oro. La alergia al trabajo, en cuanto éste, como hemos visto con los jornaleros, era motivo de deshonra, empujaba a muchos hidalgos hacia la pobreza, como dice la relación de Almoguera: "*la gente es poco amiga de trabajar: los hidalgos que no lo saben ni lo pueden hacer, ni es de su género arar ni ir a cabar*". Por ello, había muchos hidalgos que se movían en los límites de la pobreza. En Fuenlabrada: "*hay en este pueblo tres vecinos que son hidalgos y que son pobres*". En Burguillos, cerca de Toledo, la necesidad se imponía a un tal Luis de Ávila, que "*goza de privilegio de hijodalgo, por executoria, y vive de su jornal*". Los había asimismo, que practicaban los más diversas profesiones: "*los dichos hidalgos [...] son labradores y trabajadores y algunos oficiales de oficios necesarios en dicho lugar, como son sastres, texedores, zapateros, carpinteros, peñadores y herreros*".

Es decir, un caso claro de lo que hoy llamaríamos "desclasamiento". Los hidalgos rurales a finales del XVI eran una minoría envidiada por la mayor parte de la población, en cuanto grupo privilegiado, pero sin justificación para serlo. Habían dejado de ser un estamento con una determinada función social, para pasar a ser una simple categoría jurídica cuyos privilegios aparecían, las más de las veces, vacíos de contenido y de utilidad. Así lo expresaba con claridad la condesa de

Aulnoy, a fines del XVII: "*El menor aldeano se halla persuadido de que es hidalgo, es decir noble, y en la menor casucha hay una historia apócrifa [en la que] hacen todos intervenir a la antigua caballería y a lo maravilloso*" (1679: 241).

La encubierta referencia al Quijote es innegable, pues no en vano la figura de éste fue pronto entendida por sus primeros lectores, y sabemos que la condesa francesa lo fue, como el modelo sintético del hidalgo fronterizo al que el fin de la reconquista y el cambio de coyuntura habían dejado sin función, sin sentido y, poco a poco, sin dinero. Unos irán a América, pues no debió ser una casualidad que, como demostrara Leonard (1949: 36 y ss.), una de las lecturas favoritas de los "conquistadores" fueran los libros de caballerías, ni tampoco debió serlo la rápida expansión que la inmortal novela tuvo en el nuevo mundo; pero otros quedaron ociosos en sus lugares de origen como simples rurales. Son esos pequeños nobles que aparecen en las *Relaciones*, soñando aventuras imposibles. Sin duda, uno de ellos fue don Quijote. Lo que no sabemos es, hasta que punto, lo fuera también su creador.

BIBLIOGRAFÍA

ALBORG, J. L. (1966): *Historia de la Literatura Española. Tomo II. Siglo de Oro*. Madrid. Gredos. 956 págs.

ALVAR EZQUERRA, A. (1989): *El nacimiento de una capital europea. Madrid entre 1561 y 1606*. Madrid. Turner y Ayuntamiento. 340 págs.

ARROYO ILERA, F. (1986): "Población y producción de la Corona de Castilla a mediados del siglo XVI, según la recaudación de Alcabalas y Tercias Reales". En *Estudios Geográficos XLVI*, 185. págs. 389-420.

ARROYO ILERA, F. (1991): "Caza y fauna en Castilla la Nueva en el siglo XVI según las Relaciones Topográficas de Felipe II". En *Actas del VI Coloquio de Geografía Rural*. AGE. Grupo de Geografía Rural. Madrid. UAM. págs. 183-196.

ARROYO ILERA, F. (1998): "Las relaciones geográficas y el conocimiento del territorio en tiempos de Felipe II". En *Estudios Geográficos LIX*. 231 págs. 169-200.

ARROYO ILERA, F. (1998): *Agua, paisaje y sociedad en las Relaciones Topográficas de Felipe II*. Madrid. Ediciones del Umbral. 1998. 248 págs.

AULNOY, SEÑORA CONDESA DE, (1679): *Relación que hizo de su viaje por España*. Ed. facsímil de la primera versión español publicada en Madrid, Tipografía Franco-Española en 1892. 268 págs. Valencia. Librería París-Valencia S. L. 1998.

BELTRÁN Y RÓZPIDE, R. (1924): "La pericia geográfica de Cervantes demostrada con la Historia de los trabajos de Persiles y Segismunda". En *Boletín de la Real Sociedad Geográfica LXV*. Págs. 270-293.

BLÁZQUEZ, A. (1905): "La Mancha en tiempos de Cervantes", en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, págs. 307-333.

CABALLERO, F. (1840): *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes, demostrada con la Historia de Don Quijote de la Mancha*. Madrid. Imp. de Yenes. 117 págs. 2ª. Ed. dic. (1905), *Boletín de la Real Sociedad Geográfica XLVII*. Págs. 13-77.

CABANES, F. (1829): *Memoria que tiene por objeto manifestar la posibilidad de hacer navegable el río Tajo desde Aranjuez hasta el Atlántico*. Madrid. Imprenta Miguel de Burgos. XII+210 pp.

CARANDE, R. (1967): *Carlos V y sus banqueros*. Madrid. Soc. de Estudios y Publicaciones. 3 t. 2ª Ed. abreviada. Barcelona. Crítica. 1983. 2 t. 592 y 352 págs.

CRIADO DEL VAL, M. (1960): *Teoría de Castilla la Nueva*. Madrid. Gredos. 384 págs.

DOMINGUEZ ORTIZ, A. (1973): *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*. Historia de España Alfaguara III. 488 págs.

FORONDA Y AGUILERA, M. DE (1880) "Cervantes viajero", en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. VIII. págs. 449-484.

FORES, A. Y GELABERT, J. (2004): *España en tiempos del Quijote*. Madrid. Taurus. 480 págs.

GARCIA MERCADAL, F. (1930): *La casa popular en España*. Bilbao. Gustavo Gili. 92 págs.

GARCIA MERCADAL, F. (1952): *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Madrid. Aguilar. 2. vols.

JIMENEZ DE LA ESPADA, M. (1881-1887): *Relaciones geográficas de Indias*. Madrid. Ministerio de Fomento. 4 volúmenes. 2ª. edición. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles. Ed. Atlas. 1965. 3 volúmenes.

KAGAN, R. L. (dir.). (1986): *Las ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton van den Wýngaerde*. Madrid. Ed. El Viso. 432 pp.

LAPEYRE, H (1959): *Geographie de L'Espagne morisque*. París. SEVPEN. 304 págs. Trad. Española, 1986. 344 págs.

LEONARD, I. A.(1949): *Los Libros del Conquistador*. México. F.C.E. 1ª reimpresión (1996) de la 1ª ed. en español (1953). 404 págs.

LINKE, J. (1878): *Viaje de extranjeros por España y Portugal*. Madrid. Imp. de Medina. 270 págs. Ed. facsímil. Librería París-Valencia. Valencia, 1996.

LÓPEZ GÓMEZ, A Y J. (1989): "*Fermín Caballero y las Relaciones Topográficas de Felipe II. Un estudio pionero*". En *Arbor*. nº 526. págs. 33-49.

LÓPEZ GÓMEZ, A Y J. (1990): "Las comarcas de Ciudad Real según las Relaciones Topográficas de Felipe II". En *Estudios Geográficos LI*. 194. págs. 65-90.

LÓPEZ GÓMEZ, A. ARROYO ILERA, F. Y CAMARERO BULLÓN, C. (1998): "*Felipe II y el Tajo*". En Martínez Millán, J. (dir): *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*. Madrid. Ed. Parteluz. Tomo II, Economía, Hacienda y Sociedad. págs. 501-525.

MORALES, AMBROSIO DE, (1575): *Antigüedades de las ciudades de España. Alcala de Henares*. 134 fols. Ed. facsimil, Librería París-Valencia. Valencia, 1996.

MÜNZER, J. (1991): *Viaje por España y Portugal (1494-1495)*. Madrid. Ed. Polifemo. 328 págs.

NAVAGERO, A. (1983): *Viaje por España (1524-1526)*. Madrid. Turner. 144 págs.

PÉREZ BOLDÓ, A. y ARROYO ILERA, F. (2003-2004): "Madrid: agua, corte y capital en los siglos XVI al XVIII". En *Boletín de la Real Sociedad Geográfica CXXXIX-CXL*, pp. 175-210.

PANADERO MOYA, M. (2004): "El espacio geográfico del Quijote". En *Estudios Geográficos LXI*. 256. págs. 471-496.

PILLET CAPDEPONT, F. (2002): "De la ficción a la percepción. Del Quijote a la Mancha literaria". En *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. 34. págs. 147-158.

REGLÁ CAMPISTOL, J (1964): *Estudios sobre los moriscos*. Barcelona. Ariel, 1974. 257 págs.

REPARAZ, G. (1943): "Historia de la Geografía de España". En *España. La tierra, el hombre y el arte*. Madrid. Espasa Calpe. Tomo I. págs. 9-134.

ROSSELLO VERGER, V. (1990): "Introducció: Unes imatges quasi desconegudes". En *Les vistes valencianes d'Anthonie van den Wijngaerde*. Valencia. Generalitat Valenciana. págs. 13-42.

SALOMON, N. (1964): *La campagne de Nouvelle Castille a la fin du XVIeme siecle d'apres les "Relaciones Topograficas"*. París. CNRS. Traducción española *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*. Barcelona. Ariel, 2ª Ed. 1982, 428 pp.

SANCHEZ CANTON, F. J. (1914): "Los pintores de Cámara de los Reyes de España (Apuntes históricos)". En *Bol. Soc. Española de Excursiones*. págs. 133-160.

THOMAS, H: (1988): *Madrid. Una antología para el viajero*. Madrid. Grijalbo. 432 págs.

TERRERO, J. (1959-60): "La ruta de las tres salidas de Don Quijote de la Mancha". En *Anales Cervantinos*. VIII, págs. 1-49.

VAZQUEZ MAURE, F. (1974): "Cartografía española del siglo XVI". En VII Conferencia Internacional de Cartografía. Trad. en *Bol. de la Real Soc. Geográfica*. CXVIII, 1982. págs. 141-149.

VILLUGA, PEDRO JUAN (1546): *Repertorio de todos los caminos de España...Medina del Campo*. Pedro de Castro y Juan Espinosa. Reimpresión facsímil. New York. Kraus Reprint Corporation, 1967.

VIÑAS MEY, C. Y PAZ, R. (1949-1971): *Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II*. Madrid. Institutos Balmes de Sociología y Juan Sebastián Elcano de Geografía. CSIC. 5 vols. Provincia de Madrid (1949). 784 pp. Reino de Toledo, primera parte (1951). 576 pp. segunda parte (1963). 480 pp. tercera parte (1963). 502 pp. Ciudad Real (1971). 618 pp.

ZARCO CUEVAS, J. (1927): *Relación de los pueblos del obispado de Cuenca*. Nueva Edición preparado por D. PÉREZ. Cuenca. Diputación Provincial. 1983. 685 pp.

RESUMEN

TERRITORIO, ESPACIO Y SOCIEDAD EN TIEMPOS DE CERVANTES

La influencia que ejerce el territorio sobre la creación de una obra literaria es un tema de interés tanto para la Geografía como para la Literatura. Se pretende en este trabajo estudiar cuáles han podido ser las influencias que el territorio, el espacio y la sociedad en los que vivió Cervantes han podido tener en su obra literaria. Para ello se distinguen tres espacios vitales diferentes, correspondientes a grandes rasgos con distintas épocas de su vida y de su obra: el mundo mediterráneo de la lucha hispano turca, las ciudades españolas del siglo XVI y los medios rurales, pastoriles y campesinos. Con ello se pretende ayudar a comprender la obra de Cervantes desde la perspectiva de la Geografía.

Palabras clave: Geografía y Literatura. Percepción geográfica. Siglo de Oro. Cervantes. Quijote. Spanish Golden Age. Cervantes. Don Quixote.

ABSTRACT

LAND, SPACE AND SOCIETY IN CERVANTES' TIMES

The influence that land exercises on any literary work is of interest both for Geography and Literature. This article intends to study the influences that Cervantes contemporary territory, space and society exercised on his work. There are three different domains, corresponding to different moments of his life and work: the Mediterranean world of the Spanish-Turkish war, the Spanish 16th centuries populations, and the peasant, rural and sheep-raising environment. We intend to analyse Cervantes' work from a Geographic point of view.

Key words: Geography and Literature. Geographic perception. The Spanish Golden Age. Cervantes. Don Quixote.

RESUMÉ

TERRITOIRE, ESPACE ET SOCIÉTÉ AU TEMPS DE CERVANTES

L'influence du territoire sur la création d'une œuvre littéraire est un sujet d'intérêt pour la Géographie et pour la Littérature. On prétend dans ce travail étudier quelles ont pu être les influences que le territoire, l'espace et la société où a vécu Cervantes ont pu avoir sur son œuvre littéraire. Pour cela, on différencie trois espaces de vie différents qui correspondent à diverses époques de sa vie et de son œuvre : le monde méditerranéen de la guerre hispano-turque, les villes espagnoles du XVI siècle et les milieux ruraux, bergers et paysans. On prétend contribuer à la compréhension de l'œuvre de Cervantes dès la perspective de la Géographie.

Mots clé: Géographie et Littérature. Perception géographique. Siècle d'Or. Cervantes. Quichotte.

VISIÓN DE LOS PUEBLOS DE LA MANCHA EN EL QUIJOTE Y EN LAS “RELACIONES TOPOGRÁFICAS”

Por

Dr. F. Javier Campos y Fernández de Sevilla
Estudios Superiores del Escorial

I. INTRODUCCIÓN

Como es sabido después de casi ciento cuarenta años que don Fermín Caballero diera a conocer los manuscritos de las Relaciones Topográficas ¹, esta grandiosa fuente documental del último cuarto del siglo XVI es suficientemente conocida y ha sido estudiada en bastantes aspectos por muchos investigadores durante la segunda mitad del siglo XX como lo demuestra la amplia bibliografía existente ².

Teniendo en cuenta la proximidad cronológica que existe entre la redacción de las Relaciones de los pueblos de la Mancha que respondieron a los cuestionarios enviados por la administración de Felipe II (1575 y 1578), la estancia y matrimonio de Cervantes en esta tierra (Esquivias, 1584-1587), más las posteriores visitas que hizo a esta villa toledana, incluso poder ser quizá donde terminase de escribir *El Quijote*, y la redacción mayoritaria del Ingenioso Hidalgo (probablemente, 1602) ³, nos ha hecho aproximarnos a la lectura de la obra de Cervantes y de las respuestas que dieron en esos pueblos para verlos con mayor precisión y comprender mejor la referencia que de ellos se hace en el Quijote.

¹ ["Las Relaciones Topográficas de España"]. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Excmo. Sr. D. ----, Madrid 1866.

² CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J., "Las Relaciones Topográficas de Felipe II: Índices, fuentes y bibliografía", en *Anuario Jurídico y Económico Escorialense* (San Lorenzo del Escorial), 36 (2003) 439-574.

³ TRAPIELLO, A., *Las vidas de Miguel de Cervantes*, Barcelona 1993, p. 152; nueva ed. Madrid 2004; GARCÍA SORIANO, J., y GARCÍA MORALES, "Guía del lector del 'Quijote'", en *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Madrid 1968, ed. Aguilar, 12ª ed., pp. 18 y 178.

Tomamos la Mancha en sentido amplio y literario para asimilarlo al título de la obra cervantina, y no a los límites geográficos que histórica, política y administrativamente se le ha asignado a esta región española de Castilla la Nueva o Reino de Toledo, y en ese marco referencial incluimos a los pueblos que se citan.

Como primer dato tenemos que decir que aunque la investigación histórico-literaria que durante más de un siglo han hecho muchos estudiosos localizando e identificando bastantes sucesos y aventuras descritas en el Quijote, ubicándolos en pueblos de la Mancha, en don Quijote aparecen citados pocos pueblos, y dentro de los que se nombran, se hace en algunos casos como expresión coloquial de algún dicho en sentido metafórico de elogio o censura, pero sin hacer relación alguna concreta con el pueblo que sea, como por ejemplo, cuando Sancho le cuenta a la duquesa la historia de un hidalgo de su pueblo y el labrador pobre demorándose en muchos detalles hasta que el eclesiástico que allí estaba le interrumpe por tercera vez y le dice: "-Por ventura vuestra, hijo, que volváis presto a Tembleque, y que sin enterrar al hidalgo, sino queréis hacer más exequias, acabéis vuestro cuento" ⁴; cuando siendo Sancho gobernador de la ínsula Barataria va un labrador a pedirle ayuda y dinero y le dice que es "natural de Miguel Turra, un lugar que está dos leguas de Ciudad Real", responde Sancho "-Otro Tirteafuera tenemos" ⁵, o también cuando indica genéricamente el nombre de Argamasilla en la corona poética que los académicos de aquel lugar de la Mancha escribieron en honor y gloria de la vida y de la muerte del valeroso don Quijote, puesta al final de la primera parte, sin especificar cuál de las dos villas manchegas era y dejando posiblemente esa indefinición para mayor dificultad de identificación, aunque vinculando conscientemente de nuevo la trama en tierras de la Mancha ⁶.

También debemos indicar ahora que es sumamente reducida la alusión concreta que a pueblos de la Mancha por su nombre se hace en el Quijote, ya que generalmente se hace de forma locativa, y sin dejar apenas un apunte medianamente descriptivo de esas pocas villas y

⁴ *Don Quijote*, II, 31.

⁵ *Don Quijote*, II, 47.

⁶ Recordamos que mucho se ha escrito y discutido sobre la ubicación de 'la Argamasilla', a favor de una y en contra de la otra, como 'lugar de la Mancha', y posiblemente como patria de Don Quijote; ya se acepta como más probable que, una vez más, el recurso de Cervantes al nombre genérico de uno de los dos pueblos sea sólo el deseo locativo de fijar el asunto a un espacio urbano semidefinido.

aldeas citadas, sorprendiendo aún más al tratarse de unas aventuras que tienen lugar en este ámbito geográfico y en las inmediaciones de algunos pueblos manchegos o en ellos mismos.

II. LAS RELACIONES TOPOGRÁFICAS, FUENTE DOCUMENTAL CONTEMPORÁNEA AL QUIJOTE ⁷

Se conoce con el nombre de Relaciones Topográficas a un vasto plan de recogida de información de los pueblos de España proyectado por la administración de la Corona de Castilla en el reinado de Felipe II para conocer la realidad pasada y la situación presente, como paso previo para poder elaborar una historia segura basada en datos; auténtico trabajo de campo que convierte a esta obra en un proyecto pionero en su género entre los Estados nacionales de la Europa moderna siglos antes de que se haga otro semejante ⁸.

La información contenida en las Relaciones Topográficas es ingente en volumen, variada en temas, rica en aspectos, sorprendente en matices, abundante en datos... Se trata de una obra de VIII volúmenes y IV + 4321 folios en los que se recogen las respuestas de 721 pueblos -de muy pocos hay dos versiones, una amplia y otra muy breve- de la corona de Castilla: reino de Toledo (buena parte), reino de Murcia (parte), reino de Jaén (parte) y provincia de Extremadura (parte) ⁹.

Aún sin analizar el contenido, estas cifras globales nos sugieren la importancia específica y la categoría auténtica de estas fuentes. Pensando en la proximidad de la redacción de los dos cuestionarios -tres años- y el área geográfica uniforme a la que se refieren los datos, tenemos que añadir, además, el del valor intrínseco, por la riqueza de información homogénea que contienen.

En la obra de Felipe II encontramos datos sobre demografía, producción, comunicaciones, diezmos, hospitales...; se hacen pormenorizadas descripciones sobre el sitio y calidad de la tierra, del subsuelo,

⁷ Este apartado también figura en "Los Hidalgos de la provincia de Ciudad Real de la época de Cervantes en las 'Relaciones Topográficas' de Felipe II", en *Revista de la Facultad de CC. Económicas y Empresariales de la Universidad de Castilla-La Mancha* (prensa).

⁸ CAMPOS, F. J., *La mentalidad en Castilla la Nueva en el siglo XVI. Religión, Economía y Sociedad, según las 'Relaciones Topográficas' de Felipe II*, San Lorenzo del Escorial 1986, pp. 1-40.

⁹ Biblioteca Real del Monasterio del Escorial, Mss. J.I.12 al 18 y L.II.14; CAMPOS, F. J., *Las Relaciones Topográficas de Felipe II: Índices*, o.c., p. 533.

del clima, de la flora y la fauna, de los enclaves naturales y militares, de edificios notables, números de casas y materiales de construcción... Informan abundantemente de las instituciones, de la jurisdicción, de las autoridades, del derecho, de los fueros y de las costumbres, de las justicias civiles y religiosas; indican las divisiones administrativas, civiles y eclesiásticas; citan lo que producen, lo que les sobra, lo que necesitan; conocemos la ubicación del pueblos y su entorno; hablan de los moradores, su situación socioeconómica. Relatan los sucesos llamativos y las cosas dignas de memoria; recuerdan las catástrofes naturales y las desgracias; conocemos a las personas señaladas en letras, armas o religión que han tenido; enumeran las fiestas, los votos y las tradiciones del pueblo, con las circunstancias y motivos de su creación, así como las manifestaciones públicas del culto religioso. La vida del pueblo, vista, vivida y contada por la misma gente del pueblo ¹⁰.

Partiendo de la experiencia acumulada en los trabajos homónimos que se estaban realizando en las Indias (1530...) y de que en el suelo peninsular se había hecho una pequeña experiencia con algunos pueblos del obispado de Coria, consistente en un batería de veinticuatro preguntas entre diciembre de 1574 y febrero de 1575, en el otoño de ese mismo año una carta del rey es enviada a los gobernadores, corregidores y autoridades principales para que ellos las envíen a los concejos y justicias de los lugares de su jurisdicción pidiendo la colaboración de todos:

"Por haber entendido que hasta ahora no se ha hecho ni hay descripción particular de los pueblos de estos reinos, cual conviene a la autoridad y grandeza de ellos, hemos acordado que se haga la dicha descripción y una historia de las particularidades y cosas notables de los dichos pueblos..." ¹¹.

Le seguía una Instrucción donde se daban normas concretas relativas a la forma de responder al cuestionario, y una interrogatorio o

¹⁰ Cfr. CAMPOS, F.-J., "Las Relaciones Topográficas de Felipe II: Claves para un estudio de la mentalidad Castellano-Manchega a fines del siglo XVI" y "Las Relaciones Topográficas de Felipe II: Estructura y análisis de estas fuentes" en *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Ciudad Real 1988, t. I., pp. 219-216 y 217-224. Otros resúmenes de contenido, en CABALLERO, F., *Discursos*, o.c., pp. 30-45; CAMPOS, F. J., *La Mentalidad*, o.c., pp. 5-13. LÓPEZ GÓMEZ, J. y A., "Fermín Caballero y las Relaciones Topográficas de Felipe II. Un estudio pionero", en *Arbor* (Madrid), nº 256 (1989) 42-47. CAMPOS F. J. *Los pueblos de Ciudad Real en las Relaciones Topográficas de Felipe II*, San Lorenzo de El Escorial, Instituto Escorialense de Investigaciones históricas y artísticas, 2 volúmenes.

¹¹ AGS, Estado. Leg. 157-103. En blanco la fecha, pero se sabe que está firmada en el Pardo, el 27 de octubre de 1575.

Memoria con 57 preguntas impresas más dos manuscritas con letra de Gracián.

Inicialmente estaba previsto que las autoridades territoriales harían cumplir la voluntad de Felipe II y los pueblos de las respectivas jurisdicciones responderían en un período de tiempo prudencial, máxime cuando el mismo rey había mostrado tanto interés en este proyecto: "haber la brevedad con que holgaríamos que esto se hiciese... se podrá hacer muy cumplidamente y sin dilación... y con la mayor brevedad que ser pueda... para que no se pierda tiempo en este negocio..."¹². Incluso los gobernadores instaron a los alcaldes y regidores a que en cada una de sus localidades cumpliesen con diligencia la orden recibida, y ellos a su vez urgieron a las personas nombradas para realizar esta misión, con amenazas de sanción para los que demorasen la orden, según leemos en el preámbulo de las respuestas: en Santa Cruz de Mudela les multarán con 50.000 mrs. y en Tirteafuera con 20.000, etc.

A pesar de todas estas amonestaciones hubo lugares donde no respondieron y por eso se hizo un segundo envío con otra instrucción y memoria muy similar a la primera, firmada en San Lorenzo del Escorial, 7 de agosto de 1578. En algunos pueblos del Campo de Calatrava su alcalde mayor volvió a insistir en la urgente necesidad de responder a la nueva instrucción extrañados por la tardanza que han tenido en hacerlo anteriormente, con medidas conminatorias similares que aducen en los preámbulos:

En Bolaños de Calatrava recuerdan que la primera vez se entregó el interrogatorio impreso a uno de los clérigos del pueblo y lo requieren para que lo entregue; notificada la demanda respondió que "la buscará y dará escrita dentro de segundo día como la tiene escrita", preámbulo; en algunas de las respuestas -la del nº de habitantes, por ejemplo- deja testimonio de cómo ha habido diferencia de la primera a la segunda vez.

Al insistir con el segundo mandamiento -diciembre de 1578- en Valenzuela de Calatrava comprueban que algo tenían hecho y se conservaba desde la convocatoria anterior, aunque se termina con más de tres años de demora:

¹² Ibid.

- "La cual estaba empezada a hacer en poder de mi el dicho Juan Gómez, y por haberse muerto el dicho Juan de Palacios y recibido en el primer nombramiento para la acabar y formar, nombraron a Fabián Palomo, escribano en esta dicha villa, que juntamente con el dicho Juan Gómez acabamos y firmamos de nuestros nombres, a diez días del mes de febrero de mil y quinientos y setenta y nueve años", epílogo.

En Villarrubia de los Ojos aseguran que ya habían respondido y debían conservar un ejemplar porque lo cotejaron; eso puede explicar que la Relación de este pueblo tenga dos manos en su texto original:

- El 22-X-1578... "la cual dicha declaración según otro mandato antes de éste en esta villa se había mandado hacer la dicha declaración de los mismos capítulos que ahora se declaran se hiciesen, y habiéndolo fecho... la han ido mirando por los capítulos e instrucción de la dicha descripción, los cuales están respondidos y declarados y no hallan ninguna cosa que mirar ni acrecentar y así la dicha declaración está bien hecha", preámbulo.

El alcalde mayor del partido de Almagro requiere a las autoridades de Miguelturra para que respondan al memorial de 1578, "por no lo haber hecho las justicias [locales] pasadas a quien fue enviada la dicha instrucción... el cual dijo que por nueva cédula y mandato expreso de Su majestad, le estaba cometido y mandado que apremiase a los concejos de su partido que hiciesen la dicha descripción con ciertas penas y apercibimientos", preámbulo.

Respecto a los redactores nos encontramos con que son gente mayor, prudente, experta y con buen conocimiento de las cosas del pueblo; inicialmente todos aceptan encantados de servir a Su Majestad según se repite en todos los preámbulos de las Relaciones. Sin embargo, en Argamasilla de Alba se les conmina a los designados que lo hagan con pena de prisión para los que no aceptaran la orden; esta medida tan rigurosas hace que uno de los testigos elegidos deba poner la renuncia por ser "hombre enfermo de una enfermedad secreta por lo cual no puede estar sentado cuarto de media hora, ante lo cual pide y suplica a sus mercedes nombren otra persona que el dicho cumpla pues lo hay en esta villa y de lo hacer así, pues le consta, harán justicia".

En Argamasilla de Calatrava escogieron a personas cualificadas pero no cumplieron el encargo: "Cometió la declaración de ello a fray Juan de Quintanilla, prior de esta villa, y al bachiller Andrés Prieto,

clérigo, y al bachiller Guillermo Huelga y García, abogado de esta villa, los cuales ha muchos días que lo tienen a cargo, y no han hecho cosa ninguna en cumplimiento de lo que les fue encargado por el cabildo, y de ello no se ha servido Su Majestad. Por tanto, para lo remediar y cumplir lo que Su Majestad manda con brevedad y lo enviar a su Real Consejo, nombraron a Juan de Almodóvar y a Diego Barrera de Puertollano, vecinos de la dicha villa, que son personas ancianas y honradas", preámbulo.

En Navas de Estena los criterios para elegir a los testigos fue que "eran hombres antiguos y solariegos y que no eran de casta de moros ni de judíos ni de los nuevamente convertidos, porque todo el pueblo y vecinos de él los conocían a ellos y que los tenían por cristianos viejos y de solar conocido", preámbulo.

Aunque tarde, en Miguelturra consta que hicieron las cosas a conciencia -tal como se había previsto y ordenado-, seguro que como en otros pueblos: "Respondido a cada uno de ellos de verbo al verbum, letra por letra, y tornado a leer para ver y entender si en los dichos capítulos de la dicha instrucción y alguno de ellos si se les quedaba por satisfacer alguna cosa de ellos", preámbulo.

Y de forma similar hicieron en el Molinillo: "Fuéronles leídos cada capítulo, dos y tres veces, por ver si se acordaban de alguna cosa que enmendar en los dichos capítulos, los cuales fueron leídos por mi, el escribano presente", epílogo.

Sin embargo, en Piedrabuena, se reunieron de forma inmediata: "Se juntaron en su ayuntamiento según lo tienen de uso y de costumbre... y dijeron que hoy, dicho día, les fue entregada una carta misiva formada del ilustre señor licenciado Jaramillo, gobernador de la villa de Almodóvar y su partido", preámbulo.

Desde antiguo las reuniones del concejo eran en las casas de ayuntamiento y se convocaba a los vecinos "a campana tañida"; así lo hicieron los alcaldes para comunicar la llegada de la carta, instrucción y memorial del rey para hacer la descripción del pueblo y formalmente lo recuerdan algunos escribanos al comienzo de la Relación, por ejemplo en: Alcolea de Calatrava, Los Pozuelos de Calatrava, Puebla del Príncipe, Puebla de Don Rodrigo, Saceruela, Torrenueva, Villahermosa y Villamanrique; en Tirteafuera muestran una novedad respecto al lugar de la reunión: "Estando juntos y congregados en la

plaza pública del dicho lugar como lo han de costumbre a campana tañida los muy magníficos señores", preámbulo. Muy excepcionalmente, como sucede en Castellar de Santiago, "se juntaron en las casas de morada de Pedro de Lillo", que era uno de los testigos, preámbulo.

Fieles a las instrucciones recibidas, las respuestas son breves y concisas, salvo alguna rara excepción; incluso en algún caso responderán que de un determinado asunto no hablan por que no hay de qué hacerlo, y encontramos pueblos donde dejan constancia de que si quieren saber más cosas están dispuestos a informa más ampliamente: "Y si otra cosa más al servicio de Su Majestad convenga saber o inquirir, dando Su Majestad término para ello lo inquirirán y sabrán y dirán por más extenso, porque esto que dicho tienen ha sido repentinamente y con grande brevedad" (Terrinches, epílogo).

III. VISIÓN DE LOS PUEBLOS DE LA MANCHA EN EL QUIJOTE Y EN LAS RELACIONES TOPOGRÁFICAS

Como ya hemos visto, las Relaciones Topográficas son contemporáneas -veintitantos años antes- a la redacción del *Quijote*¹³; el hecho de que Cervantes estuviese relacionado con la Mancha por su matrimonio con Catalina de Palacios Salazar y con Juana Gaitán, viuda de su amigo el poeta Pedro Laynez, ambas afincadas en Esquivias, y el frecuente trasiego que mantuvo entre la corte y Andalucía, nos hace suponer que conocía muy bien los pueblos manchegos del ámbito de Esquivias, así como las villas, ventas y mesones estantes en los caminos reales que unían Toledo y Madrid con Sevilla, que tantas veces tuvo que hacer en su oficio de requisador de trigo y aceite (1587-1594) y su breve y nefasta experiencia de recaudador de alcabalas y tercias reales en el antiguo reino de Granada (1594), y cuando tiene que acudir a la corte a dar cuentas de los cobros y fianzas, más sus idas a Esquivias por asuntos familiares, etc.¹⁴.

¹³ Para los datos biográficos de Cervantes seguimos la biografía de A. Tripiello y el resumen cronológico de J. Canavaggio en la ed. del *Quijote* dir. por F. Rico, Barcelona 1998, t. I, pp. CCXLIII-CCLXXI.

¹⁴ Por ejemplo, la acción de *Rinconete* y *Cortadillo* comienza en la venta del Molinillo, a cuatro leguas de Almodóvar de Campo; en las Relaciones nos encontramos con que "la venta el Molinillo es de María y Francisco Delgado, vecinos de esta villa y vale mil y cuatrocientos ducados porque les renta en cada un año cuarenta mil maravedís, poco más o menos", Ms. J.I.14, nº 55.

La visión que de los pueblos de la Mancha da Cervantes en el Quijote es nula, aunque nombre alguno de ellos, a pesar de que es en esta región castellana donde expresamente transcurren la mayor parte de las aventuras de don Alonso, hidalgo manchego, y por esta tierra quiere el autor de la obra que camine tan noble caballero llenando su existencia de sucesos maravillosos.

Se han escrito buenos trabajos sobre los amplios conocimientos geográficos de Cervantes así como de la geografía del *Quijote*¹⁵; sin embargo, don Miguel se torna sumamente impreciso y vago en este punto, situando tantos sucesos -como él llama- dignos de saberse, extravagantes y ridículos, junto a los verdaderos, cosas admirables y extraños acaecimientos, en un ámbito abstracto manchego sin la Mancha concreta, sin identidades locales, sin referencias urbanas, sin ubicación real de las villa. Pero al fin y al cabo tierra manchega sin duda, que en esa época tenía por límites al norte Castilla la Nueva y el río Tajo; al este, los reinos de Murcia y Valencia; al sur, los reinos de Jaén y Córdoba, y al oeste, la provincia de Extremadura; internamente se ha dividido en Mancha Alta o toledano-conquense (tierra de los olcades), y Mancha Baja o ciudadrealeña (campos oretanos), añadiéndose posteriormente la parte oriental como Mancha de Aragón, Montearagón o albaceteña (país de los bastitanos).

A pesar de los silencios y las omisiones a las villas y aldeas que hace Cervantes en el Quijote existen suficientes referencias geográficas (Sierra Morena, lagunas de Ruidera, Campo de Montiel, ríos Tajo y Guadiana...) para poder seguir puntualmente el itinerario de Don Quijote por la Mancha, porque en los anales de esta tierra hay memoria de que aquí nació, aquí vivió, por aquí anduvo y aquí es "donde real y verdaderamente yace"¹⁶. Con estos datos, mojones seguros en el espacio manchego, se ha podido establecer la ruta seguida en cada una de las salidas de don Quijote y Sancho, ubicando las aventuras en espacios definidos, y se han identificado esos lugares con los pueblos con-

¹⁵ De comienzos del siglo XX los de F. Caballero, A. Blázquez, C. Fernández-Duro, R. Sánchez, R. Beltrán y Rózpide, M. de Foronda, J. García Morales; de la segunda mitad del siglo XX los de E. R. Agostini, A. Ligeró, D. Perona, R. Ruiz de Vargas, A. Sánchez, J. Terrero, etc. Cfr. SÁNCHEZ, A., *Bibliografía fundamental, 1900-1951*, Madrid 1961; GARCÍA SORIANO, J., y GARCÍA MORALES, J., "Guía del lector...", en o.c., pp. 154 y 165; una abundante y selecta bibliografía, en la ed. del Quijote dir. por F. Rico, t. II, pp. 997-1212; cfr. nota 17.

¹⁶ *Don Quijote*, II, 74.

cretos donde tradicionalmente habían guardado con orgullo el hecho de que Cervantes hubiese puesto allí tal o cual episodio de las aventuras del Caballero de la Triste Figura ¹⁷.

Dicho está -y nos ratificamos- que Cervantes deja su obra conscientemente imprecisa para hacerla más grande, más amplia, más profunda, y motivando que la investigación posterior haya tenido que buscar apasionadamente los significados, intuyendo y probando lo que veladamente ocultó su autor por motivos que sólo él sabía ¹⁸, ratificado en dos citas claves por la ubicación que tienen en la obra, al comienzo y al final: "Yo determino que el señor don Quijote se quede sepultado en sus archivos de la Mancha hasta que el Cielo depare quien le adorne de tantas cosas como le faltan; porque yo me hallo incapaz de remediarlas, por mi insuficiencia y pocas letras, y porque naturalmente soy poltrón y perezoso de andarme buscando autores que digan lo que yo me sé decir sin ellos" (...) "Este fin tuvo el Ingenioso Hidalgo de la Mancha, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete puntualmente, por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí por ahijársele y tenérsele por suyo" ¹⁹.

Aunque pocos, Cervantes cita en el *Quijote* algunos pueblos de la Mancha casi sólo nominalmente, como si fuesen meras columnas milia-rias, para ubicar referencialmente el suceso a un espacio real y concreto, dando así mayor verosimilitud al hecho. Teniendo en cuenta que de esa época son las Relaciones Topográficas de que hemos hablado, vamos a resumir cómo eran verdaderamente esos pueblos, de los que existen las respuestas originales que dieron los testigos al interrogatorio de Felipe II, y por los que pocos años después pasarían imaginariamente don Quijote y Sancho, según voluntad de Cervantes con la referencia que de ellos hace don Miguel como creador de estas aventuras.

¹⁷ TERRERO, J., "Las rutas de las tres salidas de don Quijote de la Mancha", en *Anales Cervantinos* (Madrid), 8 (1960) 1-49; SÁNCHEZ, A., "El paisaje manchego en el Quijote", en *Estudios sobre literatura y arte dedicados al Profesor E. Oroz Díaz*, Ed. de A. Gallego, Granada 1979, pp. 285-298; Ruiz de Vargas, R., *Tierras y lugares de la ruta de don Quijote de la Mancha*, Madrid 1983; PERONA, D., *Geografía cervantina. Jornadas, lugares y nuevo replanteamiento de las rutas en el Quijote de la Mancha*, Madrid 1988; LIGERO, A., *La Mancha de Don Quijote*, Alcázar de San Juan 1994, 2 vols.

¹⁸ Recuérdese que la "veladura" fue un elemento clásico en la obra artística del Renacimiento, así como la "cortina" lo será del Barroco; ambos recursos utilizados para mostrar algo, pero tratando de ocultar parte. Es una manifestación en la que el misterio y la imaginación también son elementos constitutivos para la intelección completa; cfr. CAMPOS, F. J., "El Campo de Montiel en la época de Cervantes", en *Anales Cervantinos* (Madrid), 35 (1999) 38.

¹⁹ *Don Quijote*, Prólogo primera parte, y II, 74.

3.1. Almodóvar del Campo

En don Quijote, Cervantes cita Almodóvar del Campo como lugar seguro, junto al Viso del Marqués, para que después de la aventura con los galeotes pueda esconderse de la Santa Hermandad que sin duda los buscará:

"Subió don Quijote sin replicarle más palabras, y guiando Sancho sobre su asno, se entraron por una parte de la Sierra Morena, que allí junto estaba, llevando Sancho intención de atravesarla toda e ir a salir al Viso, o a Almodóvar del Campo, y esconderse algunos días por aquellas asperezas por no ser hallados si la Hermandad los buscase. Animóle a esto haber visto que de la refriega de los galeotes se había escapado libre la despensa que sobre su asno venía, cosa que la juzgó a milagro, según fue lo que llevaron y buscaron los galeotes" ²⁰.

Vuelve a citar Almodóvar poco más adelante cuando unos cabreros deciden buscar al loco que se había refugiado en aquellos parajes para llevarlo a la dicha villa:

"Y en verdad os digo, señores -prosiguió el cabrero-, que ayer determinamos yo y cuatro zagales, los dos criados y los dos amigos míos, de buscarle hasta tanto que le hallemos, y después de hallado, ya por fuerza, ya por grado, le hemos de llevar a la villa de Almodóvar, que está de aquí ocho leguas, y allí le curaremos, si es que su mal tiene cura, o sabremos quién es cuando esté en su seso, y si tiene parientes a quien dar noticia de su desgracia" ²¹.

Así describieron los naturales de Almodóvar su pueblo, el 10-XII-1575 (Ms. J.I.14, ff. 130-134v; eds. de C. Viñas y R. Paz, Madrid 1971, pp. 63-80, y J. Campos, 2004):

- El pueblo está situado en el Campo de Calatrava, a cinco leguas de sacro convento, en el reino de Toledo, de cuya ciudad dista veinticuatro leguas, entre la mitad y el final de La Mancha, al comienzo de Sierra Morena, por donde pasa el camino real que une Castilla la Vieja y Andalucía (núms. 2-4).
- Es pueblo antiguo y cabeza de gobernación del partido del mismo nombre y ejerce jurisdicción sobre quince villas (núms. 10-11).

²⁰ *Don Quijote*, 1, 23

²¹ *Ibid.*

- Los pueblos más cercanos que la rodean, son: Puertollano, Andujar, Almadén y Villamayor de Calatrava, (núms. 13-16).
- Está enclavado en un valle al pié de la Sierra de Santa Brígida, con un clima extremo de frío y nieblas en invierno y calor en verano. No es una tierra fructífera; se crían buenos encinares, alcornoques, quejigos y monte bajo, y hay variadas especies de animales como son lobos, zorros, osos, jinetas y otras salvajinas; abunda la caza de perdices, conejos, liebres, jabalíes y venados. No osan cazar por las penas establecidas en las pragmáticas reales (núms. 17-18).
- No tiene cerca ríos caudalosos -el Guadiana pasa a tres leguas-, ni riberas, ni alamedas, ni árboles de frutas, salvo unas pequeñas huertas que no sirven para abastecer al pueblo, y no tienen molinos. Beben agua dulce, buena y abundante, de pozos y fuentes que hay en el pueblo (núms. 20-23).
- En el término de la villa está el conocido Valle de Alcudia, donde pastan los rebaños de la cabaña lanar mesteña en uno de los invernales más feraces de la península, mientras que las reses vacunas lo hacen en los agostaderos; además cultivan cereales y tienen muchas viñas produciendo abundante vino y crían ganados. Junto al pueblo y en su término hay minas de plata, plomo y alcohol (núms. 24 y 26-27).
- Las casas del pueblo están construidas de tapiería, cal y ladrillo que son materiales de la zona, y la madera, cara, la traen de la Sierras de Cuenca y Alcaraz; no hay edificios destacados, salvo la iglesia parroquial con una gran torre cuadrada, alta y fuerte, que está hecha de cal y canto y piedra labrada, cuya advocación es Ntra. Sra. de la Estrella (núms. 35-36 y 47).
- En esta villa nació el maestro Juan de Ávila que ha muerto recientemente (1569) en Montilla en olor de santidad, y Juan Fernández, capellán de su majestad que murió martirizado por los moriscos en la rebelión de las Alpujarras y que regaló a la parroquia una caja con muchas y muy devotas reliquias (núms. 38 y 51).
- Es una villa en crecimiento; se calcula que tiene ochocientos vecinos, y sumando los de las aldeas inmediatas llegarán a 1300. La mayor parte de ellos son campesinos pobres, algunos labradores medianos y trece o catorce casas de hidalgos. Tienen una pequeña industria artesanal de lanas, paños y jergas, aunque por la carestía de las alcabalas va en disminución (núms. 6 y 39-42).
- Hay alguacil mayor con dos alguaciles tenientes y dos alguaciles

menores; dos alcaldes de Hermandad y un alguacil, catorce regidores perpetuos, un alférez y dos escribanos de negocios civiles y criminales, nueve públicos y uno del cabildo y concejo, uno de la Hermandad y un procurador síndico, más dos ministros de justicia eclesiástica.

- Tiene privilegio de celebrar dos ferias anuales de veinte días cada una en San Juan (24 de junio) y San Martín (11 de noviembre), más un mercado franco y libre de portazgo y otros tributos todos los lunes (núms. 46 y 58).
- En el casco urbano y en los alrededores tienen las siguientes ermitas: Espíritu Santo, San Antón, San Sebastián, San Bartolomé, San Francisco, Santiago, Santa Brígida y San Benito, y en el Valle de Alcudia la ermita y venta de Ntra. Sra. de la Bienvenida (núm. 51).
- Tiene hecho el pueblo voto de celebrar y hacer fiesta, desde antiguo, los días de San Gregorio nacienceno, por la langosta; Santa Ana, por ser madre de la Virgen; San Roque, por la peste, y a San Fabián y Sebastián por lo mismo (núm. 52).
- Hay un convento de carmelitas descalzos con doce o trece religiosos, recientemente fundado a petición del pueblo (núm. 53).
- Tienen dos hospitales; uno pobre de Santa María, y otro de San Miguel, para pobres naturales, enfermos y peregrinos, que se sustenta de la cofradía de su nombre y de la hermandad de la Inmaculada, famosa en toda la comarca, y de las limosnas que dan y recogen sus miembros (núm. 54).
- Es pueblo muy pasajero ya que está en el camino real de Castilla la Vieja a Andalucía y paso forzoso; tiene en su término hasta veinte ventas públicas, doce de ellas entre el pueblo y la ciudad de Córdoba (núm. 55) ²².
- Tiene por anejos las aldeas, lugares y alquerías siguientes: Tirteafuera, El Retamal, Brazatortas, Navacerrada, San Benito, La Perdiguera, Valdehernando, Carnerero, La Viñuela (núm. 58).
- Fue hecha la Relación por el Bachiller Juan Rodríguez y el Licenciado Hernando de Castro.

²² Cfr. nota 14.

3.2. Argamasilla

"La Argamasilla" como lugar de la Mancha aparece como referencia topográfica al final de la primera parte de la obra en los pergaminos góticos que se hallaron en la caja de plomo que se encontró en los cimientos de una ermita de esta tierra que se estaba restaurando; dichos documentos "contenían muchas de sus hazañas y daban noticia de la hermosura de dulcinea del Toboso, de la figura de 'Rocinante', de la fidelidad de Sancho Panza y de la sepultura del mismo don Quijote, con diferentes epitafios y elogios de su vida y costumbres. Y los que se pudieron leer y sacar en limpio fueron los que aquí pone el fidelísimo autor desta nueva y jamás vista historia... Las palabras primeras que estaban escritas en el pergamino que se halló en la caja de plomo eran estas: 'los académicos de la Argamasilla, lugar de la Mancha, en vida y muerte del valeroso don Quijote de la Mancha hoc scripserunt'" ²³.

Teniendo en cuenta que existen dos pueblos en la provincia de Ciudad Real con el nombre de Argamasilla, la reivindicación moral de ser uno u otro el famoso lugar era lógica, y prueba de ello es lo que se ha escrito y argumentado a favor de ambos pueblos; en línea con no aclarar determinados lugares geográficos que hace Cervantes para que todos lo puedan hacer suyos hace lógica esta forma genérica de citar el nombre de estas villas de la Mancha.

Se conservan las Relaciones de ambos pueblos y creemos que sin pretender dirimir la vieja polémica literaria, merece la pena traer aquí, puesto que Cervantes las cita, cómo eran realmente estas dos villas en la época que pretendidamente unos letrados escribieron los famosos epitafios.

3.2.1. Argamasilla de Alba

Los testigos respondieron al memorial el 31-XII-175 (Ms. J.I.14, ff. 86-98; eds. de C. Viñas y R. Paz, Madrid 1971, pp. 91-108, y J. Campos, 2004):

- Es villa fundada hará unos cuarenta años por de don Juan Diego de Toledo, prior de la Orden Militar de San Juan, y miembro de la casa ducal de Alba, siendo su primer emplazamiento en un lugar llamado la Moraleja, pero por enfermedades se trasladó a este lugar (núms. 1-3 y 7).

²³ *Don Quijote*, I, 52.

- Está enclavada en el reino de Toledo, en la bailía y gobernación de Alcázar de San Juan, que es tierra de la Mancha (núms. 4, 8 y 10).
- Es villa de la Orden de San Juan (núm. 12).
- Los pueblos más cercanos que la rodean, son: Tomelloso, Alhambra, Manzanares y Campo de Criptana (núms. 13-16).
- Está asentada en tierra llana, con unos cerros y peñas a lo lejos; tiene clima extremado y como allí mismo se derrama y estanca el río Guadiana salen unos vapores que hace que sea pueblo enfermo (núms. 17 y 20).
- En el término tiene abundancia de leña de encina y romero; y en la parte del monte tienen venados, conejos, liebres, lobos, zorros y perdices (núm. 18).
- El Guadiana pasa encazado por el pueblo -se limpia todos los años el cauce- por lo que no hay regadíos ni aprovechamiento, que son del prior de San Juan, salvo un poco de cáñamo, coles y fruta (núms. 21 y 23).
- En la ribera del río hay once piedras de molinos y seis batanes con buen rendimiento (núm. 22).
- El pueblo tienen abundancia de agua, además de la del río, que no es buena, de cuatro grandes pozos (núm. 23).
- En el término hay unas dehesas que explotan para ganados y labor y unas quinterías donde viven los campesinos que trabajan en fincas de propietarios particulares (núms. 24-25).
- El término está dividido en tierra de labranza y de monte; el cultivo es fundamentalmente cereales y ganado lanar; tiene falta de cosas necesarias, como son vino, hortalizas, frutas, garbanzos y cáñamo (núm. 26).
- A dos leguas está la fortaleza de Peñarroya, en la ribera del Guadiana, que es el encargo de cobrar los muchos derechos que tiene ahí el prior de San Juan; a una legua quedan levantados unos muros de piedra, cal y tierra, donde se dice el Cortijo, de lo que fue castillo de Rochafriada donde se han encontrado muchos restos humanos (núms. 33-34, 36 y 47).
- Las casas del pueblo se van construyendo con cimientos de piedra y barro hasta una vara de alto y el resto de tapiería de tierra, cubiertas algunas de teja y la mayoría de ramas y carrizo (núm. 35).
- En esos momentos tiene setecientos vecinos, y sigue creciendo a pesar de haber tenido dos grandes desgracias ocasionadas por un gran desbordamiento del río y una gran plaga de langosta (núm. 39).

- Hay un grupo de gente que vive holgadamente de labrar sus tierras, y otros de vivir como pastores o jornaleros; hay un pequeño grupo de hidalgos entre los que destaca Gonzalo Patiño y don Rodrigo de Pacheco, y sus sobrinos, aunque éstos traen litigada su hidalguía, como E. Villoldo, Cepeda y otros (núm. 40).
- Respecto a la justicia seglar hay dos alcaldes ordinarios y dos de Hermandad, tres regidores, alguacil mayor y de Hermandad, un teniente, un mayordomo de los bienes propios del concejo y dos escribanos; los cargos importantes los elige el prior de San Juan después de haber salido designados por el sistema de insaculación (núms. 43-44 y 47).
- Goza de términos propios, amojonados con otras villas, y tiene además comunidad con algunos otros pueblos de la Orden de Santiago (núm. 45).
- Tiene una iglesia parroquial de piedra de la advocación de San Juan que se hace en esos momentos con una capilla funeraria de don Juan de Zúñiga; tiene también la ermita de la Concepción, antigua parroquia, que ahora restaura la hermandad de la Veracruz, y en unos despoblados las de San Bartolomé y Santa María del Alba (núms. 28, 48 y 51).
- Guardan por voto y hacen fiesta los días de San Sebastián, San Miguel de Mayo, Santa Ana, repartiendo los dos primeros días una caridad de pan, queso y vino (núm. 52).
- Hay una casa hospital sin renta que se sostiene y repara de limosnas y una obra pía que fundó don Juan de Zúñiga (núm. 54).
- Es pueblo pasajero en el camino real que pasa de Valencia y Murcia y la tierra del Campo de Calatrava y Ciudad Real, a Extremadura, Andalucía y Madrid (núm. 55).
- Fueron testigos los vecinos Diego de Oropesa, Andrés Anaya y Francisco López.

3.2.2. *Argamasilla de Calatrava*

Está hecha la Relación el 8-III-1576 (Ms. J.I.14, ff. 234-236v; eds. de C. Viñas y R. Paz, Madrid 1971, pp. 109-113, y J. Campos, 2004):

- Es pueblo antiguo, jurisdicción de Almodóvar del Campo al que hace poco que acaba de pasar al segregarse de Almagro; es de la Orden de Calatrava, en el reino de Toledo (núms. 2-4, 7 y 10).
- Los pueblos más cercanos que lo rodean, son: Aldea del Rey,

Puertollano, Almodóvar del Campo y Caracuel de Calatrava (núms. 13-16).

- Está situado cerca de Sierra Morena, en tierra intermedia, porque no es ni llano, ni montuoso, ni tiene clima extremado. Es sano y especialmente bueno para las heridas de cabeza (núms.17 y 19).
- No es muy falta de leña; tiene de varias especies de mata y monte bajo como es chaparro, cornicabra, labiérnago, retama y jaguarzo; caza tiene poca (núm. 18).
- No tiene río ninguno, salvo un arroyo pequeño que sólo crece cuando llueve mucho y por eso tampoco tiene molinos ni aprovechamiento de riberas, aunque cerca del nacimiento del dicho arroyo tiene seis o siete huertas de mucho provecho que se riegan de una fuente concejil (núms. 20-22).
- Hay pozos con abundante agua para el consumo del pueblo y tres lagunas que se secan en verano, Blanca, Primera y Cabeza; los ganados beben de dos fuentes. Las moliendas las hacen en molinos de Ruidera y Toledo, bastante lejos (núms. 23-24).
- Es tierra de labor de pan y cría de ganados; tiene necesidad de productos fundamentales como son leña fuerte, pescado, sal, cáñamo vino y aceite (núm. 26).
- Las casas son de tapiería pobre de tierra porque carecen de madera, y cubiertas de retama o de tejas (núm. 35).
- En este momento tiene seiscientos vecinos y va creciendo; la mayoría son labradores y hay veinticinco casas de hidalgos de ejecutoria y ninguno de privilegio (núms. 39-40).
- Carece de mayorazgos y casas solariegas; la gente es pobre y viven de los tratos de labrar la tierra y criar ganados. Se hacen unos paños muy buenos, aunque los caudales son pocos (núms. 41-42).
- Tiene establecida la justicia civil por el sistema de la mitad de oficios entre hidalgos y labradores que eligen por insaculación y luego designa el comendador para cada estado. Hay cinco regidores, dos alguaciles y dos escribanos (núms. 43-44).
- Posee de términos propios el espacio de legua y media por media; carece de propios salvo un poco de tierra y carece de privilegios (núms. 45-46).
- La iglesia parroquial de Santa María la Mayor, con una capilla de San Benito que fundó don Gonzalo Fernández de Córdoba siendo obrero mayor de Calatrava y comendador de la villa (núm. 48).
- Tiene ermitas dedicadas a Ntra. Sra. del Rosario, San Sebastián,

Stos. Quirico o Carito (= Quirce) Julita (= Juliana) ; guardan por voto y hacen fiesta los días de la Visitación, Cruz de mayo, San Miguel de mayo y Stos. Quirico y Julita (núms. 51-52).

- Hay un hospital muy pobre sin renta (núm. 54).
- No es lugar pasajero a parte alguna y carece de ventas (núm. 55).
- Tampoco celebra feria ni mercado ninguno (núm. 58).
- Fueron testigos los vecinos Diego Barrera y Juan de Almodóvar.

3.3. *Caracuel de Calatrava*

Cervantes cita este pueblo como indicativo geográfico para ubicar en el espacio real la villa de Tirteafuera, cuando el Dr. Pedro Recio de Agüero le dice a Sancho, gobernador de la ínsula, que él es natural de Tirteafuera, que es un pueblo que está entre Caracuel y Almodóvar del Campo ²⁴.

Los vecinos de Caracuel describen la villa el 15-XII-1575 (Ms. J.I.14, ff. 208-210; eds. de C. Viñas y R. Paz, Madrid 1971, pp. 179-182, y J. Campos, 2004):

- Parece ser que el nombre le viene de que en otro tiempo se llamó la ciudad de los Caracoles (núm.1).
- Es villa inmemorial; está en la jurisdicción de Almodóvar del Campo, de la Orden de Calatrava, en el reino de Toledo y comarca de Almagro (núms. 2-4 y 7).
- Los pueblos más cercanos que la rodean, son: Ballesteros de Calatrava, Argamasilla de Calatrava, Corral de Caracuel (hoy, Corral de Calatrava) y Cabezarados (núms. 13-16).
- Está asentada en raso, en una ladera rodeada de cerros; tierra áspera, templada y sana. Tiene leña de monte bajo como es la jara, el romero, el labiérnago y el carrasco; hay caza de muchas especies, aunque poca, y muchas alimañas, como lobos y zorros (núms. 17-18).
- Cerca del pueblo tienen el los ríos Guadiana y su afluente el Jabalón, con pesa de especies comunes y anguilas, lampreas y camarones; tiene unos molinos pero carece de arboledas. Hay agua abundante en pozos y fuentes (núms. 20-23).
- Los términos son comunes con Corral de Caracuel y Cañada de Calatrava; tiene una dehesa boyal para pastos. Es tierra de labranza, fundamentalmente cereales -cuyo precio está fijado en la tasa-

²⁴ Ibid, II, 47.

- y garbanzos; los ganados son pocos. Tiene necesidad de carne, vino, pescado y aceite (núms. 26 y 45).
- Las casas son comunes de tierra, piedra y madera, que todo lo tienen allí, salvo si la madera es de pino que la traen de las Sierras de Segura y Alcaraz; van cubiertas de teja o retama (núm. 35).
 - Se han encontrado vestigios arqueológicos de los musulmanes, aunque no los han guardado y "por ser la gente labradores no se han dado nada por ello" (núm. 36).
 - El pueblo tiene cincuenta vecinos y ha disminuido porque el comendador se pasó a la villa de Corral de Caracuel y prometió a los que se fuesen a vivir allí, 10.000 mrs. ; todos son labradores y tiene tres hidalgos; la gente es pobre que vive de la labranza y de los mesones que hay cerca (núms. 39-40 y 42).
 - Tiene dos alcaldes ordinarios y dos regidores, un procurador, un alguacil y un escribano (núms. 43-44).
 - Hay una iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción y guardan como fiesta, por voto que tienen hecho, los días de la Ascensión y la Asunción, San Marcos, San Felipe y Santiago, San Gregorio Nacianceno, San Benito, San Sebastián y San Antón (núm. 52).
 - Es camino muy pasajero de Madrid, Toledo y Castilla la Vieja para Andalucía y la costa (núm. 51).
 - Los testigos que respondieron fueron Juan Niño y Pedro Bermúdez.

3.4. *Miguelturra*

Aparece este pueblo citado como también en algunas ediciones como Miguel Turra cuando un labrador se acerca a Sancho al final del día, siendo gobernador, para pedirle una carta de favor sobre su hijo, futuro Bachiller, que se ha enamorado de Clara Perlerina, hija de un labrador riquísimo del mismo pueblo, para que su padre acceda al casamiento de los jóvenes; y como Sancho le pregunta si quiere alguna otra cosa, también le pide trescientos o seiscientos para ayuda de la dote y poner la casa.

"Y poniéndose de rodillas, le pidió la mano para besársela. Negósele Sancho y mandó que se levantase y dijese lo que quisiese. Hízolo así el Labrador, y luego dijo:

-Yo, señor, soy , natural de Miguel Turra, un lugar que está dos leguas de Ciudad Real.

-¡Otro Tirteafuera tenemos! –dijo sancho-. Decid, hermano; que lo

que yo os se decir es que se muy bien a Miguel Turra y que no está muy lejos de mi pueblo..."²⁵.

Después de pedirle los ducados y dar por terminada la audiencia, explota Sancho:

"¡Voto a tal, don patán rústico y mal mirado, que si no os apartáis y ascondéis luego de mi presencia, que con esta silla os rompa y abra la cabeza! Hideputa, bellaco, pintor del mismo demonio, ¿y a estas horas te vienes a pedirme seiscientos ducados? ¿Y dónde los tengo yo, hediendo? ¿Y por qué te los había de dar, aunque los tuviera, socarrón mentecato? ¿Y que se me da a mi de Miguel Turra ni de todo el linaje de los Perlones? ¡Va de mi, digo; si no, por vida del Duque mi señor, que haga lo que tengo dicho! ¡Tu no debes ser de Miguel Turra, sino algún socarrón que para tentarme te ha enviado aquí el infierno!"²⁶.

Así describieron los naturales de Miguelturra su pueblo, el 18-III-1579 (Ms. J.I.15, ff. 134-151v; eds. de C. Viñas y R. Paz, Madrid 1971, pp. 313-329, y J. Campos, 2004):

- El pueblo es antiguo, es villa y se encuentra situado en el Campo de Calatrava, en el reino de Toledo que es Castilla, que cae a dieciocho leguas, gobernación de la villa de Almagro de la que dista dos leguas y media (núms. 2, 4, 8 y 10-11).
- Los pueblos más cercanos que la rodean, son: Almagro, Ballesteros de Calatrava, Ciudad Real y Malagón (núms. 13-16).
- Está enclava en tierra llana, templada y sana; carece de leña por lo que tienen que ir bastante lejos a por ella, unas nueva leguas. Sólo tienen viñas, ganados de labor y caza menor; no tiene montañas, a lo lejos quedan Sierra Morena y las Sierras de Malagón y Calderina, entre seis y nueve leguas, comenzando en éstas últimas la llamada Mancha de Aragón (núms. 17-19).
- A legua y media pasa el río Guadiana pero el pueblo no tiene hueras de regadío ni arboledas y carece de fruta; muelen en molinos de la ribera del Guadiana, algunos de D^a Luisa de la Cerda, señora de Malagón; el pueblo se abastece de agua de pozos manantiales que tienen en las casas (núms. 20-23).
- El pueblo vive de la labranza de pan y vino, crían un poco ganado lanar y vacuno y cogen algo de miel, pero es tierra pobre (núm. 26).

²⁵ *Don Quijote*, II, 47.

²⁶ *Ibid.*

- Las casas tienen piedra de cimiento y el resto de tapiería cubiertas de paja o de teja (núm. 35).
- Tiene cuatrocientos vecinos; de ellos nueve son hidalgos y los demás gente común. Todos viven de las faenas del campo; ha crecido en los últimos años (núms. 40-42).
- Hay dos alcaldes ordinarios, dos de Hermandad y dos regidores perpetuos, un alguacil mayor y un escribano, procurador y mayordomo del concejo y dos fieles ejecutores (núms. 43-44).
- Tienen el privilegio de que todos los que vayan a vivir no pechen ni paguen tributo al maestrazgo de Calatrava por lo que este pueblo ayudó a los Maestres tiempo atrás (núm. 46).
- La iglesia parroquial está dedicada a Santa María, y tienen ermitas de Ntra. Sra. de la Estrella, y San Sebastián, con votos de celebrar fiesta en los días de San José, Santa Ana, Santa Marina, San Antón, San Sebastián y Ntra. Sra. de la Concepción (núms. 48 y 51-52).
- Hay un hospital de San Antón con un poco de renta (núm. 54).
- La Relación fue hecha por Pedro García de la Mancha, regidor, y Alonso Martínez Viejo.

3.5. *Quintanar de la Orden*

Se menciona esta villa como topónimo de donde era Juan Haldudo el Recio, rico labrador de ese pueblo toledano con quien don Quijote se encontró cuando castigaba al joven que guardaba descuidadamente un rebaño de ovejas de su propiedad, y de Quintanar de la Orden procedían los perros -Barcino y Butrón- que para guardar el ganado había comprado el Bachiller Carrasco, según le informa a don Alonso estando ya enfermo de muerte.

Los testigos del pueblo lo describieron así, el 29-XI-1575 y 30-XII-1575 (Ms. J.I.14, ff. 693 y 694-704; 772 y 773-776; eds. de J. Zarco, Cuenca 1927, t. I, pp. 157-211; de C. Viñas y R. Paz, Madrid 1963, t. II, 310-322; Madrid 1971, pp. 423-434):

- Es pueblo antiguo de más de doscientos años, en tierras de la Orden Militar de Santiago, en la Mancha de Aragón que está en el reino de Toledo; es cabeza de partido y entra en el priorazgo de Uclés (núms. 1- 4, 7, 10 y 12).
- Los pueblos más cercanos que la rodean, son: Hinojoso de La Orden (hoy, Los Hinojosos), Miguel Esteban, La Puebla de Almoradiel y Villanueva de Alcardete (núms. 13-16).

- La villa está asentada una parte sobre peñas y otra parte en zona llana; es sano. Está falto de leña, se proveen de los sarmientos de las viñas, de las ramas de olivos que podan y otras fustas; la leña gruesa la compran en otros pueblos (núms. 17-18).
- A una legua del lugar pasa el río Cigüela, pero no hay mucho aprovechamiento de regadíos y arboledas; tiene algunos molinos lejos y cuando no muelen van a los del Tajo (núms. 20-23).
- Tiene abundancia de agua dulce y salobre en las casas y un pozo concejil que incluso abastece a los vecinos de la Puebla de Almoradiel (núm. 23).
- Viven de la labranza de cereales (trigo, cebada, centeno, avena y cañamo), del cultivo de viñas y olivares y de la cría de ganado lanar y cabrío; también produce azafrán y tiene unas pocas huertas (núms. 21, 25 y 34).
- Antiguamente estuvo cercado y aún quedan algunos vestigios de las murallas que fueron de tierra gruesa. Las casas están hechas también de tapias de tierra con techumbre de maderas y tejas; los arcos de puertas y ventanas son de yeso (piedra quemada como cal), siendo los materiales de la zona, menos la madera que es de la serranía de Cuenca (núms. 34-36).
- Tiene al presente quinientos noventa y seis vecinos incluyendo a dos moriscos que les repartieron de las Alpujarras y treinta y cinco casas de hidalgos; la mayor parte es gente muy pobre que vive de su trabajo y jornal ya que es villa estrecha de términos, aunque tiene comunidad con los pueblos de la Orden de Santiago que forman las siete villas (núms. 41-42 y 45-46).
- Reside allí el gobernador del partido con tres alguaciles; tiene alférez y siete regidores, fiel ejecutor, mayordomo del concejo, alguacil de la cárcel y tres escribanos que son del ayuntamiento, del gobernador y público (núm. 44).
- Hay una iglesia parroquial de la advocación de Santiago, de buen edificio, con una capilla funeraria de los Ludeña, que es el linaje más esclarecido de la villa (núm. 48).
- Tiene cinco ermitas: de la Piedad, San Sebastián, San Cristóbal, Santa Ana y San Bartolomé. Guardan por voto como fiestas los días de San Cosme y Damián, San Ildefonso, San Silvestre, San Roque y San Sebastián (núms. 51-52).
- Hay un hospital en la plaza sin renta y se sostiene de limosna (núm. 54).

- Se hace una feria anual por San Lorenzo (10 de agosto) aunque con poco movimiento (núm. 59).
- Fueron testigos los regidores Andrés de Miguel y Pablo Mota.

3.6. *Tembleque*

Cervantes cita esta villa toledana cuando está narrando a la duquesa el suceso acaecido a un labrador de su pueblo y por extenderse mucho se impacienta un clérigo que le insta a que abrevie y se ciña a la sustancia, como hemos apuntado más arriba ²⁷.

Así describieron los naturales de Tembleque su pueblo, el 29-XI-1575 (Ms. J.I.14, ff. 4-7v; ed. de C. Viñas y R. Paz, Madrid 1963, 472-479):

- Se fundó hace unos cuatrocientos años y doña Juana le concedió el título de villa en marzo de 1530, perteneciendo al priorato de San Juan, en el reino de Toledo y a ocho leguas de él, en la gobernación de la villa de Consuegra (núms. 2-4 y 10-11).
- Los pueblos más cercanos que la rodean, son: El Romeral, Madridejos, Mora y La Guardia (núms. 13-16).
- Está situada en llano y tienen un clima extremado, tierra salitrosa y salobre pero sana, mísera de leña por no tener montes y con algunas liebres y perdices (núms. 17-18).
- No tienen buenos ríos por lo que van a moler al río Tajo, y para beber sacan agua de pozos, y lo mismo para regar unas pocas huertas (núms. 20-23).
- Tienen comunidad de pastos para el ganado con otros pueblos comarcanos, aunque la mayoría de los vecinos son labradores de pan y vino (núms. 24-26).
- Las casas están hechas de tapiería mala reforzadas con piedra y yeso cubiertas de teja o paja (núm. 35).
- De esta villa fue Fernando de Ribera el que se intituló Pilatos cuando el famoso caso del ‘Santo Niño de la Guardia’, hará más de setenta años (núm. 37).
- Actualmente habrá unas novecientas casas y unos mil vecinos y disminuye por la estrechez de la tierra y el castigo de los temporales; la mayoría son labradores pobres y hay dos hidalgos de ejecu-

²⁷ *Don Quijote*, II, 31.

- toria y tres o cuatro que la pleitean en la Chancillería de Granada (núms. 39-40 y 42).
- Hay alcaldes, alguacil, regidores y mayordomo del concejo que se eligen entre los vecinos por la provisión real, siendo cargos anuales (núm. 43).
 - La villa tiene dos alcaldes ordinarios y dos de Hermandad, dos alguaciles y cuatro regidores, un mayordomo y un escribano, ambos del concejo, y uno público; es villa con jurisdicción mero y mixto imperio (núms. 44 y 46).
 - Tiene una iglesia parroquial de Santa María con cuatro capillas, y el cura es de la orden de San Juan. Se guardan por voto y hacen fiesta los días de la Inmaculada por devoción, San Sebastián por la peste, San Gregorio por la langosta y gusano de las viñas (núms. 48, 50 y 52).
 - Hay un hospital para pobres y enfermos de Santa María Magdalena con su cofradía y un poco renta (núm. 54).
 - Se celebra una feria el día de San Bartolomé (24 de agosto) desde hace unos diez años y se paga alcabala a S. M. (s.n.).
 - Fueron testigos: Luis Cortés, Fernán Pérez y Alonso Sánchez.

3.7. Tirteafuera

Se nombra este pueblo porque de él era el médico que impide a Sancho comer una buena olla podrida siendo gobernador, provocando un gran enojo; poco después vuelve a poner Cervantes el nombre del pueblo en boca de Sancho cuando la audiencia con el labrador de Miguelturra -que ya hemos visto- como sinónimo de petulante, y posteriormente nombra este pueblo el narrador para referir que Sancho se había saltado las reglas y consejos de doctor Tirteafuera a la hora de comer el día que recibió carta de don Quijote.

"-Yo, señor Gobernador, me llamo el doctor Pedro Recio de Agüero, y soy natural de un lugar llamado Tirteafuera, que está entre Caracuel y Almodóvar del Campo, a la mano derecha, y tengo el grado de doctor por la Universidad de Osuna.

A lo que respondió Sancho, todo encendido en cólera: -Pues, señor doctor Pedro Recio de Mal Agüero, natural de Tirteafuera, lugar que está, lugar que está a la derecha mano como vamos de Caracuel a Almodóvar del Campo, graduado en Osuna, quíteseme luego de delante; si no, voto al sol, que tome un garrote y que a garrotazos,

comenzando por él, no me ha de quedar médico en toda la ínsula, a lo menos, de aquellos que yo entienda que son ignorantes..."²⁸.

Y aún otra vez Sancho le dirá en la carta de respuesta a don Quijote que está en manos de un doctor que está en la ínsula para matar a los gobernadores:

"...¡porque vea vuestra merced qué nombre para no temer que he de morir a sus manos! Este tal doctor dice él mismo de sí mismo que él no cura las enfermedades cuando las hay, sino que las previene, para que no vengan; y las medicinas que usa son dieta y más dieta, hasta poner a las personas en los huesos mondos, como si no fuese mayor mal la flaqueza que la calentura. Finalmente, él me va matando de hambre y yo me voy muriendo de despecho..."²⁹.

En la edición del Quijote dirigida por F. Rico se dice en nota que Almodóvar está en el Campo de Calatrava "muy cerca está el lugar de Caracuel y al parecer estaba el desaparecido de Tirteafuera, nombre y sitio elegidos por C. para jugar con el uso popular de la expresión Tirte afuera '¡Vete!, empleada a veces para conjurar la mala suerte"³⁰.

Hay que decir que el pueblo no ha desaparecido, y sigue estando donde Cervantes dice por boca del Dr. Pedro Recio que estaba. Hoy día Tirteafuera está cruzado por la carretera C-424 (Puertollano-Almadén), entre Cabezarados y Almodóvar del Campo; siguiendo el relato del Quijote, es decir yendo (bajando) de Caracuel de Calatrava a Puertollano está la carretera N-420, y en Puertollano hay que doblar a la derecha para tomar la C-424 antes citada. Respecto a la segunda indicación de la nota, hay que tener en cuenta que en las Relaciones Topográficas el escribano que toma declaración a los testigos siempre escribe como nombre del pueblo Tiratafuera³¹.

²⁸ *Don Quijote*, II, 47.

²⁹ *Don Quijote*, II, 51.

³⁰ T. I, pp. 1006-1007, nota 17.

³¹ Así explican los testigos el origen del nombre: "Al primero capítulo declararon que el dicho lugar de Tiratafuera se nombra y ha nombrado el lugar de Tiratafuera; que de dónde se tomó este nombre que tenía más [el] origen no hay [conocimiento]. De que el dicho Juan Martínez declaró que tuvo un abuelo que se decía Juan Muñoz Herrero que había residido en el dicho lugar mucho tiempo y que había más de cincuenta años que siendo el dicho su abuelo de cien años cumplidos le oyó decir que el dicho lugar había tomado nombre de Tiratafuera porque siendo lugar pequeño había pasado por junto a él una mora principal y preguntando por el nombre del lugar le habían dicho que no tenía nombre porque era pequeño, y que aquella señora había dicho, pues dígame Tiratafuera de Pecar, y que desde entonces se había nombrado Tiratafuera, y que no se sabe otro origen que cierto sea", n.º 1.

Y esto dijeron del pueblo en su declaración, el 5-XII-1575 (Ms. J.I.14, ff.212-220; eds. de C. Viñas y R. Paz, Madrid 1971, pp. 503-510, y J. Campos, 2004):

- Es pueblo nuevo, aldea de la villa de Almodóvar del Campo y de su gobernación y partido; está en el Campo de Calatrava, tierra de la Mancha (núms. 2-4 y 10).
- Los pueblos más cercanos que le rodean, son: Villamayor de Calatrava, Almodóvar del Campo, Gargantiel y Cabezarcos (núms.13-16).
- Está situado en un cerro alto de tierra pizarrosa a la solana, es caliente y sano; a tres leguas está Sierra Morena y otras sierras por lo que tiene abundancia de leña: encinas, chaparros, quejigos, robles, alcornoques, fresnos, madroños, aladiernas, lentiscos y monte bajo; tiene también abundancia de caza, como son: lobos, osos, zorros, jabalíes, gamos, ciervos, corzos, tejones, garduñas, liebres, conejos, perdices, avutardas, grullas, garzas, etc. (núms. 17-19).
- Pasan junto al pueblo unos ríos pequeños que son el Pozo Amargo y el Tirteafuera con unas tablas donde se pesca poca cosa. Tienen algunos molinos de rodezno que muelen cuando llueve, por eso tienen que ir al Guadiana; para beber lo hacen de pozos, pero escasea el agua (núms. 20-23).
- Es tierra de pan en la que se emplean los labradores; les falta aceite, vino y frutas que traen de la Mancha y de Andalucía; en el término hay minas de plomo, plata y alcohol (núms. 26-27).
- Las casas son de tapiería y madera de encina, roble, quejigo y madroño, y cubiertas de teja, que son materiales que tienen allí mismo; actualmente hay ciento sesenta casas de vecinos y crece (núms. 35 y 39).
- Todos los vecinos son labradores pobres y no hay ningún hidalgo (núms. 40 y 42).
- Hay dos alcaldes ordinarios y dos regidores con su alguacil y dos alcaldes de Hermandad y su alguacil, dos mayordomos, un procurador, un fiel y un escribano; la elección se hace el día de San Miguel (29 de septiembre), siendo confirmados en Almodóvar donde prestan juramento (núms. 43-44).
- No tiene términos propios y goza de los términos de la villa de Almodóvar y los pueblos con los que tiene comunidad (núm. 45).
- Tiene una iglesia de Santa Catalina con dos capillas con una reli-

quia del Lignum Crucis, una ermita de San Sebastián fuera del pueblo y un calvario junto a él. Guardan por voto haciendo fiesta y algunos con procesión los días de San Blas, San Antón, Santa Bárbara, Santa Ana, San Gregorio, San Marcos, Santa Catalina y la Visitación de la Virgen (núms. 51-52).

- Hay un hospital muy pobre y sin renta que se sustenta de las limosnas que dan los vecinos (núm. 54).
- Hicieron la Relación los vecinos Juan Martínez de Esteban, Hernando Álvarez y Cebrián de Rivera.

3.8. *El Toboso*

El nombre del Toboso sale muchas veces citado en la obra por ser la patria de Aldonza Lorenzo a quien don Quijote quiso llamarla "Dulcinea del Toboso, porque era natural del Toboso; nombre, a su parecer, músico, y peregrino, y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto" ³². Algunas veces se le cita como mera referencia locativa como cuando don Quijote obliga a personajes con los que ha tenido alguna aventura a que vayan al Toboso a presentarse a la sin par Dulcinea (por ejemplo, los galeotes, los vizcaínos, el caballero del bosque...); otras veces sale citado el pueblo cuando don Quijote envía a Sancho con embajadas especiales (por ejemplo, que si quiere hacer una buena obra que vaya al Toboso, y cuando le lleva la carta a Dulcinea, y cuando ésta le pide al escudero que le diga a su señor que deje la penitencia y venga al Toboso); también se nombra la villa toledana cuando don Quijote asegura al duque que hay Dulcinea en el Toboso y cuando Sancho le cuenta a la duquesa que su señor vio en la cueva de Montesinos, etc.

El Toboso es citado más directamente cuando se hace alusión a cosas del pueblo y con él relacionado, por ejemplo, cuando Sancho reflexiona que si los del Toboso se enteran que va a ir a sonsacar a sus princesas y desasosegarles sus damas le pueden moler a palos ³³, y cuando en la casa del caballero del Verde Gabán las tinajas que vio don Quijote en el patio reconoció que eran manufactura de la villa de su amada señora ³⁴, o cuando don Quijote afirma que "Dulcinea es principal y bien nacida y de los hidalgos linajes que hay en el Toboso, que

³² *Don Quijote*, I, 1.

³³ *Ibid*, II, 10.

³⁴ *Ibid*, II, 18.

son muchos, antiguos y muy buenos, a buen seguro que no le cabe poca parte a la sin par Dulcinea, por quien su lugar será famoso y nombrado en los venideros siglos..."³⁵. La villa manchega aparece citada varias veces como "ciudad", "gran ciudad" o "gran Toboso", cerca del cual hay una selva en donde don Quijote y Sancho se escondieron y desde donde vieron venir a tres labradoras, identificadas como señoras principales que luego Montesinos dijo no conocer. Sabemos que Sancho dejó a su señor suspirando y vagando entre versos mientras él se salía del camino real y se ponía en busca del Toboso, junto a la venta nefasta donde fue manteado.

Pero quizás la más famosa referencia al Toboso sea la visita que hacen don Quijote y Sancho una noche en busca de la casa de Dulcinea hasta llegar junto al edificio de la iglesia parroquial que tantos comentarios y alusiones equivocadas ha provocado:

"Media noche era por filo, poco más o menos, cuando don Quijote y Sancho dejaron el monte y entraron en el Toboso. Estaba el pueblo en un sosegado silencio, porque todos sus vecinos dormían y reposaban a pierna tendida, como suele decirse. Era noche entreclara, puesto que quisiera Sancho que fuera del todo oscura, por hallar en su oscuridad disculpa de su sandez. No se oía en todo el lugar sino ladridos de perros, que atronaban los oídos de don Quijote y turbaban el corazón de Sancho (...) con todo esto, dijo a Sancho:

-Sancho, hijo, guía al palacio de Dulcinea; quizá podrá ser que la hallemos despierta.

-¿A qué palacio tengo de guiar, cuerpo del sol -respondió Sancho-, que en el que yo vi a su grandeza no era sino casa muy pequeña? (...)

-Hallemos primero una por una el alcázar -replicó don Quijote-, que entonces ya te diré, Sancho, lo que será bien que hagamos. Y advierte, Sancho, que yo veo poco o que aquel bulto grande y sombra que desde aquí se descubre la debe de hacer el palacio de Dulcinea.

-Pues guíe vuestra merced -respondió Sancho-; quizás será así, aunque yo lo veré con los ojos y lo tocaré con las manos, y así lo creeré yo como creer que es ahora de día.

³⁵ Ibid, II, 32.

Guió don Quijote, y habiendo andado como doscientos pasos dio con el bulto que hacía la sombra, y vio una gran torre, y luego conoció que el tal edificio no era alcázar, sino la iglesia principal del pueblo. Y dijo: -Con la Iglesia hemos dado, Sancho.

-Ya lo veo -respondió Sancho (...)

¿No oyes lo que viene cantando ese villano? (...) Llegó en esto el labrador, a quien don Quijote preguntó: -¿Sabríasme decir, buen amigo, que buena ventura os de Dios, dónde son por aquí los palacios de la sin par princesa Doña Dulcinea del Toboso?

-Señor -respondió el mozo-, yo soy forastero y ha pocos días que estoy en este pueblo sirviendo a un labrador rico en la labranza del campo; en esa casa frontera vive el cura y el sacristán del lugar, entrambos o cualquier de ellos sabrá dar a vuesa merced razón desaseñora princesa, porque tienen la lista de todos los vecinos del Toboso..."³⁶.

En las notas que en la edición del Quijote dirigida por el Profesor F. Rico se hace justa mención a los alfares del Toboso -veremos más abajo que está recogido en las Relaciones Topográficas- discrepamos sin embargo de que "los alfareros eran en gran parte moriscos", por impreciso³⁷; también creemos poco ajustado a la realidad cuando afirma que la población del Toboso tenía fama por su población morisca³⁸, y "la mayor parte de habitantes del Toboso descendían de moriscos"³⁹.

Es cierto que tras la guerra de las Alpujarras parte de la población morisca o de cristianos nuevos fue repartida fundamentalmente por pueblos de la Mancha; pero la distribución se hizo con el criterio de repartir un número reducido de vecinos, casas o familias a cada pueblo para que siempre fuesen una estricta minoría, evitar nuevos brotes de rebelión, y, sobre todo, tratar de que se mezclasen con el resto de la población. Lamentablemente del Toboso, asegurando los informantes de las Relaciones que hay moriscos, no indican el número de ellos, pero tenemos referencias de las mismas fuentes, para la misma área geográfica y en pueblos no lejanos del Toboso que pueden ilustrar con bastante verosimilitud el tema⁴⁰:

³⁶ Ibid, II, 9.

³⁷ T. I, p. 771, nota 6.

³⁸ T. I, p. 108, nota 25.

³⁹ T. I, p. 900, nota 54.

⁴⁰ CAMPOS, F. J., *La Mentalidad en Castilla la Nueva*, o.c., pp. 157-160, 202-204 y 346-351; LOUPIAS, B., "En marge d'un recensement des morisques de la 'Villa de el Toboso' (1594)", en *Bulletin Hispanique* (Burdeos), 78 (1976) 74-96.

| Pueblo-Provincia | nº de vecinos | nº de moriscos | nº de la respuesta |
|-----------------------------------|---------------|-----------------|--------------------|
| Daimiel, Ciudad Real | 1997 | 120 | 39 |
| Membrilla, Ciudad Real | 1200 | 200 | 39 |
| Vva. de los Infantes, Ciudad Real | 1300 | 300 (+/- 6) | 39 |
| Viso del Marqués, Ciudad Real | 500 | ? ⁴¹ | 45 |
| Hinojosos, Los, Cuenca | 171 | 11 | 39 |
| Mesas, Las, Cuenca | 230 | no dice nº | 46 |
| Uclés, Cuenca | 500 | 50 | 39 |
| Villamayor de Santiago, Cuenca | 560 | 20 | 39 |
| Dosbarrios de Ocaña, Toledo | 784 | 44 | 39 |
| Mascaraque, Toledo | 234 | 8 | 39 |
| Quintanar de la Orden, Toledo | 596 | 2 | 39 |

Y esto dijeron del pueblo en su declaración, el 1-I-1576 (Mss. J.I.15, ff.9-15 y J.I.18, f. 100; ed. C. Viñas y R. Paz, Madrid 1973, pp. 577-584):

- Se llama el Toboso porque cerca del pueblo se crían muchas tobas (núm. 1).
- Fue fundado hacía más de trescientos años por don Pelay Pérez Correa, maestre de la Orden de Santiago para proteger el camino de Toledo a Murcia donde está enclavado el pueblo (núm. 2).
- Es villa desde 1338 en que la hizo el maestre de Santiago Don Vasco Rodríguez (núm. 3).
- Está en la Mancha, reino de Toledo, provincia de Castilla (núm. 4).
- El escudo de armas son unas tobas en campo de sinople y cielo, y en medio de ellas una cierva que viene huyendo de ellas (núm. 5).
- La gobernación actual es del partido de Quintanar de la Orden, pero antes lo fue Ocaña y eclesiásticamente están bajo la jurisdicción del prior del sacro convento santiaguista de Uclés (núms. 10-11).
- Los pueblos más cercanos que le rodean, son: Mota del Cuervo (E), Campo de Criptana y Pedro Muñoz (S), Miguel Esteban (O), Villanueva de Alcardete y Villamayor de Santiago (N) (núms. 13-16).
- Es tierra templada, rasa y sana. Está muy falta de leña que tienen que traer de lejos; sólo disponen de un encinar concejil que está en un monte cercano (núms. 17-18).

⁴¹ No aseguran que tenga moriscos, pero apuntan un dato interesante: el pueblo tiene "muchas necesidades de pleitos y gastos que ha tenido hasta ahora acerca del pasaje de la gente de guerra y moriscos del reino de Granada".

- No tiene río ninguno cerca; El Cigüela y el Záncara pasan a dos y tres leguas respectivamente y sufren en verano un fuerte estiaje; no hay molinos y tienen que ir a moler lejos, a los que hay en los ríos Tajo, Júcar o Guadiana, a unas diez leguas (núms. 20 y 22-23).
- Tienen muy pocas huertas particulares y las riegan con agua de pozos, y es poca; crían rábanos grandes, blancos y muy dulces, que son de los mejores de España (núm. 21).
- Hay una buena casa de cal y canto donde se recogen los diezmos que le pertenecen a la Mesa Maestral, y otra casa donde se recogen los diezmos de la encomienda de Socuéllamos que aquí tiene propiedades (núm. 21).
- Es tierra de labranza de pan y vino y de cría de ganado cuyos diezmos está en 4 ó 5000 fanegas de trigo, un poco más de cebada, 3000 arrobas de vino y 500 ó 600 cabezas de ganado. Tienen falta leña, carne, aceite y sal (núm. 26).
- El pueblo está enclavado en la lomera de un cerro de muchas peñas y por eso el agua cae y desciende por ambas partes hasta formar pequeñas lagunas; fue pueblo cercado y aún quedan restos del cerramiento y dos torres de cal y canto que estaban en las puertas de entrada y salida (núm. 32).
- Las casas son sencillas, de tierra tapial con cimientos de piedra (núm. 35).
- Han descubierto una cueva con restos humanos "de extraña grandeza" (núm. 36).
- Actualmente tiene setecientas casas y novecientos vecinos con los moriscos que trajeron del reino de Granada cuando la rebelión de las Alpujarras; también está el hidalgo Dr. Zarco de Morales, graduado en Bolonia (núms. 39-40).
- "Lo que en el dicho pueblo se ha labrado y labra y hace mejor que en otro lugar de España son tinajas para tener vino, aceite y lo que más quisieren echar en ellas, y de las hacer hay en el dicho pueblo mucha pericia y ciencia; este trato va ya cesando por la falta de leña para las cocer" (núm. 42).
- Tiene por justicia seglar dos alcaldes, un alguacil, ocho regidores, un escribano público y otro del concejo y un síndico; los cargos los elige el pueblo en presencia del gobernador por el sistema de insaculación (núms. 43-44).
- Carece de término propio porque el suelo es de la Orden de Santiago (núm. 45).

- Tiene el privilegio de hacer mercado franco un día a la semana, concedido hace doscientos treinta y ocho años (1237 ó 1238) cuando se defendieron valerosamente del ataque que le hizo el Marqués de Villena, aunque el pasado mes de octubre ha sido suprimido por real provisión (núms. 46 y 58).
- La iglesia parroquial es de la advocación de San Antón y se repara de con la limosna que se recoge el día de San Agustín; fuera del pueblo está la ermita de Ntra. Sra. de los Remedios, muy famosa y de mucha devoción en toda la comarca y una buena cofradía (núms. 50-51 y 54).
- Tienen hecho voto los días de Santa Ana, por devoción, y la traslación de San Agustín por la langosta, y lo celebran tanto que hasta hay corrida de toros (núm. 52).
- Hay un monasterio de beatas franciscanas con trece religiosas (núm. 53).
- Tiene un hospital sin renta para peregrinos y pobres forasteros y se sostiene de las limosnas que recogen por el pueblo los hermanos de la cofradía de San Sebastián, y de algunas mandas testamentarias. También tienen la cofradía del Corpus Christi, que es antigua y de cristianos viejos, la del Nombre de Jesús, del Rosario y de Santiago (núm. 54).
- Es lugar pasajero; está en el camino de Toledo a Murcia, pero no hay venta ninguna en su término (núm. 55).
- Fueron relatores de la memoria el Dr. Zarco y pedro de Morales.

3.9. *Viso del Marqués*

Este pueblo es citado por Cervantes, junto a Almodóvar del Campo, cuando Sancho sugiere a don Quijote que es buen lugar para ocultarse unos días de la Santa Hermandad después de la aventura con los galeotes⁴². Aunque en la novela sólo se le cita como el Viso, luego será conocido como Viso del Marqués, por ser y haber sido pueblo de Don Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz, junto al próximo de Santa Cruz de Mudela que, en 1539, había comprado don Álvaro de Bazán el Viejo desmembrándose de la Orden de Calatrava, en cuya tierra estaba enclavado. Sin embargo, en esta época el pueblo se llama el Viso del Puerto Muladar.

⁴² *Don Quijote*, I, 23

Esta es la descripción que hicieron los testigos de las Relaciones el 28-XII-1575 (Ms. J.I.14, ff. 240-248v; eds. de I. Villalobos, en Cuadernos de Estudios Manchegos, 19 (1990) 336-344, y J. Campos, 2004):

- La villa se llama y siempre se ha llamado la villa del Viso del Puerto Muladar, habiendo sido fundada en tiempos del rey Alfonso VIII (núms. 1-2).
- Está en el reino de Toledo, a dos leguas del Puerto Muladar, en el Campo de Calatrava, pero el 22-III-1539 la vendió el emperador a don Álvaro de Bazán, padre del Marqués de Santa Cruz (núms. 4 y 7).
- Los pueblos más cercanos que le rodean, son: Castellar de Santiago, Vilches, aldea de Baeza, Calzada de Calatrava y Santa Cruz de Mudela (núms. 13-16).
- Está asentada en llano, en la loma de San Sebastián, es tierra agria, fría, sana y montosa; está al pié de Sierra Morena y por eso es abundante de leña: mataparda, jara, lentisco, maraña, etc., y en la sierra hay alcornoques, robles, alisos y fresnos. En ella se hallan muchos lobos, zorros, gatos cervales y tiene caza abundante de venados, jabalíes, corzos, cabras monteses y menudas (núm. 32 y 18).
- Tiene unos pocos arroyos invernizos y unos molinos que muelen poco (núms. 20 y 22).
- Beben agua de los pozos que tienen en las casas particulares y de uno abundante que hay en la orilla del pueblo (núm. 23).
- Dentro del término de la villa hay unas dehesas de los comendadores, como son la de Mudela, Fresnedas, Almuradiel, Navas de la Condesa y Peñalajo (núm. 24).
- Es tierra estéril para la agricultura por mala en calidad y poca en cantidad y estar junto a Sierra Morena y a las dichas dehesas; no tiene comunidad de tierras con ninguna otra villa (núms. 26 y 45).
- Las casas son de tapias de tierra con cimientto de piedra y barro; suben la altura hasta tres o cuatro tapias cubiertas de teja, con buenas vigas y cabrios de madera de la Sierra Morena o de pinos de las Sierras de Segura y Alcaraz.; en el momento presente el Marqués labra unas casas muy principales dirigidas por maestros genoveses (núms. 35-36).
- Actualmente la villa tiene quinientos vecinos, más que nunca; la mayor parte son labradores y jornaleros pobres que viven de la agricultura, los ganados, unas huertas y algunas colmenas en la sie-

- rra; solo hay una familia hidalga con cuatro mancebos (núms. 39-40 y 42).
- Hay un gobernador que pone el marqués, dos alcaldes ordinarios, cuatro regidores y dos alcaldes de Hermandad y un alguacil, un mayordomo y un procurador y otros dos alguaciles ordinarios, uno de los cuales también pone el marqués, junto al escribano (núms. 43-44).
 - Tiene el privilegio del rey Enrique IV, concedido el 15-XI-1457, por el que exime a todos los vecinos de pagar pecho ni derecho de pedido, fonsadera, servicios, moneda, yantar, martiniega, marzadga, infusio, etc. por ir a poblar esa zona que está "junto a Sierra Morena, y en aquel tiempo ser tierra inhabitable y muy peligrosa de salteadores y robadores que robaban y mataban en la dicha sierra y puerto". Sin embargo, el año de 1572 y 1573, S. M. y los Señores del Consejo les han obligado a pagar la moneda forera (num. 46).
 - Sólo hay una iglesia de la advocación de Ntra. Sra. del Valle en cuya capilla mayor está en panteón de los marqueses, y el actual marqués pone el cura; en las proximidades del pueblo están las ermitas de Santiago y San Sebastián, y San Andrés que está en Sierra Morena (núms. 48 y 50-51).
 - Tienen hecho voto y celebran como fiestas los días de San Sebastián, por la peste, y la Visitación de María por un incendio que hubo en la iglesia (núm. 52).
 - Hay dos monasterios de la orden de San Francisco; el de monjas tiene veintitrés beatas, y el de frailes se está haciendo en esos momentos (núm. 53).
 - Tiene dos hospitales; uno es de la cofradía de la Concepción, sin renta, y el otro de Santa María la Mayor. También hay fundadas algunas obras pías para ayuda de dotes y beca de estudios (núm. 54).
 - El pueblo es lugar muy pasajero por estar en el camino real de Toledo, Madrid y Valladolid hacia Andalucía, teniendo cerca la venta de la Iruela (núm. 55).
 - Se hizo la Relación con el testimonio de los vecinos Pedro Díaz, Pedro Hernández y Francisco Lozano.

IV. DE NUEVO EL CAMPO DE MONTIEL

Después del tratamiento mayoritariamente referencial y locativo que Cervantes hace de los pueblos de la Mancha en el Quijote tenemos que volver a un tema relacionado con este asunto, aunque sea más geográfico y espacial que poblacional y urbano; nos referimos al Campo de Montiel, y surge la pregunta ¿por qué esas varias referencias a un territorio concreto de la Mancha cuando hemos visto lo genérico que es al hablar de los pueblos?

Incluso habiendo situado Cervantes a don Quijote en el teatro de Sierra Morena y sucediendo allí y en sus proximidades bastantes aventuras al Caballero andante y su escudero, no cita el Campo de Calatrava aunque la mayoría de los pueblos que menciona son de esa comarca. Y el próximo Valle de Alcudia era muy conocido por los pastos de invierno adonde acudía la importante cabaña ganadera del Honrado Concejo de la Mesta que trashumaba miles de cabezas ovinas, churras y merinas, a través de las cuatro cañadas más importantes -leonesa, segoviana, soriana y conquense-; también estaban en esta comarca los pozos donde se extraía el azogue (luego conocido como mercurio, elemento químico del núm. atómico 80), que además de ser un metal poco abundante en España era sumamente estimado para transportarlo al Nuevo Mundo y hacer la aleación con la plata de Potosí. La explotación estaba ocasionando muy buenos beneficios a los Fuggers como prenda de los cuantiosos préstamos que frecuentemente hacían a la Real Hacienda, siempre necesitada de numerario hasta que llegaba la flota de Indias, que tampoco era la salvación, pero sí un considerable alivio para la maltrecha economía castellana, soporte de la costosas empresas de la Corona; en el cercano Almagro tenían una de sus casonas más queridas.

Pues a pesar de estos acicates espaciotemporales Cervantes decide que don Alonso se transforme en don Quijote en el "antiguo y conocido Campo de Montiel", y frente a la utilización genérica de los topónimos lo confirma categóricamente a continuación: "y era verdad que por él caminaba"⁴³. Reforzado todo por ser al comienzo de la obra con lo que esta alusión espacial puede tener de paradigma y símbolo, inclu-

⁴³ *Don Quijote*, I, 2. En otra ocasión hemos escrito lo flojo de las notas que la edición del Profesor Rico presenta sobre este aspecto, cfr. *El Campo de Montiel en la época de Cervantes*, o.c., pp. 39-40

so de vivencia personal o de referencia intencional; pero de cualquier forma hablar del Campo de Montiel siempre ha estado unido en ambientes ilustrados por voluntad de Cervantes a la evocación simbólica de una figura literaria que sin embargo produce emociones conscientes y de alguna manera se materializa en la sensibilidad.

Y si la patria de don Alonso Quijano "no quiso poner Cide Hamete puntualmente, por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre si por ahijarle y tener por suyo" ⁴⁴, sin embargo sí quiso poner -y ratificar- donde comenzó la historia de las aventuras, es verosímil creer que tuvo intención de dejar las cosas dichas en clave hermética pensando que su memoria se conservaría de esta forma intangible en los archivos del alma de la Mancha.

RESUMEN

VISIÓN DE LOS PUEBLOS DE LA MANCHA EN EL QUIJOTE

Las 'Relaciones Topográficas' es un plan proyectado por la administración de la Corona de Castilla en el reinado de Felipe II para conocer la realidad pasada y la situación presente de villas y aldeas como paso previo para poder elaborar una historia segura. La información contenida es ingente en volumen, variada en temas y abundante en datos. Se trata de una obra de VIII volúmenes y 4321 folios en los que se recogen las respuestas de 721 pueblos de la corona de Castilla: reino de Toledo (buena parte), reino de Murcia (parte), reino de Jaén (parte) y provincia de Extremadura (parte). Los originales se conservan en la Biblioteca del Real Monasterio del Escorial. Al ser una obra contemporánea del *Quijote* el propósito de este trabajo es comparar los pueblos de La Mancha citados por Cervantes y su reflejo real tomado de las respuestas que dieron los testigos al cuestionario regio.

Palabras clave: Geografía histórica. Relaciones topográficas de Felipe II. Don Quijote de la Mancha.

⁴⁴ *Don Quijote*, II, 74.

ABSTRACT

A VIEW OF LA MANCHA VILLAGES EN DON QUIXOTE

The "Relaciones Topográficas" (Topographic Lists) was a survey designed by the Administration of the Castillian Crown for Felipe II. Its purpose was to know the past and present situation in villages and hamlets as a previous step towards an accurate history. The information is large in volume, of different matters and plenty of data. The work is on VIII books and 4321 pages; it collects the replies from 721 villages in the Castillian Crown: kingdom of Toledo (most of it), kingdom of Murcia (a part), kingdom of Jaén (a part) and province of Extremadura (a part). Original documents are kept in the Library in the Real Monasterio del Escorial. The work was compiled when "Don Quijote" was written, and it is the purpose of this paper to compare the La Mancha villages mentioned by Cervantes and their realistic reflections taken from the replies given by the witnesses to the royal survey.

Key words: Historical Geography. Felipe II's Topographic lists. Cervantes, geographer. La Mancha. Don Quijote de La Mancha

RESUMÉ

VISION DES VILLAGES DE LA MANCHA DANS LE QUICHOTTE

Les «Rapports Topographiques» est un plan créé par l'administration de la Couronne de Castille pendant le royaume de Felipe II pour connaître la réalité passée et la situation actuelle des villes et des villages comme un pas préalable afin de pouvoir élaborer une histoire sûre. L'information qui y apparaît est énorme en volume, variée en thèmes et abondante en données. Il s'agit d'une œuvre de VIII volumes et 4321 feuillets où on recueille les réponses de 721 villages de la couronne de Castille : royaume de Tolède (une grande partie), royaume de Murcia (une partie), royaume de Jaen (une partie) et province d'Extremadura (une partie). Les originaux sont conservés à la Bibliothèque du Monastère Royal de l'Escorial. Comme il s'agit d'une œuvre contemporaine du Quichotte, le but de ce travail est faire la comparaison des villages de La Mancha nommés par Cervantes et leur reflet réel pris des réponses données au questionnaire royal par les témoins.

Mots clé: Géographie historique. Cervantes. La Mancha. D. Quichotte de la Mancha.

EL QUIJOTE Y CERVANTES VISTOS CON OTROS OJOS

Por
José Cruz Almeida
Real Sociedad Geográfica

Es un lugar común que Cervantes nació en Alcalá de Henares y que las aventuras y desventuras de D. Quijote de la *Mancha* ocurrieron por el territorio conocido en la actualidad con este nombre. Este axioma se mantiene a pesar de que, a veces, sea difícil ajustar los paisajes descritos en el Quijote con los que se ven por las tierras castellano manchegas y que incluso las distancias recorridas sean prácticamente imposibles de justificar. Estos hechos han dado lugar a abundantes polémicas y a la aparición de diferentes aproximaciones a la obra de Cervantes, una de las cuales es la sostenida por *Leandro Rodríguez*, profesor de la Universidad de Ginebra, de cuya abundante bibliografía vamos a comentar dos libros: "*Cervantes en Sanabria. Ruta de Don Quijote de la Mancha*" y "*Léxico en el Don Quijote de la Mancha y Cervantes de Sanabria*".

Primer libro: RODRÍGUEZ, Leandro. *Cervantes en Sanabria. Ruta de Don Quijote de la Mancha*. (Ed. Semuret. Zamora 2005).

El autor, después de una breve introducción en la que refiere sus trabajos sobre Cervantes, su presencia en el I Congreso internacional sobre Cervantes, celebrado en Madrid en 1979, y las circunstancias que le llevaron a celebrar en Zamora unas Jornadas de estudio y unos Congresos, presenta su obra que organiza en tres partes: Primera. "Un Miguel de Cervantes y un Miguel de Cervantes Saavedra"; segunda, "Sanabria y el autor del Don Quijote de la Mancha" y, tercera, "Paso a paso caminando por los lugares que inspiraron el libro". El libro se completa con la copia de una serie de documentos con las que el autor avala sus tesis.

Primera parte: *UN MIGUEL DE CERVANTES Y UN MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.*

La primera parte esta dedicada a establecer la teoría de que, además de la existencia de un Miguel de Cervantes nacido en Alcalá de Henares el 9 de octubre de 1547, e hijo de Rodrigo de Cervantes y de Leonor, según consta en la partida de bautismo tenida por la mayoría como la auténtica, existió otro Miguel de Cervantes Saavedra, nacido en 1549, en Sanabria. Para apoyar sus tesis, estudia los escritos del propio Cervantes, en los que según él abundan datos autobiográficos, y señala las evidentes discrepancias entre las fechas y vicisitudes de la vida del Cervantes alcalaíno y las que se deducen de aquellos escritos.

¿Fue el autor del Quijote el Miguel de Cervantes que hiere a un Antonio de Sigura en 1569 y es condenado en rebeldía a que le fuese cortada la mano derecha y al destierro? Este Miguel huye eludiendo la condena y parece irse a Roma ya que Rodrigo de Cervantes ese mismo año pide un certificado de limpieza de sangre para su hijo Miguel, "andante en corte romana". Leonor de Cortinas, la mujer de Rodrigo de Cervantes, presenta una relación en 1576 en la que se dice ser viuda, sin serlo, y tener dos hijos, Miguel y Rodrigo que, viniendo en la galera Sol, fueron cautivados por los moros de Argel por lo que pide dinero para su rescate. Se le concede en 28 de noviembre de ese año y lo recibe el 5 de diciembre y el año siguiente, 1577, declara que ya han sido rescatados, todo ello según documentos del Archivo General de Simancas. No obstante, otros documentos del Archivo Histórico Nacional, señalan por un lado que en 1579, un Miguel de Cervantes, vecino de Alcalá, hijo de Leonor de Cortinas, es de treinta y tres años ya ha sido rescatado y, por otro, que un Miguel de Cervantes, natural de la villa de Madrid, hijo de Leonor de Cortinas, fue rescatado el 19 de septiembre de 1580 y es de treinta y un años. ¿Por qué estos dos documentos? Si se refieren a la misma persona, es clara la diferencia de edad, además de declarar dos fechas de liberación distintas de la primera. ¿Por qué el liberado desaparece y no se vuelve a saber de él?

El autor analiza varios de los documentos que se manejan habitualmente como pertenecientes a la vida de Cervantes, coteja las fechas que aparecen en ellos con las que se desprenden de los escritos del autor del Quijote y encuentra contradicciones que no contribuyen a encontrar la verdad. Se fija en los escritos de su mano para señalar como, en el pró-

logo a las *Novelas ejemplares* fechado en Madrid a catorce de julio de mil y seiscientos y trece, después de hacer un retrato de sí mismo, dice: *Este, digo, que es el rostro del autor de La Galatea y de Don Quijote de la Mancha, y del que hizo el Viaje al Parnaso, a imitación del de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas, y quizás sin el nombre de su dueño, "llamase comúnmente MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA". Fue soldado muchos años y cinco y medio cautivo...*, y, más adelante: *Mi edad no está ya para burlarse con la otra vida, que al cincuenta y cinco de los años gano por nueve más y por la mano*. Es fácil de deducir, por tanto, que Cervantes nació sesenta y cuatro años antes, es decir, en 1549 y que él confiesa llamarse Miguel de Cervantes Saavedra, sin omisión del apellido Saavedra. ¿Por qué si era hijo de Leonor de Cortinas no utiliza este apellido? ¿Eran sus padres Saavedra? Ello no obsta para que en la partida de matrimonio de 1585 con Catalina de Palacios, sólo figure como Miguel de Cervantes, vecino de Madrid. Asegura el autor que tomó el nombre de Cervantes siguiendo la costumbre que recuerda Sancho: *yo he visto a muchos tomar el apellido y alcurnia del lugar en que nacieron*, y que corrobora el cura. Sin olvidar que el cautivo de Argel comienza su relato, para él autobiografía de Cervantes con: *En un lugar de las montañas de León tuvo principio mi linaje*.

Las descripciones tan detalladas de muchas de las ciudades que aparecen en sus novelas son para el autor una muestra de que Cervantes estuvo en ellas y un índice de por donde transcurrió su vida. Aventura la posibilidad de que estudiara con los jesuitas en Braganza, entonces llamada *Bergança* al igual que el perro del coloquio que ensalza la enseñanza dada por la Orden de San Ignacio. Entiende que se fue a la milicia siguiendo el consejo de su padre, al igual que el capitán de infantería del cuento del Quijote y aventura los lugares por donde sirvió como soldado *muchos años*, siempre a la luz de los escritos cervantinos. Barcelona, Génova, Milán, Flandes, Roma, Luca, Florencia, Venecia, Nápoles, Sicilia son sitios que por dichos escritos fueron de paso de Cervantes. Estuvo en Lepanto y fue hecho cautivo en la pérdida de la fortaleza de la Goleta, próxima a Túnez, en el mes de septiembre de 1574, llevado a Constantinopla y después a Argel, de donde se escapa a Orán, ciudad a la que llega en Mayo de 1580, con lo que se cumplen los *cinco y medio cautivo*. Posteriormente iría a Portugal, lo que le permitiría elogiar a Lisboa, y volvería a Orán, antes de seguir su vida en la península.

Segunda parte: *SANABRIA Y EL AUTOR DEL QUIJOTE DE LA MANCHA*.

En esta parte el autor, tomando como base la flora y la fauna citadas en El Quijote, así como la toponimia utilizada, señala, por un lado, la dificultad de que existan varias de las primeras en la Mancha y, por otro, la concordancia con los nombres que aún en la actualidad tienen muchos lugares en Sanabria.

Así ocurre cuando los cabreros que van a enterrar a Crisóstomo llevan guirnaldas de ciprés, tejo y de amarga adelfa y gruesos bastones de acebo, plantas, tejo y acebo que son comunes por las tierras de Sanabria o la primera encina o roble a donde quiere arrimar su lanza Don Quijote, o las hayas que "azota" Sancho, robles también comunes en Sanabria, o las citas de liebres, jabalíes y lobos tan abundantes por dichas zonas.

En cuanto a la toponimia aquí encuentra el autor del libro mucha relación entre la existente en Sanabria y la que aparece en el Quijote. Recuerda la existencia de un arroyo de los batanes, cerca de Sotillo, en un escondido valle del mismo nombre. Dice que *el pueblo de la Reloja* es un barrio de Puebla de Sanabria y que los gentilicios que usa Don Quijote: *cazoleros, berenjeneros, ballenatos, jaboneros*, son usados en tierras de Sanabria así como que la moza *asturiana* de la venta era del pueblo sanabrés de Asturianos. Estima que el nombre de *"reino de Candaya"* procede del nombre Canda, existente por la zona. Señala que Cervantes es un lugar de las *"Montañas de León"* que se ve *"después de subir una cuesta arriba"* como ocurre con la aldea de Don Quijote y que tenía una fuente en la plaza como dice Teresa Panza a Sancho en su carta. Que *Montesinos, Sierra Morena, peña Pobre, Sansueña, Zulema, Quintana, Majalahonda, laguna Meona* y otros varios son topónimos de los alrededores de Cervantes de Sanabria.

Cuando se refiere a los nombres de personajes del Quijote, encuentra que *Aldonza y Lorenço* son apellidos que se pueden ver en Sanabria correspondientes a la época del Quijote y que por aquéllos lugares hasta no hace mucho tiempo las mujeres lanzaban la barra de hierro como, según Sancho, hacía Aldonza Lorenzo y, además, que con el nombre de Aldonza hubo y hay una finca en uno de los pueblos de Sanabria, de uno de cuyos linderos era y es propietario un Saavedra. Que por allí existía una laguna, ahora embalse, de Cardena, en cuyas

orillas había una majada de pastores, de donde se derivaría *Cardenio*. Que existe un río de nombre Vandalla y una *Casildea de Vandalia*.

Por otra parte, son varias las citas que se hacen en el Quijote a Zamora y a lo zamorano: *Polvorosa* (comarca de Zamora), *gaitas zamoranas*, *Sayago*, *sayagués*, *no se ganó Zamora en una hora*, el recuerdo a la traición de Bellido Dolfos, *Grijalba* (pueblo de Zamora). Súmeras de *Villalpando*, etc.

En lo que respecta a la descripción de la casa de Don Quijote, las casas de Sanabria responden perfectamente a lo dicho en el libro, incluida la llamada puerta falsa del corral.

Leandro Rodríguez ha escrito varios libros con los que quiere demostrar que Cervantes tenía ascendencia judía y, por eso, intentó siempre ocultar su origen. Era, por tanto un "manchado". En este parte del libro dedica un capítulo a explicar el pensamiento judío que se esconde en El Quijote, en cuyas páginas encuentra resonancias de la Biblia además de comprobar el amplio conocimiento que tiene de las fiestas judías y de los autores hebreos de la época.

Tercera parte: *PASO A PASO CAMINANDO POR LOS LUGARES QUE INSPIRARON EL LIBRO.*

Para el autor de este libro, la primera y la segunda salida de Don Quijote transcurren por tierras de Sanabria y en la tercera, después de salir de Cervantes e ir a Miranda de Duero (Portugal) y a Sayago, pasa de nuevo por Cervantes, toma el camino de Zaragoza, llega hasta Barcelona y vuelve al lugar de origen..

Así, en la primera salida, el autor, obviando la cita expresa de que *comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel*, que traduce por ir en dirección sur, cree que, después de recorrer la zona alta de Sanabria, Don Quijote llegó a la venta, que aún hoy existe en Terroso, donde se pueden ver las piedras que cumplen el dicho del ventero: *las camas de vuestra merced serán duras peñas*. Al día siguiente, de vuelta a su aldea tiene la aventura con el vecino de Quintanar, que identifica con Quintana de Sanabria, próximo a Cervantes, y su criado, llega a *un camino que en cuatro se dividía*, anda dos millas y después de la aventura con los mercaderes, le lleva a su aldea un vecino suyo. Todos estos pasos encajarían con los lugares que va señalando el autor.

En la segunda salida, vuelve el autor a dar el mismo significado a "campo de Montiel" que en la primera salida, a lo que viene a añadir que la mención a Puerto Lápice también es un recurso de Cervantes y que ambas menciones no son luego confirmadas con el hecho de que Sancho dice: *por estas encrucijadas no andan hombres armados, sino arrieros y carreteros* lo que no encaja con la situación geográfica de Puerto Lápice y su importancia como encrucijada en el camino hacia Sevilla y hacia las ciudades del sur. En las aventuras se habla de frailes de San Benito, bosques, chozas, cabreros, peñas, majadas, jacas galicianas, más fáciles de encontrar por la zona de Sanabria. También son fáciles de encontrar por dicha zona prados, montañas, quebradas, arroyos, acebos, tejos. El pasaje de las desventuras de Grisóstomo tiene más parecido con las montañas de León que con la Mancha actual. En las cercanías de Sotillo hubo una venta, así como un camino real, un espacioso y escondido valle al fondo del cual cae una cascada, castaños, restos de un molino de los "pisones" sobre el arroyo de los batanes, pueblos próximos, una sierra Negra y una sierra Morena (nombre que tuvo parte de la actual sierra Cabrera), lugar inhabitable y escabroso. Todos los sitios por donde vaga Cardenio pueden identificarse perfectamente en aquéllas sierras e igual ocurre con el lugar donde quiso hacer su penitencia Don Quijote o el prado donde se detiene el carro que le lleva a su aldea y donde tiene el coloquio con el canónigo. De igual forma la: *saya de paño, llena de fajas de terciopelo negro de un palmo de ancho, todas acuchilladas y unos corpiños de terciopelo verde, guarnecidos con unos ribetes de raso blanco*, con la que se disfraza el Bachiller, asegura el autor que es el vestido utilizado por las sanabresas ricas. Esta segunda salida termina con el hallazgo de una caja de plomo con unos pergaminos que dan noticia de la sepultura de Don Quijote, de la forma que se verá más adelante.

La tercera salida tiene dos partes. En la primera D. Quijote sale de su aldea, camino del "Toboso". El autor identifica este pueblo no con el Toboso de la Mancha sino con el "Terroso" sanabrés, tomando pié no sólo en que Cervantes dice: *buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla Dulcinea del Toboso, porque era natural del Toboso; nombre al parecer, músico y peregrino y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto, sino también en que más adelante explica: No causó poca risa en los que hallaron los versos referidos el añadidura del Toboso al nombre de Dulcinea, por-*

que imaginaron que debió imaginar Don Quijote, que si en nombrando a Dulcinea no decía también del Toboso, no se podría entender la copla. Por otra parte, al llegar a él Don Quijote y Sancho dan con la iglesia y Sancho dice *Y plega a Dios que no demos con nuestra sepultura; que no es buena señal andar por los cementerios a tales horas*, dicho que se cumple en Terroso cuya iglesia está rodeada por un cementerio en cuyos epitafios es común el apellido Saavedra. Sigue luego el camino de Zaragoza, y se encuentra con una compañía de teatro ambulante en la que hay un personaje *vestido de bojiganga, con muchos cascabeles y en la punta de un palo traía tres vejigas de vaca hinchadas* que de nuevo se puede identificar con personajes curiosos que aún hoy aparecen en las fiestas de algunos pueblos de Zamora vestidos de esa forma. Tiene luego el desafío con el caballero de los Espejos, enamorado de "Casildea de Vandalia", nombre que recuerda al río "Vandalla" alistiano, a quien llevan a curar a un pueblo con "algebrista", oficio que se ejerció en Alcañices. Más adelante se encuentra con el Caballero del Verde Gabán que por el color del gabán *de paño fino verde jironado de terciopelo leonado; el aderezo de la yegua era de campo y de la jineta, asimismo de morado y verde*, y llamarse don Diego de "Miranda", bien podía ser de la vecina ciudad portuguesa de Miranda de Duero, donde Don Quijote pasaría unos días regalado por su anfitrión. La aventura siguiente será la de las bodas de Camacho, no sin que antes Sancho dijese aquello de *no hay para obligar al sayagués a que hable como el toledano*, cuando está ya en tierras de Sayago, en la que se hacen danzas al son de instrumentos típicos de la zona y, específicamente, una gaita zamorana.

Continúa con la visita a la Cueva de Montesinos para lo que Leandro Rodríguez hace volver a Don Quijote a las cercanías de su aldea, acompañado de un "estudiante" (Estudiante fue un apellido sanabrés) que le lleva a una cueva a donde para entrar había que llevar unas sogas para descender en su profundidad. La sogas tenía cien brazas y atado a ella baja Don Quijote, hasta una profundidad que sería como de ochenta brazas. No parece corresponder esta descripción con la conocida cueva situada junto a las lagunas de Ruidera, sin dificultad para entrar y sin profundidad. En aquella cueva Montesinos habla a Don Quijote de *la dueña Ruidera y sus siete hijas y dos sobrinas....Merlín... las convirtió en otras tantas lagunas, que ahora en el mundo de los vivos y en la provincia de la Mancha, las llaman las lagunas de Ruidera; las siete son de los Reyes de España, y las dos*

sobrinas, de los caballeros de una orden santísima, que llaman de San Juan. El autor identifica con su nombre en tierras de Sanabria las siete lagunas, que fueron de realengo, así como otras dos más pequeñas que eran de la orden de San Juan. A partir de esta aventura, el recorrido que hace Don Quijote vuelve a ser identificado paso a paso por tierras de Sanabria, haciendo hincapié en que el ventero dice, al presentar a maese Pedro: *es un famoso titerero, que ha muchos días que anda por esta Mancha de Aragón.* El suceso del alzamiento en armas de los del pueblo del rebuzno le recuerda al autor que a los de Trefacio los llaman así y la amenaza de Sancho de volverse a su pueblo le sugiere la proximidad con el mismo.

Tras la aventura con los del pueblo del rebuzno, Don Quijote vuelve a poner *pies en "polvorosa"* y llegan al río Ebro que el autor cree que es el río Negro donde afectivamente hay unas aceñas. Después de pasar el río continúan hacia Zaragoza y tienen el primer encuentro con los Duques, que identifica con los Conde-Duque de Benavente y el castillo con el de éstos que aún existe en el pueblo de Granucillo, cuyas características tienen mucha semejanza con las descritas en el Quijote. ¿Tiene algo que ver el nombre de la ínsula "Barataria" con el de "Tábara"? Siguen hacia Zaragoza donde no entran, llegan a Barcelona, que Cervantes pondera y demuestra conocer muy bien, tiene el combate con el caballero de la blanca Luna, es derrotado y queda obligado a volver a su pueblo. Lo hace Don Quijote, vuelve al castillo de los Duques donde tiene otras aventuras y, desde allí, finalmente, se dirige a su pueblo en lo que tarda dos días y medio, tiempo y distancias que concuerdan con los que hay entre Granucillo y Cervantes, además de coincidir los detalles topográficos de la novela con los del terreno.

Otro de los argumentos esgrimidos por Leandro Rodríguez es el descubrimiento hecho por Hermenegildo Fuentes, también partidario del Cervantes sanabrés, del lugar donde está enterrado Don Quijote. Este descubrimiento se basa en la petición que hace Don Quijote al Bachiller de que haga unos versos en los que: *advirtiese que en el principio de cada verso había de poner una letra de su nombre, de manera que al fin de los versos, juntando las primeras letras se leyese: Dulcinea del Toboso.* Al final de la primera parte del Quijote Cervantes traslada los pergaminos hallados en el interior de una caja de plomo en los "Académicos de Argamasilla" dedican unos poemas a: "La sepultura de Don Quijote"; "en loor de Rocinante, caballo de Don Quijote de la Mancha"; "in laudem Dulcineae del Toboso"; "a Sancho Panza";

"en la sepultura de Don Quijote" y "en la sepultura de Dulcinea del Toboso". Los cuatro primeros poemas son sonetos, los dos últimos redondillas. Si tomamos el primer verso de cada soneto y los dos primeros de cada redondilla, tenemos:

| | |
|--|------------|
| <i>El calvatuerno que adornó a la Mancha</i> | <i>El</i> |
| | |
| <i>Esta que veis de rostro amondongado,</i> | <i>es</i> |
| | |
| <i>En el soberbio trono diamantino</i> | <i>en</i> |
| | |
| <i>Sancho Panza es aquéste, en cuerpo chico,</i> | <i>San</i> |
| | |
| <i>Aquí yace el caballero</i> | <i>A</i> |
| <i>bien molido y mal andante</i> | <i>b</i> |
| | |
| <i>Reposa aquí Dulcinea;</i> | <i>R</i> |
| <i>y, aunque de carnes rolliza,</i> | <i>y,a</i> |
| | |

es decir: *El es en Sanabria.*

El libro está bien escrito y argumentado, aunque choca con la interpretación usual de El Quijote. No obstante, sería interesante recoger la parte descriptiva del libro e intentar seguir los parajes que refiere tanto por la Mancha como por Sanabria, aunque se suponga que después de cuatrocientos años el paisaje habrá cambiado mucho, y sacar conclusiones.

Segundo libro: RODRÍGUEZ, Leandro. *Léxico en el Don Quijote de la Mancha*. (Ed. Semuret, Zamora 2004)

En el prólogo, el autor explica el contenido del libro y el motivo que le llevó a escribirlo. Fue la dificultad de comprensión de algunos de los párrafos de El Quijote y dos hechos para él importantes, por un lado, las respuestas que proporcionan el *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* de Cobarrubias junto con el *Diccionario de la Lengua Castellana* de 1780 de la Real Academia de la Lengua y, por otro, que a él, sanabrés, muchos giros le eran familiares. En su propia familia encontró quien le ampliase sus conocimientos del habla sanabresa y, posteriormente, recorrió las tierras de Sanabria, visitando lugares y recopi-

lando dichos populares. Con todo lo recogido, escogió en el Quijote 604 palabras de las que 404 tienen parecido significado en Sanabria y en los diccionarios manejados por el autor, 70 tienen un significado distinto en los diccionarios que en el pueblo de Cervantes en Sanabria, 76 no figuran en los diccionarios y sí son usadas en Cervantes y 51 son topónimos de Sanabria y Zamora. Estas 604 palabras o expresiones son las que aparecen en este libro, referidas al texto en que están contenidas en El Quijote y con los significados que tienen tanto en Cervantes y pueblos de los alrededores como en los diccionarios que, además de los ya citados, ha manejado el autor: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispano* de J. Carolinas y J.A. Pascual; *Diccionario Medieval Español* de Martín Alonso; *Tesoro Lexicográfico* de Samuel Gili Gaya y el *Vocabulario Medieval Castellano* de Julio Cejador.

Aguachirle, alifanfarrón, altisonora, allombre, anteojana, añasca, etc., etc., son ejemplo de palabras a las que en Sanabria se les da el mismo significado que en el Quijote

Madrid, 18 de abril de 2005.

RESUMEN

EL QUIJOTE Y CERVANTES VISTON CON OTROS OJOS

En este trabajo se comentan dos libros de Leandro Rodríguez en los que se estudian diversos aspectos de la vida y obra de Cervantes. En el primero, *Cervantes en Sanabria*, se analizan, por un lado, los lugares donde se desarrollan las aventuras de D. Quijote atendiendo a las características geográficas descritas por Cervantes y, por otro, la vida del propio Cervantes a partir de los datos biográficos que se atribuyen al escritor y de las referencias autobiográficas que abundan en sus libros. De ellos extrae una serie de consecuencias dada la imposibilidad de ajustar unos con otros y deduce la posible existencia de dos personas con nombre similar y que una de ellas, el autor del Quijote, nació en Sanabria cuyo paisaje describe en las páginas del libro, identificándolos y demostrando que hoy se pueden reconocer. En el segundo, *Léxico en el D. Quijote de la Mancha*, Leandro Rodríguez recoge palabras y dichos de Sanabria, muchos de los cuales son exclusivos del habla de la zona que al aparecer en el Quijote refuerzan su teoría del Cervantes sanabrés.

Palabras clave: Geografía histórica. Cervantes. Sanabria. Don Quijote de la Mancha. Leandro Rodríguez.

ABSTRACT

DON QUIXOTE AND CERVANTES SEEN FROM ANOTHER POINT OF VIEW

Two works by Mr. Leandro Rodríguez on different aspects of Cervantes life and works are studied. The first work, *Cervantes en Sanabria*, studies on one hand, the locations where Don Quixote lived his adventures according to the geographical features and characteristics described by Cervantes, and on the other hand, Cervantes' own life is studied from the biographical data attributed to the writer and from the auto-biographical references existing in his books. As it is not possible to match data and references, it is deduced that it is likely that two people wore the same name and that one of them, the writer of Don Quixote, was born in Sanabria the landscape of which is so well described and identified in the novel. In the second work, *Léxico en el D. Quijote de la Mancha*, Leandro Rodríguez collects sayings and terms from Sanabria, many of which are exclusive of that area, that appear in Don Quixote and support his theory of a Cervantes born in Sanabria.

Key words: Historical Geography. Cervantes. Sanabria. Leandro Rodríguez. Don Quixote de La Mancha.

RESUMÉ

LE QUICHOTTE ET CERVANTES VUS AVEC D'AUTRES YEUX

Dans ce travail on commente deux livres de M. Leandro Rodríguez, où on étudie plusieurs aspects de la vie et l'œuvre de Cervantes. Dans le premier, **Cervantes en Sanabria**, on analyse, d'un côté, les lieux où se déroulent les aventures de D. Quichotte, selon les caractéristiques géographiques décrites par Cervantes et, d'un autre, la vie de Cervantes même, à partir des données biographiques attribuées à l'écrivain et des nombreuses références autobiographiques existant dans ses livres. De tout cela il relève une série de conséquences étant donné l'impossibilité d'ajustement des unes avec les autres et il déduit la possible existence de deux personnes avec le même nom : une d'elles, l'auteur de D. Quichotte, est née à Sanabria dont il décrit les paysages dans les pages de son livre, en les identifiant et en montrant qu'on peut les reconnaître aujourd'hui. Dans le deuxième, *Léxico en el D. Quijote de La Mancha*, Leandro Rodríguez reprend proverbes et mots de Sanabria, parmi lesquels beaucoup sont exclusifs du parler de la zone, et qui, en apparaissant dans le D. Quichotte, renforcent sa théorie du Cervantes originaire de Sanabria.

Mots clé: Géographie historique. Cervantes. Sanabria. Leandro Rodríguez. D. Quichotte de la Mancha.

LOS GEÓGRAFOS Y LOS TERRITORIOS DEL QUIJOTE. A PROPÓSITO DE “LA MANCHA EN TIEMPO DE CERVANTES” DE ANTONIO BLÁZQUEZ

Por
María Ángeles Díaz Muñoz
Universidad de Alcalá

INTRODUCCIÓN

"Nací en una villa de La Mancha tendida muellemente sobre elevado cerro, rodeada de frescos y poblados montes, donde la encina presta sombra, el madroño color, el romero aroma, el agua corriente, que salta entre las peñas, suave murmullo; donde las aves, con sus trinos, rompen la indefinida monotonía de aquel ruido y con su aleteo la calma del aire, y cuyos cimientos rojos como la sangre se truecan en viva y moviente plata". Con esta sencilla al tiempo que expresiva descripción del municipio de Almadén del Azogue, comienza la conferencia que Antonio Blázquez pronunció en la velada que la Real Sociedad Geográfica dedicó a conmemorar el III centenario de la publicación del *Quijote*, posteriormente publicada bajo forma de artículo en el Boletín de esta Sociedad (Blázquez, 1905).

Similar capacidad evocadora para aquellos que hemos vivido o conocemos estas tierras tienen los textos científicos que geógrafos, historiadores u otros especialistas en ciencias de la tierra han dedicado a la Mancha que recorrió Don Quijote. La lectura de los muchos trabajos que geógrafos o científicos afines ha realizado a lo largo del siglo XX sobre la cuestión permite, de una parte, abordar una reconstrucción de La Mancha que vio Cervantes, y, por otra, recoger algunas interesantes muestras de la evolución de la geografía española en los últimos cien años. Es ésta la intención de este artículo: hacer una revisión de la forma en que las investigaciones dedicadas a La Mancha de Cervantes

reflejan algunas de las diferentes perspectivas teóricas y orientaciones temáticas que han dominado en nuestra ciencia durante el siglo XX.

En ese interés por conocer la forma en que los geógrafos, en sentido amplio, abordaban el estudio de los territorios del *Quijote*, el artículo-conferencia de Blázquez constituye para mí una pieza de especial significado. En primer lugar, por una cuestión quizás circunstancial: el hecho de que fue publicado hace ahora un siglo y en la misma revista en la que se recogen estas páginas. En segundo lugar, y sobre todo, por la perspectiva que adopta su autor: Un interés por lo que podríamos llamar una *arqueología del paisaje*, por la búsqueda de las huellas que, en 1905, quedan de la organización territorial y la explotación de las tierras de La Mancha en los siglos XVI y XVII; un método en el que domina la geografía *de campo*, según el cual el autor recorre el terreno buscando caminos, ventas y lugares; y, por último, el transparente y atractivo lenguaje que utiliza para describir su experiencia investigadora.

En las páginas que siguen se presentan, en primer lugar, unas notas sobre las perspectivas científicas adoptadas en el estudio de la *geografía del Quijote* a lo largo del Siglo XX. Dicha revisión se centra en las aportaciones de geógrafos e historiadores, fundamentalmente, y también las de otros científicos con intereses afines; se han excluido deliberadamente las notables contribuciones realizadas desde la literatura o la filosofía, que escapan a los objetivos de este artículo y que han sido ya tratadas en otras publicaciones sobre la cuestión (ver Pillet, 2002). En una segunda parte, se realiza una revisión del artículo de Antonio Blázquez, subrayando su aportación para una geografía histórica basada en el reconocimiento directo del territorio.

LA MANCHA DE D. QUIJOTE. UNA PERSPECTIVA DESDE LA INVESTIGACIÓN GEOGRÁFICA

El atractivo que la obra de Cervantes tiene para una lectura geográfica es un hecho generalmente reconocido. Esto se debe, en gran medida, a que sus obras suponen un retrato del mundo, no sólo social sino también geográfico, que él vivió. El viaje, por otra parte, constituye el hilo conductor de varios de sus escritos, tal como ocurre en gran parte de las novelas que se escribieron en España en los siglos XVI y XVII (García de la Torre, 1982, Isado Jiménez, 1990). Y entre

todas sus obra, *El Quijote* es, por su misma estructura y trascendencia, el que mayor interés ha suscitado, provocando la aparición de numerosos trabajos destinados a realizar un análisis geográfico de dicha obra literaria.

Las numerosas investigaciones sobre la dimensión geográfica del *Quijote* podrían ser agrupadas, en una primera aproximación, en tres grupos:

- Las que destacan la pericia geográfica y la riqueza de conocimientos territoriales de Cervantes, derivados de su biografía *viajera* y su capacidad de observación. La precisión y elegancia que Cervantes emplea para verter sus conocimientos de geografía matemática y natural o para fijar los caracteres territoriales y humanos – con dos o tres epítetos- de diferentes regiones es reconocida con entusiasmo en los trabajos de Foronda (1880) o Caballero (1905), entre otros. Quizás baste recordar el episodio del enfrentamiento entre dos huestes enemigas, *encarnadas* por sendos rebaños de ganado, para subrayar la habilidad y gracia de Cervantes para sintetizar sus vastos conocimientos geográficos.
- Las que tratan de reconstruir, mapa en mano, la ruta seguida por Don Quijote, intentando hacer coherentes la dimensión espacial y temporal de la obra, como si de un relato de viajes se tratara o, al menos, procurando identificar los lugares geográficos por los que anduvo el Caballero de la Triste Figura (ver, por ejemplo, Terrero, 1960).
- Las que se plantean de forma más general el marco geográfico de *El Quijote* y la forma en que ha podido influir en Cervantes -La Mancha como un metáfora (ver, por ejemplo, García Pavón, 1954)- ; o bien realizan interpretaciones literarias, humanistas o filosóficas del papel de los paisajes o elementos territoriales en la obra.

Como se ha especificado en la introducción, este artículo pretende centrarse en la perspectiva de los geógrafos. Podríamos plantear la cuestión en forma de interrogante: ¿qué hay en el *Quijote* que haya atraído a nuestros colegas?. Quizás simplificando demasiado, la respuesta puede ser doble. En primer lugar los investigadores han tratado de extraer de la gran novela información geográfica; de utilizar el *Quijote* como un documento que permita elaborar una imagen de los territorios que recorrió su protagonista. En segundo lugar, y basándose en diferentes fuentes históricas, se han aplicado a reconstruir La

Mancha que recorrió Cervantes y tratar de reconocer en ella aquellos elementos territoriales reales que aparecen en la novela.

Lo cierto es que Cervantes, con su novela, sitúa a La Mancha en una posición destacada entre los temas de la investigación geográfica española. Desde el siglo XVIII se pueden recopilar textos científicos o mapas que tratan, desde muy diferentes ópticas, el espacio geográfico de *El Quijote*. La relativa abundancia de estos trabajos y una cierta continuidad temporal de los mismos invita a realizar su revisión desde una perspectiva que podríamos denominar *epistemológica*. En estas páginas el objetivo es más modesto: a partir de un examen, que posiblemente no es exhaustivo y sólo se refiere a publicaciones del siglo XX, se trata de reconocer algunas de las orientaciones teóricas y metodológicas que, en los tiempos en los que se publicaban los artículos revisados, se estaban desarrollando en la ciencia geográfica: qué se estudiaba, cómo se hacía, qué fuentes de información se utilizaban o cuáles eran las perspectivas que se adoptaban. Se debe advertir, también, que no se pretende en este artículo recoger todas las aportaciones que se han realizado en este siglo sobre el conocimiento geográfico de La Mancha, cuestión que ya ha sido abordada recientemente por nuestros colegas de la Universidad de Castilla – La Mancha (García y Fernández, 2000, Pillet, 2001, Panadero, 2004).

Cuando repasamos los trabajos científicos dedicados a los territorios del Quijote, observamos perspectivas que podríamos adscribir o bien a la Geografía Histórica, o bien a la Geografía Cultural.

Los trabajos destinados a una descripción de la Mancha que vivió Cervantes son los más numerosos. Son aportaciones que se pueden situar en el marco de la Geografía Histórica, destinadas a recoger, a partir de fuentes apropiadas, los datos que permitan reconstruir aspectos como la organización territorial, las actividades económicas o la caracterización sociodemográfica de sus pobladores (Jessen, 1946, por ejemplo). A la producción de los geógrafos se une, en esta orientación, una notable colección de estudios realizados por historiadores (Madrid, 1979, Jiménez Ballesta, 1999, por ejemplo). Entre estos trabajos destacan, por su aproximación a lo que podríamos llamar una *arqueología del paisaje*, aquellos que se centran en rastrear las huellas históricas en el territorio actual, a partir del reconocimiento de la toponimia, el trazado de los caminos o la localización de molinos, puentes o despoblados. Una aportación especialmente interesante desde este

punto de vista es la de Manuel Corchado Soriano, en sus estudios sobre los Campos de Montiel y Calatrava y sobre los antiguos caminos que unían Andalucía con Castilla en la provincia de Jaén (Corchado Soriano, 1963, 1965, 1969, 1971, 1984). Este historiador rastrea las ediciones antiguas del Mapa Topográfico Nacional, explora directamente el terreno, elabora detallados mapas históricos de los territorios que investiga; todo lo cual proporciona valiosas pistas a quienes hemos intentado reconocer y documentar los viejos caminos que, con seguridad, bien conocía Miguel de Cervantes (Díaz Muñoz y Rodríguez Castillo, 2002).

Los geógrafos e historiadores interesados en el estudio de La Mancha en tiempos de Cervantes acuden a una fuente de información que se revela como fundamental en la investigación territorial de la época: las *Relaciones Topográficas de Felipe II*. La información que se recoge en las Relaciones corresponde exactamente con la época cervantina; las respuestas a los cuestionarios dan noticia detallada, por lo tanto, de lo que Cervantes vio cuando cruzó y vivió en estas tierras (Campos, 1999). Precisamente fue un destacado miembro de la Real Sociedad Geográfica, Fermín Caballero, quien en 1866, y al dedicar su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia a mediados del siglo XIX a las Relaciones, las extrae del semi-olvido en el que habían permanecido y abre una fecunda vía de investigación territorial sobre la Castilla la Nueva del siglo XVI (Campos, 1986).

Numerosos geógrafos e historiadores se han dedicado a desentrañar las posibilidades de las Relaciones Topográficas (Arroyo, 1998a), a recopilar, interpretar y elaborar un análisis crítico de los datos sobre sus localidades (Campos, 2004), o a realizar estudios sectoriales a partir de ellas, como los destinados por Julia y Antonio López Gómez a la definición de las comarcas en la provincia de Ciudad Real. Precisamente estos autores dedican un interesante artículo al hecho singular de que uno de los dos únicos mapas que aparecen en las Relaciones se destine precisamente a representar una de esas comarcas, el Campo de Montiel (López Gómez, 1989, 1993).

El hecho de la coincidencia temporal de las Relaciones con el *Quijote* hace que algunos autores realicen un estudio comparado de ambos documentos, el literario y el histórico, conducente a una reflexión sobre las aportaciones de uno y otro en la reconstrucción histórica del territorio (véase el artículo de Campos en este mismo volumen).

En esta línea, García de la Torre (1982) señala que el autor elige del mundo que le rodea algunos aspectos que pueden atraer al lector de su época, pero que no tienen por qué coincidir con las cuestiones que interesan al historiador o al geógrafo. Así, los caminos que describen la literatura de nuestro Siglo de Oro están poblados de "soldados fanfarrones, pícaros mozalbetes, grandes señores escoltados y mesoneros ladrones", cuando la realidad descrita por los documentos históricos nos daría una visión mucho más prosaica y sencilla del mundo de los caminos y las ventas. La cuestión del uso de los documentos literarios para la reconstrucción histórica es fundamental para aquellos investigadores que pretenden extraer del *Quijote* referencias geográficas suficientes para elaborar un cuadro de La Mancha que vio Cervantes. Así, García de la Torre (1982), en su reconstrucción del mundo de los caminos y las ventas a partir de las obras cervantinas, y Panadero (2004), en su sugerente recuperación de información geográfica a partir del *Quijote*, tratan de rastrear los *puntos de verdad* en los que se ha entretejido la ficción literaria.

El estudio del Quijote desde la perspectiva de la actual Geografía Cultural está magníficamente representado por las recientes publicaciones de Pillet (2002) y Panadero (2004). Adoptando un punto de vista humanista, estos autores recogen la imagen que de La Mancha dan los viajeros ilustrados y románticos, españoles o extranjeros, y nuestros literatos de la Generación del 98. Tanto unos como otros acudieron a La Mancha atraídos por la novela de Cervantes, buscando muchos de ellos en estas tierras una reinterpretación del personaje y su mundo. Además de las interpretaciones hechas por estos dos colegas, contamos con alguna publicación que recopila textos literarios sobre La Mancha (Campos y Herrero, 1994), lo que sin duda facilitará posteriores desarrollos de esta interesante línea de investigación.

La lectura de las publicaciones geográficas sobre Cervantes y su obra realizadas a lo largo del siglo XX puede sorprender en ocasiones por el hecho de encontrar en ellas verdaderos *manifiestos epistemológicos* sobre nuestra ciencia, algunos de ellos asombrosamente actuales a pesar de haber sido escritos hace décadas. Así, Ignacio Olagüe (1953), en un interesante y algo provocador estudio sobre el paisaje manchego en tiempos de Cervantes, propone un enfoque contextual para la investigación territorial y reclama una atención a las manifestaciones locales de los procesos globales, adelantando, parece, ideas-

clave que aparecerán décadas después en la llamada *Nueva Geografía Regional*. Otro ejemplo de esta anticipación científica se encuentra en el trabajo de Martínez Val (1947) sobre el paisaje geográfico manchego. En él, realiza una síntesis verdaderamente interesante de los principios y conceptos para el estudio del paisaje, síntesis que muestra una gran actualidad, abordando puntos de vista y planteamientos que no serán aceptados de manera general en la comunidad geográfica hasta mucho tiempo después. Como ejemplo de esta perspectiva anticipada, podríamos destacar su defensa de una visión global del paisaje, y también su interés por una perspectiva que podríamos llamar humanista del paisaje, citando ejemplos de paisajes sentidos y vividos por pintores y poetas.

Pero también en ocasiones, estos trabajos nos muestran la influencia de tendencias geográficas más tradicionales. Es el caso, quizás, del citado artículo de Olagüe (1953) cuyo argumento central - la interpretación de la Castilla la Nueva del siglo XVI a la luz del cambio climático - muestra claramente la huella del ambientalismo determinista de autores tan claramente definidos como Huntington, a quien expresamente cita.

Dedicaremos los siguientes párrafos de este apartado a repasar los aspectos geográficos que son tratados con más insistencia por parte de los estudiosos de la geografía del *Quijote*. Pero antes quizás convenga comenzar citando, por su carácter exhaustivo, la recopilación e interpretación que elabora Panadero (2004) de todas las referencias geográficas que se pueden encontrar a lo largo de *El Quijote*: medio físico, paisaje rural, sistema agrario y otras actividades económicas, organización social y las tradiciones, el hábitat y caminos. Panadero extrae de la obra todos aquellos elementos que podrían servir para elaborar una geografía de La Mancha al más tradicional estilo, encontrando detalles que servirían para completar todos los capítulos de una monografía clásica de nuestra ciencia.

El agua es, sin duda, uno de los ejes centrales de los textos geográficos sobre La Mancha de Don Quijote. La paradoja de que esta *tierra sin agua* (éste parece ser el significado del topónimo) presente un máximo interés para la investigación hidrológica ha atraído a todos los geógrafos que han investigado en la zona: las cuencas arréicas, los ríos que se pierden en los terrenos para luego renacer, el agua como fuente de energía y capacidad transformadora del paisaje rural, ocupan

muchas páginas de los textos dedicados a los paisajes del *Quijote*. Quizás el hecho de que el mismo Cervantes destine alguno de los más conocidos párrafos de su novela a describir las peculiaridades hidrogeológicas del Guadiana ha contribuido a este interés. Y aquí una vez más se acude a las Relaciones Topográficas de Felipe II para subrayar la importancia que tenía este elemento del medio físico en la configuración del territorio y su economía en tiempos de Cervantes (Arroyo, 1998b, García y Fernández, 2000).

Por supuesto, también la sociedad y la economía en tiempos de Cervantes atraen a los geógrafos e historiadores. Tanto la literatura como las fuentes históricas – las Relaciones en lugar destacado – dan noticias suficientes para elaborar un retrato de los diferentes estamentos sociales y su economía. Así, por ejemplo García y Fernández (2000) recrean las actividades tradicionales y la estructura social de la época a partir de fuentes documentales, e ilustrando su texto con personajes y pasajes del *Quijote*.

Mucho interés para quienes pretendemos centrarnos en el reconocimiento de los elementos físicos que organizan el territorio en la época cervantina son los capítulos que los geógrafos han dedicado al hábitat y la red viaria. La estructura y morfología de los núcleos de población es abordada de manera magnífica por Jessen (1946); comienza el autor describiendo la distribución territorial de los pueblos, utilizando como primera fuente de información los mapas topográficos, y centrándose en aspectos clásicos del análisis geográfico como la situación y emplazamiento. Jessen acude a la historia del poblamiento en los siglos XVI y XVII para interpretar la estructura del hábitat en el siglo XX. Más adelante, y siguiendo la tradición alemana, se centra en el análisis de los planos urbanos. Su detallada descripción de la estructura y morfología de la casa rural nos hace recordar la geografía cultural alemana de fines del siglo XIX. Pero también el hincapié de la geografía regional francesa de principios del XX podría justificar el interés de nuestros geógrafos por el estudio de la vivienda rural de La Mancha. Podemos encontrar interesantes análisis en la mayor parte de los textos dedicados a la geografía histórica de La Mancha, pero quizás convenga destacar, por su extensión y sus ilustraciones, las páginas que dedican a la cuestión García y Fernández (2000) en su trabajo sobre el espacio del *Quijote*.

El mundo de los caminos en La Mancha de Cervantes ha sido, por sí solo, un tema de primera magnitud en la investigación. Sería imposible aquí presentar una recapitulación de los trabajos dedicados a la cuestión, aunque el lector interesado puede rastrear en los sucesivos Congresos de la Asociación Internacional de Caminería Hispánica y también en los estudios del antiguo Ministerio de Obras Públicas (1993) y el Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas (CEHOPU) sobre las antiguas vías entre Castilla – La Mancha y Andalucía. La Mancha es tierra de caminos, caminos que ha recorrido Cervantes y que forman el tejido sobre el que se entretajan las aventuras de Don Quijote. Por ello, todos los interesados por la geografía cervantina deben, quizás, partir de su estudio. Volvemos a citar, en esta cuestión, el interés de las obras de Corchado Soriano (1963, 1969) y también a recomendar la lectura del trabajo de Jessen (1946) en el que el autor, a propósito de las cañadas y cordeles que surcan la región, realiza una atractiva descripción de las peculiaridades de la trashumancia en La Mancha.

Especial mención merece el análisis del paisaje por parte de los geógrafos estudiosos de La Mancha de Don Quijote. La primera cuestión de interés es quizás la discusión sobre las posibilidades de interpretación del paisaje a partir de la novela. ¿Es *El Quijote* - un libro para muchos 'sin paisajes' - una buena fuente de información para la descripción del medio natural y rural de La Mancha en tiempos de Cervantes?. Partiendo de la autoridad de Cervantes en materia geográfica, reconocida desde los trabajos de Caballero, 1905, para los investigadores la respuesta es afirmativa. Como señala Panadero (2004), el genial novelista puede, a partir de breves y sobrias pinceladas, recrear el contexto territorial en el que transcurre la acción. Los escasos rasgos del medio físico que menciona Cervantes son tan precisos (como recuerda Olagüe, cuando se refiere a un árbol determina si se trata de un olmo, una encina o un alcornoque) que permiten componer "en muchas ocasiones verdaderos recuadros naturalistas que desmienten la reiterada negación de la existencia de paisaje en las páginas del Quijote" (Panadero, 2004). Se han elaborado muchas interpretaciones paisajísticas del *Quijote*, que van desde las que examinan su función literaria o filosófica (Garrote, 1979, Garau, 1991) a las que tratan de encontrar en la novela información sobre las condiciones ambientales de la época.

Respecto a esta última perspectiva, conviene detenerse en el comentario del trabajo de Olagüe (1953), en el que se expone una curiosa hipótesis sobre las posibilidades del *Quijote* para reconocer los efectos de una *pulsación* climática que afecta al territorio manchego en el siglo XVI y de la que Cervantes es testigo. Su argumento se desarrolla en el contexto de una teoría más general sobre la decadencia de España como consecuencia del cambio climático. Por efecto de esta crisis ambiental, el paisaje vegetal y las prácticas agrícolas están cambiando en los años en los que se escribe *El Quijote*. En la novela, dice Olagüe, "el lector advertido podía perfectamente percibir un momento característico en la mutación del paisaje en la meseta castellana: la modificación de la vegetación de especies mesófilas por otras de tipo leñosos; el alborear de una mayor aridez". Por lo tanto, Cervantes está describiendo un paisaje en transición, todavía agreste, poco roturado, abundante en agua; un paisaje mesófilo en el que aparecen hayas o castaños localizados en lugares que posteriormente serán afectados por la aridez. Los peculiares argumentos de este historiador para sostener su teoría geográfico-ambiental sobre la historia de España y los indicios que menciona como ejemplos de ese cambio climático resultan muy curiosos.

Quizás las aportaciones más interesantes al estudio de los paisajes del *Quijote* residen en los trabajos sobre la evolución territorial de La Mancha desde el siglo XVI, en la indagación sobre aquello que permanece y aquello que ha cambiado en los paisajes manchegos. Uno de los mejores ejemplos de esta perspectiva se puede encontrar en el estudio de Jessen. El autor se pregunta por la evolución de La Mancha desde tiempos de Cervantes. Reconoce la pervivencia de los caracteres más generales, aunque los detalles hayan variado. Jessen está describiendo, en 1946, una región atrasada, poco modernizada, en la que se mantienen las prácticas agrarias tradicionales, la estructura del poblamiento, y en la que la morfología de los pueblos y sus casas permanece en lo fundamental. Similar interés por buscar lo tradicional y lo nuevo en el paisaje manchego se puede observar tanto en los autores más actuales (García y Fernández, 2000), como en los trabajos más clásicos. Veremos con más detalle el caso del estudio de Blázquez (1905) que ha inspirado este artículo.

Hay un último aspecto del estudio de los paisajes manchegos por los geógrafos que conviene destacar de una manera especial: su insis-

tencia en la diversidad y riqueza paisajística de La Mancha; visión que contrasta con el énfasis en la tristeza y monotonía que es común a las descripciones literarias. Como muy bien señala Panadero (2004), los calificativos de muchos de los escritores que recorrieron La Mancha reflejan una visión superficial de su paisaje, visión en la que predominan la aridez, la severidad y uniformidad topográfica. Quizás haya en estos textos, además de una mera descripción de las tierras tal como se perciben, un interés por la simbología del paisaje y su relación con el *Caballero de la Triste Figura*. Por el contrario, en los estudios de los geógrafos se advierte el claro objetivo de desvelar las particularidades locales y la variabilidad temporal del paisaje manchego. Como señala Martínez Val (1947), La Mancha no es sólo la que han visto Galdós y Azorín. Precisamente Martínez Val señala que, a la uniformidad espacial de la llanura manchega, se superpone la diversidad temporal impuesta por la sucesión de las estaciones del año, y aborda una detallada y brillante descripción de los cambios en cuanto a cubierta vegetal, colores y luminosidad que acontecen con la transición desde el otoño al invierno. También Jessen dedica algunas páginas a describir esta variabilidad temporal del paisaje y, por último, Blázquez (1905) dedica parte de su trabajo sobre La Mancha de Cervantes a destacar la riqueza paisajística del territorio, como veremos en el próximo epígrafe de este artículo.

POR UNA GEOGRAFÍA DE MONTES, PUEBLOS Y CAMINOS. UNA RE-LECTURA DE "LA MANCHA EN TIEMPO DE CERVANTES", DE ANTONIO BLÁZQUEZ

A quienes estamos interesados en reconocer sobre el territorio actual las huellas de la historia, el recorrido que realiza A. Blázquez desde una geografía literaria (la inspiración del *Quijote*) a una *geografía exploratoria* en su investigación sobre La Mancha en la época de Cervantes resulta una valiosa fuente de sugerencias temáticas y metodológicas. La producción científica de Blázquez se había destinado fundamentalmente a la arqueología y la historia, y de manera especial al estudio de las vías romanas en España; perteneció a la Real Academia de la Historia y fue vocal de la Real Sociedad Geográfica. Su vocación *caminera* y el hecho de que hubiera traducido las obras de Vidal de la Blache al español (Bosque, 1992) constituyen dos peque-

ñas notas que, sólo como hipótesis, permiten situar a nuestro autor en el contexto del pensamiento y la práctica geográfica de su época.

Del artículo de Blázquez atrae el recorrido que el autor hace por el territorio, buscando las pervivencias de lo que fue La Mancha en el siglo XVI, y la forma en la que aborda esta tarea. Blázquez parte de un estudio crítico de las fuentes de información que se utilizan para el estudio de la geografía histórica de la época: las Relaciones Topográficas, la cartografía histórica, y otras. También en su artículo realiza una encendida defensa de la geografía de *campo*, frente a "las obras de geografía que se redactan hoy desde el gabinete". Su crítica en este sentido se hace especialmente agria cuando comenta las diferentes opiniones sobre el origen del río Guadiana y el escaso eco que entre los geógrafos encuentran las observaciones sobre el terreno realizadas por los Ingenieros de Caminos y la cartografía del Instituto Geográfico. Fiel a su *posicionamiento metodológico*, Blázquez aborda su estudio de La Mancha de Cervantes desde el trabajo de campo, con la referencia de algunas fuentes históricas – fundamentalmente las Relaciones Topográficas de Felipe II – y la primera edición del Mapa Topográfico Nacional (en torno a 1890, para las hojas correspondientes a la provincia de Ciudad Real) como base para el reconocimiento de los elementos territoriales citados en las fuentes históricas.

Como en cualquier otro estudio de estas características, Blázquez comienza realizando una descripción del proceso de configuración histórica de La Mancha. El autor señala que cada ciudad, cada castillo, cada desfiladero recuerda las victorias y las derrotas que se suceden en la historia del territorio manchego. Elabora una descripción muy detallada de los vestigios que quedan de aquellos episodios, proporcionando también datos precisos sobre su localización. Se debe señalar que, al igual que ocurre con otros estudiosos de la cuestión, Blázquez entiende a La Mancha en un sentido amplio, incluyendo en ella otros territorios correspondientes a la *geografía cervantina*, como las primeras estribaciones de Sierra Morena, el valle de Alcudia, el Campo de Calatrava y el Campo de Montiel. Precisamente cuando habla de esta última comarca el autor plantea la discordancia entre las delimitaciones de la misma establecidas en distintas fuentes históricas y cartográficas. Se pregunta si los errores en los mapas de la época (cita expresamente el mapa de Pedro de Medina, editado en Sevilla en 1550) podrían haber influido en las hipotéticas incoherencias geográficas de

Cervantes en *El Quijote*. Esta cuestión le hace desarrollar una interesante discusión sobre la delimitación de La Mancha en tiempos del gran escritor y también sobre la denominación que se da a los diferentes territorios en la novela. Concluye Blázquez asegurando que La Mancha de hoy (por 1905) no es la de entonces, y que aún persiste una notable indefinición en el reconocimiento de sus límites y situación en los tiempos cervantinos. Esta introducción histórica finaliza con unos apuntes sobre la organización administrativa de la época –basada fundamentalmente en las Relaciones Topográficas–, en los que proporciona muchos detalles sobre los elementos topográficos que definen los confines del territorio, de gran utilidad para quienes realizamos una investigación territorial de los paisajes históricos.

Al igual que otros muchos geógrafos interesados en La Mancha histórica, el trabajo de Blázquez se detiene de manera especial en la cuestión del agua. Muestra su preocupación ambiental cuando habla de los ríos malsanos que surcan sus tierras y destina varias páginas a la discusión sobre el origen y naturaleza del río Guadiana. El autor reconoce los fenómenos hidrogeológicos que siguen observándose en el siglo XX: la filtración y posterior reaparición de las aguas, no sólo en el Guadiana, sino también en el Záncara (con sus propios ojos, cerca de la torre de Vejezate), Jigüela y Azuer; las pequeñas catástrofes relacionadas con inundaciones y hundimientos, las peculiaridades de los pozos y la calidad del agua potable, etc. En sus descripciones, Blázquez aúna los testimonios de las Relaciones Topográficas y otras fuentes históricas con observaciones realizadas directamente por él. Por supuesto, dedica una especial atención a las lagunas de Ruidera, Montesinos y el castillo de Rochafrida, recogiendo largas citas literales de las Relaciones. Asimismo, el autor sugiere la influencia de dicha fuente histórica en Cervantes, quien, con términos similares a los utilizados por las Relaciones, describe las peculiaridades hidrogeológicas del Guadiana y el legendario origen de las lagunas de Ruidera. Es posible, también, que el escritor escuchara directamente la leyenda de Rochafrida y Montesinos en La Solana, en cuyas Relaciones dicha leyenda está recogida.

Quizás los pasajes más atractivos del texto de Blázquez sean los dedicados al estudio de los paisajes. Sus brillantes, al tiempo que sencillas, descripciones resultan muy sugerentes. Hay que advertir el contraste entre el uso que hace de términos poco amables (polvo, desierto...)

cuando anticipa el posible contacto de un hipotético viajero con la llanura manchega, y su entusiasmo por la riqueza y el colorido del paisaje cuando describe la vegetación natural y los cultivos. Blázquez se propone describir el paisaje manchego en tiempos de Cervantes, y para ello acude a las Relaciones Topográficas, haciendo a partir de ellas la siguiente *síntesis paisajística*:

"Poblados de espesos bosques de encinas estaban los montes que separaban las cuencas del Azuer y Jabalón; los más suaves collados que rodean las lagunas de Ruidera, el fuerte muro por donde la Mancha se asoma a Andalucía y algunos cerros o eminencias de los montes toledanos. Otros estaban cubiertos por chaparros cuyo color oscuro contrastaba con la grandes y blancas flores de la jara y con el alegre verde del romero; cubríanse las faldas del monte de Caracollera con el rojo color de los madroños, los cerros de Almodóvar, de frescas y virginales azucenas; de verde yerba el mismo valle de Alcudia; de carrizos y eneas las tristes y solitarias ciénagas del Guadiana, cuyo aliento difundía la fiebre agobiadora y pernicioso; en Ciudad Real formaban corona verde, rubia y morada los hermosos racimos y las hojas de la vid con que el suelo pródigo y el sol fecundo la dotaron; los manchegos campos ofrecían hermosos trigales y altísimas y robustas cebadas; y en las salitrosas riberas del Jigüela y en los desiertos llanos donde la labor del hombre no podía vencer la rudeza del suelo, crecía menuda yerba que alimentaba millares de ovejas, cuyo queso sabroso y cuya blanca y nutritiva leche remuneraba a los ganaderos y pastores de sus gastos, afanes y cuidados".

La pervivencia de los paisajes y formas de vida de la Edad Moderna en La Mancha del comienzo del siglo XX constituye el hilo conductor del artículo de Blázquez. El autor se pregunta sobre aquello que perdura en el territorio, en las industrias, en las viviendas y en las actividades de sus habitantes. Utiliza la toponimia como fuente de información para el reconocimiento de posibles cambios y permanencias, advertido de las amplias posibilidades que proporcionan los nombres de los lugares para la indagación histórica. Constata, por ejemplo, como continúa denominándose 'molino nuevo' a fábricas con más de tres siglos de historia. Concluye sobre esta cuestión, y con una cierta amargura, que poco ha cambiado en La Mancha desde la época de Cervantes:

"Yo he hecho el cotejo del terreno, utilizando el mapa del Instituto Geográfico y las relaciones descriptivas de 1575, y me he convencido de que casi todo lo rústico queda invariable, y de que ni bosques, ni cultivos, ni prados miserables, ni ríos intermitentes, ni molinos de represa, ni charcos salitrosos, ni sembrados de trigo y de cebada, ni oscuros y alineados olivares, ni majuelos de verdes pámpanos, han sufrido cambio importante y que hasta hace no muchos años lo único que parecía renovarse de tiempo en tiempo, no eran aquellos terrones que el arado levantaba, sino las generaciones de cultivadores, que después de días, de meses, de años, de repetir casi automáticamente las faenas, dejaban de acudir y de regar con el sudor de su cuerpo aquellos surcos de donde salía el sustento de sus hijos".

También recurriendo a las fuentes históricas, Blázquez realiza una reconstrucción de la forma en la que se organizarían el hábitat y los caminos en tiempos de Cervantes. Tras hacer una detallada descripción de las características de la vivienda rural de la época, el autor sí reconoce en este caso los cambios que se han producido en el poblamiento hasta el inicio del siglo XX. Los caminos merecen una atención especial en este artículo. Blázquez es una autoridad en la materia y se permite criticar estudios previos y reconocer errores sobre la cuestión en las Relaciones Topográficas de Felipe II. Para la descripción de los caminos manchegos en tiempos cervantinos se basa en el *Repertorio de Caminos* de Alonso Meneses (ver por, ejemplo, Uriol, 1990).

La perspectiva adoptada en el trabajo de Blázquez y también en otros autores como Corchado Soriano y, desde una visión menos histórica, Planchuelo (1954), ha inspirado en gran medida nuestro estudio sobre la pervivencia de los paisajes cervantinos en el Campo de Montiel (Díaz Muñoz, 1999, Díaz y Rodríguez, 2002). Tal objetivo nos condujo a reconocer y documentar los viejos caminos que, con seguridad, bien conocía Don Miguel de Cervantes. En esta tarea, el procedimiento ha sido similar al adoptado por dichos autores: revisión bibliográfica en busca de itinerarios reconocidos que pudieran coincidir con el sector por nosotros investigado y examen exhaustivo de los mapas topográficos (ediciones de 1888 y 1956 en nuestra zona de estudio) y el terreno para el reconocimiento físico de caminos y localización de otros elementos territoriales como puentes, despoblados, molinos o ventas. La vuelta a esta *geografía exploratoria de escala local*, mapa

en mano sobre el terreno, ha constituido para mí una de las experiencias más gratificantes de los últimos años de investigación geográfica.

Pero ésta no es una cuestión anecdótica: una útil y hermosa misión de la geografía histórica puede residir en entender antiguas formas de organización y aprovechamiento del territorio, muchas de ellas hoy abandonadas; reconocer sus huellas, tan modestas en ocasiones que han pasado desapercibidas y, que por ello, son muy vulnerables a un deterioro irreversible. La geografía histórica debe ayudar a interpretar el paisaje a quienes tienen que evaluarlo u organizarlo, debe participar activamente en la ordenación del territorio. La dimensión aplicada de esta perspectiva histórica del territorio es evidente. Afortunadamente, como constata Valenzuela (2003), estamos actualmente ante una recuperación de la tradición viajera y exploratoria del territorio, en la que se presta mucha atención al descubrimiento y valorización del patrimonio utilitario. Y los elementos de ese patrimonio no deben ser vistos de una manera aislada, sino como expresión de antiguos modos de vida, de las relaciones funcionales entre territorios, del entendimiento de las posibilidades y limitaciones del medio físico en épocas pasadas. Y descubrir esos elementos territoriales puede conducir también a dotarles de nuevas funciones. Así la geografía histórica se encuentra ante una importante misión: contribuir al despegue de nuevas oportunidades de desarrollo económico para nuestras regiones, basadas en la conservación y entendimiento de las huellas históricas en el territorio.

BIBLIOGRAFÍA

- ARROYO ILERA, F. (1998a) "Las Relaciones geográficas y el conocimiento del territorio en tiempos de Felipe II", *Estudios Geográficos*, 59 (231): pp. 169-200.
- ARROYO ILERA, F. (1998b) "la imagen del agua: ideas y nociones hidrográficas en las Relaciones Topográficas de Felipe II", *Madrid. Revista de Arte, Geografía e Historia*, (1): pp. 155-194.
- BLÁZQUEZ, A. (1905) "La Mancha en tiempos de Cervantes", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Tomo XLVII, pp. 307-333.
- BOSQUE MAUREL, J. (1992) *Geografía y geógrafos en la España contemporánea*, Granada, Universidad de Granada.
- CABALLERO, F. (1905) "Pericia geográfica de Miguel de Cervantes demostrada con la historia de Don Quijote de La Mancha", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, tomo XLVII, pp. 19-64.
- CAMPOS y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J. (1986) *La mentalidad en Castilla la Nueva en el siglo XVI. Religión, economía y sociedad según las Relaciones Topográficas de Felipe II*, San Lorenzo del Escorial, Ediciones Escorialenses.
- CAMPOS y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J. (1999) "El Campo de Montiel en la época de Cervantes", *Anales Cervantinos*, tomo XXXV, pp. 37-73.
- CAMPOS y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J. (2004) *Los pueblos de Ciudad Real en las Relaciones Topográficas de Felipe II*, San Lorenzo del Escorial, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 2 volúmenes.
- CAMPOS PLAZA, N. y HERRERO CECILIA, J. (1994) *Ciudades y paisajes de La Mancha vistos por viajeros románticos (Ciudad Real y Toledo)*, Ciudad Real, Biblioteca de autores y temas manchegos, Diputación de Ciudad Real.
- CORCHADO SORIANO, M. (1963) "Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La Mancha", *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, nº 38.
- CORCHADO SORIANO, M. (1965) *Iniciación al estudio geográfico-histórico del priorato de Uclés en La Mancha*, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, 96 pp.
- CORCHADO SORIANO, M. (1969) "Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir", *Archivo Español de Arqueología*, vol. 42, números 119 y 120, pp. 124-158.
- CORCHADO SORIANO, M. (1971) *Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel*, Madrid, Patronato José María Quadrado del CSIC.
- CORCHADO SORIANO, M. (1984) *La Orden de Calatrava y su campo*, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos.
- DÍAZ MUÑOZ, M. A. (1999) "Pervivencia de los paisajes cervantinos en el Campo de Montiel: notas a partir de un trabajo de campo", *Anales Cervantinos*, Tomo XXXV pp. 127-142.

- DÍAZ MUÑOZ, M.A. y RODRÍGUEZ CASTILLO, J. (2002) "Exploración de un Camino Real de la Plata en el Campo de Montiel", *Actas del V Congreso Internacional de Caminería Hispánica*. Ed. Manuel Criado de Val. Editado por: Ministerio de Fomento y AACHE Ediciones de Guadalajara. Tomo I, pp. 157-170.
- FORONDA Y AGUILERA, M. (1880) "Cervantes, viajero", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, tomo VIII, pp. 449-484 + 1 mapa.
- GARAU AMEGUAL, J. (1991) " El tratamiento del paisaje natural en el Quijote", *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Alcalá de Henares, Ed. Anthropos, pp. 559-565.
- GARCÍA MARCHANTE, J. S. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, M. C. (2000) *El espacio del Quijote: el paisaje de La Mancha*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla – La Mancha, 83 pp.
- GARCÍA DE LA TORRE, M. (1982) "Realidad histórica y ficción literaria: el mundo de los caminos en Cervantes y su época", *Anales Cervantinos*, 20: pp. 113-123.
- GARCÍA PAVÓN, M. (1954) "La Mancha que vio Cervantes", *Anales Cervantinos*, T. IV, pp. 119-137.
- GARROTE PÉREZ, F. (1979) *La naturaleza en el pensamiento de Cervantes*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- ISADO JIMÉNEZ, P.J. (1990) "Itinerarios y noticias de la novela picaresca en La Mancha (Ciudad Real)", *Cuadernos de Estudios Manchegos*, nº 20, pp. 29-86.
- JESSEN, O. (1946) "La Mancha. Contribución al estudio geográfico de Castilla La Nueva", *Estudios Geográficos*, 23-24, pp. 479-525.
- JIMÉNEZ BALLESTA, J. (1999) "El espacio geográfico-histórico del Campo de Montiel", *Anales Cervantinos*, Tomo XXXV págs 233- 238.
- LÓPEZ GÓMEZ, J. y A. (1989) "Las comarcas de Ciudad Real según las Relaciones Topográficas de Felipe II", *Estudios Geográficos*, 194, 65-90.
- LÓPEZ GÓMEZ, J. y A (1993) "Dos interesantes mapas en las Relaciones Topográficas de Felipe II: El Campo de Montiel (Ciudad Real) y alrededores de Pastrana (Guadalajara)", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo CXC cuaderno 2, pp. 175- 205.
- MADRID MEDINA, A. (1979) "El Campo de Montiel en la Edad Moderna", *Cuadernos de Estudios Manchegos*, nº 9, II época, pp. 13-49.
- MARTÍNEZ VAL, J. M. (1947) "Paisaje geográfico manchego", *Cuadernos de Estudios Manchegos*, (1), pp. 23-29.
- MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS, TRANSPORTE Y MEDIO AMBIENTE (1993) *El Camino de Andalucía*, Madrid, MOPTMA.
- OLAGÜE, I. (1953) "El paisaje manchego en tiempos de Cervantes", *Anales Cervantinos*, III, pp. 217- 279.
- PANADERO MOYA, M. (2004) "El espacio geográfico del Quijote", *Estudios Geográficos*, LXV, 256, pp. 471-496.

- PILLET CAPDEPÓN, F. (2001) *La Mancha. Transformaciones de un espacio rural*, Madrid, Celeste Ediciones.
- PILLET CAPDEPÓN, F. (2002) "De la ficción a la percepción. Del Quijote a La Mancha literaria", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 34, pp. 147-157.
- PLANCHUELO PORTALES, G. (1954) *Estudio del Alto Guadiana y de la altiplanicie del Campo de Montiel*, Instituto de Estudios Manchegos del CSIC (reeditado en 1992 por la Biblioteca de autores y temas manchegos de la Diputación Provincial de Ciudad Real).
- RODRÍGUEZ CASTILLO, J. (1999b) "Los caminos del Campo de Montiel en época de Cervantes", *Anales Cervantinos*, tomo XXXV, pp. 431-438.
- TERRERO, J. (1960) "Las rutas de las tres salidas de D. Quijote", *Anales Cervantinos*, tomo VIII, pp. 1-49.
- URIOL SALCEDO, J. I. (1990) *Historia de los caminos de España*, Madrid, Colegio de Ingenieros de caminos, canales y puertos, Editorial AC .
- VALENZUELA RUBIO, M. (2003) "Turismo y patrimonio utilitario. El discreto encanto de las actividades decadentes", en Valenzuela Rubio, M. coord. *Un mundo por descubrir en el siglo XXI. Primer centenario de la Real Sociedad Geográfica*, Madrid, RSG, pp. 401-437.

RESUMEN

LOS GEÓGRAFOS Y LOS TERRITORIOS DEL QUIJOTE

El artículo comienza con un repaso de los trabajos que geógrafos o científicos afines ha realizado a lo largo del siglo XX sobre La Mancha que vio Cervantes, a partir de los cuales se pueden reconocer algunas de las diferentes perspectivas teóricas y orientaciones temáticas que han dominado en nuestra ciencia durante el siglo XX. Seguidamente se realiza un comentario al artículo "*La Mancha en tiempo de Cervantes*", escrita en 1905 por D. A. Blázquez. De él se destaca el interés del autor por la búsqueda de las huellas que, en 1905, quedan de la organización territorial y la explotación de las tierras de La Mancha en los siglos XVI y XVII; y también su defensa de un método de trabajo en el que domina la geografía de *campo*. Se concluye destacando la necesidad de una perspectiva de geografía histórica para el conocimiento y la ordenación del territorio en la actualidad.

Palabras clave: Territorios del Quijote. Geografía Cervantina. Geografía histórica. Antonio Blázquez. La Mancha.

ABSTRACT

GEOGRAPHERS AND LANDS DESCRIPTION IN DON QUIJOTE

There is a review of the papers that geographers and other similar scientists have carried out on the 20th century on La Mancha that Cervantes knew. Said papers present some of the different theoretical and subject approaches prevailing in our science in the 20th century. There is a commentary on the article by D.A. Blázquez (1905) "*La Mancha en tiempos de Cervantes*" (La Mancha in Cervantes' times). It is pointed out Blázquez's interest on looking for traces of 16th and 17th centuries land planning and exploitation systems in La Mancha, as well as his defence of a field working system. It is pointed out that a historical geographical view is needed to study space and land planning in present days.

Key words: Historical Geography. Cervantes. La Mancha. Land planning. Don Quijote de La Mancha.

RESUMÉ

LES GÉOGRAPHES ET LES TERRITOIRES DU QUICHOTTE

L'article commence avec une révision des travaux que des géographes ou d'autres scientifiques similaires ont fait tout le long du XX siècle sur la Mancha connue par Cervantes. A partir de ceux-ci on peut reconnaître quelques unes des différentes perspectives théoriques et orientations thématiques qui ont dominé notre science pendant le XX siècle. Ensuite on fait un commentaire à l'article *La Mancha au temps de Cervantes* écrit en 1905 par M. A. Blazquez. On peut y remarquer l'intérêt de l'auteur pour la recherche des traces qui, en 1905, restent de l'organisation du territoire et l'exploitation des terres de La Mancha pendant les XVI et XVII siècle ; et aussi la défense d'une méthode de travail où domine la géographie de champ. On finit en soulignant le besoin d'une perspective de géographie historique pour la connaissance et l'aménagement du territoire actuellement.

Mots clé: Géographie historique. Cervantes. La Mancha. Organisation du territoire. D. Quichotte de la Mancha.

LOS PAISAJES CONQUENSES EN EL ESPACIO DEL QUIJOTE

Por

Joaquín Saúl García Marchante

María Cristina Fernández Fernández

Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio

Universidad de Castilla-La Mancha

"...Advertid hermano Sancho, que esta aventura y las a esta semejantes no son aventuras de ínsulas, sino de encrucijadas, en las cuales no se gana otra cosa que sacar rota la cabeza o una oreja menos: tened paciencia, que aventuras se ofrecerán, donde no solamente os pueda hacer gobernador, sino mas adelante".

Don Quijote a Sancho, cap. X.

SOBRE LOS ESPACIOS DEL QUIJOTE

Con la celebración del IV Centenario de la primera edición del Quijote se vuelve al dilema de querer averiguar los verdaderos caminos que recorrieron el Ingenioso Hidalgo y su escudero Sancho. Es trabajo antiguo, compartido por historiadores, lingüistas, antropólogos, geógrafos y curiosos de toda condición a consecuencia de la singular habilidad literaria que emplea el autor universal para indicar localidades y parajes, sin utilizar sus topónimos.

Fermín Caballero en su "Pericia geográfica de Miguel de Cervantes" afirmó con contundencia que éste genial autor, debería ser tenido entre los geógrafos, y argumentaba que a lo largo de la novela se evidenciaban sus ingentes conocimientos geográficos: "Los estudios geográficos sobresalen en el libro de Cervantes sin duda porque fueron los más compatibles con su vida inquieta y afanosa carrera, nos han determinado a inscribirle con justo título en el Catálogo de los geógrafos".

Entre las muchas razones que Fermín Caballero encuentra para su argumento destacamos, la del acierto en la elección del escenario de los acontecimientos y su pericia para indicar los lugares que describe sin dar su nombre ya desde la primera frase de la obra: "En un lugar de de Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...".

Esto ha propiciado que a lo largo del tiempo, más por la celebridad de la novela que por la calidad de las referencias costumbristas asociadas a supuestas localidades, se haya producido un importante trabajo de búsqueda de rasgos de identidad de los numerosos núcleos de población y de la multitud de parajes que se consideran citados en el Quijote.

El vasto espacio del Quijote, no sólo contiene los más de cien municipios que Pillet considera dentro de la región natural de La Mancha, incluye también los que están en el ámbito de los diferentes viajes que Miguel de Cervantes obligó a realizar al Ingenioso Hidalgo junto a su escudero, como los desplazamientos por los territorios conquenses, cuyos paisajes se pueden adivinar en la lectura de la obra.

Otras de las evidencias que Caballero encontró para afirmar que Cervantes fue geógrafo, radica en el modo que tiene de dar a conocer la topografía, las costumbres y particularidades de tantas gentes y pueblos. Sin duda, la vida del autor fue un continuo ir y venir por las tierras peninsulares, por gran parte del Mediterráneo, por el norte de África y por el Atlántico, navegó repetidas veces entre España, Italia y Argel, Túnez, Orán, antes de escribir la novela había visitado las ciudades más prósperas, los puertos más activos, los archipiélagos, las islas, conocido así mismo el contorno de la costa, los tipos de vientos y las situaciones atmosféricas más frecuentes como las borrascas, y observado distintos paisajes vegetales. Todo ello como consecuencia de las actividades y ocupaciones que había desempeñado que le proporcionaron un ingente conocimiento historicista, cultural y costumbrista.

El espacio en el que se desarrolla gran parte de la novela y da nombre a su protagonista, La Mancha, podría ser el que Cervantes más veces tuvo que recorrer y atravesar con ocasión de sus desplazamientos hacia la periferia y que por ello pudo conocer con más detalle, con más intensidad y que incluso, tal vez le mantuvo más pegado a la tierra. Pero no olvidemos que desde el punto de vista estrictamente geográfico, el Campo de Montiel, el Campo de Calatrava y Sierra Morena

que abarca también el Valle de Alcudia, comarcas naturales periféricas a los espacios manchegos, tienen también notable presencia en la novela como destacados marcos de numerosas escenas quijotescas.

POR LAS TIERRAS CONQUENSES

En los viajes que D. Quijote realiza a la ínsula Barataria y a Barcelona, realiza trayectos por otros territorios, ahora incluidos en el actual marco político - administrativo de la comunidad autónoma de Castilla –La Mancha o limítrofes a ella, que son fisiográficamente muy diferentes al espacio natural manchego: la tierra de Cañete, la Serranía de Cuenca, la Sierra de Albarracín, la comarca del Alto Tajo, la tierra de Beteta y la Alcarria de la provincia de Cuenca.

Son varias las fuentes en las que se reconoce el desarrollo de los episodios en tierras que en la actualidad pertenecen a la provincia de Cuenca, tras la última división administrativa de 1833 propiciada por Javier de Burgos. Así, Fermín Caballero, Unamuno, Azorín, Astrana Marín, Torres Yagües, Sánchez Pérez lo han dejado escrito en sus diferentes trabajos. En la edición del Quijote realizada por Joan Suñé y Benages, en Barcelona, se señalaba el recorrido del Ingenioso Hidalgo por tierras de España, para lo que utilizó como base cartográfica el mapa de Tomás López realizado en el siglo XVIII. En él se puede observar el recorrido que desde el Campo de Montiel efectúa hasta tierras de Aragón y Cataluña atravesando tierras conquenses.

En un intento de abstracción que puede parecerse a un escrito novelado, se reconocería el camino realizado por D. Quijote en su primera salida, desde Argamasilla a Almagro y Quintanar de la Orden de Santiago, por parte de las tierras afectas a Pedro Muñoz, Mota del Cuervo y el propio Quintanar de la Orden. Por tratarse de un cruce de caminos, con cierta frecuencia durante la lectura de la novela se recurre a la identificación de estas localidades. Al parecer, la aventura con los mercaderes toledanos se podría localizar en Mota del Cuervo.

La aventura que acontece tras el encuentro con la carreta cargada de extraños personajes pertenecientes a la Compañía de Angulo el Malo, cuando D. Quijote y Sancho vienen del Toboso de entrevistarse con Dulcinea, pudo desarrollarse en un paraje próximo a Mota del Cuervo y Quintanar de la Orden.

Otro pasaje de la novela, el del combate con el bravo Caballero de los Espejos con referencias a alcornoques y al que Muñoz atribuye un escenario asociado a las tierras manchegas conquenses, no parece en este caso localizado con acierto, por no existir en la actualidad ejemplares de alcornoque en este territorio, ni referencias a ese tipo de arbolado en las fuentes históricas que testimonian el paisaje de la época (Relaciones Topográficas de Felipe II, 1573), lo que resulta lógico al desarrollarse mejor en suelos de origen silíceo y requerir más pluviosidad, condiciones que no se cumplen para el desarrollo de este árbol en este espacio de La Mancha.

El encuentro con el Caballero del Verde Gabán puede tener lugar después de bordear Belmonte y continuar el trayecto hacia El Pedernoso. El origen y el destino del carro lleno de banderas reales, como tantas otras cosas, no lo revela el autor, pero es de suponer que se desplaza hacia la Corte y procede de los territorios levantinos o del sureste. Es conocido que Cervantes atravesó en más de una ocasión el camino real que lleva de Cartagena a Madrid, por Ocaña y por ello parece razonable que las localidades de La Roda y Minaya ahora albacetenses y las conquenses de El Provencio, Las Pedroñeras, El Pedernoso, Santa María de los Llanos y Mota del Cuervo estén en el recorrido subliminar del autor de la novela. Se puede asociar el sorprendente encuentro con el león, a un alto en el camino en los abrevaderos de El Provencio, emplazado sobre el río Záncara y al pié del arroyo Charcón, importante humedal en ese tiempo junto a la dehesa de yerbas llamada Maxaraholena y que en la actualidad se corresponde con el paraje de Los Prados (RR.TT. de Felipe II, respuesta a las preguntas 21-22 del cuestionario de El Provencio, 1573).

En ciertos pasajes de la novela se pueden identificar tierras que actualmente están comprendidas entre las provincias de Cuenca, Albacete y Ciudad Real, como los relativos al percance con los revoltosos titiriteros caminando D. Quijote y Sancho a las bodas de Camacho y la visita a la Cueva de Montesinos. Los núcleos de San Clemente, El Provencio, Las Mesas, Villarrobledo, Socuellamos, El Bonillo, Sotuélamos, Ossa de Montiel, son hitos de una trama de localidades en red tejida con caminos y veredas reales, muy transitados en la época, evidenciado por la presencia de numerosas ventas, posadas, paradores, ermitas, quinterías como albergues de viajeros oportunamente utilizados y bien descritos por Cervantes. El "voto a Rus" de Sancho, exclamación empleada una sola vez en la obra, es un indica-

dor del fervor mariano de la época por la Virgen de Rus y referencia a su ermita construida en un paraje al pié del arroyo de su mismo nombre y al conocimiento que de San Clemente debía tener el autor por sus probables visitar como recaudador de la Corona a la importante villa renacentista.

EN LA MANCHA

La identidad geográfica del paisaje de La Mancha conquense mantiene los elementos que definen la amplia comarca compartida con sus vecinas provincias de Albacete, Ciudad Real y Toledo.

La vasta llanura manchega, la mayor de la península, constituye una destacada unidad paisajística, por su personalidad topográfica, climática e hidrológica, así como por la carga cultural que posee, lo que le confiere unos caracteres diferenciadores adscritos a un ámbito geográfico perfectamente definido, la comarca de La Mancha.

De este espacio, el conquense, comprende el territorio que situado al sur de la provincia, está por debajo de los ochocientos metros de altitud: las tierras del marquesado de Haro, bañadas por el río Záncara y sus afluentes el Monreal, el Saona, y el Rus hasta el Júcar. Son tierras llanas, de horizontes abiertos, cubiertas de escasa vegetación e intensamente cultivadas, donde destaca sobre el resto, el cultivo de la vid. Le acompañan los cereales tradicionales y el olivar. En los últimos tiempos otros usos del suelo aparecen en el paisaje manchego, cultivos que necesitan agua -ajos, cebollas, melones, remolacha- e incluso girasol en las tierras más húmedas.

Los elementos naturales y el importante patrimonio histórico hacen que esta parte de la provincia de Cuenca, en la actualidad, tenga gran interés turístico. Los humedales manchegos (Manjavacas, las Celadillas, Pantano de los Muleteros), los molinos de viento (Mota del Cuervo, Belmonte), los castillos (de Haro, Belmonte, Santiago de la Torre), las plazas (Mota del Cuervo, Belmonte, San Clemente, Alberca del Záncara), los edificios religiosos y las iglesias (Villaescusa de Haro, Belmonte, Mota del Cuervo, El Provencio, San Clemente), los cascos históricos (Belmonte, San Clemente), la arquitectura popular (El Pedernoso, Las Pedroñeras, Alberca del Záncara, San Clemente, Sisante), merecen ser visitados por cuantos se acerquen a esta comarca inmortalizada por la novela universal.

Como resultado de una intensa actividad agrícola y ganadera ha quedado en el paisaje un repertorio de elementos construidos que dan variedad a la llanura con el blanco de su encalado (enjalbiegue). El molino de viento que además de emblema del territorio es una de las construcciones de vocación económica que junto al molino de agua, a la huerta, al palomar, a la bodega, al bombo, como elementos aislados, forman parte de un conjunto de edificaciones originales que confieren personalidad a la tierra en la que se levantan.

Mejor que relatar y describir ejemplos de estos elementos, porque abundan en el terrazgo es, en un recomendable recorrido, esperar a que aparezcan en el paisaje y disfrutar de su figura, sencilla pero importante a su vez porque no están solos, van asociados a un entorno que justifica su razón de ser.

La supervivencia y las formas de vida han dejado para la cultura popular de la zona un amplio repertorio de productos de gran interés gastronómico, los vinos, el queso, las carnes de cordero manchego, la caza menor (perdiz, liebre, conejo), las aves de corral, los animales domésticos. En el Quijote, Cervantes refiere con maestría un repertorio completo de platos apropiados a cada momento de la vida manchega.

La llanura y las buenas comunicaciones actuales, favorecen los desplazamientos entre los núcleos de población casi equidistantes y cuyas torres de las iglesias orientan la traza de los caminos principales. Las mejores épocas para recorrer esta comarca son la primavera y el otoño, en un caso por la explosión de colores de las plantas recogida tan nítidamente en la obra pictórica de Antonio López y de Benjamín Palencia, la larga duración de los días permite observar con calma el horizonte y escuchar los rumores de la vida. En otoño, ya terminada la vendimia, momento de bendición en la Mancha, el tiempo se sosiega, el membrillo madura y los pámpanos, multicolores antes de ser arrasados por el viento, están de fiesta.

POR TIERRAS DE LA ORDEN DE SANTIAGO

Otros lugares aledaños y otras aventuras de la novela se desarrollan por tierras situadas entre Tarancón y la provincia de Toledo, desde Uclés hasta Zafra y los Hinojosos, atravesadas por la autovía de Levante que son las que en tiempos de la repoblación pertenecieron a la Orden de Santiago cuyo priorato fue fijado en Uclés, emblema de su poder y joya del patrimonio conquense.

De economía similar a la del corazón de La Mancha, tienen no obstante menos disponibilidades territoriales por la presencia de alguno de los resaltes de la prolongación de la Sierra de Altomira (Sierra de Almenara) que compartimenta el espacio drenado por los ríos Riánsares, Bedija y Gigüela. Las tierras de la Orden de Santiago contienen espacios naturales de elevado interés, la laguna protegida de El Hito, la hoz del Gigüela, el entorno arqueológico de Segóbriga y las grandes extensiones de monte bajo, grandes fincas procedentes de la desamortización.

Son numerosos los topónimos referidos a la orden militar y especialmente su emblema ha quedado impreso en gran número de edificios religiosos, civiles y militares como el castillo de Almenara. Existe un importante repertorio de templos de gran calidad arquitectónica-Horcajo de Santiago, Villamayor de Santiago- santuarios y ermitas, antiguas casas nobles y notables edificios civiles.

EN LAS TIERRAS DE ALARCÓN

El contacto entre las tierras de la Orden de Santiago y las tierras de Alarcón - ambos espacios con propia personalidad geográfica e histórica y enmarcados al sur por La Mancha conquense - se abre en el territorio comprendido entre el río Záncara y el río Júcar, con similares características al de la Orden de Santiago, donde las formaciones boscosas casi han desaparecido, aunque al norte, en dirección a Cuenca se conservan algunas manchas de monte bajo y pinar, y al este, en el propio y espectacular emplazamiento del núcleo urbano de Alarcón, junto a las hoces del Júcar, aparecen buenas formaciones de encinar.

La zona padeció una importante deforestación a consecuencia de la excesiva presión demográfica durante la primera mitad del siglo XX y con la emigración de las décadas siguientes, quedaron los pueblos vacíos y su paisaje desolador. Ahora son las mejores tierras de cereales y girasol de toda la provincia, aunque muy dependientes de las lluvias, lo que hace débiles a las economías de sus habitantes que ven pasar junto a ellos las aguas del Júcar y del canal del trasvase Tajo-Segura sin posibilidad de su aprovechamiento.

La construcción del embalse de Alarcón constituyó un trauma para sus habitantes al quedar cubiertas bajo las aguas las mejores tierras de cultivo y desarticulada la red de comunicaciones. La prosperidad de

localidades como Valverde de Júcar, Olivares de Júcar y otras, desapareció como sus fértiles suelos, bajo el agua. A pesar de ello los municipios de San Lorenzo de la Parrilla, Valverde de Júcar y Honrubia, con la diversificación de sus actividades mantienen su dinamismo.

El patrimonio histórico tiene gran representación en el recinto amurallado de la localidad de Alarcón, enclavado en un meandro encajado por el Júcar que además vuelve aquí a labrar otra preciosa hoz -desde su nacimiento este río traza pintorescas y espectaculares hoces en las calizas secundarias, como la singular que junto a su afluente el Huécar enmarca el emplazamiento de la ciudad de Cuenca- en este caso en otro afloramiento secundario muy al sur de la provincia.

En el cruce de caminos que unen La Mancha con la Serranía y la meseta con el levante peninsular por la autovía que aprovecha el histórico pasillo, donde se ha desarrollado la localidad de La Almarcha, destaca en un promontorio la figura de los restos de lo que fuera el castillo de Garcimuñoz, cuyo nombre tomó el conjunto urbano de origen medieval que nació a su pié.

EN LA MANCHUELA

El espacio comprendido entre el Júcar y el Cabriel, con el Guadazaón delimitando la Serranía por el norte y los límites provinciales con Albacete por el sur, es un territorio muy dinámico, muy bien comunicado entre sí y con las tierras vecinas de Albacete, Valencia y Cuenca.

Presenta rasgos uniformes que hacen que sus gentes se sientan identificadas con su comarca, abierta a las influencias levantinas hacia donde emigraron en los tiempos difíciles y de donde han tomado las iniciativas para ponerlas aquí en práctica.

Su patrimonio es diverso, desde los paisajes creados junto al río Júcar en las inmediaciones de Alarcón y el Picazo con el elemento añadido del canal del trasvase Tajo-Segura, al complejo natural e hídrico en el que se transformó el valle del Cabriel al recibir al Guadazaón, San Martín y Víllora, en la localidad de Enguñados y antes de la configuración del embalse de Contreras en la Reserva Natural de las Hoces del Cabriel.

Los extensos paisajes de labradío, donde el viñedo es parte importante del terrazgo, pero también lo son los cereales, las leguminosas -

la lenteja de esta comarca es de excelente calidad- y el azafrán como integrante relicto de un paisaje agrario tradicional que en la actualidad ha quedado como elemento decorativo y recordatorio de otros tiempos de economía de subsistencia, forman también parte del patrimonio cultural de la Manchuela, donde el agua no llega a la cota de ochocientos metros en la que se encuentran las tierras cultivables.

Ejemplo de patrimonio histórico son los núcleos de Alarcón, Villanueva de la Jara, Iniesta, Campillo de Altobuey y Minglanilla que ofrecen una variada muestra de lo que ha sido la historia de estas tierras, yacimientos arqueológicos (Iniesta), arquitectura civil y militar del renacimiento (Villanueva de la Jara, Iniesta, Campillo de Altobuey), minas de sal (Minglanilla), santuarios (Iniesta y Campillo de Altobuey), importantes iglesias (Villanueva de la Jara, Iniesta) y un buen número de ermitas que aparecen referidas en la información de los diferentes municipios.

Algunas actividades económicas han dejado su impronta en la cultura y en la gastronomía. Es tierra de buenos vinos, mostos, es la mayor productora de champiñón de España y envasadora de productos agroalimentarios.

EN EL INTERIOR DE LA SERRANÍA

Fermín Caballero recordando la habilidad de Miguel de Cervantes al describir los escenarios de los episodios, está convencido de la existencia de un Plan Geográfico para escribir la novela y pone como ejemplo el viaje que realizan a Aragón y Cataluña en el que intuye un itinerario de ida y otro de regreso a La Mancha.

Aunque no hay referencia, ni constancia de crónica que hable de la Serranía o de la Alcarria como camino utilizado para ir y volver de Aragón, el ilustre barajeño escribió que llegó a Aragón desde La Mancha atravesando la Serranía de Cuenca y la aragonesa de Albarracín, Almodóvar del Pinar, tierra de Cañete y el Campo de Cariñena. Teniendo cierto conocimiento geográfico de ese territorio, el itinerario que selecciona es en ese momento la mejor alternativa para acceder desde tierras de Cuenca a Teruel y Zaragoza, lo que conocía suficientemente D. Fermín porque desde muy joven había realizado ese viaje varias veces.

Siguiendo a Caballero, el regreso lo realizaron por caminos dife-

rentes, pero totalmente justificados y factibles. Desde Zaragoza utilizaron el pasillo por Calatayud hasta la Paramera de Molina, para enlazar por el Alto Tajo con la tierra de Beteta y sus siete aldeas desde donde, a través del valle del Guadiela y más tarde del Escabas, alcanzarían la comarca de la Alcarria y descendiendo por el curso del Gigüela, de nuevo La Mancha.

En los relatos de la vida de Cervantes se hace referencia a que su hija Isabel estuvo casada con un empleado de una compañía de ferre-rías lo que llevó al matrimonio a residir durante un tiempo en la ferre-ría de Santa Cristina, situada en pleno corazón de la Serranía de Cuenca, al pié del río Guadiela, en las proximidades de la localidad de Beteta. Es muy posible que por este motivo el autor de la famosa nove-la visitara a su familia lo que le habría permitido conocer este espacio con-quense, que a pesar de no ser citado en la obra, sus habitantes reco-nocen en ella y justifican con este argumento el paso del caballero andante y su escudero por esas tierras, en las que hay además una cueva, desde muy antiguo denominada, de don Quijote.

El territorio serrano, queda enmarcado con forma de triángulo, desde el vértice norte que ocupan Alcantud y Priego y hacia el sur mediante la Sierra de Bascuñana que llega hasta Cuenca, ya en el vértice occidental; los ríos Moscas y Guadazaón dibujan la base en direc-ción sureste hasta el vértice de Mira y los aledaños del embalse de Contreras en el Cabriel, ya en el límite con las tierras valencianas.

Cuenca está situada en "la puerta de la Serranía" asentada en los restos de un espacio intensamente erosionado por los ríos Júcar y Huécar, y donde confluyen el eje anticlinal de la Sierra de Bascuñana y los espacios occidentales de la gran paramera situada entre el Júcar y el Guadazaón (la Mesa de Los Palancares).

En conjunto se trata de un espacio geográfico enclavado casi exclusivamente en *materiales secundarios*. La existencia de valles abiertos por donde se canalizan las comunicaciones se debe a la pre-sencia de *materiales triásicos* donde se han instalado la mayoría de los núcleos de población y donde permanecen las tierras de cultivo. Los *materiales jurásicos* que en apariencia carecen de atractivo paisajísti-co constituyen a su vez el soporte de gran parte de la cubierta vegetal que engalana el territorio. A los *espacios cretácicos*, reservamos la excelencia de ser los elementos fundamentales en el decorado del *gran parque temático natural* que conforman estas tierras serranas.

La población se distribuye en pequeños núcleos en su mayoría surgidos de la repoblación posterior a la conquista de Cuenca, finales del XII y principios del XIII que salpican el territorio situados generalmente al pie de los pequeños valles y casi siempre sobre un altozano orientado al mediodía. Destacan por su importancia actual, pero también por tener un pasado histórico de relevancia, las localidades de Priego y Beteta en el sector occidental en la cuenca del Tajo que junto a Cañamares, Cañizares, el Puente de Vadillos y el Balneario de Solán de Cabras constituyen un interesante recorrido turístico de naturaleza y balnearioterapia ya utilizada con anterioridad al siglo XVIII.

Son abundantes los espacios naturales en este sector serrano bañado por los afluentes del río Tajo que han formado imponentes cañones (hoces), desfiladeros, rápidos en un roquedo calizo propicio a crear formas del relieve singulares. También se pueden contemplar lagunas de origen cárstico (El Tobar, Santa María del Val), un importante repertorio de grutas y cavidades muy apreciadas por el deporte de la espeleología y gran parte de ellas datadas.

Existen restos de actividades relacionadas con la minería que se pueden visitar como Cueva del Hierro y la citada Herrería de Santa Cristina en la que trabajó el yerno de Cervantes y que ahora constituyen buenos ejemplos de arqueología industrial, así como notables construcciones para la conducción de agua para las centrales eléctricas en el Guadiela (Puente de Vadillos), apreciadas surgencias de aguas minerales entre las que destaca la de Solán de Cabras y numerosos observatorios de aves y caza mayor en todo el territorio, especialmente en la Reserva Nacional de Caza del Hosquillo.

Se trata de un espacio de alto valor paisajístico creado por la simbiosis del roquedo, el agua, la vegetación y el hombre que lo habita desde hace más de mil años, conservado sin apenas alteración hasta la actualidad. Cañamares, Cañizares, Fuertescusa y Masegosa son otros núcleos integrados en los itinerarios serranos.

Cañete y Landete, cabeceras de los marquesados de Cañete (Hurtado de Mendoza) y de Moya (Andrés de Cabrera) respectivamente, son centros dinámicos de este sector oriental de la Serranía en tierras del río Cabriel, pieza fundamental en la configuración de su riqueza paisajística. El roquedo y sus formas características, la vegetación y los abundantes cursos de agua, constituyen un amplio espacio de gran interés natural en el que destacan el paraje de las Lagunas de

Cañada del Hoyo, el complejo hidrológico del Cabriel en Enguñados, los sabinars de Henarejos y Campillos Sierra, la Laguna del Marquesado, en la actualidad en proceso de protección y todo el conjunto de espacios naturales existentes en la Sierra de las Cuerdas.

El patrimonio histórico es muy abundante y en él sobresalen con gran relieve los restos de lo que fue Moya, gran plaza medieval amurallada, con un importante repertorio de edificios dentro de su recinto. Las pinturas rupestres de Villar del Humo que son Patrimonio de la Humanidad y también el Convento de los Marqueses de Moya en Carboneras de Guadazaón, el castillo y la iglesia con artesanados mudéjares de Cardenete, el Monasterio de Texeda en Garaballa y un amplio listado de edificios, ermitas e iglesias repartidos por el territorio.

Las localidades de Mira, Carboneras de Guadazaón, Cardenete y Talayuelas completan el conjunto de núcleos de población de más entidad, donde se aprecia la huella de la proximidad a tierras valencianas, de histórica vinculación y principal punto de destino de la gente que ha tenido que salir de este territorio.

Villalba de la Sierra y Tragacete en el sector central son los núcleos intermedios entre la capital y el límite provincial. En esta zona de la Serranía cuyo eje de penetración es el curso del río Júcar, destacan especialmente los elementos naturales como puntos de interés ya que es posible satisfacer la curiosidad con la gran variedad de espacios. Las hoces del río desde la propia ciudad de Cuenca hasta casi su nacimiento, las espectaculares formas del relieve cárstico, en los Callejones de las Majadas y en la Ciudad Encantada, en las Torcas de Los Palancares, en los numerosos miradores (Ventano del Diablo, mirador de Uña), la laguna de Uña, el embalse de la Toba, la hoz de Valdecabras, el Nacimiento del río Cuervo, el del Júcar, el del Tajo.

El patrimonio serrano es netamente natural, resultado de la simbiosis del roquedo con la vegetación existente, favorecida por las buenas condiciones climáticas y por el respeto o mejor, por la conservación que de su aprovechamiento han hecho sus habitantes a lo largo de la historia. Así la tradicional práctica de la trashumancia, entre estas tierras y las cervantinas del Valle de Alcudia, al sur de La Mancha, viva en la actualidad, es un bien cultural clave en sus vidas, así como el aprovechamiento de los recursos madereros, en otros tiempos extraídos del monte por flotación en los ríos. Ambas actividades son señas de identidad que distinguen a los habitantes de esta tierra.

La localidad de Uña desempeña un importante papel en el recorrido hacia el norte de la Serranía, no solo por su riqueza paisajística, sino como centro de servicios turísticos por la proximidad a varios recursos paisajísticos.

El patrimonio artístico está aquí representado por un conjunto de pequeñas iglesias construidas durante los siglos XII y XIII, localizadas en pequeños núcleos de población del Campichuelo, espacio próximo a Cuenca, en el borde de la Serranía. Son de estilo románico con algún vestigio gótico, pequeñas, de una sola nave de mampostería, con sillares en las esquinas, ventanas y portadas. La nave se cubre generalmente con artesonado de madera o teja vana que en la actualidad se está perdiendo.

Su interés está en el exterior, ya que en su interior nunca tuvieron riqueza artística y además han sufrido a lo largo del tiempo incendios y reformas, por ello en un recorrido por este espacio, son apreciables sus formas externas y sus sencillas espadañas sobreelevadas en un altozano.

A consecuencia de la construcción de la central eléctrica de Villalba de la Sierra en el primer cuarto del siglo XX, en el salto de Villalba sobre el Júcar, destaca su poblado por la calidad, su estilo arquitectónico y por su singular emplazamiento.

A TRAVÉS DE LA ALCARRIA

Esta comarca en la provincia de Cuenca abarca los territorios delimitados entre la Sierra de Altomira al oeste y la Sierra de Bascuñana al este, queda al norte el límite provincial en el río Tajo y su afluente el Guadiela, aunque el espacio alcarreño continúe en la provincia de Guadalajara; por el sur la delimitación es imprecisa ya que trazando desde los Altos de Cabrejas en sinuosa línea hacia el oeste, podría llegar hasta la sierra de Zafra.

Comprende alrededor de 2500 km². en los que viven unos 12000 habitantes distribuidos en la actualidad en algo más de cincuenta núcleos de población que constituyen cuarenta municipios. La actividad económica es de base agraria y destacan Huete, Campos del Paraíso, Villalba del Rey, Buendía y Villaconejos de Trabaque y Priego.

Por tratarse de una cuenca sedimentaria terciaria, rellena de materiales blandos, la morfología del paisaje es horizontal, con abundancia de alcarrias o páramos que forman colinas aplanadas y cerros testigos y suaves pendientes en las que afloran los materiales arcillosos y yesíferos cubiertos de escasa vegetación, mientras que en los fondos de los pequeños valles que han formado los cursos de agua que la surcan, aparecen tierras de cultivo para cereales y girasol preferentemente.

Los cultivos arbustivos están representados por el olivar que en estas latitudes es de bajos rendimientos, pero que cumple una doble función, la económica que con sus frutos produce un aceite de alta calidad (Tinajas, Valdeolivas) y la ecológica ya que al estar plantado tradicionalmente en pendiente, frena la acción de la erosión que con la lluvia, con frecuencia torrencial, se acentúa y se lleva al fondo los materiales más blandos.

Por la presencia del girasol, el paisaje alcarreño ha cambiado ya que durante los meses de estío, muy secos y calurosos, se ha incorporado el color verde con el detalle del amarillo oro de la torta cuando está en maduración. Esto, junto al verde del olivar y a los árboles de ribera que vegetan en los fondos húmedos de la cuenca, suaviza la dureza de los ocres de los barbechos y los blancos pajizos de los rastrojos del cereal.

El mimbre es un cultivo tradicional en la comarca (el 80% del mimbre español se produce en la provincia de Cuenca) que ha dado renombre a núcleos como Villaconejos de Trabaque, Priego y Cañaveras y donde se ha convertido en elemento principal de una artesanía muy apreciada que se puede adquirir en puntos de venta específicos.

La ganadería ovina tradicional en este territorio ha hecho famosa la sabrosa carne de cordero base de una gastronomía especializada en utilizar los recursos endógenos, "el cordero a la miel" es una oferta de los restaurantes de la zona (Caracenilla, Huete), elaborado con la exquisita miel que lleva denominación de origen Alcarria (Huelves, Torralba, Buendía) y que evidencia la riqueza florística de esta comarca.

Pero la oveja no agota sus potencialidades con la carne y así, la leche que produce es transformada en sabrosos quesos que acogidos a denominación y con mezcla, son muy estimados en los mercados nacionales (Caracenilla, Huete y Torrejuncillo del Rey).

En los últimos tiempos el cultivo de la vid que anteriormente fue

abundante en la comarca está en fase de recuperación, pues había reducido su superficie y su producción a consecuencia de la gran pérdida demográfica de las últimas décadas del XX. Esto ha dado ya como resultado saludable la presencia de bodegas que elaboran vinos de gran calidad y contribuyen al desarrollo turístico de la comarca.

En la Alcarria conquense, que ya dispone de una buena red de comunicaciones, existe un importante patrimonio construido, civil, militar y religioso, en el que destaca este último con muestras abundantes y muy diseminadas en el territorio, lo que unido a las nuevas posibilidades de variadas prácticas deportivas en la naturaleza, está contribuyendo a la dinamización de esta comarca en la que destacan los núcleos de población con más entidad, Huete, Priego, Buendía y Valdeolivas.

Desde las tierras serranas de Beteta y de regreso de su viaje por las del reino de Aragón, el geógrafo alcarreño Fermín Caballero sitúa el itinerario de Don Quijote y Sancho Panza hacia La Mancha a lo largo del valle del Gigüela que atraviesa estas tierras, próximo en su nacimiento y paralelo en su recorrido al del Záncara, afluentes ambos del manchego Guadiana, tal vez emulando a los dos personajes de paralelas vidas que se pierden en el horizonte de La Mancha.

BIBLIOGRAFÍA

- CABALLERO, F. (1840): *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes, demostrada con la historia de D. Quijote de La Mancha*. Imprenta Yenes, Madrid.
- CANAVAGGIO, J (2003): *Cervantes*. Col. Austral, Espasa Calpe, Madrid.
- FORD, R. (1974): *Las cosas de España*. Ediciones Turner, Madrid.
- GARCÍA MARCHANTE, J. S. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, M. C. (1999): *El espacio del Quijote: el paisaje de La Mancha*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Primera reimpresión, junio 2000, Cuenca.
- MUÑOZ RAMIREZ, J.L.(1978): *Cuenca: cosas y gentes*. Publicaciones de la Diputación Provincial de Cuenca. Cuenca.
- PANADERO, M. (2004): "El espacio geografico del Quijote". *Estudios Geograficos LXV*, 256 pp. 471-496.
- PILLET, F. (2003): *La Mancha: transformaciones de un espacio rural*. Ediciones Celeste. Madrid.
- ZARCO CUEVAS, J. (1983): *Relaciones de pueblos del Obispado de Cuenca*. Edición preparada por Dimas Pérez Ramírez. Publicaciones de la Diputación Provincial de Cuenca. Cuenca.

RESUMEN

En la provincia de Cuenca hay espacios citados con discreción por Miguel de Cervantes en *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha*. Ciertamente las referencias a su sector meridional, La Mancha, son numerosas en los episodios como escenario de aventuras, pero hay otros lugares situados en la Serranía y en la Alcarria, comarcas provinciales que también están en la trama de la novela. La Serranía y la Alcarria están presentes en el viaje del caballero andante y su fiel escudero a Aragón y Cataluña.

Palabras clave: Cuenca, Alcarria, La Serranía, La Mancha, Viaje.

ABSTRACT:

The lands of Cuenca County were part of the places described discreetly by Miguel de Cervantes in the *Quixote*. Regions like 'La Serranía' and 'La Alcarria' also were part of the adventures of the Ingenious Gentleman, although most of the story took place in the region of the 'La Mancha'. Both, 'La Serranía' and 'La Alcarria' were the environment when the errant knight and his good squire went to Aragón and Catalonia.

Key Words: Cuenca, Alcarria, La Serranía, La Mancha, Trip.

RESUMÉ:

Au département de Cuenca il y a quelques espaces indiqués avec discretion par Miguel de Cervantes dans *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha*. Certainement les referents au secteur meridionale, La Mancha, sont plus nombreuses dans les episodes come des scenaires des aventures, mais il y a d'autres lieux situés à la Serranía et à La Alcarria, q' aussi sont dans la trame romanesque. La Serranía y la Alcarria ont leur presence dans le voyage vers Aragón et Cataluña du chevalier marchant et son fidel écuyer.

Mots Clé: Cuenca, Alcarria, La Serranía, La Mancha, Voyage.

***EL QUIJOTE:* METÁFORA DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN**

Por
Felipe Hernando Sanz
Universidad Complutense de Madrid

La informática y las nuevas tecnologías aplicadas a la edición de textos literarios sirven para dar continuidad y extender procesos de innovación tecnológica que han caracterizado la historia del libro, y por lo tanto del *Quijote*, desde la invención de la imprenta, y que incluyen innovaciones en todos los aspectos relacionados con la producción de libros; desde los tipos y el papel, al uso de la litografía y de la fotocomposición. Cada una de estas innovaciones supuso en su día una mejora tecnológica y un abaratamiento económico que a su vez hicieron posible un aumento y una mejora en la difusión y conocimiento del *Quijote*.

La novela de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ha traspasado fronteras y ha perdurado en el tiempo. La lectura que hoy se hace de la obra se interpreta desde numerosas perspectivas. Proponemos una lectura del *Quijote* desde la "orilla" de las Nuevas Tecnologías de la Comunicación, en el seno de la sociedad de la información (Castells, 1997) en la que celebramos este Cuarto Centenario.

En este contexto y en primer lugar, se debe señalar que la imagen del hidalgo manchego y su fiel escudero Sancho ha dejado de ser un icono literario y se ha convertido en un relevante producto de la industria cultural y de consumo. Y en este proceso de conversión han participado muy activamente las nuevas tecnologías de la comunicación. Simplemente con una mirada atenta y analítica al entorno tecnológico que representa Internet, hemos llegado a comprobar que la propia obra es una metáfora de la sociedad de la información. La red de redes es

un instrumento que puede utilizarse para acercarnos de forma evidente a la obra de Cervantes, permitiendo desarrollar nuevos métodos de aproximación (lectura) y análisis; pero no se debe olvidar que también puede llegar a promover una visión fragmentada de la obra.

Don Quijote, en el mundo de la imagen se ha convertido en un mito iconográfico que trasciende a los contenidos de la narración. Así, en 2003, se le pudo ver en el centro del mundo, en la neoyorquina plaza de *Times Square*, anunciando una obra teatral que se representó durante muchas semanas en *Broadway*. Pero esta imagen no es la única que se pasea como símbolo de España por diferentes partes del orbe, así en Gran Bretaña, su imagen promociona la venta de jamones ibéricos y en muchas tiendas de Holanda es símbolo de los vinos españoles.

Las nuevas tecnologías de la comunicación, y entre ellas Internet (Castells, 2001), también han asumido esta cualidad globalizadora de Don Quijote, pero a su vez, estas nuevas tecnologías, han contribuido y están contribuyendo a promocionar la imagen de Cervantes, de su literatura y de todo el universo cultural que los rodea. Y lo hacen, no por medio de la novela en sí, sino basándose en proyectos institucionales o privados, que con motivo del Cuarto Centenario, reúnen aspectos fragmentados de ese universo literario, que desde una perspectiva analítica como la que proponemos pueden ser de gran utilidad para llegar a una más clara comprensión de la vida y obra del alcalaíno universal.

En las primeras ediciones de la obra de Cervantes en Argentina, Don Quijote adoptaba la forma de un gaucho, mientras que en Japón toma la de un samurai. Nuestro "caballero andante" se ha convertido en el paradigma de cómo la apreciación literal de la escritura impresa le ha conducido a la locura para incidir en la tradición milenaria que ilumina mentes y construye mundos. Con la perspectiva del tiempo que nos dan estos 400 años, la lectura del *Quijote* puede realizarse como si fuera una metáfora de la sociedad de la información (Giddens, 2002), y así se intentará demostrar en las siguientes líneas.

EL QUIJOTE ¿REIVINDICACIÓN DE LA ERA GUTENBERG, EN LA ERA DE INTERNET?

Esta propuesta pretende elaborar una nueva lectura de la primera novela moderna, desde un punto de vista que relacione las Tecnologías

de la Información y la Comunicación (TIC) con sus contenidos. Debemos señalar inicialmente que sus personajes han desbordado el soporte tradicional del papel impreso y se han "hecho dueños" de otros soportes más específicos de estas nuevas formas tecnológicas. Por citar sólo algunos ejemplos, la industria cinematográfica mundial ha realizado casi 200 películas sobre la novela de Cervantes; muchas "road movies" tienen como protagonistas a personajes inspirados en las figuras de Quijote y Sancho Panza; el grupo rockero Mago de Oz sacó al mercado en 1998 un CD con el título "*La leyenda de La Mancha*" con canciones como "*Maritormes*" o "*Molinos de viento*" que apasionan a su público; en cualquier librería de cualquier parte del mundo hoy se pueden encontrar a la venta diferentes ediciones de la obra en formato DVD; o sencillamente su presencia en Internet es tan importante que el buscador Google encuentra 1.400.000 enlaces relacionados con la palabra "Cervantes" en un tiempo de 0,29 segundos, y 1.400.000 web sites con el concepto "Quijote" en 0,04 segundos.

Pero no es necesario acudir a nuevos soportes, nuevos géneros, o tendencias literarias o musicales para encontrar en el propio relato varias referencias a las TIC.

En los capítulos finales del libro se puede comprobar como la apreciación literal de la escritura impresa ("la imprenta de tipos móviles") conduce al protagonista del relato a la locura. Ya, el propio Marshall McLuhan (1964) consideró la novela como uno de los grandes mitos de la transformación generada por el invento de Gutenberg en la sociedad.

La imprenta y la utilización de la tipografía supuso, en la época, una revolución tecnológica de tal calibre que provocó la locura del hidalgo manchego. Prestemos atención a las siguientes líneas extraídas del propio relato cervantino:

"Sucedió, pues, que yendo por una calle alzó los ojos don Quijote y vio escrito sobre una puerta, con letras muy grandes: "Aquí se imprimen libros", de lo que se contentó mucho, porque hasta entonces no había visto emprenta alguna y deseaba saber cómo fuese. Entró dentro, con todo su acompañamiento, y vio tirar en una parte, corregir en otra, componer en esta, enmendar en aquella, y, finalmente, toda aquella máquina que en las emprentas grandes se muestra. Llegábase don Quijote a un cajón y preguntaba qué era aquello que allí se hacía; dábanle cuenta los oficiales; admirábase y pasaba adelante. Llegó en esto a uno y preguntóle qué era lo que hacía. El oficial le respondió:..."

Los paralelismos genéricos con las TIC, y con el desarrollo de Internet, a finales del siglo XX son ineludibles, aunque como es comprensible también existan importantes diferencias.

Para reflexionar y considerar las dos situaciones separadas en el tiempo, se propone el siguiente cuadro, que indaga semejanzas y diferencias en relación al cambio de concepto de comunicación, de las variaciones en la difusión de la cultura en cada uno de los medios, así como el tema de la protección de la creatividad y reconocimiento de la autoría (recordemos que este es el motivo por el que Cervantes escribe la Segunda Parte del *Quijote*), y sus principales implicaciones.

| IMPRESA | | INTERNET |
|--|-------------------------------------|---|
| “One to many” | CAMBIO DEL CONCEPTO DE COMUNICACIÓN | “Many to many” |
| Producción Distribución Preservación | CAMBIO DE DIFUSIÓN DE LA CULTURA | Producción Distribución Preservación Actualización |
| Regulación de la propiedad intelectual | PROTECCIÓN DE LA CREATIVIDAD | Necesidad de nueva regulación |
| Profundas Imprevistas A largo plazo | IMPLICACIONES | Profundas Imprevistas A corto plazo |

El término *Internet* responde al acrónimo formado a partir de las palabras *Interconnected Networks* (redes interconectadas) y designa un conjunto de cientos de miles de redes dispersas por todo el mundo que entre todas ponen en contacto, mediante líneas telefónicas convencionales, líneas de alta velocidad, satélites, enlaces de microondas, sistemas wifi, o fibras ópticas, a millones de ordenadores, a sus usuarios y, lo que es más importante, a su información.

Una de las características más llamativas de Internet es que este complejo entramado de redes, ordenadores y usuarios no responde a un esquema centralizado, sino que se trata de una especie de caos organizado sin propietario ni gestor directo.

La World Wide Web, WWW, W3 o simplemente Web son expresiones que designan este sistema reciente y poderoso para simplificar el acceso a la gran cantidad de información que contiene Internet. La

denominada telaraña mundial, que ha revolucionado la comunicación y el acceso a la información de la red, permite utilizar de forma muy sencilla los distintos recursos disponibles y navegar intuitivamente sin necesidad de conocimientos previos (Cabero, 2001). Esta herramienta no sustituye necesariamente los otros servicios disponibles de Internet, pero sí es cierto que los integra en una sola aplicación, con lo que se simplifica la navegación y el uso de los servicios de la red.

Partiendo de la premisa de que Internet permite, básicamente, emitir y recibir información entre ordenadores situados en cualquier punto del globo no debemos olvidar que se ha convertido en los últimos años en una herramienta de imprescindible uso para acceder al "conocimiento" (Delors, 1996). Además de esta importante faceta, podemos disponer de correo electrónico, transferir ficheros de un ordenador a otro, acceder a documentos y programas de ordenadores remotos... y hacer compras, y operaciones bancarias, descargar música y películas en nuestro ordenador, escuchar la radio, mantener videoconferencias, o hasta firmar a distancia.. Si el hidalgo caballero protagonista de este artículo viviera en la actualidad, seguro que volvería a perder la cordura, como lo hizo en el relato de Cervantes con las novelas de caballerías.

EL QUIJOTE COMO METÁFORA DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN.

La información es intangible y difícil de definir si atendemos a sus propiedades y naturaleza (Hopenhayn, 2003). Las discusiones filosóficas y técnicas en cuanto a su origen, difusión, sentido y utilización nos apartarían del tema que nos ocupa; por lo que nos daremos por satisfechos contextualizando sus propiedades abstractas, a partir de una relativa unanimidad existente. En este sentido, la información cuenta genéricamente con las siguientes propiedades: es una actividad, es una forma de vida, y es una forma de relación (Barlow, 1998).

Para evaluar las propiedades de las TIC, y por lo tanto de la sociedad de la información, primero habría que describirlas, lo cual es más difícil de lo que podría suponerse por su vertiginoso desarrollo.

Así pues, indagaremos, de una forma estructurada y organizada, los contenidos de estas propiedades y los pondremos en relación con algunos de los aspectos del relato cervantino, estableciendo una metáfora comparativa.

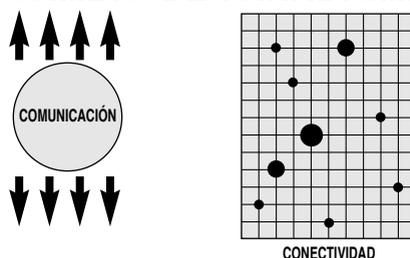
La información es una actividad.

El clásico esquema de la comunicación (emisor, mensaje, medio, receptor) se ha visto trastocado por las TIC, y el fenómeno en el que el emisor sólo pretendía compartir el contenido del mensaje con el receptor hoy resulta desfasado, pasando de proceso de transmisión a la conectividad. El manejo de la información se convierte pues en un arma poderosísima.

En este sentido *la información se experimenta, no se posee*. Incluso cuando ha sido encapsulada en alguna forma estática (un libro, un disco duro, un CD o un DVD) sigue siendo algo que ocurre cuando la descomprimimos mentalmente de su código de almacenamiento. Las nuevas tecnologías han disminuido la importancia del binomio tiempo/espacio (Espinoza y Morales, 2002). La información llega al público en tiempo real y la mayor parte del espacio no puede impedir ese efecto, dada la posibilidad de conectividad y transmisión en directo.

La información, por lo tanto, *se transmite por propagación, no por distribución*; y esto inclusive ocurría, en los momentos del nacimiento de la era Internet, a finales de los años sesenta, en el contexto de la Guerra Fría, cuando el Departamento de Defensa de los Estados Unidos encargó la creación de un protocolo que permitiera un tratamiento eficaz de la información de sus ordenadores. La principal característica que se buscaba era la de trabajar siguiendo un sistema no centralizado. La idea era crear una red de ordenadores en la que la información no viajara por un único camino, de manera que, en caso de que un ataque nuclear destruyera uno de los eslabones de la cadena, el sistema fuera capaz de continuar funcionando. El protocolo escogido fue el TCP/IP (Transport Control Protocol/Internet Protocol), que se aplicó a ARPANET, una red que conectaba investigadores de varias instituciones con centros de cálculo lejanos, de manera que podían compartir recursos que no tenían en sus propios ordenadores.

CAMBIO DE PARADIGMA



La información es una forma de vida.

Se atribuye a Stewart Brand un elegante enunciado, que atribuye materialidad vital a aquello que es inmaterial. Otro filósofo, Richard Dawkins, propuso la noción de "memes", modelos autorreplicantes de información que se propagan a sí mismos por las ecologías de las mentes, y dijo que eran como formas de vida (Barlow, 1998). En el siguiente párrafo extraído del capítulo LXII (Segunda Parte) se puede comprobar la "visionaria" metáfora que Cervantes elabora sobre la inteligencia artificial con el artificio de Antonio Moreno, herramienta suministradora de información, que toma "vida propia". La cabeza de bronce protagonista de la aventura ¿no nos recuerda a los ordenadores actuales? ¡Leamos detenidamente y reflexionemos!:

"Levantados los manteles y tomando don Antonio por la mano a don Quijote, se entró con él en un apartado aposento, en el cual no había otra cosa de adorno que una mesa, al parecer de jaspe, que sobre un pie de lo mismo se sostenía, sobre la cual estaba puesta, al modo de las cabezas de los emperadores romanos, de los pechos arriba, una que semejaba ser de bronce. Paseóse don Antonio con don Quijote por todo el aposento, rodeando muchas veces la mesa, después de lo cual dijo:

- Agora, señor don Quijote, que estoy enterado que no nos oye y escucha alguno y está cerrada la puerta, quiero contar a vuestra merced una de las más raras aventuras, o, por mejor decir, novedades, que imaginarse pueden, con condición que lo que a vuestra merced dijere lo ha de depositar en los últimos retretes del secreto.

Suspenseo estaba don Quijote, esperando en qué habían de parar tantas prevenciones. En esto, tomándole la mano don Antonio, se la paseó por la cabeza de bronce y por toda la mesa y por el pie de jaspe sobre que se sostenía, y luego dijo: ...

- Esta cabeza, señor don Quijote, ha sido hecha y fabricada por uno de los mayores encantadores y hechiceros que ha tenido el mundo, que creo era polaco de nación y discípulo del famoso Escotillo, de quien tantas maravillas se cuentan; el cual estuvo aquí en mi casa, y por precio de mil escudos que le di labró esta cabeza, que tiene propiedad y virtud de responder a cuantas cosas al oído le preguntaren. Guardó rumbos, pintó caracteres, observó astros, miró puntos y, finalmente, la sacó con la perfección que veremos mañana, porque los viernes está muda, y hoy, que lo es, nos ha de hacer esperar hasta mañana. En este tiempo podrá vuestra merced prevenirse de lo que querrá preguntar, que por experiencia sé que dice verdad en cuanto responde.

Otro día le pareció a don Antonio ser bien hacer la experiencia de la cabeza encantada, y con don Quijote, Sancho y otros dos amigos, ... Antonio, se encerró en la estancia donde estaba la cabeza. Contóles la propiedad que tenía, encargóles el secreto y díjoles que aquél era el primero día donde se había de probar la virtud de la tal cabeza encantada; y si no eran los dos amigos de don Antonio, ...

El primero que se llegó al oído de la cabeza fue el mismo don Antonio, y díjole en voz sumisa, pero no tanto que de todos no fuese entendida:

- Dime, cabeza, por la virtud que en ti se encierra: ¿qué pensamientos tengo yo agora?.

Y la cabeza le respondió, sin mover los labios, con voz clara y distinta, de modo que fue de todos entendida, esta razón:

- Yo no juzgo de pensamientos.

Oyendo lo cual, todos quedaron atónitos, y más viendo que en todo el aposento ni al derredor de la mesa no había persona humana que responder pudiese.

- ¿Cuántos estamos aquí? -tornó a preguntar don Antonio.

Y fuele respondido por el propio tenor, paso:

- Estáis tú y tu mujer, con dos amigos tuyos, y dos amigas della, y un caballero famoso llamado don Quijote de la Mancha, y un su escudero que Sancho Panza tiene por nombre.

¡Aquí sí que fue el admirarse de nuevo, aquí sí que fue el erizarse los cabellos a todos de puro espanto!"

No dejen de sorprenderse y sigamos buscando analogías entre el relato cervantino y las actuales tecnologías de la información. Podemos ir un poco más allá, y señalar que los *valores de libertad y gratuidad* conforman el "modus vivendi" del Caballero de la "Triste Figura", y esos valores no son otros, que los que se atribuyen como características definitorias de la información en la era de Internet (Chomsky, 2002). Una de las cualidades más llamativas de Internet, paradigma de la sociedad de la información, es que este complejo entramado de redes, ordenadores y usuarios no responde a un esquema centralizado, sino que se trata de una especie de caos organizado sin propietario ni gestor directo. Estos discutibles grados de libertad podríamos entroncarlos con la venia que nos ofrece Cervantes, en el mismo prólogo, para la libérrima interpretación de su texto: "*Puedes decir de la historia todo aquello que te pareciere, sin temor que te calumnien por el mal ni te premien por el bien que dijeres de ella*".

Sobre la gratuidad sobran los comentarios, con un ordenador local, es decir aquél delante del cual nos sentamos y con la ayuda de algunos programas básicos (software) que permiten conectarnos a otros ordenadores remotos, que sostienen web sites y portales temáticos podemos acceder ¡gratuitamente! al fascinante mundo del ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha y leer (o que el ordenador nos lea) la magistral novela.

Otra de las características de la información como forma de vida es que esta *se reproduce en las grietas de la posibilidad*. Atendiendo a esta caracterización, cuanto más universal sea el eco de una idea, de una obra, una imagen,... en más mentes se introducirá y permanecerá. Hoy nadie discute, como también señalábamos al principio, la universalidad de esta obra cumbre de la literatura, que hace posible reconocer una voz que suscita nuestra complicidad, independientemente de la raza, el estatus social, o la capacidad económica. Muchos han reconocido en *El Quijote*, un libro inagotable, que se puede leer cien veces y hallarlo siempre nuevo. Según palabras de Echeverría: "Gracias a Internet, *El Quijote* es más longevo, importante y real que sus lectores ya que estos mueren pero él no, él vive en un mundo virtual, en el cerebro de las personas".

La *dinamicidad y su necesidad de cambio* son otras de las cualidades de la información como forma de vida. De hecho los medios de difusión estáticos, tinta sobre papel, o tinte sobre celuloide se han resistido tenazmente al impulso evolutivo, subrayando por tanto la capacidad de cualquier autor para determinar el producto acabado. Pero los contenidos, como en la tradición oral, en la información digital, y se podría decir incluso, en la propia obra de Cervantes, carecen de "acabado final". Y no nos referimos únicamente a sus reinterpretaciones, pues a pesar de que el protagonista de la novela nació como personaje ridículo de una novela cómica, esta visión ha sido netamente superada por las interpretaciones históricas sucesivas de los escritores románticos, de los miembros de la Generación del 98, o inclusive por nuestros contemporáneos, por poner sólo unos ejemplos.

En esta línea queremos resaltar la opinión de Javier Echeverría (1994), filósofo y miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que apoyándose en una propuesta filosófica personal ha señalado la existencia de tres entornos en la obra de Cervantes: la *phisis*, la *polis*, y *telépolis*. Mientras la *phisis* es la naturaleza y la *polis* es el mundo de la literatura; la *telépolis* es el mundo de Internet. Para este autor, Don Quijote habita en la *polis* porque es un personaje mediático creado mediante las técnicas de comunicación de la época: la imprenta, con su posible traslación actual a Internet. Echeverría de una forma valiente ha señalado que: "si Don Quijote viviera en la actualidad sería Luke Skywalker, estaría enamorado de la princesa Leia y se enfrentaría a los tecnogigantes de Darth Vader; y si los personajes de la actua-

lidad vivieran en la época de Don Quijote serían unos fanáticos de las novelas de caballería tal y como ahora lo somos de los programas de televisión o del mundo de Internet".

En esta certera apreciación coincidimos, con algunos pequeños matices, aunque sustituiríamos en esta referencia a Luke Skywalker por el inspector retirado Rick Deckard, protagonista de la película dirigida por Ridley Scott en 1982, *Blade Runner*; que va en persecución de los "replicantes" Nexus 6, fabricados por la Tyrell Corporation. ¿Acaso el inspector Deckard (Harrison Ford) no representa mejor la figura del Quijote del siglo XXI, que Luke Skywalker (Mark Walberg)? ...

Para poner fin a la propiedad de la información que la identifica como forma de vida, existe un elevado acuerdo en que una de las características fundamentales es su *vocación de cambio*. Como comentaremos más adelante, las páginas web de los principales portales hacen uso combinado de técnicas multimedia, otra de las innovaciones incorporadas por la WWW, de modo que en ellas se pueden activar textos emergentes, imágenes, vídeos, sonidos, etc. La unión de las técnicas multimedia con el uso de los hiperenlaces ha dado lugar a la preparación con motivo del Centenario de algunos materiales *hipermedia* (Bartolomé, 2000), que demuestran esta vocación de cambio. El paso de un método narrativo secuencial, a otro de navegación hipermedia ha permitido crear páginas que aúnan un diseño atractivo con una gran facilidad de uso y refuerza la vocación de cambio de este personaje universal, otorgándole esa característica de dinamicidad con la que cuenta en la actualidad ¡a pesar de su edad!

La información es una relación.

A nadie se le escapa que las TIC plantean un significativo "reverso tenebroso". Nos acercan a nuestros iguales y/o diferentes, pero al mismo tiempo pueden separarnos brutalmente de ellos, dando lugar a la "digital divide", o "brecha digital" (PNUD, 2002). Hay que aprovechar la especial relación que los usuarios de las TIC establecen con los interfaces, para no despersonalizar las relaciones humanas y los valores y "cosificar" a las personas. Siguiendo con la opinión de Javier Echeverría, la novela de Cervantes es como el mito de la caverna de Platón pero en comedia, porque el hidalgo prefiere la representación a lo real. Y, por lo tanto, en este "sistema de representaciones" las relaciones se modifican, cambian.

En este sentido, una de las propiedades que destacamos en la consideración de la información como una relación es que *la familiaridad tiene más valor que la escasez*. Tanto en el mundo real, como en el mundo digital, existe una correlación directa entre la escasez y el valor; así, por ejemplo, el software aumenta su valor intrínseco a medida que se va generalizando en los usuarios y va siendo más común. Muy a menudo sucede que la mejor manera de aumentar la demanda de un producto es distribuirlo gratuitamente. Si buscamos una analogía de esta propiedad en la novela de Cervantes, sus personajes cobran tanta vida, a pesar de estar tan distantes en el tiempo, que es muy difícil llegar a imaginar una versión superior de sus aventuras y correrías. A lo largo de sus andanzas, encuentros y tropiezos, el caballero y su escudero cobran tan indiscutible personalidad, que a lo largo del relato refuerzan su proximidad con nosotros, y como sucede con las nuevas tecnologías, le añaden valor al producto literario.

Pero no sólo la familiaridad tiene valor, también lo tiene *la exclusividad*. La posesión exclusiva de ciertos hechos los vuelve más útiles; por ejemplo, si todo el mundo conociera la futura subida del precio de unas acciones bursátiles, esta información carecería de valor. Desde la sociedad de la información en este recién estrenado tercer milenio, también encontramos referentes alusivos a la exclusividad con la nueva lectura del Quijote. Estos los encontramos en las "suscripciones on line". Un buen ejemplo de esta exclusividad pueden ser las magníficas animaciones multimedia que ha elaborado el diario *El País*, con motivo del Cuarto Centenario de la publicación de la novela *Don Quijote de la Mancha*, que sólo pueden visualizarlas sus suscriptores... ¡Son sólo para sus ojos!... ¡Son exclusivas!... Son las siguientes: "*Viajes y lugares en la vida de Cervantes*" narra en un mapa dinámico multimedia, con metadatos, la itinerante vida del magistral autor; "*Sociedad española de los siglos XVI y XVII*" recrea el perfil humano de los grupos sociales que integraban la sociedad, presentándonos con animaciones sus vestimentas y relaciones de clase; "*Lugares del Quijote: las ventas*", "*Lugares del Quijote: la casa manchega*" y "*Lugares del Quijote: los molinos de viento*" presentan con recursos animados multimedia la configuración, utilidad y estructura de estos componentes ineludibles del relato; por último, "*La ruta del Quijote*" muestra a partir del mapa original confeccionado por el cartógrafo Tomás López, en 1765, los itinerarios y los actuales paisajes de las tres salidas efectuadas por el hidalgo manchego.

Otra de las propiedades que se podría concretar sobre la sociedad de la información como forma de relación es que *el tiempo no sustituye al espacio, pero lo limita*. En el mundo real, el valor de algo depende mucho de la posesión o de su proximidad espacial. En el mundo virtual, la proximidad en el tiempo es un valor (Aparici, 1999). En el *Quijote*, desde el comienzo se descubre que, a diferencia de los libros de caballerías, localizados temporalmente en épocas remotas, la narración transcurre en un tiempo cercano, hecho que le aporta al relato nuevas condiciones de proximidad y de empatía con el lector. La cronología interna del relato mantiene siempre un orden lineal acorde con la sucesión cronológica de los hechos de la historia, pero por motivos no explicados, esta cronología desconcierta a veces por sus desajustes espaciales. También el espacio, a diferencia de los libros de caballería, localizados en lugares lejanos exóticos o imaginarios, se sitúa en *El Quijote* en una geografía real y cercana, conocida: La Mancha. Sin embargo, los tres viajes se describen con una cierta imprecisión geográfica, que dificulta cualquier delimitación del itinerario. Casi nada puede saberse con certeza: ni el lugar de donde parte, ni el enclave de las ventas, ni el pueblo del Caballero del Verde Gabán, ni la ubicación de las bodas de Camacho... Tan sólo podemos estar seguros de algunas referencias explícitas: el Campo de Montiel, Puerto Lápice, El Toboso, Sierra Morena, Barcelona...

Pero de todas las analogías que podamos realizar entre la información como relación y la obra del genial Cervantes, la más evidente a nuestros ojos se concreta en la *protección de la ejecución*. Por ejemplo, el juego de referencias sobre la autoría del *Quijote*, como uno de los hechos destacables a lo largo de la acción de toda la Segunda parte, frente al "*Quijote*" de Avellaneda, supone uno de los puntos más oscuros, problemáticos y turbios, algo muy similar a lo que le suceden a las nuevas tecnologías en la sociedad actual: la protección de la propiedad intelectual y de los derechos de autor, el reconocimiento de la autoría y la defensa de la originalidad (García et alii, 2001). Al reclamar la exclusividad de sus derechos sobre don Quijote y Sancho, Cervantes, contradujo una práctica habitual en los libros de caballerías, donde las continuaciones de novelas y personajes proceden de distintos autores.

Un último aspecto cualitativo queremos plantear, en las TIC: la propiedad de relación de la información, la convierten a sí misma en una *recompensa*.

Hoy nadie duda que la información se ha convertido en algo fundamental para la creación de riqueza. ¡Hoy día, la información tiene valor! (Castells, 2001).

El Quijote tiene un valor intrínseco, en sí mismo, y es precisamente que lo más "metaliterario" del libro, es su propio personaje central, don Quijote, que no tiene otro objetivo más que invadir la propia realidad castellana, situada entre la euforia imperial y la decadencia barroca, y reconfigurarla a base de geniales golpes de ficción.

EL HIPERTEXTO Y *EL QUIJOTE*: UNA NUEVA FORMA DE ACCEDER AL RELATO CERVANTINO.

No cabe la menor duda de que la digitalización de imágenes extraídas del mundo cervantino, la creación de textos electrónicos relacionados con *El Quijote* y su universo, y su difusión a través de Internet constituyen pasos y tecnologías consistentes y vinculadas a las TIC y a lo que hoy denominamos "sociedad red".

El recurso del hipertexto es una de las características fundamentales de la WWW. En él, el texto está enlazado de forma secuencial, en una trama de asociaciones que permite pasar por temas relacionados entre sí, independientemente del orden de estos (Barker y Manji, 1991). Los llamados *links* o *enlaces* son el elemento que permite, haciendo sólo un clic con el ratón sobre una palabra o un grupo de palabras, trasladarse a un determinado capítulo del *Quijote*, iniciar una transferencia de ficheros, activar el correo electrónico, o incluir un producto de una de las muchas tiendas virtuales, que han proliferado con motivo de la efeméride, en nuestra cesta de la compra. El gran avance del hipertexto es que el usuario se despreocupa totalmente de direcciones y protocolos, y sólo debe situar el puntero sobre el link correspondiente para que el ordenador ejecute una orden. Con el hipertexto se puede navegar por el relato cervantino de una forma no secuencial, consultar las notas, o localizar geográficamente en un mapa los diferentes lugares geográficos que aparecen citados en el texto.

Si tuviéramos que efectuar una valoración en positivo de las técnicas hipertextuales, cinco son, las características diferenciales que ofrece el hipertexto en relación con el proceso de renovación tecnológica presente en la historia textual del *Quijote*: accesibilidad, comprensibilidad, complementariedad, autoridad y variabilidad.

Como ya hemos comentado, las páginas web de los principales portales hacen uso combinado de técnicas multimedia, otra de las innovaciones incorporadas por la WWW, de modo que en ellas se pueden activar textos emergentes, imágenes, vídeos, sonidos, etc. La unión de las técnicas multimedia con el uso de los hiperenlaces ha dado lugar a la preparación con motivo del Centenario de algunos materiales *hipermedia*, que ha permitido elaborar páginas web que aúnan un diseño muy atractivo con una gran facilidad de accesibilidad a sus contenidos (Bartolomé, 2000).

EL QUIJOTE SE PUEDE ADQUIRIR SIN SALIR DE CASA.

Desplazarse para asistir a un concierto, a una conferencia, ir al cine, o ir de compras son actividades características del mundo actual, de las que se podría prescindir con el uso de las nuevas tecnologías. Estas actividades, y otras muchas, hoy pueden hacerse cómodamente desde el ordenador en muchos sitios. Mediante Internet es posible localizar las diferentes ediciones publicadas de "*El Quijote*", ya sea en soporte papel o en formato virtual, leer algún extracto de ellas, o incluso si nuestra vista no se cansa leer el propio relato, desde la misma pantalla.

No debemos olvidar, sin embargo, que frente a la opción o visión tecnológica se opone la cruda realidad sociológica. Como se ha explicado, hoy es plenamente factible comprar un libro "on line", de la misma manera que con cierta tecnología podemos reproducir las condiciones de una sala de proyecciones en casa "home cinema"; pero frente a esta incuestionable evidencia, muchas personas prefieren leer en formato papel y salir a la calle a comprar el libro, o incuestionablemente es mucho más divertido salir al cine que ver una película cómodamente en el DVD de casa.

EL QUIJOTE: DE LA ERA DE LA COMUNICACIÓN, ... A LA ERA DE LA CONECTIVIDAD.

Pero, por si todo lo anterior no fuera suficiente, con las Nuevas Tecnologías de la Comunicación, en este iniciado milenio, podemos servirnos de nuevas funcionalidades con las que hace unos pocos años no contábamos. Estamos hablando de un nuevo paradigma, de una nueva forma de entender y acceder a la cultura. La imprenta supuso una de las aportaciones más relevantes a la difusión de la cultura y promovió el desarrollo de una nueva era: la era de la comunicación escrita.

Esta era ha sido recientemente desbordada por otra, donde la "conectividad" supone un valor añadido al de la comunicación.

Las Nuevas Tecnologías han contribuido a potenciar este nuevo paradigma. De esta manera, la *banda ancha* ha permitido una mayor celeridad en la transferencia de los lotes de información a distancia.

La *telefonía móvil*, los "*interfaces*" y las *aplicaciones informáticas* completan el escenario tecnológico que nos permite hablar de esta nueva era. Veamos detenidamente cada uno de estos aspectos en relación al *Quijote*.

La telefonía móvil ha permitido el desarrollo de la comunicación sin necesidad de cables entre las personas; incluso ha potenciado otras nuevas formas de comunicación. Cervantes hubiera sido incapaz de pensar que, cuatrocientos años más tarde, su texto del *Quijote* sería trasvasado de móvil a móvil con una grafía diferente de la que él utilizó. Hoy día, la obra que conmemoramos puede ser traducida al idioma del SMS: "L Kijot". Su conocido primer párrafo elimina el 17,1 % de sus caracteres. La novela completa de Cervantes con sus 2.138.248 caracteres (espacios incluidos) escrita en SMS ocuparía 367.688 caracteres menos; es decir, ahorraría el 18 % de su tipografía convencional:

"N 1 lugar d la manxa,d kuyo nombr n kro
akorrardarm,n a muxo tempo k vivia 1 idalgo
d Is de lanza n astiyero,adarga antigua,rocin
flako y galgo corrdor"

A nadie se le escapa que hoy este es un lenguaje plenamente integrado en las formas de comunicación de la población, especialmente en las de los jóvenes, y para justificarlo valga un simple dato; durante 2004 se escribieron 11.730 millones de mensajes cortos. Multiplicados por una media de 80 caracteres, equivaldrían a casi un millón de *Quijotes*. Sólo esta nueva forma de comunicación aportó a las operadoras unos ingresos por encima de los 1.200 millones de euros.

Los "*interfaces*" nos hacen accesible la información desde diferentes tipos de soporte que lo que facilitan es la accesibilidad a la información. No sólo podemos leer la versión en CD o DVD del *Quijote*, podemos bajarlo de la red, comprarlo, o leerlo en nuestro cotidiano trayecto de metro o ferrocarril en una PDA.

Las aplicaciones informáticas que gestionan toda esta tecnología son fundamentales para garantizar la conectividad de este nuevo para-

digma. Gracias a ellas, el acceso al producto puede efectuarse de una forma rápida, eficaz, y sin alteraciones de formato o contenido.

¿REALIDAD VIRTUAL PARA EL QUINTO CENTENARIO?

Hoy día la realidad virtual es una tecnología incipiente, aunque se encuentre en proceso claramente emergente. Lo cierto es que cuando alcance su pleno desarrollo esta herramienta permitirá navegar e interactuar por *mundos virtuales* desde nuestro ordenador sin necesidad de visitar parques temáticos, o imaginar escenarios que nos describan las palabras y la literatura. La realidad virtual supone la superación del espacio bidimensional y entrar a través de diferentes "interfaces" en el "tercer entorno" (Echeverría, 1994), un entorno por el que seremos capaces de desplazarnos a derecha y a izquierda, hacia delante o hacia atrás. Con estos recursos tecnológicos, por ejemplo, podremos acercarnos a una biblioteca, seleccionar un libro y abrirlo, o aproximarnos a una pared virtual para disfrutar de un cuadro virtual desde distintas perspectivas; o incluso por qué no, establecer un diálogo con los personajes del *Quijote*, recorrer junto a ellos sus aventuras y disfrutarlas sensorialmente con los cinco sentidos. ¡Pero de momento, contentémonos con Internet, porque esto es imposible!

CONCLUSIONES.

La tecnología desarrollada entre finales del siglo XX y el inicio del siglo XXI ha dado paso a una economía de la información que produce bienes intangibles: éxitos "hollywoodienses", programas televisivos, parques temáticos de alta tecnología, modas de un minuto, o transacciones financieras que parpadean a través de las haces de fibra óptica hasta terminales de la otra parte del mundo. Pero todas estas nuevas formas culturales o económicas no han eclipsado otras más tradicionales como la literatura, sino que más bien la han incorporado a sus dinámicas; y el *Quijote* es un ejemplo tangible de esta estrategia asimiladora.

En el momento de escribir esto, casi 700 millones de usuarios de Internet, en más de 200 países recorren la geografía electrónica de lo que otro novelista muy distante del tiempo en que vivió Cervantes, William Gibson, ha denominado "ciberespacio", un espacio imaginario que existe únicamente dentro de los ordenadores, y del que como

"otros espacios", se entiende que también debe preocuparse la Real Sociedad Geográfica. Un espacio que progresivamente incrementa su número en más de un millón de usuarios al mes, y que con el motivo del Cuarto Centenario de la publicación del *Quijote*, ha convertido a nuestro hidalgo manchego en uno de sus principales protagonistas.

Basándonos en la velocidad a la que las redes informáticas construyen puntos de acceso a Internet, probablemente la lectura del *Quijote*, en unas décadas, sea dominante en este medio, superando incluso a las realizadas en formato papel. Ya sea de una manera o de otra, deberíamos leer, o como seguramente ya lo habremos hecho en el pasado releer la mejor aventura de todos los tiempos.

BIBLIOGRAFÍA

APARICI, R. (1999) "Mitos de la educación a distancia y de las nuevas tecnologías" En: *La educación a distancia en tiempos de cambios: nuevas generaciones, viejos conflictos*. RODRIGUEZ, E. M. y QUINTILLÁN, M. A. (coord.). Madrid, Ediciones de la Torre.

BARLOW, J. P. (1998) "¿Porqué la información quiere ser libre?" En: *Monográfico sobre la Revolución Digital y sus Problemas. El Paseante*. Números 27 y 28. Barcelona, Ediciones Siruela.

BARKER, P. H. y MANJI, K. (1991) "Designing electronic books". *Educational & Training Technology International*, 28, 4.

BARTOLOMÉ, A. (2000) "Hipertextos, hipermedia y multimedia: configuración técnica, principios para su diseño y aplicaciones didácticas". En CABERO, J. BARTOLOMÉ, A. MARQUÉS, P. MARTÍNEZ F. y SALINAS, J. *Medios audiovisuales y nuevas tecnologías para la formación en el siglo XXI*. Murcia: páginas 127-148. (2a edición)

CABERO, J. (2001) *Tecnología Educativa. Diseño y utilización de medios en la enseñanza*. Barcelona, Paidós Ibérica S.A.

CABERO, J.; SALINAS, J.; DUARTE, A. y DOMINGO, J. (2000) *Nuevas tecnologías aplicadas a la educación*. Madrid, Síntesis.

CASTELLS, M. (1997) *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol. 1: La sociedad red. Madrid, Alianza Editorial.

CASTELLS, M. (2001) *Internet y la sociedad red*. Lección inaugural del programa de doctorado de la Universidad Oberta de Cataluña <http://www.uoc.es/web/esp/articles/castells/print.html>.

- CEPAL (2002) *Globalización y Desarrollo*. Vigésimo Período de Sesiones. Brasil. Naciones Unidas-CEPAL.
- CERVANTES, Miguel de (1979) *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid, Espasa Calpe, Colección Austral. Vigésimo octava edición, 680 páginas.
- CHOMSKY, N. (2002) *La (Des) Educación*. Barcelona, Editorial Crítica. 2ª Edición.
- DELORS, J. (1996) *La Educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la comisión Internacional sobre la educación en el siglo XXI*. Madrid: Santillana UNESCO.
- ECHEVERRÍA, J. (1994) *Telópolis*. Barcelona. Destino.
- ESPINOZA, N. y MORALES, O. (2002) "El texto electrónico: ¿La desaparición de lo impreso o la aparición de una nueva fuente de lectura?" *Lectura y Vida*, 23 (4), páginas 14-25.
- GARCÍA, E. et alii (2001) Ciencia, tecnología y sociedad: Una aproximación conceptual. *Cuadernos de Iberoamérica*. Madrid, OEI.
- GIDDENS, A. (2002) "La reconstrucción de la sociedad en un mundo en proceso de cambio" En: *Teorías para una nueva sociedad*. CASTELLS, M (org.) Madrid, Cuadernos Fundación Marcelino Botín.
- HOPENHAYN, M. (2003) *Educación, comunicación y cultura en la sociedad de la información: Una perspectiva latinoamericana*. Serie Informes y Estudios Especiales. Santiago de Chile. Secretaria Ejecutiva Naciones Unidas-CEPAL-ECLAC.
- McLUHAN, M. (1964) *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona, Paidós, (Edición de 1996).
- PNUD (2002) *Informe sobre Desarrollo Humano. Las Tecnologías de la Información y la Comunicación al Servicio del Desarrollo*.
- RADDER, H. (1996) *In and about the world. Philosophical studies of science and technology*. New York: SUNY Press.
- RAMONET, I. (1997) *Un Mundo sin Rumbo: Crisis de fin de siglo*. Madrid, Editorial Debate.

RESUMEN

EL QUIJOTE: METÁFORA DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

El trabajo propone una revisión de la novela de Cervantes desde el punto de vista de las Tecnologías de la Información y Comunicación. La nueva lectura permite encontrar diferencias y similitudes entre dos épocas: la era Gutenberg y la era digital.

Palabras Clave: El Quijote, TIC, era digital.

ABSTRACT

THE QUIXOTE: METAPHOR OF INFORMATION SOCIETY

The paper proposes a revision of the Cervantes novel from the view of the Information and Communication Technologies. Thus, it is observed differences and similarities between two times: the Gutenberg Era and the Digital Era.

Key words: The Quixote, Information and Communication Technologies, Digital Era.

RESUMÉ

LE QUICHOTTE : MÉTAPHORE de la SOCIÉTÉ de l'INFORMATION

On réalise ici une révision du roman de Cervantes du perspective des Technologies de l'Information et la Communication. On observe aussi qu'il existe des différences et des similitudes entre deux époques : le Gutenberg Age et le Numérique Age.

Mots clé: Le Quichotte, Technologies de l'Information et la Communication, Numérique ge..

LUGARES CERVANTINOS MÁS IMPORTANTES DEL CAMPO DE MONTIEL

Por
José Ramón Rodríguez Bustamante

Todos los escritores, como norma general, al escribir una novela eligen a sus protagonistas y los sitúan en un lugar en el que se va a desarrollar su acción. Este fue el procedimiento seguido por Cervantes con su famoso Don Quijote.

Por todos los que con detenimiento han leído el Quijote es sabido que la cuna de éste se encuentra en una aldea del Campo de Montiel y, desde ella, inicia sus tres salidas y correrías. Que es de esta comarca nos lo dice Cervantes al final del Prólogo con las siguientes palabras. "la historia del famoso Don Quijote de la Mancha, de quien hay opinión, por todos los habitantes del *distrito del campo de Montiel*, que fue el más casto enamorado y el mas valiente caballero que de muchos años a esta parte se vió en aquellos contornos" y siendo esto así, como no puede negarse, el tratar de sacar a nuestro hidalgo, como hacen algunos cervantistas, del lugar que le fue asignado por su autor es tanto como querer saber mas que el creador del personaje. Si Cervantes quiso que Don Quijote fuera de una aldea del Campo de Montiel, necesariamente, hay que buscar su "cuna" en una de sus aldeas, pero no fuera del contorno de este territorio. Afortunadamente, de las cuatro Manchas, la correspondiente al Campo de Montiel, es la mejor delimitada, no solo expresada literalmente sino hasta de forma cartográfica en las famosas *Relaciones Topográficas de Felipe II* de 7 de diciembre de 1575. La reproducción de uno de sus mapas se conserva en la Biblioteca del Escorial, y fue dado a conocer por Don Fermín Caballero. Este mapa marca el perímetro del Campo, las villas y aldeas que lo configuran y la manera de exponer gráficamente la depen-

dencia de las aldeas y sus respectivas matrices por medio de una saetilla que se dirige desde el anejo a la cabecera. Si nos molestamos en ver este mapa podemos observar que en él solo hay cuatro aldeas: Carrizosa, dependiente de Alhambra, y Santa Cruz de los Cañamos, Cañamares y Torres, dependientes de Montiel. Cuando se escribió el Quijote, Carrizosa y Santa Cruz de los Cañamos habían alcanzado la categoría de villazgo, no así Cañamares y la aldea de Torres. Cañamares todavía pervive aunque ahora dependiente de Villahermosa y Torres, dependiente de Montiel, desapareció como tal en el siglo XVIII. A partir de aquí se fue despoblando hasta quedar convertida en un caserío que solo se conservaba para albergar a los gañanes y pastores, aquellos para estar mas cerca de las tierras que tenían que labrar y los segundos para estar también mas cerca de las tierras en las que pastaban los ganados que guardaban.

SOBRE MONTIEL Y TORRES DE MONTIEL

Esta villa de MONTIEL es la que le da nombre al Campo de su nombre, y es antiguo y conocido, como lo calificó Cervantes en la primera salida de Don Quijote, porque fue el segundo de los territorios de la región manchega dependiente de la Orden de Santiago, después del Priorato de Uclés y, en las inmediaciones de este pueblo, Don Enrique II de Trastámara dio muerte a su hermano Don Pedro I de Castilla.

La aldea de TORRES, a la que antes nos hemos referido, dependiente de la villa de Montiel, es tanta su importancia como lugar cervantino que no podemos seguir dejándola en el olvido como han hecho todos los cervantistas que se han referido a ese lugar de la Mancha "de cuyo nombre no quiero acordarme" (I, 1. 25). Está situada a una legua de esta villa y a la misma distancia de Villanueva de los Infantes. En sus proximidades se encontraban los famosos castillos de la Estrella y San Polo.

Aunque es mucho lo que se podría escribir para justificar que esta aldea podría ser la "cuna" de Don Quijote, nos limitaremos a exponer una sucinta relación de los hechos que para nosotros avalan esta posibilidad.

Se trata de uno de los lugares mas antiguos del Campo de Montiel y aunque pertenecía y dependía de la villa de Montiel, era cabeza de una de sus encomiendas, tenía su Concejo y su Parroquia, ésta bajo la

advocación de San Bartolomé. A principios del siglo XIV esta Iglesia estaba ya conceptualizada como muy antigua. No lejos del lugar se encontraba la Ermita de San Blas.

Por su emplazamiento, esta aldea aparecía escondida entre las ondulaciones del terreno, rodeada de lomas y cerros. Lugar tranquilo y cálido al abrigo de los fríos vientos de la sierra, puede decirse que desde su fundación, estuvo mas preparada para el reposo, el ocio y convalecencia que para la guerra. En las proximidades de esta aldea, dada la salubridad de que gozaba, al abrigo de los vientos del Norte, en uno de los cerros que la circunvalan, existía un hospital, hoy totalmente desaparecido, del que solo se distingue como una silueta trazada en el suelo que ocupaba. En lo alto del cerro, donde estuvo enclavado el hospital, existió una fortaleza, hoy también desaparecida, aunque todavía se pueden observar vestigios o pequeños trozos de muralla.

En esta aldea, existían y existen manantiales de purísima agua, abundaban las encinas y carrascas, con preciosos huertos y grandes extensiones de terreno para el cultivo de cereales en los que también abundaba la caza. Tampoco faltaban las colmenas en las que las abejas fabricaban su dulce miel y la cera. Por la abundancia de pastos para el ganado, tanto de ovejas, como de cabras y cerdos, hacía que esta aldea tuviera grandes corrales, hoy todavía quedan dos, en los que estos animales se albergaban en los crudos inviernos y cálidos veranos.

Como la tranquilidad de que gozaba esta aldea con un ambiente tan idílico y bucólico, que invitaba a disfrutar de la naturaleza, muchos caballeros e hidalgos, cansados de las luchas y batallas en las que se habían visto obligados a intervenir durante la Reconquista, finalizada ésta con la toma de Granada por los Reyes Católicos, fijaron en ella su residencia, en la que la vida que en ella hacían, era sumamente tranquila y cuyos parajes invitaban a dar saludables paseos a pie o a caballo y, por supuesto, a dedicarse también a la caza, muy abundante en sus parajes.

A estos caballeros, en ese ambiente que estamos describiendo, también les resultaba grato y divertido, ver llegar a la aldea, al caer la tarde, a los pastores con sus ganados y a las gañanías con sus yuntas de mulas y bueyes y la algaraz que se formaba en la plaza del pueblo, entre unos y otros, y las narraciones que los pastores y gañanes les hacían de los parajes por los que habían visto mas perdices, conejos y liebres y de los patos que habían visto en el rio Jabalón. Puede decirse

que debía ser un verdadero gozo habitar en esta aldea, donde en las frías noches de invierno, alrededor de una buena chimenea, podían enfrascarse en amenas tertulias, en las que no podían faltar los relatos de las batallas en las que se habían visto obligados a intervenir, e incluso rememorar, también, la lucha fratricida que habían sostenido, no lejos de allí, el Rey Don Pedro I de Castilla y su hermano Don Enrique, sin dejar de referirse a la traición de Beltrán Duguesclin.

Es posible que en las visitas que Cervantes realizara por Villanueva de los Infantes y Montiel, tuviera conocimiento de esta aldea y de los hidalgos y caballeros que la habían habitado y que, el ambiente que hemos reflejado, aunque en parte ya hubiera desaparecido, sí pudo encontrar a alguno de los descendientes de aquellos caballeros que le explicarían la bonanza de aquella aldea y la vida que habían llevado los que en ella se instalaron.

Como en el pensamiento de Cervantes, indiscutiblemente, se había forjado el Campo de Montiel para que en este territorio tuvieran su "cuna" sus dos famosos personajes, ninguna mejor para ello que la aldea de Torres, la que por su insignificancia se prestaba, mejor que ninguna otra, para decir "de cuyo nombre no quiero acordarme" (I,1, 25), que, en definitiva, lo que quería decir es *que de ese lugar no se acordaba*. Mucho mejor que elegir a la cabecera del Campo, Villanueva de los Infantes, por la gran importancia que esta población había adquirido con una monumental Plaza Mayor y la abundancia de templos religiosos y palacios que en ella se habían construido.

Aunque, como sabemos, existen muchos pueblos que quieren erigirse en "cuna" de Don Quijote y Sancho, este honor lo reservó Cervantes a la aldea de Torres que, aunque dependiente de Montiel, también lo era de Villanueva de los Infantes, cabecera del Campo cuando se escribió el Quijote. En un Mapa Geográfico del Arzobispado de Toledo – Sección Cartográfica – figura muy cerca de Villanueva de los Infantes esta aldea con el nombre de Torres de Infantes.

Por lo que llevamos dicho está claro que descartamos a Argamasilla de Alba como "cuna" de Don Quijote. No es solamente el Profesor Parra Luna de la Universidad Complutense el que la excluye, y para quien la opción de Argamasilla es "insostenible y radicalmente falsa" (2002 ¿).. Son muchos los cervantistas de renombre que ya en el tercer centenario, el que se celebró en el 1905, no dudaron en calificar de falsa la tradición argamasillesca, llegando a decir Mariano de Cavia

que la leyenda de Argamasilla "está de cuerpo presente", frase que no puede ser mas elocuente.

Los argumentos que se han dado para destruir la falsedad de considerar a Argamasilla de Alba como la cuna de nuestro hidalgo son innumerables y contundentes, pero hay uno de carácter geográfico que no deja lugar a duda. Cuando Don Quijote da comienzo a sus aventuras tenía cincuenta años, "frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años", se dice en el Capitulo Primero (p. 25). Y nos preguntamos ¿cómo es posible que un vecino de Argamasilla de Alba, por añadidura cazador, no iba a conocer a sus cincuenta años ni las Lagunas de Ruidera ni la Cueva de Montesinos que estaban a las puertas de su casa? .La contestación es bien sencilla, porque a Cervantes no le paso por la imaginación la villa de Argamasilla de Alba, nada mas y nada menos, hacerla la patria de Don Quijote. Este honor lo reservó Cervantes a una aldea del Campo de Montiel. En nuestro caso a Torres de Infantes.

Me atrevo a decir que la mayoría de los cervantistas conocen muy bien el Quijote, pero el Campo de Montiel solamente de oídas y, por eso, incurren en los grandes errores que nos han transmitido. Si el Campo de Montiel lo hubieran conocido tan bien como lo conoció Cervantes, no hubieran caído en tanta confusión no solo en cuanto a la situación del lugar de Don Quijote sino en cuanto a la determinación de los caminos y parajes por los que deambulan, porque por donde van nuestros personajes siempre dejan algún rastro o señal que, conociendo el terreno, se puede saber en que lugar se encuentran.

Si decimos que Don Quijote es de una aldea del Campo de Montiel y que sus tres salidas las realiza desde aquí, no hacemos otra cosa que confirmar lo que nos dice Cervantes en su novela. Si nos salimos del Campo de Montiel, ya estamos contradiciendo al creador del personaje. Caso de Argamasilla de Alba, Esquivias y cuantas poblaciones pretenden ser la "cuna" de nuestro hidalgo, situadas fuera del repetido Campo.

VILLANUEVA DE LOS INFANTES

Es la más importante población del Campo de Montiel, no solo por sus valores artísticos, literarios e históricos, sino también por ese descubrimiento de un grupo de profesores de la Universidad Complutense que la señala como la "cuna" de Don Quijote. Sea ésta o sea la aldea

de Torres, dependiente de Villanueva de los Infantes y a escasa distancia de ésta, la realidad es que Cervantes le hizo el gran legado de situar aquí al personaje mas importante de la literatura universal. Es el lugar cervantino por excelencia..

En esta población se situa también uno de los episodios mas importantes de esta inmortal novela. En la Tercera Salida Don Quijote se dirige al Toboso a ver a Dulcinea y, a su regreso a su Campo de Montiel, en el Camino Real que va de La Solana a Villanueva de los Infantes, nuestro hidalgo se lamentaba de lo fea que había visto a Dulcinea y le decía a Sancho "no a dos días que viste por tus mismos ojos la hermosura y gallardía de la sin par Dulcinea en toda su entereza y natural conformidad, y yo la vi en la fealdad y bajeza de una zafia labradora, con cataratas en los ojos y con mal olor en la boca" (II. XVI, 102). En estas razones estaban cuando fueron alcanzados por un hombre que detrás de ellos venía por el mismo camino sobre una muy hermosa yegua, el que resultó ser Don Diego Miranda. Como pasaba de largo, Don Quijote le dijo: "Señor galán, si es que vuestra merced lleva el camino que nosotros y no importa el darse prisa, merced recibiría en que nos fuésemos juntos." (II. XVI, 102). Ambos caballeros se identificaron y se hicieron amigos. Don Diego le dijo a Don Quijote que era un hidalgo natural de un lugar "donde iremos a comer hoy, si Dios fuese servido" (II. XVI, 105).

Sobre las dos de la tarde llegan a Villanueva de los Infantes, lugar del hidalgo Don Diego Miranda a quien Don Quijote llamaba el Caballero del Verde Gabán. Su casa se encuentra en esta Ciudad en la calle Cervantes haciendo esquina con la calle Jacinto Benavente y debe su fama tanto a sus valores artísticos como literarios al haber sido descrita por Cervantes en el Capítulos XVIII de la Segunda Parte del Quijote. Se trata de una construcción del siglo XVI con portada adintelada que soportan un entablamento bajo el cual se encuentra la cruz de la Orden de Calatrava. Su balcón angular corrido con reja de forja y, sobre él, canecillos de madera saliente, invita a los que visitan la localidad de Villanueva de los Infantes a pasar al interior de la casa, donde su patio, sus escaleras y dependencias conservan todavía su construcción primitiva aunque, como es lógico, con los necesarios retoques para acomodarla a los nuevos tiempos. Hoy, esta casa, por las segregaciones que a lo largo de los tiempos ha sufrido, tiene dimensiones pequeñas y no es poco que, a pesar del tiempo transcurrido, todavía se conserve un trozo de ella con el estilo de su época.

Cuatro días estuvieron Don Quijote y Sancho en la casa de Don Diego donde fueron regaladísimos y colmados de toda clase de atenciones, al cabo de los cuales, Don Quijote agradeciendo las atenciones que con él y su escudero habían tenido, les dijo a sus anfitriones que su profesión de caballero andante no le permitía estar por mas tiempo en la vida de ocio y regalo que llevaba y que tenía que buscar "las aventuras, de quien tenía noticias que aquella tierra abundaba; donde esperaba entretener el tiempo hasta que llegase el día de las justas de Zaragoza, que era el de su derecha derrota; y que primero habían de entrar en la cueva de Montesinos." (II. XVIII, 124). Expresando su deseo de conocer "el nacimiento y verdaderos manantiales de las siete lagunas, llamadas comúnmente de Ruidera." (II. XVIII, 124).

En la Iglesia Parroquial de San Andrés de Villanueva de los Infantes se encuentran los restos del insigne Don Francisco de Quevedo y Villegas que aunque el lugar donde se encuentran depositados, es conocido, sin embargo, no se les pueden identificar por estar confundidos con otros. Posiblemente que Quevedo así lo hubiera deseado ya que, con la vida tan azarosa y turbulenta que llevó, sus únicos días tranquilos los pasó en su Torre de Juan Abad y en Villanueva de los Infantes, donde gozaba con la amistad de muchos infanteños.-

FUENLLANA Y LAS BODAS DE CAMACHO

Otro modesto lugar de singular importancia cervantina. En este pueblecito Cervantes coloca dos episodios. Se puede ver esta villa desde la Sierra de Alhambra y a ella hace referencia el cabrero que, mientras comían los que llevaban a Don Quijote enjaulado desde la Venta de Palomeque a su aldea, se les acerca y les cuenta que a unas tres leguas de donde se encontraban, está una aldea que, aunque pequeña, era de las mas ricas que hay en estos contornos. En ella un rico labrador tenía una hija de extremada hermosura que era solicitada por todos los que la conocían y que él fue uno de ellos, pero ésta se encaprichó de un soldado que al pueblo llegó y se fue con él. Se hace referencia al gran árbol que había en la Plaza, cuyo tronco reseco perduró hasta los primeros años del siglo pasado y contaban las personas mayores del lugar que cuatro hombres no podían abarcarlo. La distancia que existe desde la Sierra de Alhambra a Fuenllana es, precisamente, de tres leguas.

En esta villa en el año 1488 nació Santo Tomas de Villanueva, arzobispo de Valencia y desde su canonización en el año 1618, se celebra su fiesta el día 18 de septiembre de cada año.

Otro de los episodios importantes que se sitúan en esta villa son las famosas *Bodas de Camacho*.

Después de los agradables días que Don Quijote y Sancho habían pasado en la casa del Caballero del Verde Gabán y llegó el día de la partida "tan alegre para Don Quijote como triste y aciago para Sancho Panza" (II. XVIII, 124), con la licencia de los señores del castillo y tras los ofrecimientos y comedimientos que reiteraban, prosiguieron su andadura.

Don Quijote, como pretendía ir a Ruidera, cogió el camino que conduce a Fuenllana, el que ha sido conocido desde antiguo por el camino de Don Quijote. En el trayecto se encuentra con dos clérigos o estudiantes y con otros dos labradores que llevaban el mismo camino. Estos le explicaron que en el pueblo al que se dirigían se iba a casar Quiteria, la mas hermosa que han visto los hombres, con Camacho el mas rico de toda esta tierra, con quien el padre de Quiteria había dispuesto que se tenía que casar, esperándose que sucedieran grandes acontecimientos porque "Basilio un zagal vecino del mismo lugar de Quiteria" (II. XIX, 126) se enamoró de ella desde sus tiernos y primeros años y la que correspondía "a sus deseos con mil honestos favores" (II. XIX, 126), pero cuyos amores fueron impedidos por el padre de Quiteria que "ordenó casar a su hija con el rico Camacho." (II. XIX, 126).

Aunque el aparato de la boda era rústico, era tan abundante que podía sustentar un ejercito; sin embargo de este boato y de todos los preparativos que se habían hecho, la boda de Camacho con Quiteria no llegó a celebrarse por la industria que se ideó Basilio, al fingir que se había dado muerte con una espada, ofrecerle el cura la confesión y exigir Basilio que para ello tenía que consentir Quiteria con ser su esposa. Intervino el cura y también Don Quijote y al final conseguido el propósito de Basilio, cuando el cura los había casado, éste, recobrando el buen estado en que se encontraba impidió la boda de Camacho, y los dos esposos, acompañados de Don Quijote, Sancho Panza y los amigos de Basilio, se fueron a Carrizosa que era la aldea de Basilio, con no poco sentimiento de Sancho Panza " por verse imposibilitado de aguardar la espléndida comida y fiestas de Camacho." (II. XXII, 144). Entre tanto esto sucedía, Sancho Panza dio buena cuenta de todo cuanto se le ofrecía.

En relación con esta boda ha corrido en Fuenllana una anécdota que se ha venido transmitiendo de padres a hijos. Desde tiempo inmemorial se viene contando que Cervantes en su función de recaudador, llegó a Fuenllana y se encontró que en el pueblo no había nadie y, caminando por sus calles, encontró a una vieja a la que preguntó, con la natural extrañeza, que era lo que pasaba en el pueblo para que no hubiera nadie, contestándole esta buena señora que se estaban celebrando las bodas de un tal Perez Cañuto, rico hacendado de la villa, y que todos sus vecinos y otros muchos de los pueblos colindantes, estaban en la alameda que existía a las afueras de esta villa, en un paraje que hoy se conoce por Huerta del Cura, donde con gran boato se celebraba la boda. Cervantes arrastrado por la curiosidad, se fue al lugar que le había indicado la vieja y pudo ver el derroche y abundancia de todo lo que allí había. Y es tradición, con verdad o sin ella, que fueron las bodas de Perez Cañuto, celebradas en la alameda que existía en las afueras de Fuenllana, las que inspiraron a Cervantes los capítulos XX, XXI y XXII de la Segunda Parte.

Felipe Torroba Bernaldo de Quirós en su obra "El Cid y Don Quijote – La España de los Caminos Históricos y Literarios" (1970) afirma, "En La Mancha, en la finca que llaman 'Fuenlabrada', junto al pueblo de Fuenllana, se dice que asistió (Cervantes) a un casamiento tan sonado que de él salió el Capítulo de las 'Bodas de Camacho'", lo que coincide con la anécdota que más arriba hemos contado.

CARRIZOSA Y LAS LAGUNAS DE RUIDERA

Otro importante lugar cervantino ignorado por los cervantistas. Los únicos que lo han tenido en cuenta son los profesores de la Complutense que, en su investigación sobre la "cuna" de Don Quijote, llegaron a sospechar que pudiera ser esta villa.

Después del desposorio de Basilio y Quiteria, nuestros héroes se fueron con ellos a Carrizosa, que era el pueblo de Basilio, donde permanecieron tres días agasajados por los novios y por sus invitados y acompañantes, al cabo de los cuales, Don Quijote pidió al diestro licenciado que desde que saliera de Villanueva de los Infantes hasta llegar a Carrizosa le había acompañado "le diese una guía que le encaminase a la cueva de Montesinos." (II. XXII, 147). Éste le dijo que le daría a un primo suyo, "el que con mucha voluntad le pondría en la

boca de la misma cueva y le enseñaría las lagunas de Ruidera." (II. XXII, 147). Se despidieron de todos y salieron de Carrizosa por el camino que conducía a Ruidera que pasaba por lo que es hoy la calle de Santa Catalina, "tomando la derrota de la famosa cueva de Montesinos" (II. XXII, 147).

Al referirnos a la aldea de Torres como la cuna de Don Quijote descartábamos a Argamasilla de Alba y decíamos que cómo podía ser posible que un cazador a sus cincuenta años no conociera las Lagunas de Ruidera ni la Cueva de Montesinos que estaban a las puertas de su casa; pues bien, como hemos visto en el párrafo que antecede es un vecino de Carrizosa el que acompaña a nuestro hidalgo a conocer ambos lugares. Esto lo dice Cervantes en el Capítulo XVIII de la Segunda Parte. Prueba suficientemente clara, no nos cansamos de repetir, para desvanecer la opción argamasillesca.

Tan abundante y variada fue la comida, bien regada con los buenos vinos de la tierra, que los moradores de este pueblo no se han podido olvidar de la boda de Basilio y Quiteria.

Se cuenta en Carrizosa una anécdota que tiene relación con esta boda y a ella nos vamos a referir. Hace ya luengos años un grupo de amigos se reunía en una barbería a cuyo dueño apodaban el "barbas" no por su apariencia física, siempre afeitado y bien rasurado, sino como signo distintivo de su oficio de barbero. El "barbas" era hombre ilustrado, pues las barberías entonces eran verdaderas escuelas públicas, donde los asistentes cultivaban el difícil arte de hablar, escuchar y callar. Uno de los asistentes era un gran conocedor del Quijote, ya que todos los domingos dedicaba dos horas a su lectura. Los asistentes a este conclave se reunían todos los domingos en un pajar, propiedad de uno de los contertulios, cuya tertulia se rociaba con un poco de vino servido en un puchero. Los tertulianos aprobaban y asentían al deseo formulado por el dueño del Pajar de convertir aquel humilde local y su alrededor en lugar de celebración de comilonas y de bebidas abundantes como en la celebre boda de Basilio y Quiteria.

El modesto labriego, dueño del pajar, murió sin poder ver cumplido sus deseos; hoy, sus nietos José Marcos, Enrique y Tomás Lillo, llegados a mejor fortuna y aprovechándose de la prosperidad económica que el pasado siglo ha supuesto para nuestra comunidad, han dado nueva forma y configuración física a este lugar del Campo de Montiel y lo han hecho idóneo para comilonas y juergas, hace muchos lustros soñadas.

Entre estas juergas destaca la que periódicamente se viene celebrando en el mes de junio de cada año, donde no faltan los galianos, la caldereta, los huevos a la porreta, las chuletas a la brasa, las morcillas y chorizos de Eustaquio, famoso carnicero de Carrizosa, los buenos quesos de la Mancha y, todo ello, regado con los buenos vinos de la tierra y el consiguiente café, copa y habano. Estamos seguros que nadan tienen que envidiar estas juergas a la que se celebrara en la famosa boda de Basilio y Quiteria del Quijote.

Sancho Panza no lo hubiera pasado mal en estas juergas y hubiera sido para él un día aciago el de su marcha.

Como lugares cervantinos hemos escogido la aldea de Don Quijote y los tres pueblos por los que pasan Don Quijote y Sancho en su Tercera Salida. Naturalmente, son muchos mas, pero la limitación de espacio nos impide hacer otras referencias. Lo que si queremos dejar claro es que a nuestros héroes en sus aventuras por el Campo de Montiel, sus moradores les agasajan con toda clase de atenciones y de regalos. Sin embargo, se ríen de ellos y los apalean las personas extrañas a su territorio o cuando se encuentran fuera de él, como podrán observar los que tengan el magnifico deseo de leer esta sin igual novela.

Por supuesto, en las cuatro poblaciones que hemos descrito, Don Quijote y Sancho fueron tratados a cuerpo de rey, como se trata a todos los que pasan por estos pueblos y, si en ellos el visitante tiene algún amigo, le resultará, como a Sancho, un día "aciago" el día que se tenga que marchar.

BIBLIOGRAFÍA

ASTRANA MARÍN, L. (1953): *Vida heréica y ejemplar de Miguel de Cervantes*. Madrid, Instituto Editorial Reus.

CABALLERO, F. (1872).- "Mapa de Villanueva de los Infantes de las Relaciones Topográficas de Felipe II del 7 de diciembre de 1575". *Crónica de los Cervantistas*, nº 2, p.. 67.

CERVANTES M. de (1999): *Don Quijote de la Mancha*. Edición de Martín Alonso. Colección Clásicos Españoles, Diario El Mundo, Madrid, Unidad Editorial.

PARRA LUNA, F. y otros (2005).- *El lugar de la Mancha es...* Madrid. Editorial Complutense, 302 págs.

RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1905): *Crónica del Centenario*. Madrid, Antonio Marzo.

TORROBA BERNALDO DE QUIROS, F- (1970): *El Cid y D. Quijote. La España de los Caminos Históricos y Literario*. Madrid Sucesores de Rivadeneyra. 477 Págs.

RESUMEN

LUGARES CERVANTINOS DEL CAMPO DE MONTIEL

Se parte como principio que el Campo de Montiel, una comarcas meridional de la Mancha constituye un escenario fundamental en las andanzas de D. Quijote de la Mancha. Una región muy familiar, desde muchos puntos de vistas para Cervantes, y en la que se deatacan una serie de lugares, Montiel, Torres de Montiel, Villanueva de los Infantes, Fuenllana y Carrizosa donde tuvieron lugar algunas de las aventuras y sucesos más significativos de la ruta de D. Quijote.

Palabras clave: Geografía históricas. Campo de Montiel. Escenario geográfico de Cervantes, como geógrafo. Don Quijote de la Mancha.

ABSTRACT

CAMPO DE MONTIEL PLACES IN CERVANTES

It starts from the idea that Campo de Montiel, a county to the South of La Mancha, is the basic scene for Don Quijote de la Mancha adventures. Cervantes was well acquainted with the region and different locations Montiel, Torres de Montiel, Villanueva de los Infantes, Fuenllana and Carrizosa, are pointed out as the places where some of the most relevant adventures and events in Don Quijote took place.

Key words: Historical Geography. Campo de Montiel. Geographic scene for Cervantes, a geographer.

RESUMÉ

LIEUX CERVANTINS DE LA CAMPAGNE DE MONTIEL

On a comme principe que la Campagne de Montiel, une contrée méridionale de La Mancha, constitue une des scènes fondamentales des aventures de D. Quichotte de La Mancha. Une région très connue par Cervantes et où on peut remarquer plusieurs endroits, Montiel, Torres de Montiel, Villanueva de los Infantes, Fuenllana et Carrizosa, où se sont déroulés les aventures et les faits plus significatifs de la route de D. Quichotte.

Mots clé: Géographie historique. Campagne de Montiel. Scène géographique de Cervantes comme géographe.

DE LUGARES, CAMINOS Y RUTAS DEL QUIJOTE

Por
Miguel Panadero Moya
Universidad de Castilla-La Mancha

ESPACIO Y TIEMPO EN EL QUIJOTE.

Hace un siglo, tiempo en el que el mundo de las letras hispanas asistía al nacimiento de la modernidad, el afamado escritor que firmaba sus crónicas con el seudónimo de Azorín emprendía su viaje por La Mancha para seguir la ruta de don Quijote, participando así en la movilización cultural que en 1905 generó la celebración del tricentenario de la publicación primera de la novela de Cervantes. Sus pasos le llevaron inicialmente a Argamasilla de Alba, el supuesto "lugar" de La Mancha innominado, y desde ahí transitó durante varias jornadas por los caminos horizontales de la ancha Mancha alta para buscar en Campo de Criptana, el Toboso, Puerto Lápice... la huella de las aventuras del ingenioso hidalgo. De estas visitas nos han quedado las deliciosas impresiones periodísticas que reunió el escritor en su cuaderno de viaje publicadas inicialmente en *El Imparcial* y no mucho después en un único volumen impreso por el editor Leonardo Williams (Azorín, 2005:33).

Como el admirado cronista de Monóvar, muchos lectores del Quijote de todas las épocas pasadas han realizado también viajes iniciáticos por La Mancha. Esos viajes, inspirados en los sentimientos nacidos de la lectura de la novela de don Miguel de Cervantes, son los precursores de estos otros actuales que, sin embargo, tienen para la mayor parte de quienes los realizan características diferentes. Las rutas del Quijote que se anuncian en este año 2005 en los medios de comunicación para invitar al viajero a compartir la conmemoración del IV Centenario están impulsadas por unos móviles más concertados con

los nuevos hábitos sociales. En los comienzos del siglo XXI, en sintonía con los intereses de nuestro tiempo, en la celebración aparece el enfoque turístico con un protagonismo que, si bien no puede calificarse como una novedad, es evidente que ha irrumpido con una intensidad impensable antes de ahora. El turismo de base cultural es precisamente una de las principales motivaciones de la intensa actividad que se ha generado en este nuevo centenario, en el que actores sociales públicos y privados rivalizan en el diseño de reclamos para llevar visitantes a los escenarios de la novela. Se trata de desarrollar ahora esta orientación contemplando las oportunidades que ofrece el universal relato para el fomento del turismo en la región.

Su motivo central lo constituyen las referencias geográficas relativas al territorio de La Mancha presentes en la novela. Esta clase de referencias han alimentado desde el momento de su aparición el interés de los lectores y la curiosidad de los estudiosos por descubrir la identidad de aquellos registros espaciotemporales premeditadamente velados por su autor incluidos en numerosos capítulos de la famosa historia. Los estudios dedicados a lugares y cronología en el *Quijote* son numerosos; y no siempre bien considerados. J.M^a Casasayas (1998:932), en un nota bibliográfica que cierra su análisis sobre tales aspectos espaciotemporales de la novela, consideraba los debates suscitados por la propuesta formulada por don Vicente de los Ríos, en 1780, sobre los posibles itinerarios de las tres salidas de los protagonistas, y las consideraciones e hipótesis añadidas por otros estudiosos y aficionados posteriormente, como uno de los capítulos más pintorescos y en general menos afortunados de la bibliografía cervantina. La citada propuesta del señor De los Ríos apareció en el prólogo del *Quijote* de la Real Academia Española de ese año del siglo XVIII, en la compañía de un mapa delineado por el geógrafo Tomás López. Ahora, la revisión de los repertorios bibliográficos de la extensa literatura cervantina conocida, como los que cierran las ediciones del *Quijote* de V. Gaos (1987) y de F. Rico (1998), nos proporciona la relación de un buen número de autores y títulos que en los últimos doscientos años se han ocupado de esos mismos aspectos geográficos referentes a la localización espacial presentes en la novela: Pellicer (1797), Fermín Caballero (1840), Hartzenbusch (1863), Azorín (1905), Sánchez Pérez (1941), Cossío y Corral (1948), Agostini Banús (1958), Terrero (1960), Ruiz de Vargas (1983), Perona Villareal (1988)... Y todo ello sin contar las dificultades que han encontrado otros más para

identificar la naturaleza geográfica del espacio vital por el que fluye la aventura; aseguraba Morón Arroyo (1976) que "en el libro inmortal no hay espacio ni paisaje; hay intrahistoria, borbotones de vida española diaria de todas las clases sociales" (citado en Gaos, 1987:104), pero ¿qué no es todo ello sino auténtico espacio geográfico, entendido éste, como mostraba Milton Santos, como una acumulación de tiempo histórico?.

Caminos y lugares constituyen el escenario de las distintas aventuras y son los senderos e hitos que dan soporte con sus etapas y estancias a las conocidas rutas del *Quijote*. En este artículo se plantea un estudio comparado de sus más afamadas propuestas históricas y también de algunas manifestaciones de la pervivencia de esta práctica en la actualidad. Los comentarios sobre las formulaciones de rutas del *Quijote* más conocidas e interesantes va precedido del análisis de las redes de caminos de su tiempo, unos itinerarios que pudieron proporcionar al autor de la novela el necesario referente del deambular de sus personajes.

LOS CAMINOS DE LA MANCHA EN EL SIGLO XVI.

Esos itinerarios básicos que tuvieron que utilizar tanto don Miguel de Cervantes como los protagonistas de su relato para desplazarse por La Mancha y desarrollar sus aventuras imaginarias, eran los Caminos Reales. En ellos encontraron la ocasión para vivir los lances que se describen en la novela, sin perjuicio de que también pudieran servirse de otros caminos menos transitados, de los que unían las poblaciones situadas al margen de los citados caminos reales, e incluso, de las vías pecuarias. El examen de las respuestas registradas en las llamadas *Relaciones Topográficas de Felipe II* revela que La Mancha estuvo surcada por una extensa red de caminos que unían todas sus poblaciones; en ellos abundaban las ventas, lugares donde descansar tanto los viajeros como sus cabalgaduras, para reponerse de la incomodidad de los viajes. Noel Salomón publicó en 1973 un esquema de esta red de comunicaciones existente entre las poblaciones de buena parte de La Mancha de las Órdenes Militares de San Juan, de Santiago y de Calatrava, según las informaciones obtenidas en el citado repertorio. En la figura que sigue se ha completado ese esquema con los datos obtenidos de las respuestas de los municipios de la Mancha del

Marquesado de Villena, ahora en la provincia de Albacete, que se han conservado, y el conjunto formado por la adición de ambas fuentes ha sido trasladado a una base cartográfica actual (Figura 1).

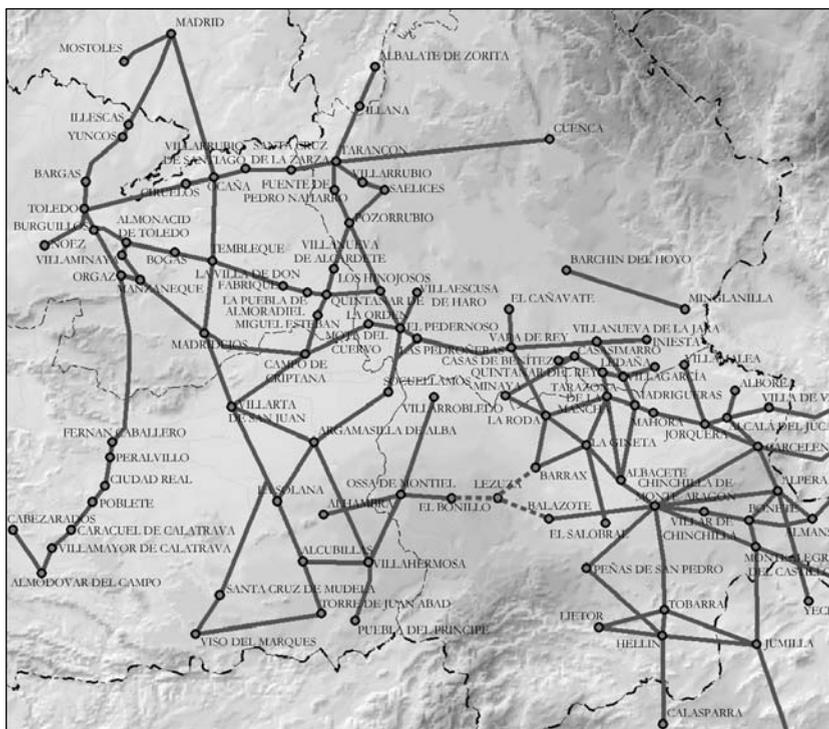


Figura 1: Los caminos de La Mancha según las *Relaciones Topográficas de Felipe II*. Fuente Salomón, N. (1973) y elaboración propia.

Algunos de los numerosos Caminos Reales atravesaban de un extremo a otro las planicies del territorio de Castilla La Nueva facilitando la comunicación entre las principales ciudades de los distintos reinos de la monarquía hispana. Eran estos itinerarios de largo recorrido, los Caminos Reales mencionados, los que en varios capítulos de la novela se cuenta que fueron elegidos por don Quijote y Sancho para guiar sus pasos. De su trazado tenemos una información muy documentada porque han quedado registrados en los diferentes repertorios de caminos de entonces. Publicados en aquellos momentos, incluían la indicación de sus etapas, las poblaciones y ventas que se encontraban en ellos, y las distancias que las separaban. Buen número de esas ven-

tas, ahora ya desaparecidas, figuraban todavía en los mapas generales dibujados durante los siglos XVII y XVIII, lo que nos proporciona un testimonio de su importante función. A pesar de las incoherencias e imprecisiones de su localización, derivadas de las limitaciones de los medios técnicos existentes para su realización, las referencias disponibles nos permiten reconstruir en la actualidad su representación cartográfica con un grado aceptable de correspondencia con la realidad de su tiempo.

Los caminos principales que aparecen descritos en el siglo XVI por los repertorios de la época (Villuga, 1546, y Meneses, 1576) con sus paradas intermedias, enlazaban Toledo, Sevilla, Málaga, Úbeda, Granada, Lisboa, Valencia, Alicante, Murcia, Ciudad Real, Villanueva de los Infantes, Cuenca... Se distinguían varios itinerarios; unos seguían la dirección norte-sur, y otros la este-oeste. A su paso por La Mancha, algunos tramos de estos itinerarios fueron utilizados por el autor del Quijote como escenario de varias de sus aventuras. Ya advertimos que conocemos la toponimia de sus correspondientes etapas y también las distancias que, medidas en leguas de España (una legua equivalía a algo más de cinco kilómetros y medio), las separaban.

En dirección norte-sur se encontraban los siguientes: de Toledo a Málaga; de Úbeda y Granada a Madrid, pasando por Almagro y Toledo; asimismo de Toledo a Córdoba y Sevilla, que lo hacía por Ciudad Real; y los de Granada a Cuenca, y mediante un desvío, de Granada a Villanueva de los Infantes, la cabecera del Campo de Montiel.

El de Toledo a Málaga entraba a La Mancha por Los Yébenes y tenía por etapas a Malagón, Carrión, Almagro y el Viso, desde donde se dirigía, después de atravesar Sierra Morena por el puerto del Muradal, a Linares. Entre estas poblaciones se encontraban varias ventas que permitían aliviar la dureza de las jornadas: las ventas de Guadalerzas, del Araçután y de la Zarzuela estaban en el tramo de los montes de Toledo; las ventas de la Cañada y de la Reina, en el Campo de Calatrava; y las ventas Yruela y Los Palacios en la travesía de Sierra Morena. (Figura 2).

Este itinerario citado era seguido a su vez por el camino de Úbeda y Granada a Madrid, que pasaba igualmente por Almagro, utilizando el mismo itinerario del camino de Málaga desde la Venta de los Palacios hasta llegar a Toledo. En las inmediaciones de estos importantes caminos

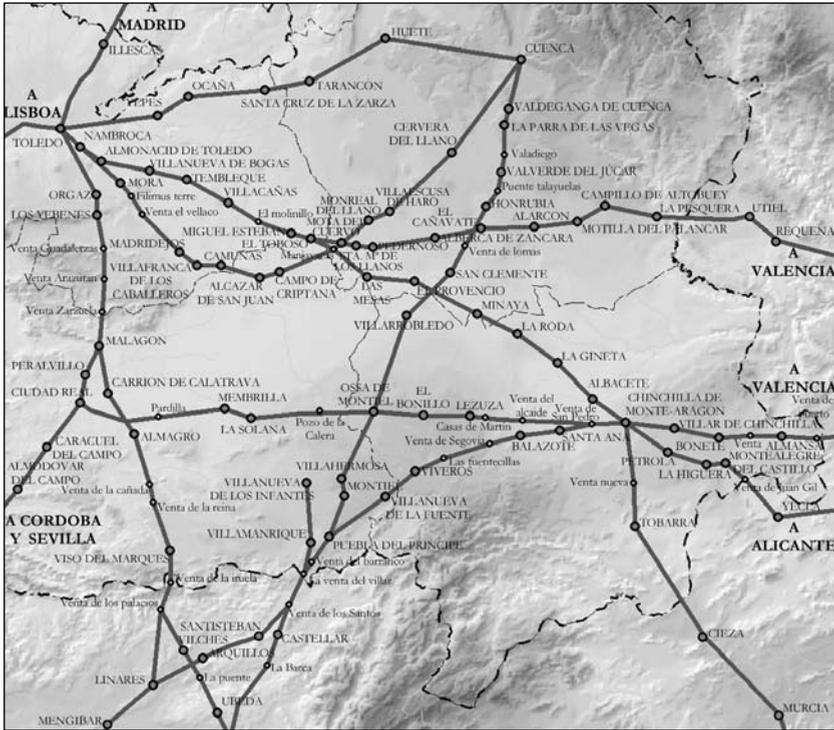


Figura 2: Etapas de los caminos reales que atravesaban La Mancha en la segunda mitad del siglo XVI. Fuente: Meneses, A de (1576) y elaboración propia.

podemos reconocer numerosas referencias geográficas utilizadas por Cervantes en determinados capítulos de la novela incluidos en la primera parte del relato, como son los que anteceden primero y siguen después a la estancia penitencial de don Quijote en Sierra Morena: la aventura de las ovejas, la apropiación del yelmo de Mambrino, la liberación de los galeotes, etc.

El de Toledo a Córdoba y Sevilla, lo hacía por Ciudad Real. Transcurría por un itinerario común al que iba hacia Málaga, pero sólo hasta Malagón. Desde esta población proseguía hacia el sur por Peralvillo, hasta Ciudad Real y, desde aquí, por Caracuel, Almodóvar y Guadalmez seguía al valle del Guadalquivir. Entre las dos últimas poblaciones se encuentran los primeros valles de sierra Morena, de cuya difícil travesía encontraban reparo los viajeros en las ventas del Molinillo, del Alcaide, Tajada y Venta Herrero. Este camino de Sevilla era buscado por los viajeros que acompañaron a Don Quijote en los

capítulos donde se cuenta la historia de Grisóstomo y Marcela, y también por los personajes que encontró en las ventas de Puerto Lápice.

El de Granada a Villanueva de los Infantes ascendía desde los valles de la cabecera del río Guadalquivir hacia el Campo de Montiel por las ventas de los Santos y del Villar de Cecilia, siguiendo por Villamanrique hasta Villanueva. El de Granada a Cuenca, a su vez, procedía también de la venta de los Santos, pero en la del Villar de Cecilia se separaba de la ruta anterior para entrar en el Campo de Montiel por la Puebla del Príncipe. Este itinerario se encaminaba después a Montiel y Villahermosa, y bordeaba las lagunas de Ruidera en dirección a la Ossa. Desde esta última población bajaba a la Mancha del Marquesado de Villena por Villarrobledo y San Clemente, para continuar a través de la venta de Lomas y Honrubia, en dirección a Cuenca. Algunos tramos de esta ruta sirvieron al autor del Quijote como entorno de las aventuras que precedieron a su viaje a las riberas del Ebro y a Barcelona, entre ellas, las del retablo de la libertad de Melisendra que recitaba Maese Pedro y la ocurrente contienda del rebuzno.

Los principales itinerarios de dirección este-oeste eran los de Toledo a Murcia y de Toledo a Valencia, que tenían su bifurcación en El Toboso. Otros caminos facilitaban a su vez las comunicaciones transversales. Eran los que iban desde Alicante a Ciudad Real, por La Solana; de Valencia a Sevilla, por Almansa; y de Cuenca a Toledo por Alcázar de Consuegra (ahora de San Juan). Los repertorios de la época nos indican también sus etapas.

El de Toledo a Murcia venía por Nambroca, Almonacid, Tembleque, Villacañas y Miguel Esteban hasta El Toboso; desde ahí seguía hacia el sureste por Manjavacas, Las Mesas, El Provencio, Minaya, La Roda, La Gineta y Albacete, para llegar a Chinchilla de Montearagón, encrucijada de comunicaciones histórica. Desde ahí se orientaba hacia el sur y, pasada la Venta Nueva, descendía por Tobarra, Minateda y Cieza, continuando más adelante hacia Murcia y Cartagena. Este camino, apellidado "de la seda", sirvió de guía a don Quijote en su propósito de conocer las tierras de La Mancha de Aragón y, especialmente, para su encuentro con el Caballero del Verde Gabán y con la carreta de los leones.

El de Valencia a Toledo y Lisboa, llegaba también a El Toboso procedente del este, después de salvar el valle del río Cabriel y el puerto

de Contreras. Pasaba por la Pesquera, el Campillo, la Motilla, Alarcón, el Cañabate, la Alberca, el Pedernoso, Santa María de los Llanos y la Mota del Cuervo. Desde el Toboso, que era la etapa siguiente, continuaba hasta Toledo por el mismo itinerario del camino de la seda a Murcia y, alcanzada la capital del Tajo, proseguía hacia Lisboa.

A su vez, para ir desde Cuenca a Toledo, se podía utilizar dos caminos. El más meridional pasaba por Cervera, Villaescusa de Haro, Monreal, La Mota, Campo de Criptana y Alcázar de Consuegra (de San Juan). Por este itinerario transitaron don Quijote y Sancho en su segunda salida para desplazarse a Puerto Lápice después de vivir la aventura de los molinos de viento, capítulo que la mayoría de los comentaristas sitúan en Campo de Criptana. En Alcázar se encontraba con otro que procedía de Toledo, a través de Nambroca, Mascaraque, Mora, Madridejos, Camuñas y Villafranca, es decir una vía similar a la que siguen las carreteras intraregionales de Castilla-La Mancha en la actualidad.

Los otros caminos transversales estaban trazados más al sur. Comunicaban Valencia con Sevilla, pasando por Almansa, y a Alicante con Ciudad Real, a través de La Solana.

El de Valencia a Sevilla, accedía hasta Almansa por la venta del Puerto, y luego, por Bonete, el Villar y Chinchilla, seguía por las Ventas de San Pedro (Los Llanos) y por Santa Ana, hacia Balazote. Pasaba a continuación por la Venta de Segovia y por las Fuentecillas a Viveros, a Villanueva de Alcaraz (de la Fuente) y a la Puebla (del Príncipe), desde donde se iniciaba el descenso al valle del Guadalquivir por las ventas llamadas del Barranco y de los Santos.

Por su parte, el de Alicante a Ciudad Real, accedía a los llanos de la Mancha de Aragón también por Chinchilla para llegar a las citadas ventas de San Pedro, situadas a una legua de distancia al sur de la villa de Albacete. Se separaba aquí del camino de Andalucía y por la venta del Alcaide y las Casas de Martín de Cantos, se dirigía hacia el Campo de Montiel pasando por Lezuza, el Bonillo y la Ossa. Después de cruzar las lagunas de Ruidera llegaba al Pozo de la Calera, y seguía adelante camino de La Solana y Membrilla. Iba a continuación a Pardilla, una etapa cercana a Almagro, desde donde se llegaba finalmente a Ciudad Real. A su paso por el corazón del Campo de Montiel, en las inmediaciones de este camino situó Cervantes a don Quijote para hacerle asistir a las famosas bodas de Camacho y para que pudiera conocer el origen del río Guadiana, la cueva de Montesinos y las lagunas de Ruidera.

ITINERARIOS DE LA RUTA DE DON QUIJOTE. PROPUESTAS HISTÓRICAS.

Malagón, El Toboso, Chinchilla de Montearagón, eran algunas de las más frecuentadas encrucijadas existentes en estos Caminos Reales que atravesaban en todas las direcciones las tierras de La Mancha a finales del siglo XVI. En el siglo XVII, los topónimos de sus etapas seguirán representados en los principales mapas (Figura 3), llevados así a la cartografía de su tiempo. Más lejos o más cerca de cada una de estas poblaciones se encuentran los referentes geográficos que inspiraron a Cervantes en su descripción de los distintos lugares utilizados para escenario de las aventuras de su novela. Para cada ocasión, para cada lance, para el conjunto de las aventuras, como escribe Alvar, pueblos y aldeas, caminos y ventas más o menos identificables, sirvieron "de referencia real para establecer el escenario de las aventuras de Don Quijote, o de una gran parte de ellas al menos" (2004:11). Sin embargo, identificar esas correspondencias es una empresa difícil. El empe-



Figura 3: Fragmento del mapa de Witt, F. De (1670): *Regnum Castellae Novae, Andalucae, Granadae, Valenciae e Murciae*.

ño en esclarecer el itinerario de las rutas seguidas por don Quijote en sus tres salidas, es tarea propia de hermeneutas más que de cartógrafos. Sin dejar de tener presente que se enfrentaban para ello con una obra de ficción, ha sido abordada en distintos momentos animosamente obteniéndose de tales esfuerzos unos resultados siempre discutidos. Algunas propuestas históricas, sin embargo, han disfrutado de una mayor consideración.

Cuando en 1780, don Vicente de los Ríos incluyó un primer mapa de la ruta del Quijote en la edición de la Real Academia Española de Madrid, con el correspondiente "plan cronológico" de las aventuras de sus protagonistas, abrió un dilatado debate. Todas ellas quedaron ubicadas en la carta delineada por don Tomás López, geógrafo de Su Majestad, según las observaciones hechas sobre el terreno por don Joseph de Hermosilla, capitán de Ingenieros. Este *Mapa de una porción del Reyno de España que comprende los parages por donde anduvo don Quixote y los sitios de sus aventuras*, impreso por Joaquín Ibarra, se publicó en varias ediciones de la novela y la ruta del *Quijote* que en él se indica fue ya apellidada como "itinerario de la Academia" por este motivo (Hermosilla, 1780). Dos décadas después, los comentarios histórico-geográficos de don Juan Antonio Pellicer a los que nos referimos más adelante, se imprimieron en la compañía de otro mapa titulado *Carta geográfica de los Viajes de Don Quijote y sitios de sus aventuras*, delineada ésta por don Manuel Antonio Rodríguez según las observaciones históricas de Pellicer, ilustre bibliotecario de Su Majestad. En este otro mapa se indicaba de nuevo el itinerario que tantos lectores de la novela habían querido conocer, la ruta de don Quijote; la propuesta de este autor introducía algunos cambios sobre los trabajos anteriores realizados por Hermosilla y cartografiados por Tomás López (Pellicer, 1799).

Los parajes por donde se dice anduvo don Quijote y los sitios de sus aventuras identificados en el mapa de Tomás López, tienen su inicio en Argamasilla de Alba, y la venta donde fue armado caballero, en un lugar situado al suroeste de Manzanares en dirección a Moral de Calatrava. La aventura del muchacho Andrés, cerca de Membrilla, y el encuentro con los mercaderes, en el camino de regreso a su propio pueblo. (Figura 4). La segunda salida tiene como primera aventura la de los molinos de viento, que en esta ruta se localiza en Villarta de San Juan; la del vizcaíno lleva a los protagonistas a Puerto Lápice, y desde



Figura 4: Fragmento del mapa de Tomás López (1780) que comprende los lugares por donde anduvo Don Quijote y los sitios de sus aventuras.

allí a la sierra de Villarrubia contigua en la que sucedió el encuentro con los cabreros y, más adelante, el encuentro con los yangüeses, antes de llegar a la venta que estaría situada cerca de Fuente del Fresno. En el camino de Malagón a Bolaños se ubican sucesivamente la batalla de las ovejas, la aventura del cuerpo muerto, la de los batanes, la del yelmo de Mambrino y la liberación de los galeotes. A continuación los protagonistas deciden ocultarse en Sierra Morena, propósito que llevan a término bajando a través de Torrenueva a las orillas del río Guadalén. Desde aquí, volvieron a llevar a don Quijote a la venta del manteo, de donde lo trasladarían finalmente a su lugar. En la tercera salida, después del encuentro con una Dulcinea supuestamente encantada en El Toboso, esta ruta del *Quijote* lleva al ingenioso caballero a los Hinojosos, donde sitúa el encuentro con el carro de las "Cortes de la Muerte", a las inmediaciones de Belmonte para ubicar el combate con el Caballero del Bosque, a las cercanías de Las Pedroñeras en donde se encontraría con el Carro de los leones, y a Munera para asistir a las Bodas de Camacho. Después de pasar por las lagunas de Ruidera y descender a la Cueva de Montesinos, en el camino hacia Socuéllamos

se sitúa el encuentro de la aventura del Rebusno y en el Pedernoso la historia de Maese Pedro antes de pasar al reino de Aragón (Hermosilla, 1780).

Por su parte, la *Carta Geográfica de los Viajes de don Quijote* que inspiró Pellicer, atribuye igualmente a Argamasilla de Alba la patria del protagonista y la venta donde fue armado caballero a un punto situado en dirección a Arenas de San Juan. Desde allí regresó por un camino que en el mapa queda situado al norte de La Solana y Alhambra; en él sucedería la aventura del mozo Andrés y la de los mercaderes toledanos que le dejaron malherido, pudiendo volver a su casa finalmente con el auxilio de su vecino Pedro Alonso (Figura 5). En la segunda salida, la aventura de los molinos de viento se ubica junto a Arenas de San Juan, de camino hacia Puerto Lápice; después, la historia de los cabreros se sitúa en la sierra de Villarrubia, y a su salida las aventuras que siguen, la de los yangüeses, la llegada a la venta de Maritornes que pone en el camino de Malagón a Almagro, la aventura del cuerpo muerto, la batalla de los dos ejércitos de ovejas, la de los batanes y la del barbero a quien ganó el yelmo de Mambrino. Después



Figura 5: Fragmento de la carta geográfica de Pellicer (1799) con los viajes de Don Quijote y sitios de sus aventuras.

liberaría a la cuerda de galeotes en un punto cercano a Torrenueva, pasando hacia el sur al interior de Sierra Morena para cumplir su retiro penitencial, lugar desde el que fue llevado de nuevo a su casa. En la tercera salida, después del encuentro con las aldeanas de El Toboso y el encantamiento de Dulcinea, el protagonista se traslada hacia Osa de la Vega donde sitúa Pellicer la aventura del Caballero del Bosque, después de las incidencias tenidas con los comediantes del Carro de la Muerte. La aventura de los leones la ubicó pasado el Pedernoso, y las bodas de Camacho, junto a Villarrobledo. Después de visitar las lagunas de Ruidera y la Cueva de Montesinos, en esta ocasión el sitio donde encontró al mozo de las alabardas se corresponde con Minaya, en tanto que la venta donde Maese Pedro hizo sus habilidades con los títeres y el mono adivino se localiza en el camino de San Clemente hacia Cuenca, y la aventura del rebusno pasado El Pinar camino de Cañete y Aragón (Pellicer, 1799).

No serían esas las únicas incursiones en esta atrayente práctica de "arqueología literaria" anclada en el reino de la ficción. Siglo y medio después las propuestas de la Academia y de Pellicer fueron revisadas y discutidas a su vez por don José Terrero (1960), en un artículo publicado en *Anales Cervantinos* que tituló *Las rutas de las tres salidas de Don Quijote de La Mancha*, con el añadido de un nuevo trazado que incorporaba un conjunto de variantes muy importante. Terrero, como Avellaneda, primero, y otros muchos repetirían después, hacía salir a don Quijote de Argamasilla de Alba. A continuación sitúa en las cercanías de Bolaños de Calatrava la venta donde fue armado caballero, pero traslada a las cercanías de Quintanar de la Orden el bosquecillo donde sucede la aventura del zagalillo Andrés. Junto a La Mota del Cuervo tendría lugar el desventurado encuentro con los mercaderes toledanos que hacían el camino de Murcia, y allí también el punto desde donde emprendería la vuelta al lugar con la ayuda de su vecino Pedro Alonso.

En la segunda salida, la aventura de los molinos de viento tiene lugar en Campo de Criptana, su escenario más acreditado, pasando desde allí a Puerto Lápice donde sucedería la aventura del vizcaíno. Seguidamente, el hidalgo caballero y su escudero son llevados por Terrero a los alrededores de Arenas de San Juan en donde ubica éste el encuentro con los cabreros y la historia de Grisóstomo y Marcela. Sucede a continuación la aventura de los yangüeses, ambientada a

mitad de camino entre Daimiel y Torralba, y le sigue la llegada a la venta donde Sancho fue manteado, que cree situada en los alrededores de Carrión de Calatrava. La aventura de los carneros y ovejas la lleva a los campos de Argamasilla de Calatrava y el encuentro con la comitiva que transportaba un venerado cadáver, a los alrededores de Almodóvar del Campo. La de los Batanes, la localiza en el término de Brazatortas, igual que la del yelmo de Mambrino. Después, en el valle de Alcudia, sucedería la aventura de la liberación de los galeotes, y en las sierras vecinas, cerca de Solana del Pino, el lugar de la penitencia de don Quijote. Desde allí fue rescatado don Quijote y llevado a la venta de los alrededores de Carrión y seguidamente, a través de Manzanares, a Argamasilla de Alba, su pueblo según esta ruta propuesta por Terrero. En la tercera salida, caballero y escudero fueron a visitar El Toboso y tras el infructuoso encuentro con su idealizada dama, retornó hacia Pedro Muñoz, escenario del encuentro con los recitantes de la carreta de "Las Cortes de la Muerte", y hacia Socuellamos, en donde sucedería el desafío del Caballero del Bosque. Más adelante se encontraron con el Caballero del Verde Gabán a quien acompañaron a su casa, enclavada, al parecer de este autor, en la Ossa de Montiel; desde aquí pasaron más tarde a El Bonillo, para asistir a las Bodas de Camacho, retornando de nuevo hacia la Ossa para conocer las lagunas de Ruidera y descender a la Cueva de Montesinos. En un nuevo giro, esta ruta pasaría después por Munera, lugar del encuentro con el joven de las lanzas, y por La Roda, escenario de la historia del titerero Maese Pedro, para seguir a continuación a Tarazona de La Mancha en cuyo término localizó Terrero la graciosa aventura del rebuzno, dando fin a la ruta manchega de don Quijote, antes de salir hacia Aragón (Terrero, 1960).

LAS RUTAS DEL QUIJOTE EN EL IV CENTENARIO.

La conmemoración del IV Centenario de la publicación de la primera parte de la novela ha avivado el interés por la identificación de los lugares innominados en los que se ubican las aventuras que se cuentan en el Quijote. Ya vimos que esta faceta de los estudios de la obra de Cervantes provoca a menudo la displicencia de los analistas cervantinos que tienen tales debates e hipótesis como uno de los capítulos menos afortunados de su bibliografía (Casasayas, 1998:932). A pesar de ello, se trata de un ámbito de análisis que no deja de incrementarse periódicamente con nuevas incursiones y aportaciones, especialmente en la

actualidad, en la que la emergencia del turismo cultural constituye una actividad sólidamente instalada en el espacio económico de comienzos del siglo XXI. Este fenómeno ha dado un nuevo impulso a esta clase de indagaciones. Se supone que sus resultados favorecerán la explotación de los recursos de base territorial de La Mancha, que son uno de los pilares de su desarrollo local, incrementando el flujo de visitantes y la generación de rentas en el medio rural de la región.

Iniciativas singulares de este proceso son: las impulsadas por actores territoriales del Campo de Montiel, para apropiarse del escenario de las aventuras de los capítulos de la novela que transcurren en La Mancha, antes de su viaje a Zaragoza y Barcelona (Rodríguez, 1999); la asignación de la denominación de rutas del Quijote a un basto conjunto de itinerarios ecoturísticos que alcanzan a todos los rincones del extenso territorio de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha; la propuesta ya mencionada de resolver a favor de Villanueva de los Infantes el honroso título de lugar donde vivía el hidalgo don Quijote, punto de partida de sus noveladas aventuras (Parra, 2004); y las acciones emprendidas por varias poblaciones albacetenses del antiguo Marquesado de Villena para implementar una ruta literaria de don Quijote por La Mancha de Aragón (Panadero, 2004a).

En el primer caso, el Campo de Montiel lleva sobre todos los aspirantes a escenario de las aventuras de don Quijote, la doble ventaja de ser expresamente citado en la novela como comienzo de la andadura, que se efectúa por designio de su autor por este "antiguo y conocido" territorio, y además de ser refrendada esta noticia con el añadido de "y era verdad que por él caminaba". Los caminos históricos que remontan su ascendencia a la época de la romanización, y que lo atravesaban, dan el necesario soporte geográfico al entramado de las aventuras. Son estos caminos, la antigua vía Augusta, que desde la Tarraconense se dirigía a la Bética por el límite oriental del Campo de Montiel, y la calzada que atravesándolo permitía pasar de la Lusitania al embarcadero de Cartagena (Rodríguez, 1999.) Villanueva de la Fuente quedaba situada en el cruce de ambos caminos y creen los promotores de esta Ruta de don Quijote por el Campo de Montiel, que esta ubicación acredita también sus inmediateces como probable escenario de diversas aventuras, especialmente las del encuentro con el traslado del cuerpo muerto, de los batanes, del yelmo de Mambrino y de la liberación de los galeotes (Rodríguez, 1999).

Otro significado tienen las acciones desarrolladas por la Administración Regional para promocionar las rutas de Don Quijote del IV Centenario. Entre otras acciones de desarrollo local implantadas en esta región en los últimos años figuraba el diseño de una red de corredores ecoturísticos a la que se le asignó inicialmente el sugerente nombre cervantino de *Red Rocinante*. Con esta iniciativa se proponía la integración de todos los espacios naturales y recursos culturales catalogados del territorio de Castilla-La Mancha en un conjunto organizado para favorecer su aprovechamiento turístico (Sancho y Panadero, 2004). Para desarrollar el proyecto se debería actuar sobre unos 6.000 Kms de caminos y carreteras que presentaban interés desde alguno de esos enfoques. La red contaba con dos tipos de vías: *Itinerarios No Motorizados* y *Carreteras de Interés Paisajístico*. Los "Itinerarios" se podrían recorrer a pie, en bicicleta, a caballo, etc., utilizando para ello los trazados tradicionales de antiguas vías pecuarias, tramos de viejos caminos de herradura o plataformas ferroviarias en desuso, adaptados al nuevo fin; este trazado permitiría acceder a toda la red de parques, reservas naturales y puntos panorámicos diseminados por la región. Las "Carreteras de Interés Paisajístico" constituían una selección de las que forman las redes regional o comarcal y acceden a los principales espacios naturales de la región y a los lugares destacados del patrimonio artístico-monumental, histórico y de la cultura tradicional. Entre una y otra red, determinadas áreas de descanso y aparcamiento permitían la interconexión de ambos circuitos. Tales nodos invitarían a la práctica de las dos alternativas de recorrido, en automóvil o en cualquiera de las otras modalidades más reposadas, para lograr una accesibilidad mayor a los atractivos paisajísticos y culturales. Se supone que esta iniciativa proporcionaría nuevos incentivos a las economías locales, valorizando la preservación del entorno como base del desarrollo.

Al coincidir el proceso de implantación de esta *Red Rocinante de corredores ecoturísticos* con la preparación de la celebración del IV Centenario, la administración regional decidió reestructurar la organización inicial del proyecto e invertir importantes sumas en su acondicionamiento y promoción, transformándolo en su propuesta para el siglo XXI de la Ruta del *Quijote*. Esta nueva ruta se diferencia de los tradicionales itinerarios trazados por caminos y lugares que se supone sirvieron a Cervantes de referente para la composición de los escenarios de las aventuras de don Quijote. Se presenta, por el contrario,

como la vía ecoturística y cultural más extensa de Europa que recorre Castilla-La Mancha a través de dos mil quinientos kilómetros de sendas señalizadas. Es una ruta que se descompone en una decena de recorridos con los que se invita a llegar a todos los rincones de esta región a quienes deseen conocer el "espíritu" del *Quijote* que pervive en sus pueblos y ciudades (Figura 6). Sus diez tramos permiten transitar a pie, en bicicleta, a caballo..., desde Toledo a San Clemente, desde esta última población a Villanueva de los Infantes, de ahí a Almagro, del Valle de Alcudia al Campo de Calatrava, de Albacete a Bienservida, de La Roda a Villamanrique, de Campo de Criptana a La Solana, de Almagro a Mascaraque, de Esquivias a Carranque, y de la hoz del río Dulce a Atienza, estableciendo un total de 56 etapas en las que, según se explica en la guía preparada para su difusión, se ha procurado dedicar atención especial a los lugares de remembranzas cervantinas.

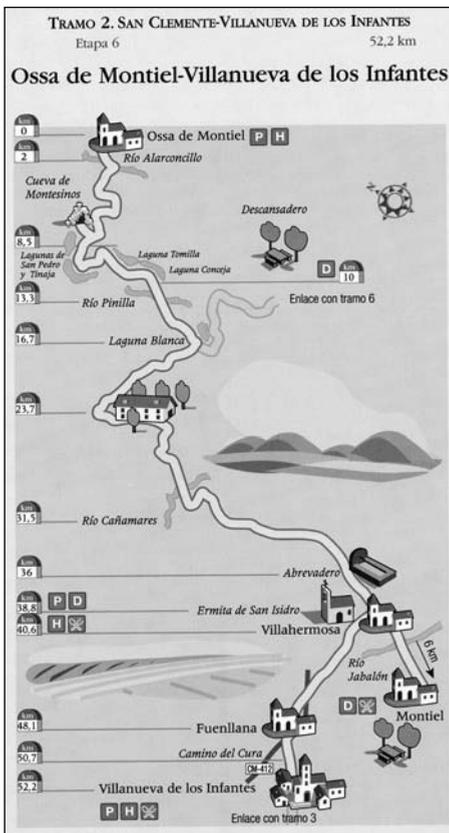


Figura 6: Anverso de la ficha correspondiente al tramo 2, de la etapa 6 de la Guía Ecoturística *Ruta de Don Quijote...* de la JCCM.

Fuente: Unceda, 2005.

DON QUIJOTE POR LA MANCHA DE ARAGÓN, RECURSO PARA EL TURISMO CULTURAL.

El territorio situado al sureste de La Mancha es el entorno geográfico que decidieron conocer don Quijote y Sancho después de la frustrante visita al Toboso que queda reseñada en los primeros capítulos de la segunda parte de su novela. Es también el escenario de algunas de las historias más interesantes y divertidas de todo el relato, que a través de los años han llamado la atención de no pocos comentaristas del *Quijote* llenando buen número de entradas de la bibliografía cervantina. Durante las andanzas de sus personajes por esta denominada Mancha de Aragón se cuentan varias aventuras que sirven admirablemente de hilo argumental para trazar una ruta turística literaria de don Quijote por estas tierras albaceteñas. Son las que siguen al alocado lance con los recitantes de la compañía de Angulo el Malo (2^a. XI) y al singular combate con el *Caballero del Bosque* (2^a. XIII). Esta oportunidad ha sido aprovechada por los actores del desarrollo rural de los municipios del noroeste de la provincia de Albacete como un recurso turístico singular.

La introducción a la ruta tiene este preámbulo. La noche había sorprendido a don Quijote y a su escudero tras el encuentro con los actores del auto de *Las Cortes de la Muerte* obligándoles a ponerse a resguardo en una arboleda contigua. El lugar y la hora eran propicios para la emboscada. El umbroso bosquecillo que se puede visitar todavía en las proximidades del cruce de la carretera de Villarrobledo a San Clemente, bien pudo servir para inspirar a Cervantes como escenario y campo del honor para el victorioso duelo que mantuvo don Quijote con el Caballero del Bosque. A partir de ese momento el proyectado viaje a Zaragoza quedaría en suspenso y daría pié a las aventuras posteriores, las que confieren mayor interés a esta ruta literaria de don Quijote por La Mancha de Aragón, que ahora pueden recorrer los viajeros visitando las poblaciones de esa parte de la provincia de Albacete (Panadero, 2004a).

Al entrar en su territorio, los protagonistas de la novela unieron sus pasos con los de un nuevo personaje, el discreto y cortés caballero del Verde Gabán, que es la vívida representación del sencillo labrador manchego enriquecido (2^a. XVI). Bien a su pesar, toda la comitiva tuvo que contemplar atónita y medrosa, al trasponer Minaya, el valeroso

desafío de don Quijote a los dos bravos leones enjaulados que venían a su encuentro por el camino de Cartagena hacia la Corte, transportados en pesadas carretas adornadas de banderas reales: "el del Verde Gabán (...) tendió la vista (...) y no descubrió otra cosa que un carro que hacia ellos venía, con dos o tres banderas pequeñas, que le dieron a entender que el tal carro debía de traer moneda de su majestad (...) Llegó (...) el carro de las banderas, en el cual (...) venía (...) el carretero, en las mulas, y un hombre sentado en la delantera...; respondió (a Don Quijote) el carretero (...) lo que va en él son dos bravos leones enjaulados, que el general de Orán envía a la Corte, presentados a su majestad; las banderas son del rey (...) en señal que aquí va cosa suya" (2^a. XVII).

Don Quijote no esperó más para lanzar su desafío y, cumplido con buen final esta arriesgada aventura, en este tramo del viaje hizo Sancho también la provisión de requesón de unos pastores, entretenidos en el ordeño de sus ovejas, en las inmediaciones del camino. Del mismo modo hacen hoy su compra los miles de viajeros que pasan por las modernas carreteras que han tomado el relevo de este antiguo camino de Toledo a Murcia, a su paso por La Mancha de Aragón. Por él podrían haber arribado finalmente sus tres personajes, los dos protagonistas y el Caballero del Verde Gabán, ilustre acompañante y anfitrión, a La Roda. En esta población destacaba la casa de don Diego de Miranda, descrita, como otras muchas allí existentes todavía, como una típica vivienda de un caballero labrador y rico, grande, con el blasón familiar sobre la entrada, y en el interior, la bodega, la cueva y abundantes tinajas.

En ella permanecieron don Quijote y Sancho "regaladísimos", como es costumbre de la hospitalidad manchega, durante cuatro días. Tomaron entonces la decisión de ir a conocer la cueva de Montesinos de la que, según el autor del relato, se contaban entonces en aquellos contornos, igual que ahora, cosas admirables. Con este cambio de planes, los andariegos personajes dejaron el camino real de Toledo a Murcia para buscar, un poco más al sur, otro, que no pudiera ser sino el que iba de Cartagena a Ciudad Real por los linderos del campo de Montiel. En este nuevo camino, que llevaba enseguida a Munera, tuvieron otros encuentros. En el primero de ellos se hace alusión a una villa grande cercana, tal vez la de Albacete, por aquellos alrededores entonces ya erigida como mercado mejor abastecido de toda la comarca: "Poco trecho se había alongado don Quijote del lugar de Don

Diego, cuando encontró con dos como (...) estudiantes y con dos labradores (...) Los labradores traían otras cosas que daban indicio y señal que venían de alguna villa grande, donde las habían comprado, y las llevaban a su aldea; (...) Saludóles don Quijote, y después de saber el camino que llevaban, que era el mismo que él hacía, les ofreció su compañía..." (2^a. XIX).

Después, los nuevos compañeros de viaje invitaron al hidalgo a presenciar un acontecimiento que había despertado gran expectación, los desposorios de Camacho el Rico con una bella joven de un pueblo cercano "a quien por excelencia llaman Quiteria la Hermosa". Prometía ser una de las mejores bodas de todo el contorno y se anunciaba su celebración en un prado de las afueras de la población que muchos han identificado con Munera. Llegaron todos a sus inmediaciones en una noche de verano serena y límpida, que enmarcaba admirablemente el ameno paisaje preparado para los festejos: "y cuando llegaron cerca vieron que los árboles de una enramada que a mano habían puesto a la entrada del pueblo estaba todos llenos de luminarias, a quien no ofendía el viento (...) que no tenía fuerza para mover las hojas de los árboles..." (2^a. XIX).

El final del verano en La Mancha oriental tiene hoy ese mismo aire sereno y festivo. La historia de estas famosas bodas, con el ardid de Basilio y la bella Quiteria, los jóvenes enamorados, para burlar el casamiento impuesto, con el ponderado consejo de don Quijote ante el inesperado desenlace, y con la prudente resolución del rico Camacho, es uno de los hitos principales de esta ruta literaria del Quijote. La deliciosa anécdota se adereza con la dulzura del paisaje de esta zona fronteriza entre las dilatadas llanuras de La Mancha y el montuoso Campo de Montiel, y con el sabroso acompañamiento de su gastronomía peculiar.

Desde aquí, despidiéndose de todos, don Quijote y Sancho se pusieron en camino de nuevo, orientando sus pasos hacia la famosa cueva de Montesinos. Llegaron a ella otro día y tomaron las provisiones para poder adentrarse en su interior, lo que finalmente consiguió el hidalgo después de limpiar de zarzas y maleza su estrecha boca. Ocho horas estuvo don Quijote en la sima. Salió de allí con grandísima hambre a la que dieron satisfacción enseguida sus acompañantes, sentados en buen amor y compañía sobre la verde hierba, disfrutando amigablemente todos ellos de una apetecible merienda-cena. Al siguiente día, pasadas las horas de mayor calor, dio don Quijote a sus oyentes la

explicación del raro nacimiento del río Guadiana y la razón de la existencia de las hermosas lagunas de Ruidera. Contó sus experiencias en el interior de la cueva de Montesinos y sus pláticas con este y otros caballerescos personajes allí encerrados bajo encantamiento, con la señora Belerma, con Durandarte, Guadiana, la dueña Ruidera y sus siete hijas y dos sobrinas, convertidas, éstas en lagunas de Ruidera y aquel en un río, que tras venir a la superficie de la tierra se sumergió de nuevo en sus entrañas para volver a salir, de cuando en cuando, inconsecuente, a mostrarse donde las gentes le vieran.

Averiguado con certidumbre el nacimiento del río Guadiana, buscaron don Quijote y Sancho donde cobijarse para pasar la noche. Pensaron ir hacia una pequeña casa capaz de recibir huéspedes, que el inquilino de la próxima ermita de San Pedro había construido en su cercanía. La una y la otra siguen en pie recibiendo visitantes muy cerca de las ruinas del castillo de Rochafriada. Pero interesados en conocer más detalles de la historia del joven que portaba un cargamento de armas, cambiaron de opinión dirigiéndose a una popular venta situada más adelante, pasada la Ossa de Montiel, en el camino de Villarrobledo. Allí se encontraron con un ilusionado joven aspirante a soldado, a la búsqueda de fama y fortuna, como otros muchos lo han hecho en cualquier tiempo: "Señor (...) llevo en este envoltorio unos gregüescos de terciopelo (...) si los gasto en el camino, no me podré honrar con ellos en la ciudad (...) voy de esta manera, hasta alcanzar unas compañías de infantería que no están doce leguas de aquí, donde asentará mi plaza, y no faltarán bagajes en que caminar de allí adelante hasta el embarcadero, que dicen ha de ser en Cartagena..." (2^a. XXIV).

En torno a esta venta se cuentan otras entretenidas historias. De todas ellas las más interesantes son las que tienen por protagonistas a Maese Pedro con su retablo maravilloso, y la presentación de la anécdota del pueblo del rebuzno. Maese Pedro (2^a. XXV) era un famoso titerero que andaba por la comarca con un retablo en el que representaba la memorable historia de la libertad de Melisendra y asombraba a todos descubriendo los más raros secretos con la ayuda de un mono sabio.

Desde aquí, en su distraído viaje, don Quijote y Sancho retomaron el camino a Zaragoza. Con esta intención caminaron durante dos días sin acontecerle cosa digna de contarse, hasta que al tercero, aún en La Mancha de Aragón, se vieron envueltos en la peligrosa contienda que

enardecía los ánimos de los vecinos de dos pueblos cercanos: "al subir a una loma, oyó un gran rumor de atambores, de trompetas y arcabuces. (...) subió la loma arriba; y cuando estuvo en la cumbre, vio al pie de ella (...) más de doscientos hombres armados de diferentes suertes y armas (...) Bajó del recuesto y acercose al escuadrón..." (2^a. XXVII). De aquella pelea salió Sancho, una vez más, vapuleado por culpa de sus indiscretas consideraciones sobre los rebuznadores, mostrando el difícil papel y los pobres resultados que suelen obtener quienes se entrometen ya sea con discretas o con inoportunas razones, entre belicosos contendientes. Y se dio también ocasión a don Quijote para probar su buen sentido, expresado en la oportuna frase: "No huye el que se retira..., yo confieso que me he retirado, pero no huido" (2^a. XXVIII).

Se habían cumplido veinticinco días desde que partieron de su pueblo hacia el Toboso; atardecía, se adentraron en una alameda cercana y durmieron en ella esa noche. Al alba volvieron a echarse a andar buscando las riberas del famoso Ebro. Abandonaron el territorio de La Mancha de Aragón, pero dejaron el rastro de un trazado que hoy tratan de recuperar los grupos de acción local como una ruta turística literaria que se presenta repleta de ocurrencias, divertidas anécdotas y admirable ingenio, y cuyas vivencias se supone harán las delicias de quienes decidan aventurarse por ella.

UNA LECTURA GEOGRÁFICA DEL QUIJOTE.

Han transcurrido cuatro siglos; veinte generaciones de lectores de la novela han podido seguir las andanzas de sus protagonistas, recreando en su imaginación el espacio geográfico de una idealizada ruta de don Quijote que ha acabado dando corporeidad a los escenarios de la aventura. Micó Juan (2004:26), autor de una reciente edición que contiene una selección de los capítulos del *Quijote* en los que se cuentan las aventuras vividas por el protagonista en Barcelona, recuerda en su introducción que desde el mismo siglo XVII, la ruta del *Quijote* ha sido investigada minuciosamente, reconstruida y recorrida con emoción en numerosas ocasiones. Tras citar nombres conocidos de poblaciones como Argamasilla, El Toboso, Puerto Lápice, o Ruidera, como hitos del periplo, se adscribe a la legión de autores que desde entonces han formulado las más diversas, enrevesadas, sorprendentes, divertidas, increíbles y más o menos fundadas hipótesis acerca de la identidad de los otros lugares silenciados (como el discutido origen de los

protagonistas, por ejemplo, objeto de un interminable debate), reproduciendo una reflexión a la que se han apuntado antes que él no pocos comentaristas de la obra.

La pintura del escenario y el relato de las aventuras descritas en la novela, partiendo de las referencias obtenidas de los elementos constitutivos del paisaje y de las experiencias vividas por el autor en su tiempo y en su entorno, es una idea comúnmente aceptada por muchos exégetas del Quijote de todas las épocas. Vidal, compilador de una reciente *Enciclopedia del Quijote* (1999), ejemplifica esta tendencia. El *Quijote* es ficción pero la personalidad de sus protagonistas y las circunstancias que rodeaban su existencia están inspiradas en la realidad y sin concesiones a lo fantasioso: "la inmensa mayoría de los lugares por donde discurre la acción son fácilmente reconocibles en el día de hoy (...) Situaciones, acontecimientos, personajes, están contruidos como parodias (...) pero en verdad son reales como la vida misma. La descripción de las ventas, de los molinos de viento, de la vida de nobles y villanos, incluso de las localidades no puede resultar ciertamente más veraz." (Vidal, 1999:109).

El alcance de esta afirmación es, igualmente, tema de una larga discusión. Hasta qué punto se han de tener como retrato fiel las descripciones que hallamos en la novela es el objeto de otro debate que ha sobrepasado más de dos siglos de controversias llegando a nuestros días sin haber alcanzado una respuesta satisfactoria. En la edición del *Quijote* comentada en 1799 por don Juan Antonio Pellicer, se incluía en dos momentos, en el "Discurso preliminar" y en la "Descripción geográfico-histórica", una de las primeras manifestaciones conocidas sobre este asunto que no han dejado de repetirse desde entonces. En esa Descripción dejó escritas este autor las siguientes palabras: "En el Discurso Preliminar, en que se trata de la acción de la fábula del *Don Quixote*, se dijo que, si se hubiese de calcular con rigor su duración, resultarían de su mismo contexto no pocos anacronismos (...) y que así se debe considerar su cronología no tanto como la de un historiador, que sigue con exactitud la razón y el orden de los tiempos, cuanto como la de un poeta, que los suele invertir y trastornar (...) Esta misma consideración parece justo se tenga también en la geografía que observó Cervantes, pues de un poeta y escritor de fábulas caballerescas no debe esperarse la rigurosa observancia de las leyes geográficas, que tanto obliga al historiador y cronista de sucesos verdaderos. Por esta

razón parece es acreedor el autor del *Don Quixote* a que se le disimule, si tal vez se nota alguna oscuridad, contradicción e inconsecuencia en la situación de los lugares donde sucedieron las aventuras, pues se debe creer que así como estas son quiméricas, lo son igualmente muchos de los sitios donde acaecieron, y solo se debe hacer algún hincapié en los que constan con claridad..." (Pellicer, 1799:242).

Hoy, como en otros momentos del pasado, vuelven a expresarse las mismas ideas acerca de la verosimilitud de las anotaciones geográficas del texto, y un autor tras otro ha venido reproduciendo argumentos semejantes con la valoración añadida que le merece. Navia, por referir una incursión de las más recientes (2004), recoge algunas de ellas utilizando las conocidas palabras de Casasayas y las de Terrero o Riquer. Difícilmente una obra de ficción puede ser a la vez un tratado de geografía, reitera, tomando la afirmación de José Terrero de que los itinerarios por los que Cervantes lleva a sus protagonistas tienen más de imaginado que de realmente geográfico y "obedecen más a su fantasía que al dictado de la topografía...". Indudablemente, escribía Terrero, "Cervantes no se propuso componer una guía de rutas, con plano, ni mucho menos intentó fijar las aventuras con la precisión cronológica de un almanaque". Como otros muchos, Navia (2004) cree que se mezclan los territorios y lugares reales, con los inventados o soñados, empezando por el famoso "lugar" de la Mancha.

La revisión de las numerosas y diversificadas propuestas que se han formulado durante estos cuatrocientos años sobre tan llamativo asunto tampoco podía pasar desapercibida en la presente conmemoración del siglo XXI. Ejemplo singular lo constituye la iniciativa desarrollada por un multidisciplinar equipo de investigadores de la Universidad Complutense que con el apoyo metodológico de la teoría de sistemas se han aplicado al análisis escrupuloso de las referencias espacio-temporales del texto, y creen haber encontrado evidencias suficientes para discutirle la tradicional adscripción del innominado lugar a Argamasilla de Alba, llevando la ubicación del buscado origen de la aventura a Villanueva de los Infantes con no poca repercusión mediática (Parra, Fernández, Petschen, 2004).

En esta encrucijada de opiniones, la de Micó (2004) nos devuelve una vez más al terreno de la realidad fingida, al recordar que "la de la literatura es una realidad paralela que se acomoda cuando quiere, o cuando puede, a la topografía real, de manera que sus paisajes, aunque

sean reconocibles en nuestro entorno, nacen de la imaginación y para la imaginación"; son lugares que califica de utópicos, lugares sin espacio, añade, pero no menos cercanos a nuestros sentimientos y por eso mismo "el hecho de poder visitarlos, de alcanzar a reconocerlos como parte, tal vez, de nuestra patria chica, nos produce la extraña emoción, o el anormal consuelo, de una manera tangible" (Micó, J.M., 2004:25-26). Tal vez por este motivo, utilizando de nuevo las ideas de Terrero, se ha podido imputar a algunos autores el caer en el "patrioterismo, pues para satisfacer vanidades locales han tratado de localizar en núcleos urbanos o campos determinados ciertas aventuras quijotescas" (Navia, 2004:45), una cuestión ésta muy controvertida.

Estas y otras muchas reflexiones más acerca de las contradicciones advertidas por no pocos lectores del *Quijote* en cuanto a las coordenadas temporal y espacial de la novela cervantina, que han sido reproducidas sin cesar desde entonces, alimentan el interminable debate. Pero las alusiones a esa supuestamente premeditada ambigüedad, que tantas veces se señalan en términos similares a los de Pellicer con justificaciones de todo tipo, no restan interés a la conveniencia de volver a insistir en nuestro entorno en una aproximación a la lectura del *Quijote* con un enfoque geográfico renovado. Tarea que produce no pocas satisfacciones a quienes sin prisa, en ella se entretienen.

BIBLIOGRAFÍA

ALVAR, C. (2004): "Presentación", en NAVIA, et alia (2004): *Territorios del Quijote*; Lunweg eds., Barcelona, p. 11-12.

AGOSTINI BANÚS, E.R. (1958): *Breve estudio del tiempo y del espacio en el Quijote*. Inst. de Est. Manchegos, Ciudad Real.

AZORÍN (2005): *La ruta de don Quijote*, Cátedra Letras Hispánicas, 6ª edición, Madrid, 168 p.

CABALLERO, Fermín (1840): *Pericia geográfica de Cervantes, demostrada con la historia de Don Quijote de La Mancha*, Imprenta de Yenes, Madrid.

CASASAYAS, J.M. (1998): "Lugares y tiempos en el *Quijote*", en RICO, F. (Dir.): *Miguel de Cervantes. Don Quijote de La Mancha*. Edición del Instituto Cervantes, Crítica, Barcelona, p. 911-933.

COSSÍO Y CORRAL, A. de (1948), "*Espacio y tiempo en la novela de Cervantes*", en *Arbor*, IX, 1948, pp 505-522.

HARTZENBUSCH, J.E. (1863): "*Diario para la mejor inteligencia de los viajes y aventuras de DQ*", en su ed. de Miguel de Cervantes, *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*, Rivadeneira, Argamasilla de Alba, I, pp. 45-55, y IV pp.346-347.

HERMOSILLA, J. de (1780); "*Mapa de una porción del Reyno de España que comprende los parages por donde anduvo don Quixote y los sitios de sus aventuras*". Delineado por don Tomás López, geógrafo de S. M., según las observaciones hechas sobre el terreno por don Joseph de Hermosilla, capitán de Ingenieros. Procede de la Real Academia Española de Madrid, 1780. Joaquín Ibarra.

MENESES, A. de (1576); *Repertorio de caminos*. Alcalá de Henares. (Nueva edición, 1946).

MICÓ JUAN, J. M. (ed.) (2004): *Miguel de Cervantes. Don Quijote en Barcelona*; Prólogo de José María Micó. Península/Atalaya, Barcelona, 110 p.

MORÓN ARROYO, C (1976), *Nuevas meditaciones del "Quijote"*. Gredos, Madrid.

NAVIA, et alia (2004): *Territorios del Quijote*; Lunwerg eds., Barcelona, 272 p.

PANADERO MOYA, M. (2004a): "*La ruta literaria de don Quijote por tierras albacetenses*", en *Cultural Albacete. Revista de opinión, pensamiento y creación.*, nº 2, mayo/agosto, p. 40-42.

PANADERO MOYA, M. (2004b): "*El espacio geográfico del Quijote*", en *Estudios Geográficos*, LXV, 256, p 471-496.

PARRA, F., FERNÁNDEZ, M. y PETSCHEN, S. (coords) (2004): *El Quijote como un sistema de distancias tiempos: Hacia la localización del lugar de La Mancha*; investigación llevada a cabo en la Universidad Complutense, Somosaguas, oct., ej. mecanografiado, 112 p.

PELLICER, J. A. (1799): "*Descripción geográfico-histórica de los viajes de don Quixote de La Mancha*"; en *El ingenioso hidalgo don Quixote de La Mancha compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra... Parte segunda, tomo VIII. En Madrid por don Gabriel de Sancha. Año de MDCCLXXXIX*. Ed. facs. Cortes de Castilla-La Mancha, Toledo 1996.

PELLICER, J. A. (sf); *Carta geográfica de los Viajes de Don Quijote y sitios de sus aventuras, delineada por don Manuel Antonio Rodríguez, según las observaciones históricas de don Juan Antonio Pellicer*, biblioteca de S. M.

PERONA VILLAREAL, D. (1988): *Geografía Cervantina. Jornadas, lugares y nuevo replanteamiento de las rutas en el "Quijote de la Mancha"*, Albia-Grupo Espasa, Madrid.

RIOS, V. de los (1780); *Análisis del Quijote, Plan cronológico....* en la ed. del *Quijote* de la Real Academia Española, Madrid.

RICO, F. (Dir.) (1998): *Miguel de Cervantes. Don Quijote de La Mancha*. Edición del Instituto Cervantes, 2 vol. + CD y Guía de uso, Crítica, Barcelona, 1.294 p. + 1248 p.

- RODRIGUEZ CASTILLO, J. (1999): *Don Quijote por el Campo de Montiel (Como debe ser)*, Imp. Santo Tomás, Villanueva de los Infantes, Ciudad Real, 100 p.
- RUIZ DE VARGAS, L. (1983): *Tierras y lugares de la ruta de don Quijote de la Mancha*, Hijos de E. Minuesa, Madrid, 1983.
- SALOMON, N. (1973); *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*, Planeta, Barcelona, 430 p.
- SÁNCHEZ PÉREZ, J.B., (1941): *El ingenioso hidalgo DQ de la Mancha. Ruta y cronología*, Escelicer, Madrid-Cadiz, 1941.
- SANCHO COMINS, J. y PANADERO MOYA, M. (2004): *Atlas de Turismo Rural de Castilla-La Mancha.*, MEC, CENIG, JCCM, UA y UCM, Madrid, xxx p.
- TERRERO, J. (1960); "Las rutas de las tres salidas de Don Quijote de La Mancha", *Anales Cervantinos*, VIII (1959-1960), p. 1-49.
- UNCETA, M. (coord.) (2005): *Ruta de Don Quijote, a pie, en bicicleta, a caballo...* Proyecto Don Quijote de La Mancha, 2005, S.A. (Empresa Pública de Castilla-La Mancha), El País-Águilar, Santillana, Madrid, 310 p.
- VIDAL, C. (1999): *Enciclopedia del Quijote*. Planeta, Barcelona, 684 p.
- VILLUGA, P. J. (1546); *Repertorio de todos los caminos de España*. (Reimpresión, Madrid, 1950).

RESUMEN

LUGARES , CAMINOS Y RUTAS DEL QUIJOTE

Se estudia la relación espacio / tiempo en el Quijote. Tras la descripción de La Mancha en el siglo XVI, se analizan las propuestas históricas de la ruta de Don Quijote, llegando a una lectura geográfica del libro de El Ingenioso Hidalgo.

Palabras clave: Geografía y Literatura. Geografía Histórica. Cervantes. La Mancha. Don Quijote de la Mancha.

ABSTRACT

PLACES, ROADS AND RUTES IN DON QUIXOTE

The space - time relationship in Don Quixote is studied. After a description of La Mancha area in the 16th century, the historical proposals on the route followed by Don Quixote are analyzed in a geographical reading of "Ingenioso Hidalgo".

Key words: Geography and Literature. Historical Geography. Cervantes. La Mancha. Don Quixote of La Mancha.

RESUMÉ

DE LIEUX, CHEMINS ET ROUTES DU QUICHOTTE.

On étudie le rapport espace-temps dans le Quichotte. Après la description de La Mancha au XVII^e siècle, on analyse les propositions historiques de la route de D. Quichotte, en arrivant à une lecture géographique du livre de l'ingénieur gentilhomme.

Mots clé: Géographie et littérature. Géographie historique. Cervantes. La Mancha. D. Quichotte de la Mancha.

LA GRAN LLANURA DE LA MANCHA: DELIMITACIÓN, TRADICIÓN E INNOVACIÓN RURAL

Por
Félix Pillet Capdepón
Universidad de Castilla-La Mancha

LA SINGULARIDAD DE UN TERRITORIO

La Mancha seca de los árabes se correspondía con las tierras situadas al norte de Sierra Morena, en la zona de contacto de los distintos territorios de las órdenes militares. La orden de Santiago denominó a unos de sus comunes con el término "La Mancha" (1353); las *Relaciones Topográficas* de Felipe II (1575) englobaban bajo el mismo término a localidades de las órdenes de Santiago y de San Juan (López Gómez, 1989,79). Las provincias de Cuenca y Toledo dieron paso en 1691 a la creación de la provincia de La Mancha, segregándola de la de Toledo. Esta división provincial se ratificó con la ordenanza de 1749 y con la propuesta provincial de Floridablanca de 1789 (García Álvarez, 2002, 111-115). La provincia de La Mancha integraría al municipio de realengo de Ciudad Real más los territorios de Campo de Calatrava, Campo de Montiel, Alcaraz y gran priorato de San Juan.

Con la división de 1833 la provincia tomaría el nombre de su capital, Ciudad Real. Uno de los viajeros extranjeros que la visitó una década después, aún la sigue denominando con su nombre original, nos referimos a Gautier (1843): "La Mancha, patria de Don Quijote, la provincia más desolada y estéril de España". Los viajeros extranjeros, tanto ilustrados como románticos habían destacado un territorio bastante llano, cubierto de ventas, posadas y norias, con abundancia de mulas y ausencia de bueyes. Hablaban de un monótono camino, de un país severo de áridos páramos, e incluso lo asociaban a un paisaje africano. Pérez Galdós señalaba que si alguna belleza tiene, es la belleza

de su conjunto, su propia desnudez y monotonía; llanura ancha, infinita y desesperante, tal como la sintió Azorín (1905) en su viaje. El manchego García Pavón justificó a los que la surcaron y no entendieron su paisaje sin anécdotas.

La Mancha ha sido analizada desde las primeras décadas del siglo XX por distinguidos representantes de las ciencias naturales (Dantín Cereceda, 1922, 1932; Hernández-Pacheco, 1932; Planchuelo, 1961); y de la geografía, tanto alemana (Jessen, 1949; Lauer, 1960) como española (Terán, 1958). Sin olvidar las referencias históricas (López-Salazar, 1986) o geográfico-históricas (López Gómez, 1989; Arroyo, 1998).

Otto Jessen la visitó en 1928 dejando la monografía más completa que se ha escrito sobre ella, distinguió La Mancha "propriadamente dicha" de otras comarcas periféricas como el Campo de Calatrava y el Campo de Montiel, aunque las estudiaba conjuntamente (Jessen, 1946, 479), situación que se ha venido repitiendo posteriormente. El profesor Terán señalaba que "los límites de la región natural y de la entidad administrativa no han coincidido nunca", de hecho siempre englobaba aunque diferenciaba a La Mancha de los dos Campos, el de Calatrava y el de Montiel (Terán, 1958,403; 1987); en el estudio de las comarcas de Castilla la Nueva, Arija señalará que "Dentro de los límites de La Mancha, pero sin reunir todos los rasgos que caracterizan a esta gran comarca están los Campos de Calatrava y de Montiel" (Arija, 1984, 507).

Con el Estado de las Autonomías, La Mancha dió sentido a una comunidad autónoma: Castilla-La Mancha. Al no llevarse a cabo la comarcalización política, como ha ocurrido en otras comunidades (Cataluña, Galicia y Aragón), hemos elaborado con Miguel Panadero una propuesta de comarcalización geográfica desde un planteamiento humanístico, no funcional, que ha dividido la región en tres grandes grupos de comarcas, las de sierra (7 comarcas), las de transición (9 comarcas) y las de llanura (4 comarcas), dentro de esta última aparece La Mancha "propriadamente dicha", como gran comarca o subregión pluriprovincial (Figura 1).

La Mancha, que hemos delimitado, contabiliza un total de 15.910 km² distribuidos a lo largo de cuatro provincias (Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Toledo), se corresponde con la cuenca sedimentaria o subregión más importante de Castilla-La Mancha. Abarca más de

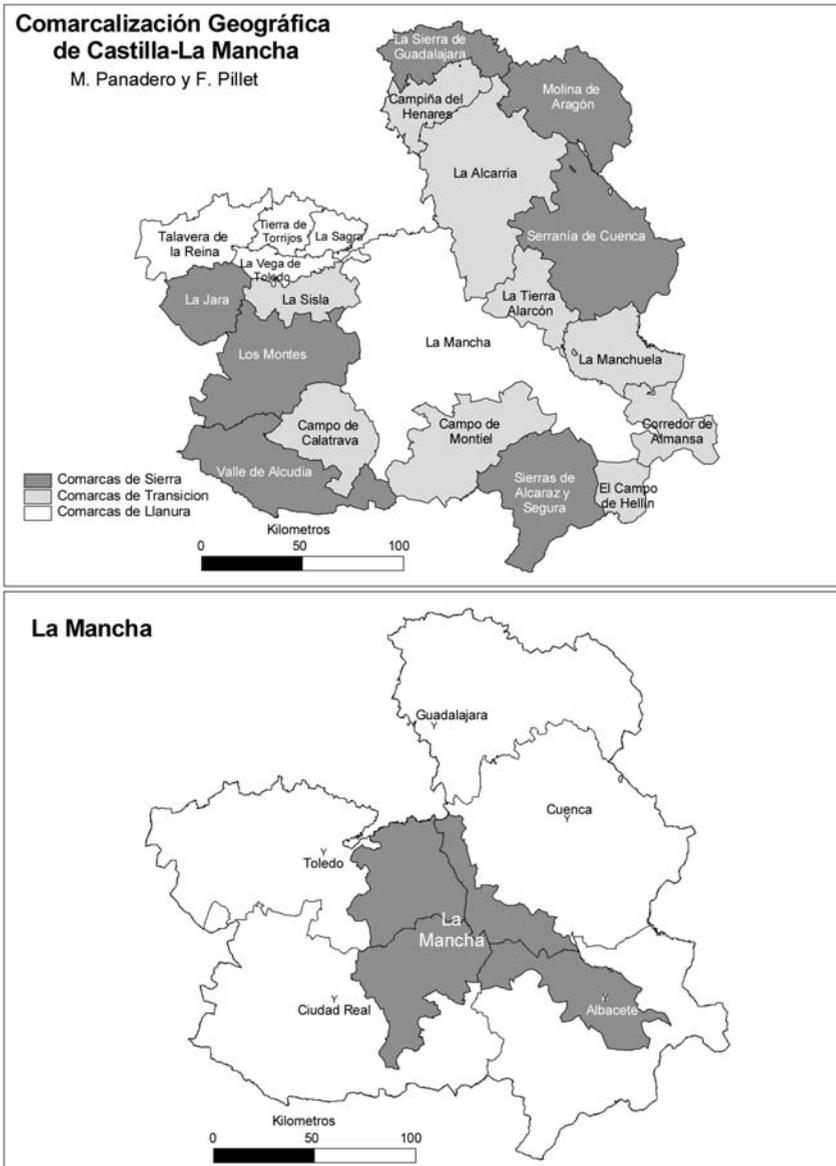
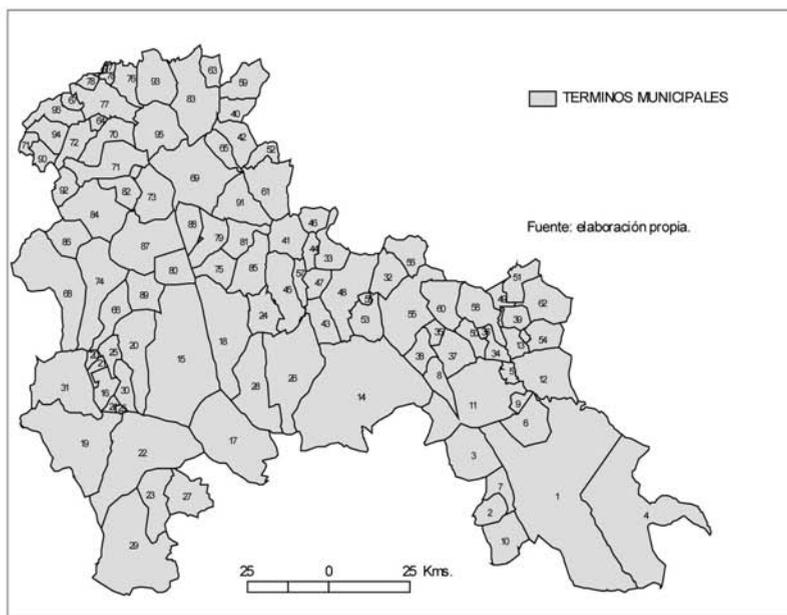


Figura 1: La comarcalización de la región y La Mancha. Elaboración propia.



| | | | | | |
|----------------------------|----|----------------------------|----|------------------------------|----|
| ALBACETE | 1 | BELMONTE | 33 | CABEZAMESADA | 65 |
| BALAZOTE | 2 | CASAS DE BENEITEZ | 34 | CAMUÑAS | 66 |
| BARRAX | 3 | CASAS DE FERNANDO ALONSO | 35 | DIRUELOS | 67 |
| CHINCHILLA DE MONTE ARAGON | 4 | CASAS DE GULJARRO | 36 | CONSUEGRA | 68 |
| FUENSANTA | 5 | CASAS DE HARO | 37 | CORRAL DE ALMAGUER | 69 |
| LA GINETA | 6 | CASAS DE LOS PINOS | 38 | DOSBARRIOS | 70 |
| LA HERRERA | 7 | CASASIMARRO | 39 | LA GUARDIA | 71 |
| MINAYA | 8 | FUENTE DE PEDRO NAHARRO | 40 | HUERTA DE VALDECARABANOS | 72 |
| MONTALVOS | 9 | LOS HINOJOSOS | 41 | LILLO | 73 |
| POZUELO | 10 | HORCAJO DE SANTIAGO | 42 | MADRIDEJOS | 74 |
| LA RODA | 11 | LAS MESAS | 43 | MIGUEL ESTEBAN | 75 |
| TARAZONA DE LA MANCHA | 12 | MONREAL DEL LLANO | 44 | NOBLEJAS | 76 |
| VILLALGORDO DEL JUCAR | 13 | MOTA DEL CUERVO | 45 | OCAÑA | 77 |
| VILLARROBLEDO | 14 | OSA DE LA VEGA | 46 | ONTIGOLA | 78 |
| ALCAZAR DE SAN JUAN | 15 | EL PEDERNOSO | 47 | LA PUEBLA DE ALMORADIEL | 79 |
| ARENAS DE SAN JUAN | 16 | LAS PEDROÑERAS | 48 | QUERO | 80 |
| ARGAMASILLA DE ALBA | 17 | EL PICAZO | 49 | QUINTANAR DE LA ORDEN | 81 |
| CAMPO DE CRIPTANA | 18 | POZOAMARGO | 50 | EL ROMERAL | 82 |
| DAIMIEL | 19 | POZORRUBIELOS DE LA MANCHA | 51 | SANTA CRUZ DE LA ZARZA | 83 |
| HERENCIA | 20 | POZORRUBIO | 52 | TEMBLEQUE | 84 |
| LAS LABORES | 21 | EL PROVENCIO | 53 | EL TOBOSO | 85 |
| MANZANARES | 22 | QUINTANAR DEL REY | 54 | TURLEQUE | 86 |
| MEMBRILLA | 23 | SAN CLEMENTE | 55 | VILLACAÑAS | 87 |
| PEDRO MUÑOZ | 24 | SANTA MARIA DEL CAMPO RUS | 56 | LA VILLA DE DON FADRIQUE | 88 |
| PUERTO LAPICE | 25 | SANTA MARIA DE LOS LLANOS | 57 | VILAFRANCA DE LOS CABALLEROS | 89 |
| SOCUELLAMOS | 26 | SISANTE | 58 | VILLAMUELAS | 90 |
| LA SOLANA | 27 | TARANCON | 59 | VILLANUEVA DE ALCARDETE | 91 |
| TOMELLOSO | 28 | VARA DE REY | 60 | VILLANUEVA DE BOGAS | 92 |
| VAL DE PEÑAS | 29 | VILLAMAYOR DE SANTIAGO | 61 | VILLARRUBIA DE SANTIAGO | 93 |
| VILLARTA DE SAN JUAN | 30 | VILLANUEVA DE LA JARA | 62 | VILLASEQUILLA DE YEPES | 94 |
| VILLARRUBIA DE LOS OJOS | 31 | ZARZA DEL TAJO | 63 | VILLATOBAS | 95 |
| LA ALBERCA DE ZANCARA | 32 | CABAÑAS DE YEPES | 64 | YEPES | 96 |

Figura 2: Los municipios de la llanura manchega. Elaboración propia.

noventa municipios, algunos de ellos situados en sus límites pueden servir de cierre de la llanura o pertenecer a la comarca colintante, como es el caso de La Solana, respecto al Campo de Montiel (Figura 2).

La delimitación de La Mancha, las transformaciones de su espacio rural y últimamente, su imagen literaria, que aún nos viene ocupando, responden a nuestro objeto de estudio (Pillet 2001, 2002).

LAS ETAPAS DEMOGRÁFICAS Y LAS FASES AGRARIAS

Relacionaremos la curva de población y sus correspondientes etapas demográficas con las fases agrarias y de desarrollo rural que se han ido sucediendo a lo largo de los últimos siglos.

Las etapas demográficas

Compararemos, en primer lugar, las etapas y la evolución de la población de Castilla-La Mancha con España, pues mientras el país ofrece una evolución continua a lo largo de todo el siglo XX, con crecimientos demográficos importantes durante las décadas del sesenta y del setenta; en la región, por el contrario, su evolución será ascendente hasta 1950, para a partir de ese momento iniciar un considerable descenso motivado por la emigración, que se hará patente hasta el censo de 1981, para posteriormente corregir la situación positivamente.

La evolución de la población en la llanura manchega desde el censo de Floridablanca (1787), cuando presentaba un total de 228.285 habitantes, ascendería de forma continua hasta 1950, cuando se alcanzó la mayor cota de población de su historia, al contabilizar un total de 590.829 habitantes. La población al finalizar el siglo XX suma un total de 587.121 habitantes, es decir el 34,3 % de la población regional, para una superficie de 15.910 Km², lo que representa el 20,1 % del conjunto regional. La densidad es de 37 hab/km², superior a la media regional que se queda en un escaso 21,5 hab/km², siendo la región de menor densidad de España (78 hab/km²), a pesar de ser la tercera en superficie.

Las tres etapas de la población en La Mancha, tras aplicar el crecimiento real anual, son las siguientes: primera etapa, de *crecimiento constante* hasta 1930; segunda etapa, de *decrecimiento* (1930-1950) y de emigración (1950-1970); y la última etapa, de *estancamiento o lenta recuperación* (desde 1970), existiendo aún desplazamientos pen-

dules, incluso desde las agrocidades, hacia la aglomeración madrileña para trabajar en la construcción.

Si examinamos la evolución experimentada por los núcleos demográficamente más importantes, comprobaremos que Albacete con casi ciento cincuenta mil habitantes, comenzó su distanciamiento del resto de los municipios en el censo de 1887. Cuando nos visitó Jessen en 1928, señaló que era "la única población moderna de La Mancha, con aspecto casi de ciudad mundial" (Jessen, 1949, II, 518). Las principales agrocidades actuales entre treinta y quince mil habitantes son Tomelloso, Alcázar de San Juan, Valdepeñas, Villarrobledo, Manzanares, Daimiel y La Solana.

Las fases agrarias en La Mancha.

Haremos una breve exposición de las características de las fases agrarias tradicionales, para centrarnos en la última etapa, de innovación rural.

La primera fase de *agricultura tradicional* se caracterizó por el predominio de los cereales de secano, de la sembradura, coincidiendo con la crisis de la Mesta y con la expansión del fisiocratismo. La segunda fase, de *agricultura moderna o capitalista* se centró, en un primer momento, en la aparición del monocultivo de la vid, debido a la filoxera francesa. La tercera fase, dió el protagonismo a los *regadíos*, la utilización de aguas superficiales, primero, y el trasvase Tajo-Segura, después, convirtieron a la cuenca del Guadiana y a los acuíferos de La Mancha en el referente de los cultivos de regadío a merced de importantes sondeos; los campos experimentaron una importante transformación del secano al regadío. La cuarta fase, estuvo caracterizada por la *crisis agraria*, es decir, por la sobreexplotación de los acuíferos y por la sobreproducción de los secanos. La quinta fase, inicia el proceso de *innovación rural* de la mano de las consecuencias de la entrada en la Unión Europea: las reformas de la PAC y el Desarrollo Rural, aspectos que introducen mayor plurifuncionalidad en la tierra, transformando el espacio agrario en espacio rural.

La Política Agrícola Común (PAC) se ha dividido con las reformas iniciadas en 1992 en dos pilares, el primero de ellos está representado por los *mercados agrícolas*, por los productos agrarios; y el segundo pilar, minoritario aún, responde a dos objetivos de *Desarrollo Rural*: a las medidas de acompañamiento para las mejoras del mundo rural, que

veremos a continuación, tras analizar los productos, y en segundo lugar al Desarrollo Rural con enfoque territorial o iniciativa comunitaria LEADER, que recogeremos en el último apartado.

LA RIQUEZA CATASTRAL DE LA TIERRA Y LAS CONSECUENCIAS DE LA REFORMA DEL PRIMER PILAR DE LA PAC.

Tras el estudio de la riqueza de la tierra y de su grado de concentración, pasaremos a conocer los cultivos que por efecto de la reforma han retrocedido o avanzado. Los principales cambios del proceso agrario en La Mancha se han originado alrededor del viñedo. Cuando analicemos las medidas de acompañamiento de Desarrollo Rural nos centraremos en las consecuencias derivadas en este cultivo y en otros, especialmente en los denominados sociales.

La valoración catastral rústica: la riqueza de la tierra y el grado de concentración.

La riqueza o valor de la tierra en la llanura manchega (92.441 ptas/ha) sigue superando a las medias nacional (67.324 ptas/ha), y regional (45.509 ptas), tras confrontar el *Impuesto de Bienes Inmuebles de naturaleza rústica* (1996) con el *Censo de la Contribución Territorial Rústica* (1988).

La evolución de la riqueza de la tierra y el grado de concentración de la riqueza (Figura 3) retratan para 1996 la situación interna de La Mancha. En la riqueza de la tierra se observa que las zonas más valoradas agrícolamente están asociadas a los acuíferos 23 y 18, quedando en tercer lugar los municipios que se benefician de las aguas que bajan al Guadiana (Riansares y Cigüela). A continuación, aparecen las zonas menos valoradas según el Catastro de Rústica, correspondientes a las áreas situadas en los extremos centrales (oriental y occidental) y a la parte septentrional de la llanura.

El grado de concentración de la riqueza muestra claramente dos zonas, en primer lugar, aparecen los municipios del acuífero 18, donde se concentran las grandes propiedades; en segundo lugar, los del acuífero 23, caracterizados por propiedades agrarias medias; luego quedan, la zona situada al norte del acuífero 23, y las distribuidas por el borde oriental y septentrional consideradas como las de menor concentración de la riqueza catastral rústica.

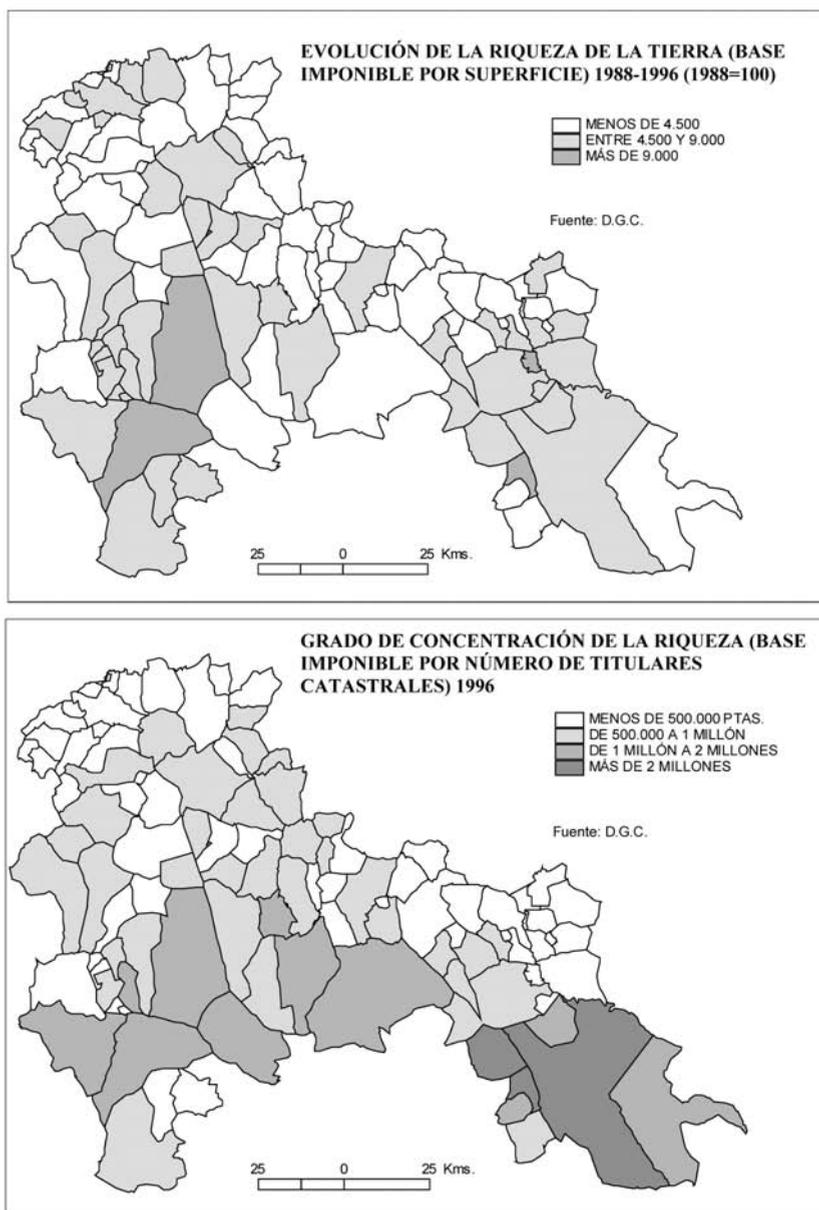


Figura 3: La riqueza y el grado de concentración de la tierra en La Mancha.

La reforma del primer pilar de la PAC: los cultivos en avance y retroceso.

Los signos de cambio en La Mancha los interpretaremos a partir de los cultivos que han experimentado mayor retroceso y avance (1993-98), tanto en secano como en regadío.

El cultivo que ha manifestado el mayor *retroceso* o descenso de superficie a lo largo de casi toda la llanura ha sido el girasol, pues ha tenido una fuerte reducción en el secano (-65.356 has) y en el regadío (-29.956 has), es decir, algo más de 95 mil hectáreas de pérdida, debido a la desprotección de los últimos años. Su desarrollo anterior se debió primero a su condición de planta barbechera; y luego, con la entrada en la Unión Europea, a las altas subvenciones que recibía como cultivo industrial. Los tres cultivos que más retroceden son los mismos que en 1993 se consideraban como más extendidos: viñedo, cebada y girasol, reducción que se origina de forma más clara en el secano, siendo esta una de las principales consecuencia de la reforma de la PAC. En los retrocesos en el regadío, destaca el girasol (-29.956 has), a él se unen otros cultivos situados sobre los acuíferos, altamente consumidores de agua, como es el caso del maíz, quedando lejos lo que se denominó "revolución del maíz"; y por último, la remolacha, cultivo que desciende progresivamente.

Los principales grupos de cultivos en *avance*, por mostrar un mayor incremento tras la reforma de la PAC han sido, en secano, los barbechos y las leguminosas (yero y veza); y en regadío, el viñedo, el trigo y la cebada, y dos cultivos industriales como la colza y el lino oleaginoso.

Si en secano, el incremento de los barbechos es consecuencia de una clara política de reducción de excedente; en los regadíos, llama la atención el avance del viñedo, cuando era un cultivo amenazado por ser excedentario especialmente en uva blanca. Su desarrollo viene unido a la introducción de uva tinta con viñas en espaldera y con regadío por goteo. La innovación agraria consiste en reducir la uva blanca airén que era la más extendida y la menos demandada en los mercados.

EL DESARROLLO RURAL: SEGUNDO PILAR DE LA PAC

El Desarrollo rural lo analizaremos desde sus dos perspectivas: *las medidas de acompañamiento y de modernización del mundo rural* (la forestación de las tierras agrarias, las ayudas a los cultivos sociales, el cooperativismo y la innovación en las bodegas), y en segundo lugar, el *Desarrollo Rural con enfoque territorial* (iniciativa comunitaria LEADER y el programa operativo PRODER).

Las medidas de acompañamiento y de modernización del mundo rural.

La forestación de las tierras agrarias.

La Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha aprobó en junio de 1993 un *Programa de Forestación* que pretendía introducir durante el primer quinquenio de vigencia un total de 132.000 has, correspondiendo los expedientes de dicho programa exclusivamente a tierras agrícolas. La forestación se ha llevado a cabo mayoritariamente con *Pinus*, especialmente carrasco o piñonero, y en menor medida con negral o blanco. La forestación en la llanura manchega aparece claramente como solución a los cultivos de secano excedentarios y a los graves problemas con el regadío.

La mayor inversión realizada en forestación de tierras agrarias, según ptas /ha forestada, obtiene mayor protagonismo, la zona periférica oriental y meridional; la primera en sustitución del girasol, y la segunda del viñedo y la cebada de secano.

Las ayudas a los cultivos sociales y la innovación en el cooperativismo

La ayuda para la recuperación del viñedo estaba destinada al arranque de cepas viejas, y a la sustitución de la uva blanca por variedades tintas. La apuesta por el viñedo de uva tinta en regadío en el suroriental de la llanura es uno de los aspectos recientes más novedosos, expansión que ha sido canalizada a través de las cooperativas agrarias. A los incrementos que señalábamos, observamos un cambio de orientación a favor de los cultivos sociales promovido por las ayudas de la PAC que vienen a beneficiar al viñedo, al melón y al ajo.

De las 396 cooperativas ubicadas en Castilla-La Mancha al finalizar el siglo XX, de ellas 151 (38 %) se encontraban ubicadas en la llanura manchega. El primer grupo de cooperativas manchegas se dedica al vino (34 %), existen otras que aparecen exclusivamente en la llanura, las dedicadas al ajo y al melón; a estas se unen otras cooperativas: hortofrutícola, champiñón y setas, compost, forestal, lacteos, cárnicas, henos y forrajes, legumbres y confitería. Sería conveniente que el elevado número de cooperativas por producto a gestionar iniciaran un proceso de concentración empresarial, para aumentar su competitividad exterior.

Concentración e innovación en las bodegas de La Mancha.

Tanto en el análisis de los cultivos como en las cooperativas se ha podido comprobar el dominio ejercido por el vino en La Mancha, convertido en el centro sobre el que gira su actividad. Existen dos denominaciones de origen (D.O.), una con más tradición, *Valdepeñas* y la otra muy extendida por la llanura, *La Mancha*. Comenzaremos por la primera al concretarse en nuestro territorio de estudio en un único municipio.

La D.O. *Valdepeñas* engloba a un total de 10 municipios abarcando un total de 28.245 has. Dentro de la llanura manchega se encuentra únicamente el municipio de Valdepeñas, motivo por el cual sólo nos centraremos en él, pues en definitiva es el más importante del conjunto, ya que representa el 53 % (15.038 has) de la superficie total de la D.O. La producción de uva blanca es algo superior en el municipio de Valdepeñas (57 %), a la de uva tinta, que representa el resto. A pesar de esta pequeña diferencia, llama la atención que, en la exportación, es mayoritario el vino tinto embotellado, lo que señala claramente el sentido de la demanda, siendo los principales países receptores, Países Bajos, en primer lugar, seguido de Suecia, Alemania, Dinamarca, el Reino Unido... etc. El municipio de Valdepeñas cuenta con un total de 33 bodegas de elaboración, 30 de embotellado y 10 de crianza, cifras que dejan por debajo, a los principales municipios de la D.O. *La Mancha*.

La importancia de la D. O. *La Mancha* radica en estar muy extendida en la región, abarca un total de 188 mil hectáreas concentrando 272 bodegas, y de ellas 216 (79,4 %) se encuentran en 64 municipios pertenecientes a la llanura manchega, lo que demuestra una clara iden-

tificación entre la D.O. y el territorio que estamos estudiando. Los restantes municipios de la D.O se extienden por el Campo de Montiel y el Campo de Calatrava, e incluso por el Valle de Alcudia. En la D.O. *La Mancha* sigue predominando, a pesar de su reducción, la variedad blanca Airén (81,5 %), a las que se unen a gran distancia, las variedades tinta Cencibel (7,9 %), Garnacha (4,1 %), Cabernet Sauvignon (3,2 %) y Macabeo (1,6 %). En esta denominación las exportaciones se dirigen a Gran Bretaña, Alemania y Suecia.

Además del destacado papel de *Valdepeñas* dentro de su denominación de origen por su presencia tanto en embotellado, en exportación, como en crianza, se ha comprobado que en la amplia superficie manchega, formando parte de la D.O. *La Mancha*, se unen en innovación y modernización tres núcleos importantes, situados uno de ellos en la parte septentrional (*Noblejas*) y los dos restantes en la meridional (*Villarrobledo* y *Tomelloso*). Estos cuatro municipios simbolizan el cambio más importante en un producto dominante que tradicionalmente se exportaba a granel y que en la actualidad está apostando por la calidad.

El Desarrollo Rural con enfoque territorial: LEADER Y PRODER

El informe comunitario sobre *El futuro del mundo rural* (1988) pretendía abrir dicho espacio a la plurifuncionalidad, considerándolo como "un tejido socioeconómico que abarca un conjunto de actividades muy diversas". La iniciativa comunitaria *LEADER* (relaciones entre Actividades de Desarrollo de la Economía Rural 1991-94), y el Programa Operativo de Desarrollo y Diversificación de Zonas Rurales o *PRODER* se han convertido, siguiendo a Valcárcel-Resalt (1996) en una experiencia piloto, en paradigma del desarrollo local, en el espacio rural, desarrollada como contrapunto de la globalización y como proceso territorial de la reforma de la PAC, sobre unidades territoriales homogéneas (inferiores a 100.000 hab.) y planteada de forma integral y endógena. Es decir, representan una nueva apuesta, *el paso de lo sectorial a lo territorial*.

Los 27 territorios LEADER II y PRODER I que han actuado en Castilla-La Mancha durante el segundo quinquenio de los noventa del siglo XX, afectaron al 68 % de los municipios, representado una inversión pública y privada de 42.088 millones de pesetas (253 millones de

euros), con un gasto certificado que se han concretado en las siguientes medidas: PYMES, artesanía y servicios (31,7 %), Turismo rural (27,3 %), Valorización y comercialización (16,2 %), Medio ambiente y patrimonio (15,1 %), quedando a continuación otras medidas, con menor influencia territorial y menor presupuesto. Los grupos que obtuvieron la inversión más positiva fueron tres LEADER situados en zonas periféricas serranas con densidades de población muy baja: Molina de Aragón, Cabañeros, y Sierra de Alcaraz-Campo de Montiel (SACAM).

Al no haber existido LEADER I en La Mancha, el proceso de innovación que está originando el desarrollo rural no comenzaría hasta el LEADER II, que tuvo su inicio en 1994 y que concluirá en el 2000. Los PRODER abarcan desde 1996 al 2000, inclusive. En la llanura de La Mancha podemos contabilizar tres iniciativas LEADER II: dos en Toledo, Don Quijote, Dulcinea y uno en Ciudad Real, Tierra y Agua; así como cuatro programas PRODER: dos en Cuenca, ASPAD-14 y Záncara; y dos en Albacete, Mancha Centro y Mancha del Júcar (Figura 4).

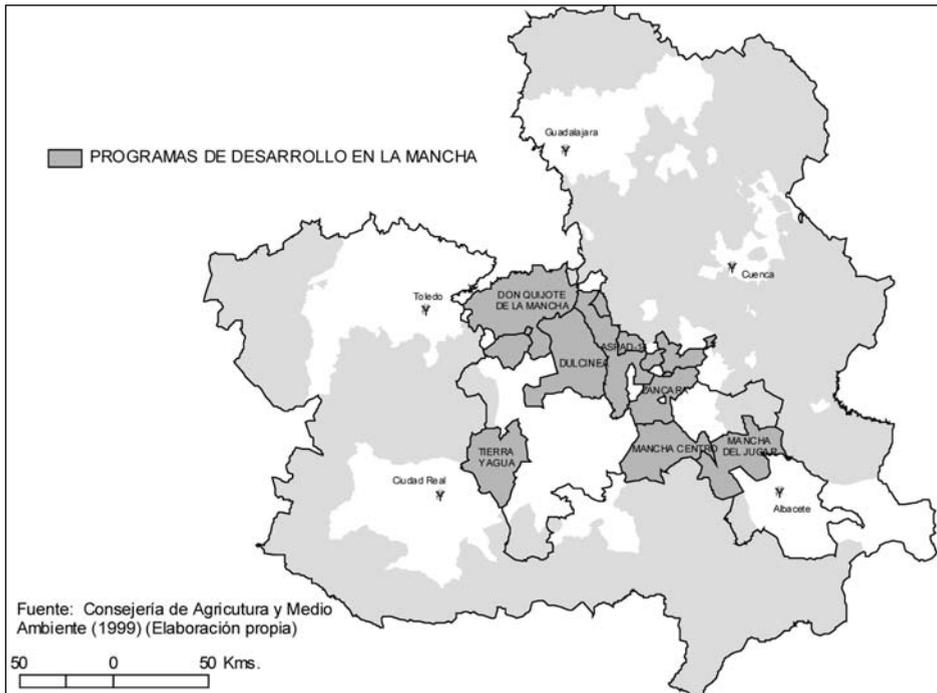


Figura 4: Las iniciativas LEADER II y los programas PRODER en La Mancha.

El Balance de la gestión de los 7 grupos sobre el total de 27 LEADER II y PRODER y sus consecuencias en La Mancha dan como resultado una inversión de un 21,4 %. De las cuatro grandes medidas que concentran la mayor inversión vuelve a destacar la dedicada a PYMES y servicios con un 39,2 % de media, le siguen Medio Ambiente y patrimonio con un 18,5 %, Turismo rural con un 15,5 % , y Valorización y comercialización con un 14,5 % quedan detrás otras medidas como apoyo y servicios, formación, y cooperación transnacional.

Pasaremos a analizar las principales medidas y sus acciones más relevantes, por afinidad y contenido en dos grandes bloques temáticos:

*Las medidas y las acciones innovadoras de las PYMES ,
valorización y comercialización.*

A. Las PYMES, la artesanía y los servicios. Es la medida con mayor presupuesto, a la vez que es la que recibe menor apoyo público, siendo protagonista la iniciativa privada. Junto a la inversión en levantamiento o ampliación de talleres, los aspectos más innovadores serían la utilización de aceites usados para la fabricación de jabones, las cerámicas rústicas y artísticas, la maquinaria para productos de la zona, la especialización en maquinaria aeronáutica, la depuradora de lodos... etc.

B. La valorización y comercialización de la producción autóctona. Todas las acciones están estrechamente vinculadas con los productos más significativos, y su salida comercial. En este caso se pueden citar ejemplos de productos envasados y de procesos de comercialización de vinos, quesos, ajos, miel, cebollas, champiñón, a los que se han unido otras ofertas más llamativas como son las granjas experimentales de caracoles y de avestruces, o el cultivo y explotación de plantas medicinales.

*Las medidas y las acciones innovadoras de turismo rural,
medio ambiente y patrimonio.*

A. El entorno y medio ambiente y la valoración del patrimonio. Los proyectos vienen a demostrar que las actuaciones más comunes se han centrado en la reforma y mejora de las infraestructuras y los equipamientos urbanos, especialmente, en la mejora de plazas y paseos, la rehabilitación del patrimonio públicos, la preparación de polígo-

nos industriales, y la construcción de servicios públicos. A estas obras se añaden otras claramente centradas en el medio ambiente como la recuperación de parques naturales y zonas verdes, la conservación de humedales y riberas, los inventarios de recursos, y los vertederos de residuos sólidos.

B. El turismo rural. El primer lugar lo ocupa la rehabilitación de alojamientos rurales, albergues, casas de labranza o posadas para posibilitar la estancia en estos lugares; en segundo lugar cabe mencionar la creación de museos sobre distintos aspectos de la zona y de guías para dar a conocer el patrimonio de interés turístico.

Las medidas y sus acciones innovadoras tienen por objeto, en primer lugar generar empleo y actividad, buscando la plurifuncionalidad en el mundo rural, lo que ya puede ser considerado como positivo. Llama la atención el interés mostrado por las medidas dedicadas al desarrollo de PYMES, siendo pocas las acciones que podrían ser consideradas como innovadoras; la mayor innovación aparece en la valorización y comercialización de productos; resultan pobres los esfuerzos dirigidos hacia el turismo y hacia el medio ambiente, prestándose mayor atención a la mejora del entorno de las vías y edificios públicos.

Lo más preocupante es el escaso interés mostrado por la formación, por el conocimiento del territorio y de sus posibilidades, tal vez por no existir una conciencia clara de lo que se persigue ni de los elementos que definen al territorio sobre el que se desarrollan las acciones.

En la actualidad, la región ha pasado de 27 a 29 LEADER plus y PRODER II, afectando ahora al 95 % de los municipios, cambio que se ha logrado a partir de una zonificación que se ha conseguido ampliando la superficie de los grupos existentes y la fusión de algunos de ellos. En La Mancha aparecen tres *LEADER plus*: dos en Toledo, Don Quijote y Dulcinea, y uno en Ciudad Real, Alto Guadiana Mancha (en sustitución y ampliación de Tierra y Agua). Y cuatro *PRODER II*, uno en Ciudad Real, PROMANCHA (de nueva creación); dos en Cuenca, Záncara y ADESIMAN o Sierra y Mancha Conquense (fusio-nan ASPAD-14); y uno en Albacete, Mancha Júcar-Centro, que une los dos grupos, antes independientes.

CONCLUSIÓN

Tras la evolución seguida a lo largo de las etapas de la población y de las fases agrarias de los últimos siglos, es decir, en el proceso del agrarismo al desarrollo rural en La Mancha, a través del secano, del regadío y de la sobreexplotación, nos hemos centrado en las innovaciones introducidas por la reforma del primer pilar de la PAC y en segundo lugar, las consecuencias derivadas del Desarrollo Rural o segundo pilar, tanto en las medidas de acompañamiento o mejora para el mundo rural como en las medidas y acciones multifuncionales procedentes del Desarrollo Rural con enfoque territorial (LEADER y PRODER) que han venido a diversificar su economía, a mejorar sus sistemas de producción local preexistentes y los desarrollados desde la crisis industrial. La Mancha pasó por un largo proceso de estancamiento, pero con las reformas de la PAC y las propuestas innovadoras está demostrando que es un buen ejemplo de riqueza emergente.

En el viaje imaginario de Félix Grande, Premio Nacional de las Letras (2004) con Azorín, bordeando La Mancha en AVE (1999, 51), le iba contando los grandes cambios desde la llegada de la democracia y del autogobierno "*El futuro se pasea por esta región, don José... El futuro se pasea por La Mancha, usted mismo lo ha visto*".

BIBLIOGRAFÍA

- ARIJA RIVARÉS, E. (1984): "Castilla la Nueva", en *Geografía de España*. Madrid. Espasa-Calpe. tomo IV. Vol. 2º. pp. 469-524.
- ARROYO ILERA, F. (1998): *Agua, paisaje y sociedad en el siglo XVI según las Relaciones Topográficas de Felipe II*. Madrid, Ediciones del Umbral.
- CABALLERO, F. (1998): *Discurso leído ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública (9 de diciembre de 1986)*. Cuenca. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1992): *El futuro del mundo rural*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- DANTÍN CERECEDA, J. (1922): *Ensayo acerca de las regiones naturales de España*. Madrid. Museo Pedagógico Nacional.
- DANTÍN CERECEDA, J. (1932): "Estado presente de la cuestión del habitat rural. La población de La Mancha española en el centro de su máximo endorreísmo". *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. pp. 25-45.

- ESPARCIA, J.P.- NOGUERA, J. (1999): "La eficacia de las políticas de desarrollo rural", en *IX Coloquio de Geografía Rural*. Bilbao, AGE- Universidad del País Vasco. Pp. 71-78.
- GARCÍA ÁLVAREZ, J. (2002): *Provincias, regiones y comunidades autónomas. La formación del mapa político de España*. Madrid, Temas del Senado.
- GARCÍA MARCHANTE, J.S.- FERNÁNDEZ, M^a.C. (2000): *El espacio del Quijote: El paisaje de La Mancha*. Cuenca. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- GESTEIRO ARAUJO, M. (1990): "Geografía Agraria de la Mancha Baja (Cuenca)". Madrid. *Departamento de Geografía Universidad Autónoma de Madrid*. (Tesis Doctoral).
- GRANDE, F. (1999): "Metamorfosis". *Península*. nº 17, p. 51.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, E. (1932): "La llanura de La Mancha", en *Síntesis fisiográfica y geológica de España*. Madrid. Museo Nacional de Ciencias Naturales, pp. 507-584.
- JESSEN, O. (1946): "La Mancha. Contribución al estudio geográfico de Castilla la Nueva". *Estudios Geográficos*. nº 23, pp. 269-312 y nº 24, pp. 479-542.
- LÓPEZ GÓMEZ, A. et al. (1982): *Castilla la Nueva*. Madrid. Noguer. tomo I, pp. 11-62
- LÓPEZ GÓMEZ, J y A (1989): "Las comarcas de Ciudad Real según las Relaciones Topográficas de Felipe II", *Estudios Geográficos*, nº 194, pp 65-90.
- LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J. (1976): "Evolución demográfica de La Mancha en el siglo XVIII". *Hispania*. nº 133. pp. 233-299.
- MÁRQUEZ FERNÁNDEZ, D. (coord.) (2002): *Nuevos horizontes en el Desarrollo Rural*. Madrid, Universidad Internacional de Andalucía.
- MARTÍNEZ, J. Y MARTÍN, M.A. (2002): "Agenda 21 como instrumento de ordenación territorial: La Mancha Alta conquense", *Estudios Geográficos*, nº 248/249, pp. 711-731.
- MÉNDEZ, R. Y ALONSO, J.L. (2002): *Sistemas locales de empresas y redes de innovación en Castilla-La Mancha y Castilla y León*. Salamanca. Ediciones Universidad de Salamanca.
- PANADERO MOYA, M. (2004): "El espacio geográfico del Quijote", *Estudios Geográficos*, nº 256, pp. 471-496.
- PANADERO, M.- PILLET, F. (1999): "Castilla-La Mancha", en GARCIA ALVARADO, J.M^a- SOTELO, J.A. *La España de las autonomías*, Madrid, Síntesis. pp. 291-330.
- PANADERO, M.- PILLET, F. (1999): "Las comarcas de la región", en TAMAMES, R. y HERAS, R. (Dir): *Enciclopedia de Castilla-La Mancha*, Madrid, Edicsa, tomo 2, pp. 175-217.
- PILLET CAPDEPÓN, F. (2001): *La Mancha. Transformaciones de un espacio rural*. Madrid. Celeste.

- PILLET CAPDEPÓN, F. (2002): "De la ficción a la percepción. Del Quijote a La Mancha literaria", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. n° 34, pp. 147-157.
- PILLET CAPDEPÓN, F. (2004): "El Desarrollo Rural y los instrumentos de la pluri-funcionalidad: LEADER y PRODER: Las medidas en Castilla-La Mancha" en *VVAA. Historia, clima y paisaje. Estudios geográficos en memoria del profesor Antonio López Gómez*. Valencia, Universidades de Valencia, Autónoma de Madrid y Alicante. pp. 539-549
- PILLET, F. Y PLAZA, J. (2003): "El enfoque territorial del Desarrollo Rural como base de la ordenación del territorio". *Serie Geográfica*, n° 11, pp. 79 – 90.
- PILLET, F. (Coord) (1988): *El espacio rural de Castilla-La Mancha (II Reunión de Estudios Regionales de CLM)*. Ciudad Real B.A. M. Diputación de Ciudad Real. 2 tomos. 324 pp y 415 pp.
- PLANCHUELO PORTALÉS, G. (1961): "La gran región manchega y su paisaje". *La Mancha. Revista de Estudios Regionales*. n° 2. pp. 6-21.
- RAMOS, E. - CRUZ, J. (Coord) (1995): *Hacia un nuevo sistema rural*. Madrid, M.A.P.A.
- TERÁN, M de (1958): *Geografía de España y Portugal*. Barcelona, Montaner y Simón, S.A. tomo IV, parte primera, pp. 403-415.
- TERÁN, M de (1987): "Castilla la Nueva-La Mancha, Madrid y Extremadura", en TERÁN, M.; SOLÉ, L; VILÁ, J, *Geografía Regional de España*, Barcelona, Ariel, 5ª ed, pp. 245-278.
- VALCÁRCCEL-RESALT, G. (1996): "El enfoque local del desarrollo rural: De la teoría a la práctica", en *Desarrollo local y medio ambiente: La iniciativa comunitaria LEADER*, Cuenca, Diputación provincial, pp. 29-61.

RESUMEN

LA GRAN LLANURA DE LA MANCHA: DELIMITACIÓN, TRADICIÓN E INNOVACIÓN RURAL

El nombre de La Mancha significaba tierra seca para los árabes. Su origen es resultado de un largo proceso administrativo desde finales del s. XVII. En 1833 el nombre de la provincia de La Mancha es sustituido por el de Ciudad Real, su capital. La personalidad de este territorio en el conjunto regional ha hecho que la región recoja su nombre: Castilla-La Mancha. Nuestro objetivo ha sido delimitarla, respecto a otras comarcas colindantes, con el fin de analizar su evolución demográfica y sus fases agrarias, especialmente la última, de innovación rural como consecuencia de la reforma de la PAC y del Desarrollo Rural.

Palabras clave: Geografía regional. La Mancha. PAC. Desarrollo rural.

ABSTRACT

THE GREAT PLAINS OF LA MANCHA

The name of La Mancha meant barren land (*tierra seca*) for the Arabs. Its origin is the result of a long administrative process started at the end of the 17th century. In 1833 the name of the province of La Mancha was substituted by the name of its capital, Ciudad Real. The identity of this territory in the regional context has caused that the region takes its name: Castilla-La Mancha. Our target has been to delimitate it in respect to other border territories (*comarcas*), with the aim of analyzing its demographic evolution and its agrarian phases, especially the last one, about rural innovation as a consequence of CAP reforms and Rural Development.

RESUMÉ

LA GRANDE PLAINE DE LA MANCHA

Le nom de La Mancha signifiait terre sèche pour les arabes. Son origine est le résultat d'un long processus administratif qui a commencé à la fin du XVII^e siècle. En 1833 le nom de la province de La Mancha est remplacé par celui de Ciudad Real, sa capitale. La personnalité de ce territoire dans l'ensemble régional a fait que la région prenne son nom: Castilla-La Mancha. Notre objectif a été la délimiter par rapport aux autres contrées limitrophes, afin d'analyser son évolution démographique et ses phases agraires, surtout la dernière, d'innovation rurale comme conséquence de la réforme de la PAC et du Développement Rural.

Mots clé: Géographie régionale, La Mancha, PAC, Développement rural.

DON QUIJOTE Y EL ANTIGUO CAMPO DE MONTIEL

Por
Justiniano Rodríguez Castillo
Asociación Amigos del Campo de Montiel

INTRODUCCIÓN

Mucho se ha escrito sobre la geografía del *Quijote* y de la pericia geográfica de Cervantes; sobre esto último creo que poco se puede añadir a lo dicho por Fermín Caballero en su "pericia Geográfica de Miguel de Cervantes" (1905), Manuel Foronda y Aguilera en su "Cervantes viajero" (1880), Eduardo Bosca en su "Tributo a Cervantes" (1916), y Otto Jessen en "La Mancha" (1946).

No se termina aquí ni mucho menos la bibliografía sobre este tema, pero sí lo fundamental y con ello creo bastante completo el estudio de la geografía de Cervantes y no es mi pretensión extenderme en algo ya suficientemente conocido y tratado; no en vano el *Quijote* es el libro más acotado y más estudiado por exegetas de todas las disciplinas, principalmente filólogos y geógrafos, quedando demostrado que Cervantes describe fielmente los lugares que conoció, y fueron muchos para su tiempo.

No obstante, nos sorprende todavía con algunos detalles que no se conocían y que investigaciones posteriores han venido a demostrar su veracidad, pues Cervantes escribe desde la verosimilitud, por entender como hombre del Renacimiento que así debía hacerse, y escribiendo el *Quijote* precisamente como burla de las disparatadas e inverosímiles aventuras de los libros de Caballerías.

Tampoco escribe como geógrafo ni pretende precisión geográfica, muy difícil en su tiempo, ya que sólo a partir de Floridablanca (1750) empiezan a ser medianamente fiables los datos geográficos, sobre todo

en cuanto a distancias; mucho menos si, como todo el mundo supone, Cervantes escribía de memoria, y aun siendo un genio y suponiéndole una memoria extraordinaria no podría ser exacto en tiempos y distancias, sin la existencia de aparatos de medida ni señalizaciones adecuadas en la mayoría de los caminos de su época.

Como ejemplo de precisiones geográficas en literatura, diríamos que Cervantes sitúa Miguelturra a dos leguas de Ciudad Real, no estando a más de tres o cuatro Kms, y Lope de Vega en el Galán de la Membrilla, sitúa esta población de Manzanares a otras dos leguas, no estando tampoco más de tres o cuatro Kms. Por eso hemos de movernos con toda cautela al pretender ajustar distancias.

Es mi intención detenerme en precisar algunos datos de la geografía del *Quijote*, asunto todavía más complicado por no haber cervantista o erudito manchego que no haya pretendido saber "cierto" cuál fue la venta, el batán o los molinos de viento con que peleó Don Quijote; de tal modo que, desde el año 1780, fecha en la que Don Vicente de los Ríos traza la primera ruta del *Quijote*, ya son cuarenta las rutas serias, e infinitas las anecdóticas, de tal modo que al hablar de este tema, todo el mundo crea poco fiable lo que se dice, ya que otros muchos dicen cosa distinta.

Tampoco quisiéramos caer en opiniones interesadas para "cuadrar" una ruta a nuestra conveniencia, y así hay quien dice, después de reputar a Cervantes de experto geógrafo, que confunde el Campo de Montiel con el de la Sagra, o que nos quiere equivocar o se equivoca con fines espurios, moralistas o de otro tipo. Hay también quien a la Mancha la sitúa en Zamora o las montañas de León; quien hace andar a Rocinante jornadas imposibles para sus posibilidades, hasta de 120 Kms. en una tarde. También hay quien opina que unas veces habla de leguas normales de 5.572'7 metros, otras veces de leguas cortas de 4.000 mts., o bien la grande de 6.686'4 mts., y ello en el mismo recorrido, cuando es lo lógico que, no sólo en el mismo recorrido sino en todo el libro, use siempre la misma medida.

Con todos estos apañes las distancias casi las podemos ajustar a nuestro gusto, aunque opino que al hablar de tantas leguas cortas o escasas, o grandes o largas dirían lo mismo que hoy al hablar de tantos Kms cortos o largos, es decir, algo más o algo menos de esos tantos Kms, sin que implique que haya Kms largos y cortos.

Es pues mi intención, a pesar de lo antedicho, presentar a la consideración de los lectores una ruta del *Quijote* distinta a las en uso, argumentada y trazada interpretando el *Quijote* literalmente y sin pensar en intenciones esotéricas del autor que desde su publicación han venido siendo abundantes; y buscando, como diría Descartes, "no lo que otros han pensado, sino aquello de lo que podemos tener intuición clara y evidente o que podemos deducir con certeza; porque es así como la ciencia se adquiere". Es decir, no usando ni apoyándome en datos de autores anteriores, y aceptando solamente el dato de Argamasilla de Alba como patria de Don Quijote, en lo que pienso están de acuerdo la mayoría de los autores que han tratado este asunto; conformándome con aportar algo a tema tan controvertido.

Las rutas serias hoy consideradas normalmente carecen de argumentos, y suelen ser un trazado sobre el mapa por donde al autor le parecía mejor; y así la de D. Tomas López y D. Joseph Hermosilla, publicada en el Boletín de la Real Sociedad Geográfica, 1905, y la más vigente hoy día, adolece del error, como todas las derivadas de la de Don Vicente de los Ríos, de que, desviándose desde Puerto Lapice a Villarrubia de los Ojos, hacen entrar a Don Quijote a Sierra Morena por El Viso (Despeñaperros) o Almodóvar del Campo, siguiendo el camino de Madrid a Sevilla por Malagón y Ciudad Real, y ya fuera del Campo de Montiel. De ellas dice Agostini Banús, gran estudioso del tema, hablando de Cervantes "y como la geografía la conocía tan bien, hay que admitir en estos contrasentidos una deliberación bien planeada. Hoy todo el mundo esta de acuerdo en la inverosimilitud del recorrido Puerto Lapice- Sierra Morena.... sin posibilidad material de enlazar rigurosamente unos pasajes con otros" (Agostini Banús, 1936).

Ya veremos lo que Cervantes dice de la entrada en Sierra Morena, pero es que, además de este dato, las distintas aventuras ni guardan distancias aún aproximadas, ni hay batanes donde debería, ni el camino de la Mancha a Barcelona es el habitual, ni existe la mínima concordancia entre texto y geografía.

¿Qué decir de las nuevas rutas fuera de la Mancha? Puebla de Sanabria -donde por analogías, sinonimias y semejanzas verbales se quiere llevar otra vez a Don Quijote a Castilla la Vieja-; habiendo dejado Cide Amete su pluma colgada de una espetera...para que cualquier otro escritor fingido... deje descansar los huesos de Don Quijote y no le quiera llevar contra todos los fueros de la muerte a Castilla la Vieja, según dice Cervantes al final del *Quijote*.

Vemos desviaciones en la interpretación textual del *Quijote*, y como en los conocimientos geográficos de Cervantes, creo que sería estulticia negar la precisión semántica de Cervantes, y no ajustarse literalmente a lo que escribe, y como decía de las leguas, no podemos interpretar cada palabra de forma distinta según nos convenga; argumento también muy manido con el achaque de que tratándose de una novela los datos no pueden ser exactos, estoy de acuerdo en que nadie jamás podrá demostrar o encontrar una huella de Rocinante, pero las palabras de Cervantes deben ser sagradas y debemos respetarlas con toda la exactitud posible.

Ningún novelista de cualquier tiempo, al hacernos un relato, lo hace imaginaria y arbitrariamente. Si no lo sabe de memoria, procura documentarse previamente, y aún en las novelas o películas intergalácticas, sus personajes se mueven por el espacio conocido, más fácil que la invención peregrina y audaz, y desde luego más creíble y verosímil.

Otro motivo para llevar la ruta del Quijote por Almodóvar del Campo es la cita de Cervantes de las ventas del Alcalde, del Molinillo y Venta Tejada, citadas en Rinconete y Cortadillo y La Ilustre Fregona; pero, si seguimos la obra literaria de Cervantes, veremos que difícilmente ambienta sus obras en los mismos lugares, y por tanto creo que nada tienen que ver con el *Quijote*, pues incluso en cada obra cita ventas distintas, aun estando cercanas y en el mismo camino.

Pero ¿por qué es interesante una ruta del Quijote concreta y definida?; ¿Qué más daría que toda la Mancha fuera el lugar de las aventuras del Quijote?, como algunos pretenden, incluidas las instancias oficiales que ya en los años sesenta colocaron en casi todos los pueblos de la Mancha la silueta del Quijote y la leyenda "En un lugar de la Mancha". También hoy se pretende que, en un corredor eco-turístico de 1500 Kms., cada visitante coloque cada aventura donde más le plazca o mejor le parezca. Precisamente todo lo contrario del objetivo de los parques temáticos, en los que se trata de que la gente vea, toque y oiga a las figuras de ficción que le gustan o le gustaron de niño (porque a la gente hay que darle las cosas cuanto más concretas mejor), y porque en este cuarto centenario es un desdoro nacional no tener una ruta consensuada y verosímil, y no es éste el lugar de extendernos en las ventajas de todo tipo que esto reportaría.

A pesar de todo lo dicho y del estado de este tema, voy a proponer a los lectores la siguiente ruta, partiendo para ello como axioma de las cinco menciones que Cervantes hace del Campo de Montiel, a saber:

"Don Quijote de la Mancha, de quien hay opinión por todos los habitantes del distrito del Campo de Montiel que fue el más casto enamorado y el más valiente caballero que de muchos años a esta parte se vio por aquellos contornos". *Prólogo*.

"y comenzó a caminar por el antiguo y conocido Campo de Montiel. Y era la verdad que por él caminaba" *Capítulo II*.

"Acertó Don Quijote a tomar la misma derrota y camino que él había tomado en su primer viaje, que fue por el Campo de Montiel" *Capítulo VII*.

"Pisó por ella el uno y otro lado de la gran sierra Negra, y el famoso Campo de Montiel, hasta el herboso Llano de Aranjuez". *Capítulo LII*.

"Y pongan los ojos en las que están por venir, que desde agora en el camino del Toboso comienzan, como las otras comenzaron en los Campos de Montiel". *Capítulo VIII de la segunda parte*.

Parece claro deducir de estas palmarias aseveraciones que Don Quijote era natural del Campo de Montiel, comenzó a caminar por él, y lo anduvo de uno a otro confín. Totalmente ilógico, sorprendente e inexplicable parece que hasta la fecha nadie haya reparado en estas cinco citas que, de haberlo hecho, nos hubieran ahorrado mucha tinta, pues incluso las rutas más serias parece que evitan, sin ninguna razón para ello, el Campo de Montiel.

Creo que poco se puede argumentar a favor o en contra de la mismas, pues son lapidarias, por eso constituyen nuestro punto de partida, aunque podría ocurrir que en dicha comarca fueran imposibles las aventuras y desventuras de nuestro buen caballero; vamos pues a estudiar sus condiciones.

EL CAMPO DE MONTIEL. TIERRA DE ANTIGUOS CAMINOS

El Campo de Montiel se forma por la donación real a la Orden de Santiago en 1214 del castillo de Alhambra y la Algeзира, en 1215 del castillo de Eznavejor, y en 1227 los de San Pablo y Montiel, de donde

recibe el nombre; todos ellos naturalmente con sus tierras, y del cual en la Relaciones Topográficas de Felipe II, figura un mapa con la delimitación del mismo, tierras de donde se fueron formando y segregando pueblos que son los siguientes: Villanueva de los Infantes; Alhambra; Carrizosa; La Membrilla; La Solana; Fuenllana; Torrenueva; Villamanrique; Torre de Juan Abad; Castellar de Santiago; Almedina; Albaladejo; Terrinches; Villahermosa; La Ossa; Montiel; Cañamares; Puebla del Príncipe; Santa Cruz de los Cañamos; Torres de Montiel; Alcubillas; Cózar y Villanueva de la Fuente.

Su historia es no obstante más antigua, pues ya los autores griegos y romanos describen el campo Laminiano, y en la Hitación de Wamba del año 450 se dan los límites del obispado de Mentesa, con delimitaciones algo más extensas que el actual Campo de Montiel, pudiendo considerarse el primer mapa de la comarca que tratamos. Laminiano parece que se sitúa en Alhambra, y Mentesa en Villanueva de la Fuente, ambas dentro de los límites actuales del Campo de Montiel. Hoy casi todo él pertenece al partido judicial de Villanueva de los Infantes, donde la Orden acabó instalando la cabecera del mismo.

Está situado en el extremo sur oriental de la actual provincia de Ciudad Real, y da nombre a la altiplanicie del Campo de Montiel, estudiada y descrita por D. Gregorio Planchuelo Portalés (1954), originando un equívoco frecuente al confundir la altiplanicie geológica, más extensa, con los límites históricos de donde recibe el nombre, lo que conduce a que algunos piensen en la existencia de dos Campos de Montiel.

Tanto del citado estudio como de las impresiones de viajeros ilustres: Washington Irving, Teófilo Gautier, Pérez Galdós, Ángel Dotor, Unamuno, Azorín y otros, se concluye que es una región árida, semi-desértica, de paisaje gris y dramático, clima continental extremado, escasamente poblada, y de escasos recursos, siendo el pastoreo su mayor aprovechamiento, y siendo dentro de la Mancha la comarca más deprimida; mar petrificado lleno de cielo, lo llama Unamuno

Esto así, hemos de preguntarnos lo que Cervantes vio en él, o lo que le pudo inducir a situar aquí las andanzas de su personaje. Hace ya el autor desde el prólogo una declaración de intenciones que a lo largo del texto reitera, y así nos dice: "Y pues esta vuestra escritura a mas que a deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen los libros de caballerías" se dispone pues ya desde el prólogo a

hacer la antítesis irónico-burlesca del Amadís, libro muy querido de él puesto que lo cita reiteradamente, y lo salva de la quema que el Ama, el Cura y el Barbero hacen de la biblioteca de Don Quijote; y, lo mismo que sustituye a Amadís por Don Quijote, cincuentón, cenecio y amojamado, sustituye los verdes prados y florestas por el monte bajo, pedregoso y desértico del Campo de Montiel y a las cortes reales y personajes nobles por pastores, truhanes y mozas de partido.

De la misma forma que las aventuras del Amadís transcurren en caminos y encrucijadas, caminos y encrucijadas busca nuestra pareja inmortal tras las aventuras que les den la gloria o la ínsula, y caminos precisaban para que se cumplieran sus deseos y así llamarse con razón Caballero andante, siendo el Quijote libro de caminos, ventas y pastores. Veamos si en el Campo de Montiel había en época de Cervantes suficientes caminos y encrucijadas para las aventuras de nuestros héroes.

Ya Corchado Soriano nos dice hablando del Campo de Montiel (1971, pag. 14): "en efecto, el nudo de comunicaciones antiguas que forman el Campo de Montiel, con ramales hacia Andalucía, Campos de Calatrava y San Juan, Uclés y Cuenca y el levante y sudeste, hizo que indudablemente la resistencia musulmana se aferrara en él y no pudo ser desalojada hasta que, desbordada por ambos lados, su permanencia les fue insostenible; pero su apego a esta región y el valor que le concedían, se demuestra evidentemente con ser el único punto de la meseta donde los musulmanes volvieron a poner el pie, mucho después de la Reconquista, ya entrado el siglo XV". Caminos que según este autor estuvieron vigentes hasta bien entrado el siglo XVII.

Aun siendo ciudad menos pasajera, y colindante al Campo de Montiel, la ciudad de Alcaraz hace figurar en su escudo la leyenda "Llave de España", por encontrarse entre Toledo, Murcia, Granada, Jaén y la Mancha, como nos dice Madoz en su diccionario geográfico e histórico (1845).

Hemos visto que el Campo de Montiel limita al sur con Sierra Morena o, mejor dicho, con su extremo oriental, en su conjunción con el sistema prebético de las sierras de Alcaraz y Segura, sistema perpendicular al anterior, perdiendo su carácter abrupto y dando lugar a un paso mucho menos accidentado que los otros conocidos y usados hoy, como Despeñaperros o el paso del Calatraveño (que hoy sigue el AVE), y con una longitud y pendientes que no llegarían al diez por ciento de las anteriores.

En épocas de tracción animal, con el puerto de Cartagena como el más importante, con la riqueza argentífera de la zona y comercio predominante con el Mediterráneo, desempeñó este paso natural durante muchos años papel primordial en la historia y comercio de España; siendo Granada la tercera población de España hasta el siglo XVI, y este puerto paso obligado desde Castilla y Levante a la misma, fue hasta el descubrimiento de América y traslado del comercio a los puertos atlánticos, el paso más importante de Sierra Morena.

Es con tanta diferencia el mejor desde el punto de vista orográfico, que el primer ferrocarril de Madrid a Andalucía se trazó por aquí, aunque por motivos políticos se desplazó a Despeñaperros, paso tan antinatural que, ya en el trazado del AVE, se ha hecho por otra parte. Estos planos todavía se conservan en el Ministerio de Obras Públicas.

A este puerto se le ha llamado "Saltus Castulonensis" por los romanos por ser el puerto por el que se accedía a Cástulo, actual Linares, Puerto de San Esteban, Puerto de Barranco Hondo como lo cita Madoz; o puerto de Montizón, como lo llama Sancho IV ¹ en una carta de privilegios que concede a Santisteban del Puerto para la defensa de dicho paso, defensa que más tarde se encomienda a la Orden de Santiago. Tiene al norte el castillo de Montizón y al sur las aldeas del mismo nombre; diríamos así con Cervantes que "puerto negro en la sierra negra", como la llama en los epitafios de los Académicos de la Argamasilla. Es también paso de Alcaraz hacia Cartagena y puerto de Montizón, en los límites este y sur del Campo de Montiel, que hacen del mismo paso obligado de importantes comunicaciones, formando el nudo de caminos del que nos habla Corchado Soriano.

No es extraño que fuera paso inmemorial, antiguo y famoso, ya que Tito Livio, que escribía doscientos años antes de nuestra era relatando la segunda guerra púnica, nos dice que, según la tradición, por este camino y puerto se llevó Hércules los ganados del rey tarteso Gerión, y de aquí su primer nombre de camino de Hércules, aunque por entonces ya se llamaba Camino de Annibal; tantas veces lo pasaría este genial estratega para darle su nombre, con el cual todavía figura en el MTN de la edición de 1888, entre las aldeas de Montizón y Puebla del Príncipe. Con la romanización y arreglo del mismo por el emperador Augusto, pasa a llamarse Vía Augusta, nombre con el que

¹ Mercado Egea, Santisteban del Puerto..., p. 380.

ha llegado, bien que desconocido, hasta nuestros días, aunque los musulmanes posteriormente le llamarían camino de los arrecifes, es decir, camino empedrado.

Fue la primera calzada que hicieron los romanos fuera de Italia, uniendo las Columnas de Hércules, en Cádiz, con la metrópoli romana. Figura en el mapa de calzadas romanas de Plinio; los Vasos Apolinales lo describen con exactitud a su paso por el Campo de Montiel, dándonos las siguientes mansiones: ad Morum (Navas de San Juan, en Jaén); Solaria (aldeas de Montizón, también en Jaén); Mariana (Puebla del Príncipe, ya en Ciudad Real); Mentesa (Villanueva de la Fuente), en Ciudad Real; y Libisossa (Lezuza, ya en Albacete), desde donde continuaría por Chinchilla y Játiva hasta Tarragona, atravesando el río Ebro por Tortosa.

Figura en el Repertorio de Villuga y Meneses como camino de Valencia a Sevilla, con las estaciones, de norte a sur, de Venta de Segovia, Las Fuentecillas, Viveros, Villanueva de la Fuente, Puebla del Príncipe, Venta del Barranco, Venta de los Santos.

Petronio, en el *Satiricón*, ya menciona la inseguridad y bandolerismo del *Salvus Castulonensis*; diríamos así que este bandolerismo sería endémico y persistente casi hasta nuestros días; Polión en su *Epistolario Ciceroniano*, nos dice que en el paso del *Salvus Castulonensis* la situación era caótica y que los bandoleros interceptaban el correo de los gobernadores.

En esta situación encarga Roma la organización y seguridad del mismo a Sixto Mario, que pasaba por ser el hombre más rico del imperio romano en su momento, sobre todo por sus explotaciones mineras en España, y, por tanto, el más interesado en su normalización para sus envíos de minerales a Roma. Tan rico era que, por envidias y acusado de incesto, fue despeñado de la Peña Tarpeya y confiscados sus bienes por el mismo emperador.

Sixto Mario reconstruyó e incrementó para la seguridad de este paso las anteriores fortificaciones cartaginesas, con un total de treinta y dos castillos o fortificaciones sólo al norte de Sierra Morena, y que después darían origen a otros tantos poblados; por eso en las Relaciones Topográficas de Montiel podemos leer que en su territorio no hay ventas, porque todos los pueblos están a menos de dos leguas.

La importancia histórica de este paso podemos basarla en los siguientes hechos documentados y admitidos; los cartagineses, perdida la primera guerra púnica, no sólo consiguen pagar puntualmente lo impuesto por Roma, sino que explotando la riqueza argentífera de la zona consiguen los Bárcidas levantar un poderoso ejército contra Roma, que a punto estuvo de cambiar la historia. Importante sería la zona cuando Annibal se casa con una oretana, pide refuerzos bélicos en el sitio de Sagunto a esta región, y en los inviernos el ejército cartaginés acampaba alrededor de este paso para impedir a los romanos el acceso a Cástulo y la Bética, como nos cuenta Tito Livio en el relato de la segunda guerra púnica. Como refiere también el suceso de Lapidés Atri, donde Amílcar burla al general romano Claudio Nerón que lo sitiaba, desapareciendo en su misma presencia con todo su ejército, treta que también Cesar, y aprovechando la niebla, usa en las guerras de las Galias; y otras acampadas en Cazlona (Cazorla) ² y la referida primera batalla de Munda.

También está documentado que muchas correrías o razias de los godos o bárbaros durante el imperio romano se hicieron hacia la Bética, como región más rica, a través de esta Vía Augusta y que los árabes, como hemos visto en la expedición contra Zaragoza de Abderramán III, también por este camino que llaman de los arrecifes, siguen sirviéndose de una vía natural todavía en uso.

Hay autores que defienden el paso por este puerto de Alfonso VIII para la batalla de las Navas de Tolosa, pues sabemos que comenzaron las hostilidades veinte días antes de celebrarse ésta, que acompañaban al ejército cristiano 70.000 carretas ³, y, ante la imposibilidad de atravesar el puerto del Muradal – que en los informes del técnico Lemaur, encargado por Carlos III en 1772 de hacer practicable el mismo, se puede leer "de los tres pasos existentes en Despeñaperros, ninguno es practicable con carros, siendo el mejor el paso del Rey de cinco leguas de asperísimo camino y de gran peligro para carruajes aun vacíos"-, son conducidos por un pastor ante el Real de los Almohades, obteniendo así tan señalada victoria para las armas cristianas.

Conquistada la región y por la ayuda prestada en este hecho de armas pasa a ser ocupada por el concejo de Alcaraz, y más tarde entre-

² Tito Livio. T. 11, lib. 26-30, p. 53.

³ Antonio Blázquez, *o.c.*, p. 158.

gada a la Orden de Santiago para la defensa de este paso, que edifica el castillo de Montizón en su lado norte, y donde Jorge Manrique escribió sus inmortales versos a la muerte de su padre, concede el rey Sancho IV en 1228 a Santisteban del Puerto privilegios para que dicha villa guarde a su costa el puerto de Montizón.

Por este puerto se documenta el paso de un importante contingente de moriscos en 1476; en los Itinerarios de Villuga y los de Meneses, así como en la Cosmografía de Fernando Colón figura en el camino de Barcelona y levante a Andalucía; se documenta igualmente el paso de Tariq, en 1901⁴ el paso del Cid para visitar a Alfonso VI que sitiaba Úbeda⁵; Enrique II⁶; Santa Teresa⁷; Cosme de Médicis⁸; y Felipe IV en su viaje a Doñana y que Quevedo nos relata pormenorizadamente en 1624.

Todavía podemos ver en el MTN, en su edición de 1888, hojas 814, 839 y 840, en el que la Vía Augusta figura como Vereda de los Serranos, ya que como otras muchas vías pecuarias aprovechaban los caminos existentes; y que como tal, se documenta el paso en el año 1476 por el contadero de Villanueva de la Fuente de 140.096 cabezas de ganado ovino⁹. Pues bien, en el tramo de dicha vereda entre este último pueblo y Viveros figura como "Vía Romana", y, al este de su paso por Sierra Morena desde las Aldeas de Montizón hasta Puebla del Príncipe, como "Camino de Annibal".

Este camino, con ser el principal, no es el único importante, y a este puerto convergen otros caminos como el camino real de Andalucía al este de Villanueva de la Fuente y Albaladejo, - en el que hace unos años se descubrieron unos importantes mosaicos en una villa romana, ya que el nombre de este pueblo en árabe significa la calzada -; figurando con este nombre en el MTN sería el ramal de verano de la Vía Augusta, pues por la naturaleza del terreno sería impracticable en invierno.

Otros serían: el camino real de Andalucía por Venta Quesada, Solana y Montiel¹⁰; camino real de los carros de Andalucía a Madrid, es decir, carretera de Andalucía, como nos dice Madoz hablando del

⁴ MOPMA. El camino de Andalucía, p. 35.

⁵ Santiago Rodríguez Guillén, p. 23.

⁶ Pretel Marín, A. Villanueva de la Fuente..., p. 100.

⁷ Mapa adjunto de Efrén de la Madre de Dios. Tiempo y vida de Santa Teresa.

⁸ Corchado Soriano, o. c., p. 29.

⁹ Pretel Marín, A. o. c., nota 18.

¹⁰ Corchado Soriano, o. c., p. 88.

puente sobre el Jabalón en Alcubillas, y que sería por el que Felipe IV hizo el viaje a Andalucía (parte este camino al noroeste del puerto citado); y el camino de Cuenca a Granada por Montiel, Villahermosa, Villarrobledo, que se desgaja del anterior en dirección al norte, y que bien podría ser el tan buscado camino de los Verones, camino éste citado por las Relaciones Topográficas reiteradamente, con indicación de la distancia a Granada de cada pueblo, y muy frecuentado hasta el traslado en el siglo XIX de la Cancillería de Granada, que entendía en los pleitos desde el sur del río Tajo.

Según los itinerarios de Antonino, del Campo Lamitiniano partían varias vías. En primer lugar, la vía 29 hasta Mérida por Sisapo (La Bienservida) en el Valle de Alcudia - y que en la actualidad se correspondería con la actual carretera de Badajoz a Ciudad Real, prolongándose hasta Cartagena por la actual carretera de Ciudad Real a Murcia, actuales carreteras 430, y 415 respectivamente - y que se cruza perpendicularmente con la Vía Augusta en Villanueva de la Fuente; también la vía 30, que uniría ésta con Toledo por Cañamares, Lagunas de Ruidera (cueva de Montesinos y castillo de Rochafriada), Argamasilla de Alba, Consuegra, Toledo.

Podemos rastrear la vía 29 en los tramos no invadidos por la modernidad, apareciendo en los mapas todavía como Camino Real de la Plata, otra vez por Almodóvar del Campo; su nombre ya nos dice que posiblemente sería por donde se embarcaba en Cartagena, a Cartago primero y a Roma después, la plata del Valle de Alcudia de minas como mina Diógenes, o mina de Asdrúbal o su lana a Génova a través del puerto de Alicante, apareciendo un desdoblamiento en Cañamares como camino de los Alejandrinos, o alicantinos; nombres, repito, con los que todavía se encuentra en el mapa topográfico (Díaz Muñoz y Rodríguez Castillo, 2002).

En Montiel han existido hasta época próxima unos lavaderos de lana llamados de los genoveses, siendo galeras genovesas las que la transportaban, y en una de las cuales nos dice El Cautivo que se embarca a Italia (capítulo XXXIX del *Quijote*).

La vía 30, por el ramal citado o por otro más al sur para evitar lo accidentado de las lagunas de Ruidera, la han estado usando hasta el transporte motorizado, los carruajes que transportaban la madera de la sierra de Alcaraz a la Mancha y Toledo; y lo podemos ver en el MTN, hoja 787, como camino de Andandumbá, aunque por otros lados y por

la zona, se conozca como camino de Alandumbá o Alamdumbar, que, según el hispanista argelino Ahmed Abi-Ayad, significa camino donde Alá soluciona todo, o camino por donde Alá guía, que como nombre árabe sería Alá quien solucionaría todo.

Corchado Soriano habla en su estudio del Campo de Calatrava ¹¹, de un camino de Mentesa a Toletum, y que no puede ser más que éste, camino que desde Mentesa (Villanueva de la Fuente) seguiría por Alcaraz, Socovos, etc a Cartagena.

Todavía cita Corchado Soriano un camino real a Valencia o Alicante ¹², por donde hoy discurre la carretera 430, y que pasaría en el Campo de Montiel por La Membrilla, La Solana, Alhambra, Ruidera y Ossa de Montiel, en dirección este - oeste y más o menos paralelo a la vía Mérida-Cartagena.

Con todo esto, trato de demostrar que, si caminos y encrucijadas buscaba D. Quijote, en el Campo de Montiel las hay no sólo abundantes, sino importantes para su época, caminos naturalmente frecuentados por arrieros y carreteros (capítulo X). Arrieros que, hasta la llegada del automóvil, todavía se veían en abundancia, principalmente subiendo aceite de Andalucía; también nos dice Sancho (capítulo XXI): "estas aventuras que vuestra merced busca por estos desiertos y encrucijadas de caminos". La aridez de la región ya hemos visto que es real y también Quevedo más tarde así lo calificaría desde su Torre de Juan Abad.

EL CAMPO DE MONTIEL COMO TEATRO DE LAS AVENTURAS DE D. QUIJOTE

Insiste Cervantes en que son aventuras de caminos, es un andar en busca de la aventura gloriosa para uno, o la ínsula prometida para el otro; por eso creo que es en los caminos donde hemos de buscar la huella de Rocinante; ¿dónde podríamos situar mejor las aventuras de D. Quijote, si no donde todo es camino como el Campo de Montiel?, como nos dice Unamuno. Caminos que posibilitan una ruta dentro del marco que Cervantes nos dice; caminos que, a su vez, son testigos mudos de nuestra historia, que a pesar de haber desaparecido bajo el

¹¹ Instituto de Estudios Manchegos. 1982. Pág. 299.

¹² Corchado Soriano, pág. 222.

asfalto en algunas zonas, nunca se han borrado del todo, y a través de los que podemos obtener información histórica. Tal vez por eso mi mentor en esta aventura, D. José Carlos de Torres, investigador del CSIC, llame a esta hipótesis la teoría caminera de la ruta del *Quijote*.

Inserto un croquis esquemático de los seis caminos reales mencionados para facilitar su ubicación (figura 1), y también de sus encrucijadas, ya que por kilómetro cuadrado, el Campo de Montiel sería la comarca española con más caminos reales y encrucijadas de España. ¿Dónde mejor podríamos situar una novela de caminos, ventas y encrucijadas?.

También nos dice el Caballero Dragonís "Y pensaba que en estos caminos mucha honra y gran fama podría ganar, o morir como caballero" ¹³ y conocida es la admiración de Cervantes por El Amadís, que, además de salvarse de la quema de la biblioteca de Don Quijote, sus personajes principales loan a Don Quijote en el prólogo.

Importantes debían ser los caminos cuando Don Quijote sale a un camino real a defender la belleza de dos doncellas (capítulo LIX).

Podría ocurrir no obstante que Cervantes no conociera el Campo de Montiel, pero en su función de recaudador de alcabalas y tercias reales, comisario de diezmos y salitres, proveedor de la Armada invencible, etc. en toda Andalucía y un tiempo en Jaén y Granada, forzosamente tuvo que andar estos caminos que las comunicaban con Esquivias y la Corte. En Alcaraz y el Salobre se producían salitres para la fábrica de pólvora de Ruidera, que como comisario de los mismos debió conocer; por cuya causa según algunos autores sufrió prisión en Argamasilla de Alba, aunque no haya documento que lo justifique.

Antonio Blázquez sitúa por aquí a un Rodrigo Cervantes, también sin documentar, y todos los hermanos y hermanas figuran al servicio de Don Álvaro de Bazán en las Terceras, aunque en el desembarco y conquista de tales islas, hoy Las Azores, sólo figure documentalmente su hermano Rodrigo. En el término municipal de La Torre de Juan Abad hay una finca llamada las Terceras con escudo nobiliario marino, rodeada de los señoríos de Don Álvaro de Bazán, y que también pudo ser suya y aquí el lugar de servicio de Cervantes ya manco y sus hermanas.

¹³ Garcí Rodríguez de Montalvo. *Amadís de Gaula*. Planeta 1991. Pág. 1073.

En el Campo de Montiel sitúa también Cristóbal Pérez Pastor a Cervantes, entre los años 1595 a 1601, noticia que da como supuesta en el prólogo de su obra; y ya como cierto en el documento (LXVIII. T. II. Pag.241), nos dice que hace un recaudo de trigo y cebada en Villamanrique, el 26 de enero de 1594, en Mairenilla y Villa Paterna, documento incompleto al comenzar en el Campo de Montiel, faltando el resto del mismo.

A pesar de todo, no cabe describir con precisión lo que no se conoce, y los detalles geográficos que nos da Cervantes del Campo de Montiel son tan precisos, que no sólo debió conocerlo, sino que lo hacía perfectamente, y así sitúa el resto de la Mancha al norte del Campo de Montiel, describe las lagunas de Ruidera como dos de ellas pertenecientes a la Orden de San Juan y otras siete al Rey; nos habla de la ermita cercana a la cueva de Montesinos y la casa del santero con una habitación aneja que hacía de venta, y que, ya en un deslinde del término de Alcaraz en el siglo XIV así se describe, llamada venta del Celemín, tal vez por su pequeñez, siendo ésta la única casa citada con seguridad por Cervantes, y hoy propiedad particular (capítulo XXIV de la segunda parte).

Es precisamente en la esquina de esta venta donde se divide el camino que va a Valencia y Barcelona, y el ramal de pezuña del camino de Alandubar, que, como hemos visto, iba a Cartagena. Pide aquí Sancho al ventero "agua de la cara" y se encuentran con el paje que cantando seguidillas se dirigía de la Corte a Cartagena para embarcar en galeras; y Don Quijote y Sancho camino de Barcelona. Para esta situación sin duda que había que conocer el terreno y los caminos de la comarca.

Llegado el macho cargado de lanzas y alabardas, deciden acompañarlos y esa noche cenan y se hospedan dos leguas más arriba, ya en la Mancha de Montearagón. A dos leguas más o menos exactas está Ossa de Montiel, población que la Orden de Santiago cambia por Dos Barrios a Don Suero Téllez, en 1270, llamándose entonces "La Ossa que es en Mont Aragón" (Madrid Medina. 1988).

Chinchilla de Monte Aragón fue la capital o centro de Espartaria o Mancha de Monte Aragón, territorio o dominio del Conde Don Julián, según nos dice el Canciller Don Pero López de Ayala en sus Crónicas (edición de 1991) que nada tiene que ver con el reino de Aragón, aunque nos dice Cervantes de Maese Pedro que "determinó pasarse al

reino de Aragón y cubrirse el ojo izquierdo, acomodándose al oficio de titerero" (Cap. XXVII). Ya nos había dicho antes de Gines de Pasamonte que era bizco, y ahora convertido en Maese Pedro querría que no lo conociesen. Sitúa de cualquier forma estas aventuras o sucesos en el punto exacto de la caminería geográfica.

Nos dice Don Manuel Criado del Val (1993) que los emisarios de la Cosmografía de Hernando Colón hacen notar que el romance de Rochafrida está muy presente en los habitantes de la zona, que lo recuerdan como hecho histórico, y si así se creía en la zona, allí mismo debió recogerlo Cervantes.

Cervantes cita costumbres que, si no exclusivas de la comarca, sí son muy características, e incluso algunas todavía perduran. Entre ellas tenemos el baile de las espadas de las bodas de Camacho; la práctica de curar heridas con romero masticado, tan abundante en esta zona caliza; mantear perros por Carnestolendas; cazar con perdigón manso y hurón atrevido como don Diego Miranda; sus seguidillas puestas en boca del paje que va a Cartagena; el lenguaje arcaico que por ser comarca apartada de las zonas culturales todavía perdura en sus habitantes, y otras que no vuelve a citar en sus otras obras, por lo que debemos pensar en que Cervantes ambienta su magno libro en la zona que lo sitúa. Así todavía podemos oír palabras como majada, la borrica del ato, zaque, dornajo, zaleas, arcaduz, gamella, garabato, mozo como criado, y otras más.

Igualmente podemos encontrar algunos apellidos como Cervantes, Saavedra, Tenorio, Palomeque, y otros más comunes y extendidos. Incluso se han descubierto partidas de bautismo en Alcázar de San Juan de un Miguel de Cervantes Saavedra.

Otro detalle geográfico es el siguiente: Estando en Sierra Morena y dispuesto Sancho a llevar la carta a Dulcinea, le dice Don Quijote que ponga señales de retama hasta llegar a lo raso. Más tarde llega Sancho a *el llano* y se pone a buscar el camino del Toboso (capítulo XXV). Más adelante, saliendo de Sierra Morena, el Cura y Cardenio por ir a pie llegan antes a *el llano* (capítulo XXIX). Pues bien, El Llano se llama al terreno que rodea Venta Nueva, al norte de Sierra Morena. Y no es lo llano ni en lo llano, distingue lo raso del Llano, si bien en las ediciones del Quijote consultadas venga siempre con minúscula y no como nombre propio.

A lo largo del *Quijote* Cervantes, salvo en El Toboso, la cueva de Montesinos y Barcelona, no da nombres de dónde están sus protagonistas, y los pueblos que cita es precisamente porque no están en ellos, aunque se le escapen detalles como este del Llano; pues incluso a las fuentes les cambia el nombre, ya que alcornoques no hay en el Campo de Montiel y una de las fuentes es la del alcornoque.

Cometida la fechoría de los Galeotes, y temiendo Sancho a la Santa Hermandad, aconseja a Don Quijote esconderse (capítulo XXII): "se entraron por una parte de Sierra Morena que allí junto estaba, llevando Sancho intención de atravesarla toda e ir a salir por el Viso o Almodóvar del Campo y esconderse algunos días por aquellas asperezas por no ser hallados si la Santa Hermandad los buscase". Parece para mí clarísimo que no entran a Sierra Morena ni por El Viso ni Almodóvar, sino por otro lado alejado de ambos, por lo que pensarían salir por el lugar más alejado de donde habían entrado creyendo que allí ya no los buscarían.

Ya hemos visto que la mayoría de las rutas al uso los hacen entrar por el Viso (Despeñaperros) o por Almodóvar, que era el otro camino a Sevilla; lo cual supone contradecir a Cervantes o leer entrar en vez de salir, ambas cosas inadmisibles para un mínimo rigor, y que invalidarían todas las rutas que así lo hagan. Vamos a ver cómo suceden estas aventuras.

Hemos visto cómo el puerto de Sierra Morena más directo entre Baeza y Segovia es el citado de Montizón. Este trayecto era el del cuerpo muerto de la aventura de las luminarias y los frailes, que se supone era el de San Juan de la Cruz. A la siguiente mañana ocurre la aventura de los Galeotes; cárceles de galeotes en este tiempo sólo había en Huesca, para las galeras de Barcelona, y en Toledo para las galeras que se armaban en Cartagena, datos que también Cervantes nos da en otras obras como *El Persiles*, a tenor de la pelea de Quintanar de la Orden. Pues bien, la línea recta que une Toledo con Cartagena pasa por Villanueva de la Fuente, y es por donde deberían ir los galeotes, lugar donde se cruzan el camino de Alandumbar con el de Levante, que sería el llevado por los frailes, aunque deberían haber seguido desde el puerto de Montizón el camino de Madrid, pero ya nos dice el padre Efrén de la Madre de Dios que se hizo el transporte por caminos no habituales. ¿Por qué?, porque era tal la fama de santidad, que por todos los pueblos que pasaba el cortejo fúnebre querían quedarse con una

parte de los restos como reliquia, de tal modo que a Segovia sólo llegaron muy pocos. También el mismo autor nos da un mapa del viaje de Santa Teresa a Beas de Segura pasando por este puerto.

Parece, pues, lógico pensar que, si están cerca de este puerto, en Villanueva de la Fuente a 34 Kms., que es donde se cruzan ambos caminos, la entrada a Sierra Morena fuera por el puerto de Montizón, alejado del Viso y Almodóvar, si bien su desconocimiento, aún hoy, ha dado lugar a estos errores geográficos.

Hasta el siglo XIX y desde los Reyes Católicos, la Cancillería de Granada entendía en los pleitos hasta el sur del Tajo, y por ello en las Relaciones Topográficas de Felipe II, todos los pueblos del Campo de Montiel dan las distancias a Granada y describen el camino. Este camino de Cuenca a Granada también pasaba por este puerto, viniendo desde Villarrobledo, la Ossa, Villahermosa, Santa Cruz de los Cáñamos al puerto citado.

En la época en que se escribe el *Quijote*, con la casta de los Hidalgos en decadencia, es frecuente leer en dichas Relaciones noticias sobre los hidalgos pendientes de confirmación por la carta ejecutoria de hidalguía concedida en Granada, siendo abundantes los pleitos por las ventajas que reportaba dicha carta y dicho status. Por tanto, sería un camino muy asendereado por hidalgos como Don Quijote, que en caminos y ventas contarían sus desventuras y situación, situación propicia a desencadenar paranoias de grandeza. De tal modo que bien pudo Cervantes concebir su personaje oyendo a estos otros, y tal vez por eso no quiso dar patria conocida a su personaje, ya que podría haber sido cualquiera de ellos, aunque ahora entramos en el camino de la suposición, siempre peligrosa pero posible.

Hemos visto una serie de pruebas que, si no determinantes, individualmente, en conjunto forman un cuerpo de prueba más que suficiente para aceptar esta propuesta de ruta de Don Quijote, que si bien nació como hipótesis de trabajo, la investigación posterior ha confirmado suficientemente todos los postulados de la misma (figura 2). Una descripción más detallada de la ruta propuesta se puede encontrar en Internet, <http://www.donquijoteporelcampodemontiel.net/>.

A este respecto, y una vez fijada la situación del entierro de Crisóstomo en San Carlos del Valle, necesitábamos las condiciones que Cervantes cita: una fuente al pie de un peñón o farallón por donde

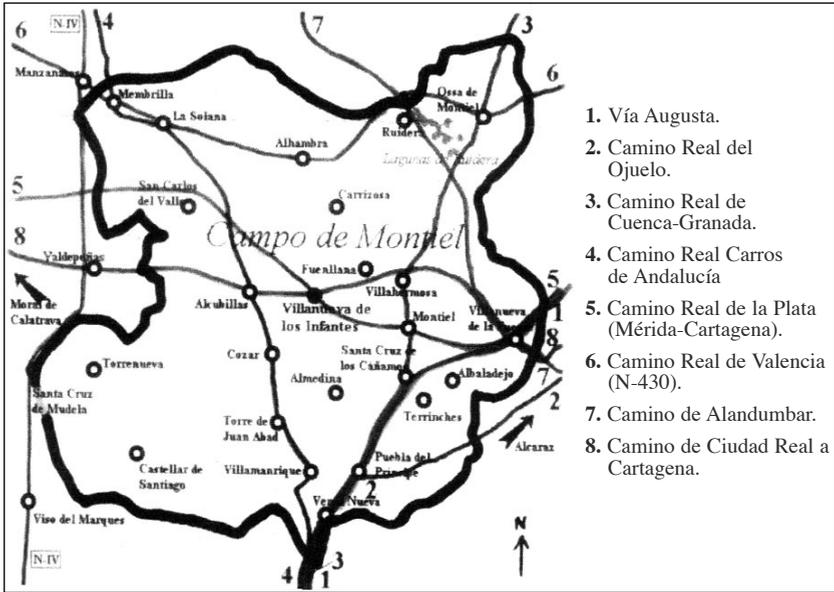
aparece la pastora Marcela, y en una desviación del camino a Sevilla que llevaba Vivaldo; pues bien, al oeste de dicho pueblo encontramos fuente y piedra, y además este pueblo, restaurado y engrandecido por Carlos III, sería la desviación del camino habitual, que atravesaba el puerto de Vallehermoso junto al río Azuer y que en épocas de mucha agua se haría impracticable. También es inexplicable su engrandecimiento por este monarca, del que toma su nombre, pues antes se llamaba El Cristo del Valle, salvo que en un primer momento se pensara hacer por aquí la carretera a Andalucía y que ocurriera lo que sucedió con el ferrocarril, pues ya vimos que Madoz llama a este camino carretera vieja de Andalucía que es por donde Felipe IV hace su viaje a Doñana en 1624.

En el pasaje de las bodas de Camacho vemos cómo le anuncian a Don Quijote unas bodas raras porque se celebran en un prado cercano al pueblo. En principio las situamos en Alhambra, y después corrobóramos que este pueblo se sitúa en una meseta de 200 por 800 metros de superficie totalmente edificada, lo que imposibilita celebraciones populosas dentro de él.

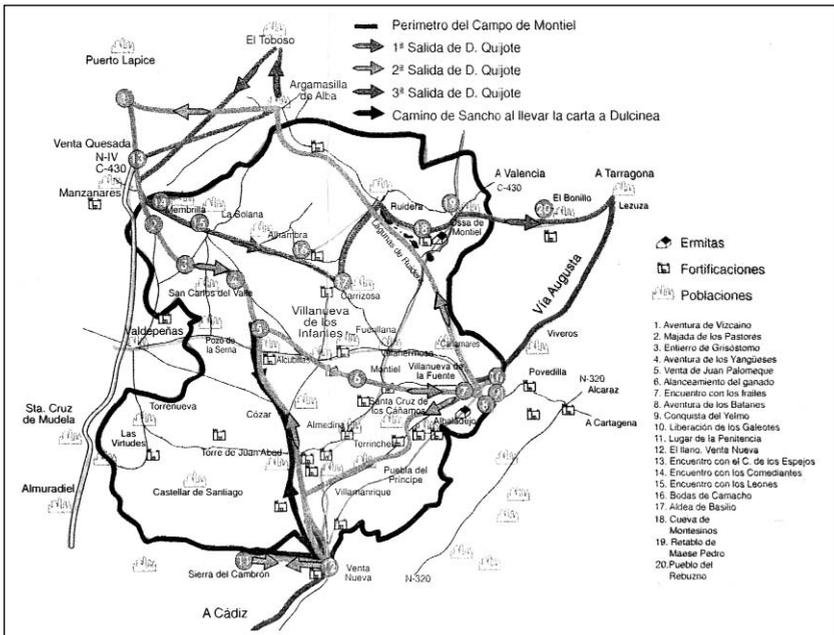
CONCLUSIONES

Con esta propuesta, pretendo hacer un homenaje a la pericia geográfica de Cervantes, que tan bien glosaron ilustres geógrafos desde el foro de la Real Sociedad Geográfica hace ahora un siglo y por supuesto, también a su genial obra, Don Quijote de la Mancha.

Me apoyo en esa pericia geográfica de Cervantes y su insistencia en la mención del Campo de Montiel como teatro de parte de las aventuras de D. Quijote, para contribuir a extraer del olvido a esta comarca, olvido en el que habían incurrido todos los tratadistas que han escrito sobre la geografía del *Quijote*.



Los caminos del Campo de Montiel en la época de Cervantes.



Ruta de D. Quijote por el Campo de Montiel que propone D. Justiniano Rodríguez Castillo

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV.: *Actas del Congreso de Caminería Hispánica* 1993.
- AGOSTINI BANÚS, EDGAR: *Itinerarios y parajes cervantinos*, 1936.
- : *Breve estudio del tiempo y del espacio en el Quijote*, 1958.
- : *Un debate periodístico de tema quijotesco. 1962*, publicado por el Instituto de Estudios Manchegos.
- AGUIRRE PRADO, LUIS: *Geografía del Quijote. Publicaciones Españolas*. Madrid, 1963.
- AMÉRICO CASTRO: *Cervantes, los casticismos españoles*, 1966. Ed. Alaguara. Madrid.
- ASTRANA MARÍN, LUIS: *Epistolario completo de D. Francisco de Quevedo y Villegas*. Ed. Reus. Madrid, 1946.
- AVALLE-ARCE, JUAN BAUTISTA DE. FERNÁNDEZ NIETO, MANUEL: *Cervantistas en la Mancha*. Universidad de CCM, 1993.
- AZORÍN: *La ruta de Don Quijote*. Madrid, 1915.
- BLÁZQUEZ, ANTONIO: *La Mancha en tiempos de Cervantes*, 1905, Boletín de la Real Sociedad Geográfica. T. XLII.
- : *El itinerario de D. Fernando Colón y las Relaciones Topográficas*, 1904, Imprenta del Cuerpo de Artillería, Madrid.
- : *Historia de la provincia de Ciudad Real, épocas romana, árabe y moderna*, Boletín de la Sociedad Geográfica, Ávila, 1898.
- : *La hitación de Wamba*, id., 1907.
- : *Nuevo estudio sobre el itinerario de Antonino*, id.
- BOSCÁ, E.: *Tributo a Cervantes*. Bol. Real Sociedad de Historia Natural. T. XVI. N° 8, 1916.
- CABALLERO, FERMÍN: *Pericia geográfica de D. Miguel de Cervantes*, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Madrid, 1905.
- CAVALDA, ANTONIO C. DE: *La ruta de D. Quijote*. Imp. Azul. Barcelona, 1915.
- CEBALLOS Y FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, LUIS: *La flora del Quijote*. Imp. G. Brens, 1996.
- CENSO DE POBLACIÓN DE LA CORONA DE CASTILLA. S.XVI. Imprenta Real, 1829.
- CENSO DE CASTILLA DE 1591. Universidad de Caen (Francia).
- CENSO DE POBLACIÓN DE LA CORONA DE CASTILLA «MARQUÉS DE LA ENSENADA», 1752.

CERVANTES: *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, (edición de 1997. Ed. Cátedra. Madrid).

CERVANTES, MIGUEL DE: *Novelas Ejemplares*. Espasa Calpe, (edición de 1994).

—: *El rufián dichoso*. Pedro de Ordemalas. Ed. Cátedra, Madrid, (edición de 1986).

CHAVES, BERNABÉ: *Apuntamiento legal...* Ediciones Albir, Barcelona, 1975.

CORCHADO SORIANO, MANUEL: *Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel*. Instituto de Estudios Manchegos, 1971.

- "*Estudio sobre las vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir*". Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid 1969.

CRIADO DEL VAL, MANUEL: *Actas del Congreso de Caminería Hispánica*. Gráficas Minaya. Guadalajara. 1993. Pag. 349.

DÍAZ MUÑOZ, M.A. Y RODRÍGUEZ CASTILLO, J.: "Exploración de un Camino Real de la Plata en el Campo de Montiel" *Actas del V Congreso Internacional de Caminería Hispánica*. Ed. Manuel Criado de Val. Editado por: Ministerio de Fomento y AACHE Ediciones de Guadalajara. Tomo I, págs. 157-170, 2002.

EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS, O.C.M. Y OTGER STEGGINK. O. CARM.: *Tiempo y vida de Santa Teresa. Tiempo y vida de San Juan de la Cruz*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1957.

ESTRABÓN. Lib. III-IV, Ed. Gredos, 1992.

FLOREZ/PADRE: *Anales Toledanos de la Historia de España*.

FORONDA Y AGUILERA: *Cervantes viajero*. Sociedad Geográfica de Madrid. T. VIII. 1880.

GARCÍA RODRÍGUEZ DE MONTALVO. ED. DE VICTORIA CIRLOT Y JOSÉ ENRIQUE RUIZ DOMÉNECH: *Amadís de Gaula*. Planeta, 1991.

GARCÍA BELLIDO, A.: *La España del siglo primero de nuestra era. 1978. Veinticinco Estampas de la España antigua, 1977. España y los españoles hace dos mil años, 1978*, Espasa Calpe, Colección Austral.

GARCÍA MARTÍ, VICTORIANO: *Don Quijote, su mejor camino*. Ed. Dossat. Madrid.

HERMÚA, JACINTO: *Cervantes, administrador militar*, Madrid, 1879.

HERVÁS BUENDÍA, INOCENCIO: *Diccionario de la provincia de Ciudad Real*, 1890.

ISADO JIMÉNEZ, PEDRO JESÚS: "Itinerarios y noticias de la novela picaresca en La Mancha" *Cuadernos de Estudios Manchegos*. nº 20.

JACACCI, A.F.: *El camino de D. Quijote por tierras de la Mancha*, 1915.

JARA Y SÁNCHEZ DE MOLINA, J. F.: *Estudio histórico-topográfico del Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid, 1916.

JESSEN, OTTO: "*La Mancha, estudio geográfico*". Estudios Geográficos, nº 23-24. 1946.

JIMÉNEZ BALLESTA, JUAN: *Molinos de viento en Castilla la Mancha*. Editorial Llanura; año 2001.

D. TOMAS LÓPEZ Y D. JOSEPH HERMOSILLA, "Mapa de la ruta de D. Quijote", publicado en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, tomo XLVII de 1905, primer trimestre.

LAÍN ENTRALGO, PEDRO: *Historia de la Medicina*. Salvat, 1982.

LEAL ATIENZA, JUAN: *Fin de una polémica*. Ciudad Real, 1916.

LÓPEZ DE AYALA. D. PERO: *Crónicas*. Ed. Planeta. (edición de 1991).

MADOZ, PASCUAL: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico*. 1845 (edición facsímil de la J.J.CC. de Castilla – La Mancha, 1987).

MADRID MEDINA. ÁNGELA: "El Campo de Montiel en la Edad Moderna", *Cuadernos de Estudios Manchegos*, págs 11-37,1980.

MADRID MEDINA, ÁNGELA: "El castillo de Rochafrida en la literatura y en la historia", *Espacio Tiempo y Forma* , nº 1, págs.351-367, 1988.

—: Alfonso X El Sabio y la Mancha santiaguista. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III Historia Medieval, T.2, págs. 205-218, 1989.

MARTÍNEZ DÍAZ, GONZALO: *El Cid histórico*. Planeta. 2000.

MAYANS Y CISCAR, GREGORIO: *Vida de Cervantes*. Ed. Prometeo. Valencia. 1737.

MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN: *El siglo del Quijote 1580-1680*. Espasa Calpe, 1996.

MERCADO EGEA, JOAQUÍN: *Conferencia en Villanueva de la Fuente*.

MOPMA. Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente. *El camino de Andalucía*, 1993.

NOVELAS EJEMPLARES. Ed., de Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas, Espasa Calpe, 1994.

ORTÍZ ALFAU, ÁNGEL MARÍA: *En la ruta de D. Quijote*. Bilbao, 1964.

PÉREZ PASTOR, CRISTÓBAL: *Documentos Cervantinos hasta ahora inéditos*, 1902-1897. Imprenta de la Real Academia de la Historia.

PERONA DE VILLARREAL, DIEGO: *Geografía Cervantina*, 1988, Espasa Calpe.

PLANCHUELO PORTALES, GREGORIO: *Estudio del alto Guadiana y de la altiplanicie del Campo de Montiel*. Instituto de Estudios Manchegos, 1954.

PRETEL MARÍN, AURELIO: *La ciudad de Alcaraz (1475-1525)*, Instituto de Estudios Albacetenses, 1979.

—: *Una ciudad castellana en los siglos XIV y XVI*. Alcaraz 1300-1475, id.

—: *Villanueva de la Fuente, un concejo rural en tierra de Alcaraz y una encomienda atípica de la Orden de Santiago (1213-1525)*.

RELACIONES TOPOGRÁFICAS DE LA PROVINCIA DE CIUDAD REAL. C. Viña y R. Paz.

RODRÍGUEZ CASTILLO, JUSTINIANO (1995) *Don Quijote por el Campo de Montiel*, Villanueva de los Infantes, Asociación de Amigos del Campo de Montiel. También accesible en <http://www.donquijoteporelcampodemontiel.net/>

RODRÍGUEZ GUILLÉN, SANTIAGO Y OTROS: *Castillos del Campo de Montiel*, B.A.M., 1993.

RODRÍGUEZ HUÉSCAR, EDMUNDO: *Discurso de ingreso en el Instituto de Estudios Manchegos*.

RODRÍGUEZ MARÍN, FRANCISCO: *Burla, burlando...* Madrid. Rev. de Archivos, 1914.

—: *En un lugar de la Mancha*. C. Bermejo. Madrid, 1939.

ROMERO MUÑOZ, CARLOS (ed.): *Los trabajos de Persiles y Segismunda*. Cátedra, 1997.

RUIBAL, AMADOR: *El enclave de Montiel*. Anuario de Estudios Medievales, 1984.

RUIZ RODRÍGUEZ, JOSÉ IGNACIO: *Organización política y económica de la Orden de Santiago en el siglo XVII*. B.A.M., 1993.

SÁNCHEZ PÉREZ, J. B.: *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha. Ruta y cronología*. Ed. Escelicer, S. L. Madrid, 1914.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, ISIDRO: *Castilla-La Mancha y el MADOZ*.

SANMARTÍN MONTILLA, CONCEPCIÓN: *Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, IV*, pág.9. Servicio de publicaciones de la Junta de Comunidades.

SEVILLA ARROYO, FLORENCIO Y REY HAZAS, ANTONIO (ed.): *La ilustre fregona*. Espasa Calpe, 1991.

SERRANO VICENS, RAMÓN: *Ruta y patria de Don Quijote*. Zaragoza, 1972.

TERRERO, JOSÉ: *Las rutas de las tres salidas de D. Quijote*. Anales Cervantinos VIII, 1959-60, págs. 1-49.

TITO LIVIO: *Lib. 21-30*. Edic., de Ramírez de Berger y Juan Fernández Valverde.

TORRES YAGÜES: *La ruta de Don Quijote*. 1962. Soc. Cervantina. Madrid.

—: *Cervantes, Don Quijote, La Mancha*. 1976, id.

TOVAR, A., Y BLÁZQUEZ, J.M.: *La romanización*, Ed. Istmo, 1986.

VARO, CARLOS: *Génesis y evolución del Quijote*. Ed. Alcalá, 1968.

ZANÓN, JESÚS, *Un itinerario de Córdoba a Zaragoza en el Siglo XX, según relato de Ibn-Hayyan*. Revista Al-Quantara. Vol. VII, nº 1 y 2, 1986.

RESUMEN

DON QUIJOTE Y EL ANTIGUO CAMPO DE MONTIEL

Tomando como base la insistencia de Cervantes en citar al Campo de Montiel de buen número de las aventuras de D. Quijote, se defiende una ruta del personaje universal por esta comarca, así mismo, se realiza un estudio detallado de la historia del Campo de Montiel y su red de antiguos caminos.

Palabras clave: Ruta de D. Quijote. Campo de Montiel. Caminos históricos. Vía Augusta.

ABSTRACT

DON QUIXOTE AND THE ANCIENT CAMPO DE MONTIEL

Taking as standing point Cervante's insistence in setting a large number of Don Quixote's adventures on Campo de Montiel, we take the route followed by our universal character on this county while making a detailed study of its history and its network of old roads.

Key words: Don Quixote route. Campo de Montiel. Historic roads. The Vía Augusta road.

III

TEXTOS CLÁSICOS DEL PASADO DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

FERMIN CABALLERO, PRIMER PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

Por
Joaquín Bosque Maurel
Universidad Complutense de Madrid

En la historia de la Geografía española la figura de Fermín Caballero constituye, con la de su casi contemporáneo Isidoro de Antillón, un hecho relevante a lo largo del siglo XIX. Primer catedrático desde 1822 de Geografía y Cronología en la entonces recién creada Universidad Central de Madrid por el cierre temporal – aunque definitivo en 1836 – de la de Alcalá de Henares, desarrolló una intensa vida pública en la que combinó sus actividades docentes universitarias con las de publicista y pensador pero, en especial, con una proyección política memorable y polémica. Primer presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid a causa de su prestigio como geógrafo y científico, lo fue apenas durante tres meses por su muerte el 17 de junio del mismo año del nombramiento – 24 de marzo de 1876 - de tal entidad. Profundamente crítico de la Geografía de su tiempo, fue autor de algunas de las primeras visiones de conjunto de España, así como de interesantes estudios del pasado de la geografía española. Una prueba significativa es su *Pericia geográfica de Cervantes*, publicada primero en 1840 y recogida más tarde por la ya Real Sociedad Geográfica en 1905, en su conmemoración del trescientos aniversario de la aparición del Quijote, junto con otros importantes trabajos de especialistas de ese momento.

UNA FORMACIÓN DIVERSA Y UNA PRIMERA PASIÓN POLÍTICA

Fermín Caballero y Morgaez nació el 7 de julio de 1800 en Barajas de Melo, una villa de la provincia de Cuenca. Miembro de una fami-

lia campesina acomodada, recibió una educación poco frecuente en aquellos tiempos en la sociedad rural aunque dentro de unas normas que no eran raras entre las familias con algunos posibles del campo castellano.

Recibió las primeras letras en la misma población que le vio nacer, iniciando luego estudios eclesiásticos, algo muy común en la sociedad campesina de la época. Siguió primero Gramática Latina en centros de enseñanza de Valdecolmena de Abajo y Gascuña, lugares de la provincia de Cuenca no distantes de su villa natal. Continuó sus estudios más tarde en el Seminario Conciliar de San Julián de Cuenca, donde cursó Filosofía, y después en la Universidad de Zaragoza, donde siguió sus primeros cursos de Teología. Llegó a ser ordenado de primera tonsura a fin de gozar del beneficio de una capellanía vinculada en su familia, ejercitándose en la predicación conforme a su intención de distinguirse como orador sagrado.

La revolución liberal de 1820 rompió esta vocación primera abandonando entonces la carrera eclesiástica a fin de seguir una línea civil dedicándose a la más común de las enseñanzas universitarias de aquel tiempo, la de Derecho. Conmutó algunos de los estudios ya realizados y continuó y terminó en la Universidad de Alcalá de Henares, entonces en sus últimos momentos, los estudios de Leyes. Poco después, ya en Madrid, además de iniciarse como abogado en ejercicio, siguió un curso de Botánica, y, atendiendo al presente rural de los intereses familiares que siempre trató de unir al desarrollo del entorno campesino de la región que le había visto nacer, se interesó por profundizar en el conocimiento y los problemas de la Agricultura de su tiempo.

Parece indudable que esta preocupación por un medio y una sociedad de raíces eminentemente agrarias le condujo al conocimiento y estudio de la Geografía. Una disciplina que en las décadas anteriores había alcanzado un cierto nivel científico e incluso un relieve político a través de la figura y la obra del aragonés Isidoro de Antillón, profesor del madrileño Seminario de Nobles entre 1799 y 1807 (R. Beltrán y Rózpide, 1905). La especialización geográfica, sin duda somera, de Fermín Caballero dio lugar a que, recién creada en 1822 la Universidad de Madrid, por traslado de la añeja Complutense cisneriana desde Alcalá de Henares a la Villa y Corte y vacante en ella una cátedra de Geografía y Cronología, sus regentes de estudios de entonces, Manuel José Quintana y José Mariano Vallejo, nombrasen interi-

namente para atenderla el aun muy joven Fermín Caballero. Una posición docente y administrativa que mantuvo alternándola con una presencia continuada en el foro y, más aún, con una activa función política en las que alcanzó posiciones relevantes hasta muy avanzado el siglo.

Se había iniciado entonces un duro y largo debate de casi cien años en el Parlamento, en el Foro y no menos en la Calle, en el que un conjunto de ideas, deseos e intenciones enfrentaron primero a la familia real con algunas de las varias manifestaciones políticas de la época, dieron lugar a una sangrienta guerra de siete años (1833-1840), la pionera de las guerras carlistas que destrozaron a la España del siglo XIX, y dividieron a la sociedad española constituyendo, tras un confuso y tenso interludio de casi cien años, el preludio de los acontecimientos de los años treinta de la centuria siguiente.

La Revolución, fallida, de 1820, que Caballero vivió muy pronto en edad, le impulsó tempranamente a intervenir en la política. La muerte de Fernando VII y la proclamación de su primogénita, aun muy niña, como Reina de España con la denominación de Isabel II (1833), había dado lugar al tímido comienzo de un cambio político y social que, acelerado en los años cuarenta y cincuenta, caracterizó a toda la centuria y condujo a la desaparición del Antiguo Régimen.

La escasa edad de la heredera del trono obligó al establecimiento de una Regencia desempeñada inicialmente por la Reina Madre María Cristina de Borbón. Tras un primer gobierno de Cea Bermúdez que se manifestó defensor de la monarquía absoluta en un Manifiesto que no contentó ni a liberales ni a absolutistas, la Reina Gobernadora designó en enero de 1834 nuevo presidente de gobierno al granadino Francisco Martínez de la Rosa con el objetivo de elaborar un régimen preconstitucional aceptable para la Corona que, por su parte, renunciaría al poder absoluto. El consiguiente Estatuto Real aprobado por la Regente remitió a una carta otorgada que establecía una soberanía conjunta de la Reina y las Cortes, constituidas estas por un sistema bicameral con un Estamento de Próceres, de designación real, y otro de Procuradores, de elección indirecta.

En estas Cortes derivadas del Estatuto Real de 1834 intervino Fermín Caballero como procurador por Cuenca primero y luego por Madrid. Tomó parte muy activa en la Comisión que bajo el mandato del ministro Javier de Burgos llevó a cabo en 1833 la que tras algu-

nos leves cambios constituye la actual división de España en provincias (J. Burgueño, 1995). Tras el fracaso del Estatuto en 1835, mantuvo su actividad política como diputado progresista en las Cortes de 1837 y como senador más tarde, colaborando muy activamente con el ministro Juan Álvarez Mendizábal (1836-1843) en el desarrollo de las leyes de desamortización eclesiástica. Fue miembro de la primitiva Comisión del Mapa de España establecida en 1841 y reorganizada y ampliada en 1843 por el mismo Caballero nombrado ministro de la Gobernación tras el levantamiento que derribó al Regente Baldomero Espartero en 1843. Una Junta del Mapa Nacional que fue el punto de partida de la definitiva Comisión nacida en 1853 para llevar a cabo el levantamiento geodésico y, en definitiva, el diseño y creación del Mapa de España y, por último, la razón del Instituto Geográfico y Catastral constituido en 1873.

Desde entonces, Fermín Caballero, sin olvidar la actividad política, pasó a un segundo lugar en la escena pública, que abandona parcialmente desde los últimos años cuarenta del siglo XIX como consecuencia quizás del predominio de los partidos moderados entre 1844 y 1854, la llamada "década moderada" bajo control del general Ramón María Narváez. No obstante, siguió desempeñando un importante papel en la vida social y económica de la época con sus informes y sus trabajos científicos que le llevaron primero a la Real Academia de la Historia en 1866 y a la de Ciencias Morales y Políticas en 1868, como también a formar parte de diversas comisiones como la que preparó y ordenó la presencia española en la Exposición Internacional de París de 1867 y le condujo a la Presidencia de la Sociedad Geografía de Madrid en 1876.

Fue así Fermín Caballero un protagonista muy activo en las vicisitudes y polémicas habidas entre los diversos grupos y partidos existentes en el reinado de Isabel II y especialmente en aquellas tareas – división provincial, desamortización agraria y creación de los primeros instrumentos cartográficos modernos – más próximas a su preocupación profesional. Su fruto inmediato fue una serie de polémicas publicaciones entre las que se destacaron *El sepulturero de los periódicos* (1834) y *Fermín Caballero a sus detractores* (1837) y un conjunto de análisis referidos a las peculiaridades de las Cortes entonces renacidas, *Fisonomía de los Procuradores a Cortes* (1836), *El Gobierno y las Cortes del Estatuto* (1837) y *Resultado de las últimas elecciones de Diputados* (1837).

En estas publicaciones se percibe ya el doble pensamiento en el que se mueve el profesor de geografía y el político progresista, el conocimiento crítico y profundo de los hechos y las circunstancias del país del momento y la entrega completa unas veces y en un segundo término otras a la entonces muy viva y encarnizada lucha política y social de mediados del siglo XIX.

LAS PRIMERAS OBRAS GEOGRÁFICAS. LA POLÉMICA CON MIÑANO Y TORRENTE.

En sus primeros años como Profesor de Geografía, Fermín Caballero llevó a cabo una labor crítica que rayó a menudo en el apasionamiento y siempre tuvo carácter polémico. Quizás movido por el recuerdo de los trabajos de Antillón y de su persecución y temprana y violenta muerte en 1814, y también por su muy pronta preocupación política, iniciada con la Revolución de 1820, entre 1827 y 1830 da a la imprenta una serie de folletos en los que saca a la luz pública los defectos y errores de algunas de las principales publicaciones geográficas aparecidas en esos años. En concreto, lleva a cabo una lectura muy crítica del primero en el tiempo de los grandes Diccionarios Geográficos aparecidos a lo largo del siglo XIX: el publicado entre 1826 y 1830 por el Presbítero Sebastián de Miñano y Bedoya con el título de *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*. En esos mismos años polemiza al respecto de los contenidos de la *Geografía Universal, física, política e histórica* de Mariano Torrente publicada entre 1827 y 1828.

Sebastián de Miñano y Bedoya (1799-1860) nació en Becerril del Campo (Palencia), siguió estudios eclesiásticos en el Seminario de Palencia y los de jurisprudencia y medicina en la Universidad de Salamanca. Fue ayo del cardenal D. Luis de Borbón, nieto de Carlos III, acompañándole a Sevilla donde residió hasta 1812. Partidario de José Bonaparte en España, en 1814 emigró a Francia con el mariscal francés Soult, regresando a España en 1816 y residiendo en Madrid. Fue autor, además de su *Diccionario*, que le permitió ingresar en la Academia de La Historia, de traducciones, obras de historia, mapas y sátiras (H. Capel, 1983, 315).

Los doce tomos del *Diccionario* de Miñano, una obra muy conocida y utilizada hasta la aparición de los dieciséis volúmenes del monumental *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus*

posesiones de Ultramar de Pascual Madoz (1845-1850) (H. Capel, 1983), se publicaron entre 1826 y 1830, aunque los once iniciales, primera versión de la obra, vieron la luz hasta 1829 y únicamente el doce y último, un apéndice final y complementario, apareció en 1830. Casi a la par, entre 1827 y 1830, Fermín Caballero llevó a cabo una demoleadora crítica del trabajo realizado por Miñano, mediante la sucesiva publicación de un total de más de quinientas páginas distribuidas en diversos fascículos en los que corregía "fraternamente", primero, la obra misma de Miñano, *Corrección fraterna al Presbítero Doctor Don Sebastián Miñano, autor de un Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal* (1827-1830) y *Añadiduras a la Corrección fraterna y suplemento al Suplemento de Miñano, o sea tomo XII de su Diccionario geográfico-estadístico* (1830). Después atendió a los alegatos, a sus "correcciones", del mismo Miñano y de un amigo de este, Don Antonio López de Córdoba, en otro folleto: *La Cordobada. Reflexiones sobre las Cartas insertas en El Correo Literario por D. A. L. de Córdoba, ilustrado amigo del Dr. Miñano* (1829). Y, más tarde y finalmente, a las críticas del mismo Miñano a una obra de Caballero titulada *La Turquía, teatro de la guerra* publicada en 1828, críticas que llegó a calificar de "sandeces, falsedades e ignorancias" en un folleto de 71 páginas que publicó en 1829 bajo el título de *La Turquía victoriosa de las ... contenidas en la Fraternal Correccional del Dr. Miñano*.

Un tratamiento, sin duda apasionado y extremadamente duro, casi insultante, que un excelente artículo de José María Sanz García resumía con acierto: *De cómo Fermín Caballero distorsionó el mapa peninsular de un Diccionario* (2000). En la polémica, Caballero fue señalando, por orden alfabético, los errores, unos de escasa importancia, otros muy notables, de los artículos del Diccionario, todo ello mezclado con consideraciones negativas al saber geográfico del autor al que llega a denominar irónicamente "geógrafo de los geógrafos, diccionarista por esencia..., perla del siglo", y a su obra, "alcorán de los españoles, quinta esencia del espíritu geográfico-estadístico", llegando a caer en una auténtica sátira con un llamado "Juzgado geográfico" en el que comparecen varias personas confundidas en el Diccionario y haciendo uso de pintorescas letrillas sobre la obra y el autor (A. López Gómez, 1978).

Otra curiosa polémica es la referente a la *Geografía Universal, Física, Política e Histórica* de Mariano Torrente (1792-1856). El autor,

natural de Barbastro, tras intervenir en la Guerra de la Independencia, fue cónsul en Civitavecchia, emigrando luego a Inglaterra, de donde regresó a España en 1827, publicando entonces la *Geografía* criticada por Caballero. Intendente de Madrid en 1830, fue entre 1834 y 1840, administrador de las rentas marítimas en La Habana. Diputado a Cortes por su ciudad natal de 1840 a 1843, regresó seguidamente a Cuba donde murió en 1856, tras dirigir en La Habana los periódicos "El Conservador de Ambos Mundos" y la "Revista general de Economía Política". Tras su fallecimiento, en 1858, se publicó en Madrid un *Apéndice a la Geografía Universal* de 1827 (H. Capel, 1983, 317).

La publicación en 1827 y 1828 de los dos tomos de la *Geografía Universal* de Mariano Torrente dio lugar de forma inmediata en cada caso a dos folletos muy críticos de Fermín Caballero: *El Dique crítico contra las irrupciones del nuevo Torrente; o sea, Fe de Erratas a la Geografía Universal, Física, Política e Histórica que se está publicando por un discípulo de Claudio Tolomeo* (1827) y *Segunda parte del Dique. Verdades amargas al autor de la Geografía Universal... D. Mariano Torrente* (1828). Ya los títulos de sus folletos expresan su tono satírico. Con párrafos acerbos o jocosos, Caballero corrige diversas afirmaciones inexactas o erróneas de la *Geografía Universal*: la Tierra es un esferoide no una esfera; la eclíptica tiene una oblicuidad de 23°30', no de 23° 27'; inclusión de Pomponio Mela entre los geógrafos griegos; no menciona los viajes precolombinos vikingos; atribuye la primera vuelta al mundo a Drake y no a Elcano; afirma que el istmo sirve para pasar de un continente a otro. Todos ellos, son ejemplos, entre otros, que cabe señalar en la crítica, dura pero cierta, de Fermín Caballero (A. López Gómez, 1978).

Pero, además, en ambos casos, Fermín Caballero se explaya en consideraciones sobre el concepto, la función y el uso de la ciencia geográfica que demuestran sus profundos conocimientos científicos y el carácter moderno de su pensamiento geográfico. Insiste repetidamente en que la razón y base fundamental de la Geografía es la descripción y explicación de los fenómenos ocurridos sobre la superficie de la Tierra, nunca las listas o catálogos de nombres y hechos tan frecuentes en la geografía entonces al uso.

LAS OBRAS Y LOS INFORMES GEOGRÁFICO-ADMINISTRATIVOS : ¿ GEOGRAFÍA APLICADA?

Repetidas veces Fermín Caballero se enzarzó en algunos trabajos que, con algún matiz polémica, podrían tener un momento decisivo en su intervención en la Comisión que, organizada por Javier de Burgos, dio lugar a la división provincial de 1833, sobre la cual no tenemos prácticamente noticias. En todo caso tales trabajos están muy conectados con su papel de Procurador en Cortes especialmente en su etapa conquense, su provincia natal para la que elaboró dos interesantes informes, que A. López Gomes (1983, 43) califica de curiosos y que se publicaron en 1863 y 1864, aparte otros tres textos, dos referidos a España, y uno a Madrid.

El primero, un *Informe al Sr. Gobernador de la Provincia de Cuenca sobre la pretensión de Tarazona de la Mancha de llevar pueblos a Albacete* realizado a petición del mismo gobernador, se refiere a la petición del municipio de Tarazona de la Mancha de que se agreguen a la provincia de Albacete nueve pueblos del Sureste de Cuenca, y, con ellos, otros dos del partido de Casas Ibáñez y tres de La Roda, estos últimos albaceteños, y así crear un nuevo partido judicial con cabeza en la Tarazona manchega. Se trataba, en definitiva, de uno de los muchos recursos e intentos de modificar los límites provinciales nacidos en 1833, que debieron producirse a lo largo del siglo XIX y que apenas tuvieron resultado positivo.

Es indudable que la división provincial de Javier de Burgos provocó muchos problemas, dio lugar a numerosos enfrentamientos y significó bastantes contrariedades, todo ello causa de abundantes quejas, peticiones y recursos. Pero, a la par, las nuevas circunstancias surgidas con la división fueron creando nuevas situaciones y nuevos intereses tanto económicos como sociales, que a la larga implicaron la aceptación inequívoca de un nuevo estado de cosas y hasta una identidad que ha conducido a una relación dominante de del conjunto de una organización territorial provincial que hoy nadie pone en discusión.

En todo caso, Fermín Caballero informó negativamente la petición destacando, en primer lugar, la escasa representatividad de los peticionarios, la posibilidad de manejos caciquiles y la precisión de un proceso jurídico diferente, pero también la debilidad de una petición basada en la mayor semejanza fisiográfica de los municipios a reunir

con Albacete, que discute y no acepta, con la única ventaja de crear una mayor uniformidad provincial inexistente casi siempre por lo demás y, por tanto, nada ventajosa. Señala también que la cesión provocaría una excesiva disminución del espacio provincial conqense ya muy mermado puesto que, en las divisiones anteriores a la de 1833, Tarazona, La Roda, Minaya y Casas Ibáñez formaban parte de Cuenca. Añade un argumento muy poderoso relacionado con su carácter de geógrafo y su intervención en la Comisión del Mapa Nacional: todas estas cuestiones y todos estos problemas exigían para su consideración adecuada la existencia de un Mapa de España – menciona, en concreta el Mapa Topográfico Nacional a escala 1.50.000 - que, una vez llevado cabo, pudiera proporcionar los datos estadísticos y geográficos imprescindibles en toda ordenación territorial.

Mayor interés geográfico, dice A. López Gómez (1983, 200-1), tenía el *Informe sobre la línea del Este del Plan general de Ferrocarriles, y respuesta a las preguntas (de) Don Pedro Sierra... aceptadas por la Diputación y la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de la provincia de Cuenca* (1864), del que afirma "es un intento bastante logrado de la utilización del saber geográfico como previo a la planificación ferroviaria. Es decir, lo que se llamaría hoy... un trabajo de geografía activa o aplicada".

En 1864, España se encontraba en pleno periodo inicial de creación de la red ferroviaria actual. La construcción de las dos vías férreas que unían Madrid con Zaragoza y Madrid con Valencia por Almansa estaban en plena actividad. Quedaba, sin embargo, como hoy mismo, un amplio territorio sin proyecto ni servicio alguno entre ambas líneas que comprendía las provincias de Cuenca y Teruel, aparte otras áreas colindantes, en total, señalaba Caballero, 65.000 km²., 650 ayuntamientos, con una población escasa pero no menos que provincias inmediatas como Guadalajara y Albacete, con varias líneas férreas. Y aludiendo ya el Informe al "abandono en que yacen Teruel y Cuenca", que recuerda el actual de "Teruel existe", se refería también al posible tráfico que significaban sus riquezas naturales, su ganadería, sus maderas y resinas, la sal gema y las salinas, los yacimientos de carbón, las canteras de cal y yeso, que estudiaba con bastante detención y cuidado.

Existían, según el Informe, dos proyectos. Uno proponía una línea de 400 Kms. que unía, desde Aranjuez, a Cuenca y Teruel, terminando en Castellón, con un ramal a Valencia desde Landete. El otro, de la

Junta Consultiva de Caminos, proponía una vía férrea que, desde Alcázar de San Juan, en la línea Madrid-Zaragoza-Alicante en construcción, con un largo rodeo por Quintanar y Calatayud, llegaría a Murviedro (Sagunto) al sur de Castellón. Fermín Caballero en su informe se declara partidario de la primera opción, que reforma partiendo de Madrid y no de Aranjuez, afirmando que la contraria solución suponía un relieve más accidentado y menos localidades y mucho menor tráfico posible. Es claro que eludía el interés mayor que podía significar un ferrocarril directo a Valencia por Landete, más corto, con solo 350 km., frente a los 400 de Cuenca a Castellón, los 492 por Almansa y los 500 por Quintanar a Sagunto. En Fermín Caballero prevalecía sin duda el interés de una línea que enlazaría, en Cuenca, su provincia de origen, los lugares madrileños de Arganda, Morata, Chinchón y Colmenar, con Tarancón y Huete, máxime si su trabajo tenía como destinatario a D. Piedra Sierra, Ingeniero Jefe de Obras Públicas de Cuenca que acompaña unas páginas al Informe sobre otros posibles trayectos. El Informe no prosperó como es evidente hoy.

Otras tres publicaciones aparecidas entre 1834 y 1868 tienen un valor geográfico más actual y revelan la capacidad de trabajo y de síntesis de Fermín Caballero. El *Manual geográfico-administrativo de la Monarquía española* (1844) es un diccionario de 1.750 artículos, casi todos geográficos, de unos 500 lugares, además de prácticamente todos los ríos, con sus afluentes, montañas, límites, divisiones, producciones, etc. Dirigida la obra, como señala el autor, a un público amplio de hombres de negocios, empleados, viajeros y curiosos, es una obra muy enumerativa de más de seiscientas páginas con artículos muy breves y concisos aunque exactos dentro de la concepción lineal, entonces en uso, del relieve peninsular.

Mucho más importancia alcanzó, y mantiene hoy, su *Reseña geográfico-estadística de España* (1868), publicada inicialmente en francés como preliminar al Catálogo de la Producción española presentado en la *Exposición Internacional de París* de 1867, a cuya Comisión española pertenecía Caballero. Muy enumerativa, como era norma en la época, y lo siguió siendo hasta ya avanzado el siglo XX, hace una descripción sumaria de los accidentes físicos esenciales y pasa luego a las diferentes divisiones administrativas y a la descripción de la red de caminos, canales y puertos, así como a una estadística económica en la que se extiende aunque sin citar las fuentes. Sin embargo, apunta con-

sideraciones más modernas, como su referencia a la "mesa central" española, ya entrevista por Humboldt pero que no fue reconocida hasta los años veinte del Novecientos por los geógrafos hispanos aunque más tempranamente por los geólogos del Ochocientos (L. Solé Sabarís, 1966). Asimismo le preocupa el problema del regadío español y su difícil y compleja extensión. En cambio, es un avanzado en el estudio de la población, recogiendo a partir de los primeros Censos, las cifras absolutas y relativas de las provincia y de las localidades con más de 15.000 habs., los movimientos demográficos y la clasificación profesional de la población española.

Un antecedente a la *Reseña* es la *Nomenclatura geográfica de España* (1834), una obra muy original para su tiempo al adelantarse en el estudio de la Toponimia, denominación que no utiliza Caballero, al emprender el "análisis gramatical y filológico de los nombres de pueblos y lugares de la Península con aplicación a la topografía y a la historia", a lo que añade "la aridez de la nomenclatura (geográfica) se hace más llevadera y más fácil de fijarse en la memoria" permitiendo "conocer... la situación, producciones y sucesos de la mayor parte de los pueblos sin más que oír su nombre" (F. Caballero, 1834). No menos interesante es su distinción y división de los topónimos; por un lado, diferencia los simples y los compuestos y se refiere también a los "radicales", "que no nacen de otros", y sus derivados; advierte que con unas 300 radicales se llega a más de 15.000 derivados y que con una treintena de raíces se forman 8.230 nombres. Analiza también los topónimos de las lenguas hispanas diferentes al castellano - vascos, gallegos, catalanes, valencianos, mallorquines - y los que llama "exóticos", procedentes del celta, el fenopúnico, el latín, el godo y el árabe. Un estudio de gran valor para su tiempo que le lleva a afirmar a López Gómez: "Destaca la originalidad de pensamiento para encontrar un sentido científico al estudio de la nomenclatura y plantear con sumo acierto los métodos de la toponimia" (1983, 207).

Asimismo, en un folleto de cuarenta y ocho páginas titulado *Noticias topográfico estadísticas sobre la administración de Madrid* estudia la ciudad de Madrid, precisamente cuando Caballero era alcalde de dicha ciudad, en 1834. Es una breve y valiosa aportación de datos, no comparable a las obras algo posteriores de Mesonero Romanos o de Fernández de los Ríos. El folleto de Fermín Caballero, aunque muy descriptivo y enumerativo, tienes no obstante mucho

interés para conocer el Madrid de la época. Se extiende sobre todo en la exposición de las divisiones principales, municipal, judicial, eclesiástica, electoral, por demarcaciones y barrios, con referencia a su población en 1839. Se enumeran diferentes datos de interés, las fuentes, los "viajes de agua", la relación de manzanas y casas y sus habitantes por cada barrio, el nomenclátor de las calles, la numeración de las casas en ambas aceras y sus vecinos. Acompaña también una relación de los planos existentes de Madrid y finaliza con un extracto de los bandos de policía y buen gobierno con abundantes noticias sobre la vida callejera de los madrileños.

Una de las más prestigiosas obras de Fermín Caballero, incluso con resonancias aún actuales, fue su *Fomento de la población rural*, una obra de completa madurez y con mayor interés geográfico aparte su importancia dentro de la política agraria. Fue premiada en 1862 en uno de los concursos convocados por la Academia de Ciencias Morales y Políticas y publicada como libro en 1863. El éxito obtenido provocó enseguida cuatro ediciones y su traducción al portugués por encargo del Gobierno lusitano, aparte un prolongado y tenso debate que en la tercera edición de 1864 permitió añadir al texto original – XII + 165 páginas – otras 286 de comentarios y críticas. Su hipótesis de partida es el gran problema que en el campo español significa la suma importancia del minifundio y la dispersión parcelaria que enlaza enseguida con la varia distribución de la población y la vivienda rural. Tras unas disquisiciones iniciales, distingue entre *población urbana* – "habitantes que viven en edificios formando pueblo o grupos de casas más o menos crecidos" - y *población rural*, "la familia labradora que vive en casa aislada sita en el campo que cultiva" con lo que, discutiblemente, enlaza lo rural con lo disperso o diseminado. Un hecho que solo se producía y, no de forma única, en la España húmeda.

Dedica después unas ochenta páginas a describir la distribución de la población y las actividades agrarias en el conjunto de España de una forma que podría inscribirse en los principios de una Geografía moderna, no corriente entonces entre los estudiosos de lo agrario. Insiste en lo negativo de la gran propiedad y de los bienes comunales que considera, como el minifundio y la parcelación, un obstáculo en el desarrollo del mundo rural, contradiciendo así la opinión de otros agraristas algo posteriores como Joaquín Costa. Lo racional, según Caballero, sería la venta o reparto de los comunales y del latifundio, y,

paralelamente, combatir el absentismo y apoyar la creación de una banca agrícola y de crédito. Todo ello le lleva al apoyo de la concentración parcelaria y a la creación de "cotos redondos" como punto de partida del fomento de la población rural. E insiste, como base de su trabajo y prueba de su calidad como pionero geógrafo, en negar el determinismo geográfico debido a "Ritter y a otros profundos alemanes en términos de explicar la historia de los pueblos por su geografía física" aunque sí acepta las mutuas relaciones existentes entre el hombre y el medio en que se apoya.

Es importante, y prueba de su buena metodología, su acertado análisis empírico, con una larga exposición de los datos de sesenta y dos municipios de Barcelona, Baleares y Madrid, para lo que se remite al Catastro realizado por la Junta General de Estadística y que le permite mostrar las grandes diferencias existentes en el conjunto del agro español. Recurre también en su planteamiento a un modelo de villa castellana sin nombre de 400 vecinos, con el ejemplo de un labrador con 27 Has. divididas en 51 parcelas con una media de 53 áreas y 164 lindes que suman 16.5 kms. y 28 caminos distintos, y obligan al labrador a recorrer 31 kms. para ir de unas a otras. Su preocupación por la búsqueda de soluciones políticas le lleva a redactar e incluir como epílogo de su trabajo un proyecto de ley en el que desarrolla sus principios y sus resultados. El valor de esta aportación es indudable y, como señala A. López Gómez, "aunque fuera esta su única obra, ya le aseguraría un lugar excepcional dentro de la política y la geografía agraria española" (1983, 213). También es una realidad el desconocimiento que de esta obra existe en la bibliografía geográfica española y extranjera posterior a la primera guerra mundial.

EL SIGLO DE ORO ESPAÑOL Y LA GEOGRAFÍA HISTÓRICA EN FERMÍN CABALLERO

Un aspecto muy importante de la obra de Fermín Caballero es su preocupación por la Geografía histórica de la España de los siglos XVI y XVII, del Siglo de Oro español. Dos son sus aportaciones principales en esta línea de trabajo: *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes demostrada con la historia de Don Quijote de la Mancha* (1840) y *Las Relaciones Topográficas de Felipe II* (1866).

En 1840, Caballero publica un folleto en Madrid que dedica a justificar y exaltar la *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes*. El éxito

de Caballero fue inmediato y se conocen varias ediciones que, sin apenas ampliaciones y modificaciones, llegaron, al menos, hasta 1918, en que se publicó en el volumen CLXXIII de la Biblioteca Universal de los Sucesores de Hernando, un texto precedido por una biografía de Caballero de Modesto Pérez (pp.13-34) y dos Apéndices, uno de los cuales era unos apuntes autobiográficos hasta 1872. En el intervalo, aparecieron en 1905, primero, una segunda edición - adicionada según se dice en la portada - en un folleto independiente de más de cien páginas (Madrid, Imprenta de Artillería) y, seguidamente, una tercera, basada en la citada segunda edición adicionada, en el tomo XLVII del Boletín de la Real Sociedad Geográfica dedicado a conmemorar, junto con otros artículos de Antonio Blázquez y Cesáreo Fernández Duro, el III Centenario de la aparición de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Existe además una traducción al francés.

Fermín Caballero con su análisis de la obra de Cervantes y, en especial, así dice el título, de la "historia de Don Quijote de la Mancha", pretende demostrar - sin mucho éxito afirma Antonio López Gómez (1983, 198) - "que este coloso de los hombres de ingenio fue perito en las ciencias geográficas" y, añade, demostrando " su inmortal libro de *El Ingenioso Hidalgo*, ...(que) era versado en la geografía universal, en la corografía de diferentes estados, y aun en la topografía de países propios y extraños" (F. Caballero, 1905, 19). Un significado geográfico al que, con anterioridad, se habían referido, aunque muy sumariamente, Juan Antonio Pellicer (1798) y Diego Clemencín (1833) y había dado lugar a un *Mapa de una porción del reyno de España que comprende los parages por donde anduvo Don Quixote y los sitios de sus aventuras* delineado por Tomás López (1780).

Caballero apoya la pericia geográfica de Cervantes en su larga peripezia andariega a lo largo de su vida que, mediante su conocimiento directo y la comparación de unos pueblos con otros, le permitió enriquecer sus conocimientos geográficos quizás adquiridos durante sus estudios en *Alcalá, Madrid y Salamanca* de los que no aporta prueba alguna. Casado en *Esquivias*, residió bastantes años en Madrid, aunque también vivió en Valladolid. En su juventud, atravesó *Valencia y Cataluña* y viajó a *Italia* con el Cardenal Julio Aquaviva conociendo así el sur de *Francia* y varias provincias italianas, *Génova*, el *Milanesado*, *Luca*, *Venecia*, *Toscana*, *Roma*, *Nápoles*, *Sicilia* y *Cerdeña*, así como las griegas *Corfú* y *Petela*. Participó en las expedi-

ciones militares de *Lepanto*, *Navarino*, *Túnez* y *La Goleta*. Tras su cautiverio de cinco años en *Argel*, vuelto a España y, al servicio del Rey como comisario de los proveedores de las flotas de Indias y comisionado recaudador en distintos momentos de alcabalas y tercios reales y diezmos y salitres, recorrió el *Priorato de San Juan* y el *Campo de Montiel* en *La Mancha*, el *Reino de Granada* y casi todos los pueblos notables de *Córdoba*, *Jaén* y *Sevilla*, ciudad esta última donde estuvo preso. Intervino como soldado en las expediciones a las islas *Terceras* y fue enviado con pliegos a *Orán* (F. Caballero, 23-24). Todo un currículum para el buen conocimiento directo de unos espacios en los que transcurren las aventuras de Don Quijote y de otros protagonistas cervantinos, por ejemplo, de las *Novelas Ejemplares* y de los *Viajes de Persiles* y *Segismunda*.

Como tal experto geógrafo, dice Fermín Caballero, Cervantes ironiza ya en el prólogo a la primera parte del *Quijote* (Quijote, 7-14) sobre los "geógrafos a la violeta" en un consejo que finge recibir de un amigo: "Para mostraros hombre erudito en letras humas y *cosmógrafo* (subrayado de Caballero), haced de modo como en vuestra historia se nombre el río Tajo" (11-12). Y también lo hace al referirse (F. Caballero, 25-26) a la controversia entre el cura de la aldea y el canónigo de Toledo sobre los desatinos geográfico-históricos de las obras caballerescas (Quijote, 482-500): "Ya puede mostrarse astrólogo, ya cosmógrafo excelente, ya músico, ya inteligente en las materias de estado, y tal vez le vendrá ocasión de mostrarse nigromante, si quisiere" (492).

Y añade Fermín Caballero como confirmación de la formación geográfica de Cervantes ciertos momentos y párrafos existentes en las aventuras de Don Quijote y Sancho. Es un crítico de la astrología y se burla del barcelonés don Antonio Moreno, "caballero rico y discreto y amigo de holgarse a lo honesto y afable" (Quijote, 1021-1024), en lo que se refiere a la "cabeza encantada" que le mostró a *Don Quijote* afirmando que "guardó rumbos, pintó caracteres, observó astros y miró puntos" y añadiendo que el artífice fue un polaco, discípulo del "encantador y hechicero Escotillo". En la conversación entre el caballero andante y el cabrero Pedro (Quijote, 103-109), se dice de un malogrado joven llamado Grisostomo, estudiante de Salamanca convertido en pastor, "que sabía la ciencia de las estrellas, y lo que pasan allá en el cielo el sol y la luna, porque puntualmente nos decía el cris

del sol y la luna", corrigiéndole *Don Quijote*, "eclipse se llama, amigo, que no cris, el oscurecerse esos dos luminares mayores". Departiendo con el poeta don Lorenzo (Quijote, 679-689), Don Quijote dice que un caballero andante, entre otras cualidades, "ha de ser astrólogo, para conocer por las estrellas cuantas horas son pasadas de la noche y en que parte y en que clima del mundo se halla; ha de saber matemáticas, porque a cada paso se le ofrecerá tener necesidad de ellas". Y yendo Don Quijote y Sancho por el Ebro en el "barco encantado" (Quijote, 771-778), el Hidalgo afirma, "si yo tuviera aquí un astrolabio con que tomar la altura del polo, yo te dijera las que hemos caminado: aunque, o yo sé poco, o ya hemos pasado o pasaremos presto por la línea equinoccial que divide los dos contrapuestos polos en igual distancia". Más, adelante, revelando así sus conocimientos, someros y algo retrasados – se limita a Tolomeo y no cita a Copérnico - de la determinación astronómica de los lugares y de la forma y tamaño de la Tierra, se refiere a los "trescientos y sesenta grados que contiene el globo del agua y de la tierra, según el cómputo de Ptolomeo, que fue el mayor cosmógrafo que se sabe", añadiendo enseguida dirigiéndose a Sancho "tú no sabes qué cosa sean coluros, líneas, paralelos, zodiacos, eclípticas, polos, solsticios, equinoccios, planetas, signos, puntos, medidas de que se compone la esfera celeste y terrestre" (F. Caballero, 35-37).

Finalmente, una aventura cuasi geográfica puede considerarse el descenso a la cueva de Montesinos (Don Quijote, 723-733), "cuya boca es espaciosa y ancha", pero llena de "cambroneras y cabrahigos, de zarzas y malezas, tan espesas e intrincadas, que de todo en todo la ciegan y encubren" (719-720), que lleva a cabo *Don Quijote* con el propósito de descubrir "el nacimiento y verdadero manantial de las lagunas de Ruidera", aventura que parece terminar, según el estudiante que acompaña al Hidalgo, "sabiendo con certidumbre el nacimiento del río Guadiana, sus mutaciones y de las lagunas de Ruidera" (719-721). Con independencia del fantástico encuentro de Don Quijote con "el venerable Montesino" y sus acompañantes, "una señora, Balerma, una dueña, Ruidera, unas hijas y sobrinas (las lagunas) y un escudero (Guadiana)", la descripción del entorno de la sima o cueva muestra una indudable capacidad de observación mezclada con un conocimiento erudito que la hace altamente interesante. En Ruidera, quedaban nueve lagunas de las cuales siete (las hijas) pertenecían a los "reyes de España" y dos (las sobrinas) a los "caballeros de San Juan", y eran el resto de las quince existentes tradicionalmente a causa de los veranos

áridos a los que se refiere Cervantes. El río inicial, el Guadiana, "cuando llegó a la superficie de la tierra se sumergió,..(y) de cuando en cuando sale y se muestra donde el sol y las gentes le vean; vanle administrando de sus aguas las referidas lagunas, con las cuales y otras muchas que se llegan, entra pomposo y grande en Portugal, si bien por donde quiera que va muestra su melancolía y no se precia de criar peces regalados y de estima, sino burdos y desabridos" (F. Caballero, 58).

Los lugares donde Cervantes sitúa las más significativas aventuras de *Don Quijote* no son descritos casi nunca con detalle pero siempre al topónimo o al paraje al que se refiere se añade unas circunstancias siempre adecuadas aunque dentro de una vaguedad preconcebida que no excluyen, a menudo, ciertos calificativos muy geográficos. Y que explican las añejas y actuales discordancias y polémicas entre los cervantistas que pretenden fijar los lugares concretos y actuales en que tuvieron lugar las aventuras del Ingenioso Hidalgo. Este es el caso de Fermín Caballero y sus disensiones al respecto con otros comentaristas, sobre todo con Diego Clemencín. Y son muchos y próximos los ejemplos a señalar.

Sierra Morena, donde el caballero hizo penitencia por su amada Dulcinea, es calificada en conjunto como "soledades y asperezas" (Quijote, 212) aunque Cervantes introduce parajes como el situado "al pie de una montaña, que casi como peñón tajado estaba solo entre otras muchas que la rodeaban" y que sigue describiendo como un lugar conocido y hasta deseado, "corría por su falda un manso arroyuelo, y hacía por toda su redondez un prado tan verde y vicioso, que daba contento a los ojos que le miraban " (Don Quijote, 238-239). Pero, según Caballero, donde hizo su penitencia el Hidalgo era el "corazón y entrañas de Sierra Morena" a "ocho leguas de la villa de Almodóvar del Campo", en "aguas vertientes a Andalucía" y "a más de treinta leguas de la del Toboso", unos hechos que, unidos a que Cardenio, otro protagonista en este lance serrano, había hecho desde Córdoba "tres jornadas", y a que Sancho había tenido que cruzar el "camino real" para ir a El Toboso, le hace concluir que la penitencia tuvo lugar al norte de La Carolina hacia el nacimiento del río Magaña. (F. Caballero, 30-31). Una conclusión aceptable en función del mismo texto de Cervantes pero discutida y distinta a la de Clemencín que sitúa esta peripecia del Quijote en el nacimiento del Guadalén en el término de Almedín en la Sierra de Alcaraz.

De igual manera, afirma F. Caballero (32), en el *Quijote* "tampoco (se) señaló positivamente el sitio del castillo del duque, ni el de la ínsula que titula *Barataria*". Pero, cotejando datos y señas que aparecen en el texto cervantino sobre estos lugares (*Quijote*, 778-975), sitúa el primero en el palacio y jardines de *Buendía* que los duques de Villahermosa tenían junto a su villa de *Pedrola*, camino de Zaragoza a Tarazona y Tudela, y la ínsula, en la villa de *Alcalá de Ebro*, casi circundada por las aguas de dicho río y que era "fértil y abundante", tuvo "puertas y murallas" e. incluso un "suelo cascajoso lleno de hoyos y simas" donde pudo caerse con su rucio el destituido gobernador al volver con su amo (*Quijote*, 968). No faltan referencias que pese a su indeterminación permiten alcanzar una atribución válida; la patria de Dorotea (*Quijote*, 278-310) era un pueblo de Andalucía "de que toma título un duque grande de España" y que dista "dieciocho leguas" de una ciudad andaluza también y que Dorotea recorre "en dos días y medio". Parece indudable que se trata de Osuna. Por su parte Cardenio y Luscinda (*Quijote*, 257-273) eran de una ciudad que distaba "dieciocho leguas" de la del duque y grande de España, que era "madre de los mejores caballos del mundo", que se encontraba a "tres jornadas" de camino del corazón de Sierra Morena y a "un día y una noche de marcha a pie" y no parece pueda ser otra que Córdoba.

Su conocimiento de la realidad de las cosas - tanto naturales como artificiales - de su tiempo es profundo. Fermín Caballero (47-48) recoge expresiones como que el pescado que llaman *abadejo* en Castilla, es *bacalao* en Andalucía y *curadillo* y *truchuela* en otras partes; entre los cereales manchegos cita al *trigo candeal*, el *trechel* y el *rubio*; Tembleque era lugar de *mucha siega*, los *garbanzos de Martos* eran ponderados por su tamaño; en el Ebro se pescaban las mejores *sabogas* del mundo y el río Guadiana no criaba peces regalados y de estima, sino *burdos* y *desabridos*, *bien diferentes a los del Tajo*; de los toros, *los más bravos* (son los) *que cría el Jarama* en sus riberas; Sancho Panza en su gobierno comía con más gusto que si le dieran *francolines de Milán*, *faisanes de Roma*, *ternera de Sorrento*, *perdices de Morón* y *gansos de Labajos*; cuatro varas de *paños de Cuenca* calentaban más que otras tantas del *limiste de Segovia* y de los *bonetes colorados de Toledo* se hacía entonces gran comercio.

El mapa picaresco de España lo sabía Cervantes de coro (F. Caballero, 49). El ventero que le había armado caballero en su prime-

ra salida que "era un poco socarrón" quiso apoyar a Don Quijote en su deseo de ejercer la caballería andante y le advirtió "que él asimismo, en los años de su mocedad, se había dado a aquel honroso ejercicio, andando por diversas partes del mundo, buscando sus aventuras, sin que hubiese dejado los *Percheles* de Málaga, Islas de *Riarán*, *Compás* de Sevilla, *Azoguevo* de Segovia, la *Olivera* de Valencia, *Rondilla* de Granada, *Potro* de Córdoba y las *Ventillas* de Toledo y otras diversas partes, donde había ejercitado la ligereza de sus pies y la sutileza de sus manos, haciendo muchos entuertos, recuestando muchas viudas, deshaciendo algunas doncellas y engañando algunos pupilos y, finalmente, dándose a conocer por cuantas audiencias y tribunales hay casi en toda España" (Quijote, 42). Lugares todos citados como barrios de mala fama en la España de los siglos XVI y XVII.

Como contrapartida, a lo largo de las páginas del *Ingenioso Hidalgo* Cervantes demuestra un excelente conocimiento de los oficios y trabajos de los españoles, que resume Caballero (50) al poder "reunir en la venta a los *perales* o cardadores de Segovia, a los *agujeros* (fabricantes de agujas) de Córdoba y a los de la *hería* (feria) de Sevilla, gente toda festiva y aviesa", muy a propósito para mantear a Sancho. Sólo un topógrafo consumado nos diría que había en "Laredo *cachopines* que iban a hacer su fortuna a Nueva España"; que en las *tendillas de Sancho bienhaya*, plaza de Toledo junto a la Misericordia, vivían zapateros remendones; que en la *Alcana*, antigua judería de la misma ciudad, moraban *sederos* y *mercaderes*; que los *yangüeses con hacas* (jacas) *galicianas*, y los vecinos de *Arévalo*, se ocupaban en la arriería; que eran diestros *en subir a la ginetá* los cordobeses y mejicanos; y que en Antequera había *honrados molineros*".

Y muestra Cervantes su experiencia viajera y geográfica al describir sitios y objetos notables de muchas ciudades españolas y foráneas. Menciona varias veces al *Zocodover* y a las *Tendillas* de Toledo; cita *la gran cuesta Zulema*, próxima a la antigua Complutum; de Madrid trae a la memoria las fuentes de *Leganitos*, *Lavapies*, del *Piojo*, del *Caño dorado* y de la *Priora*, la calle entonces estrecha de *Santiago* y la puerta de *Guadalajara*; nombra las torres del alcázar llamado *Aljafería* en la ciudad de Zaragoza; menciona el albañal de Córdoba titulado *caño de la Vecinguerra*; y de Salamanca la veleta o *ángel* de la parroquia de la Magdalena; habla también de la *aguja de San Pedro* o *pirámide de Julio César*, del *castillo de Santangel* antes *Moles*

Adriani, del templo de la Rotondas y de otros monumentos de Roma; recuerda a la puerta *Babazón* o de las ovejas de Argel; de las señales que hace el castillo de *Montjuich* cuando se acercan naves al puerto de Barcelona; y de los abundantes manantiales de Aranjuez, refiriéndose a un *Aranjuez de fuentes* y a otro de *flores*. Describe con maestría a Florencia, una *ciudad rica y famosa de Italia en la provincia que nombran Toscana*; denomina a Nápoles, *la más rica y viciosa ciudad del mundo*; encomia a Córdoba como *madre de los mejores caballos del mundo*, y a Barcelona la califica de *archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos, y correspondencia grata de firmes amistades, y en sitio y en belleza única* (F. Caballero, 51 y 52).

Y es curioso por su minuciosidad y exactitud el itinerario teórico que traza el cura (Quijote, 300-310) para que Dorotea pueda regresar a su ideal reino, tomando *la derrota de Cartagena ...y si hay viento próspero mar tranquilo y sin borrasca ... (en unos nueve años) se podrá estar a la vista de la gran laguna Meotides* (mar de Azof). Y es no menos exacta y minuciosa la historia del cautivo (Quijote, 399-439), esencialmente autobiográfica, originario de *un lugar de las montañas de León*, de cuyos dos hermanos, va uno a *estudiar a Salamanca* y el otro *toma el viaje de Sevilla para las Indias* mientras el cautivo se dirige a *Alicante*, iniciando aquí un característico y complejo viaje marítimo-terrestre, *Génova, Milán, Piamonte, Alejandría de la Palla, Flandes, Nápoles, Mesina, Navarino, Lepanto, Constantinopla* (ya cautivo), *Argel, Valencia, Tetuán, Mallorca, Orán*, (hasta su libertad) *La Rochela, Vélez Málaga* (F. Caballero, 56-57).

Son aún muchos los aspectos geográficos que pone de relieve Fermín Caballero, aunque añadirían poco a lo señalado. Pero, además, el análisis, minucioso y a veces reiterativo, de su *Pericia geográfica*, incluye en su parte final una crítica cuidada y somera de los deslices en que incurre Cervantes. Aunque concluye, "son tantos y tales los testimonios en abono de (los valores geográficos de Cervantes), que con otra extensión y con mejor cortada pluma, quedaría el autor del Quijote muy beneficiado y el público doblemente complacido" (F. Caballero, 65).

Parece exagerado, así dice López Gómez (1978), que Cervantes ocupe el lugar tan destacado que le atribuye Caballero entre geógrafos clásicos como Estrabon y Ptolomeo y no menos entre españoles como Enciso, Labaña y Antillón, pero lo que si es evidente que el *Ingenioso*

Hidalgo Don Quijote de la Mancha y no menos las *Novelas Ejemplares* y el *Persiles* son unas muy buenas fuentes geográfico-históricas del Siglo de Oro español y que, en el conjunto de su obra, Cervantes muestra no sólo unos considerables conocimientos del mundo mediterráneo, y en especial de España, que evidencia haber recorrido, sino que revela una gran capacidad de observación y una extraordinaria habilidad para aplicar a cada hecho geográfico, físico y humano, la nota distintiva, el apelativo conveniente por su valor, su color y su calidad. Capacidad de observación y habilidad geográfica que fueron – y son - fundamentales para el estudio de la España de los siglos XVI y XVII.

El trabajo de Fermín Caballero acerca de la *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes* aparecido en el Boletín de la RSG de 1905 se completó con unas páginas (67-75) del mismo autor acerca de la *Patria de Don Quijote*, en el que discute la importancia de llegar a una conclusión, en principio vana, sobre cual podía ser aquel "lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme" (Quijote, 27). Acuciado por la aparición en la prensa de sus días de otras atribuciones diferentes a la de *Argamasilla de Alba*, entonces la candidata más firme a ese honor, Caballero, partidario convencido de que esta villa sea la patria de Don Quijote, discute y critica las otras propuestas, aduciendo las numerosas razones que existen – y siguen hoy vivas - y son muy numerosas a favor de Argamasilla. Unos debates que no han cesado, ni cesan, al surgir constantemente nuevas atribuciones, las últimas conocidas, a Villanueva de los Infantes (Parra Luna y otros, 2005) o a la comarca de Sayago (L. Rodríguez, 2005). Se añade y se describe un *Mapa del Campo de Montiel*, comarca meridional de la Mancha en la que transcurren muchas de las andanzas de Don Quijote y Sancho (F. Caballero, 76-77).

En su discurso de acceso a la Real Academia de la Historia en 1866, Fermín Caballero estudió *Las Relaciones Topográficas de Felipe II*, un trabajo que está considerado esencial y, hasta cierto punto, pionero en el conocimiento de lo que ha sido calificada como una tarea inigualada en la Europa del siglo XVI (J. y A. López Gómez, 1989). Un conocimiento iniciado y continuado a partir de una copia en siete volúmenes, uno de índices, realizada en 1772-73 de la documentación existente en la Biblioteca de El Escorial y conservada en copia en la Real Academia de la Historia para un *Diccionario geográ-*

fico-histórico planeado en el siglo XVIII y realizado en mínima parte. Aparte de las referencias contenidas en *El elogio a Isabel la Católica* (1821) de Diego Clemencín y en la *Historia de España* (1854) de Modesto Lafuente, el primer estudio completo y profundo es el de Fermín Caballero. Después aparecieron análisis parciales o comentarios de conjunto de García y López Catalina y Pérez Villamil (1903), Miguélez (1917), Zarco Vacas y Cuevas (1927) y Gonzalo de Reparaz (1943) que culminaron en los cinco volúmenes de Carmelo Viñas y Ramón Paz (1947) y en un comentario de Rodolfo Núñez de las Cuevas (1995). A partir de la copia de la Academia de la Historia y de la publicación impresa de Viñas y Paz, los trabajos que utilizan estos materiales y profundizan en la realidad geográfica del XVI han proliferado destacándose los llevados a cabo por los geógrafos Julia y Antonio López Gómez y Fernando Arroyo.

Fermín Caballero en su discurso se refiere en primer lugar al autor de las *Relaciones Topográficas de España* encargadas por Felipe II como base para la realización de un mapa de España que, en todo caso, puede ser el que, incompleto, existe también en la Biblioteca de El Escorial (*Atlas del Escorial*) atribuido a Pedro de Esquivel (1594). Caballero no se atreve a afirmar que el iniciador de las *Relaciones* fuera Esquivel, una autoría actualmente admitida, pero no le ofrece duda que Ambrosio de Morales fue "el redactor de las memorias e instrucciones... y el alma de aquella campaña" (9), una aseveración que fue uno de sus escasos fallos. Las *Relaciones* se inician en diciembre de 1574 y, con algunas ampliaciones y reformas del cuestionario, llega hasta 1579. Los primeros seis tomos contienen las respuestas a 627 pueblos, el séptimo, además del índice, otras 82 relaciones y el octavo, la de Toledo, en total 645 relaciones, referidas en su mayor parte a Castilla la Nueva, además de Yecla (Murcia), Helechosa (Badajoz) y Villena y Sax (Alicante), aunque se quería extender a todo el reino. Fermín Caballero se refiere también a unas *Relaciones de Indias* de la misma época y a la *Descripción y Cosmografía de España* de Hernando Colón de comienzos del siglo XVI conservado en la Biblioteca Colombina de Sevilla y publicados ambos por Marcos Jiménez de la Espada y Antonio Blázquez respectivamente en el Boletín de la Real Sociedad Geográfica en 1881 y 1910.

Caballero insiste en la importancia de las *Relaciones* como fuente geográfico-histórica, prueba conocerlas muy a fondo, las estudia en

detalle y profundidad, detallando su extraordinaria riqueza informativa aunque lamenta su limitación a una parte de la España del siglo XVI, apenas dos tercios de la Meseta castellana.

LA VISIÓN DE LA PRESENCIA CERVANTINA EN LA MANCHA

Lo mismo que la obra de Cervantes, sobre todo *El Quijote*, se tradujo, en concreto al inglés, muy pronto – la primera versión inglesa es de 1612 –, su lectura provocó enseguida una reflexión y unos comentarios que no han cesado desde entonces. Y que han tenido singular relieve en lo que se refiere a las rutas seguidas por Don Quijote y Sancho y a la visión que del territorio recorrido por ellos se refleja en las páginas escritas por Cervantes (Azorín y otros, 2005).

En ese sentido ya en 1620 la *Guía* de Antonio Liñán y Verdugo se refiere al paisaje manchego descrito en *El Ingenioso Hidalgo* y a las facilidades e inconvenientes que un forastero podía encontrar en un posible recorrido por la región. Fue, aunque no el único, un texto que por su éxito entre el público ha sido objeto de numerosas ediciones: las primeras cuatro entre 1620 y 1635, seguidas por otras en 1753, 1885, 1923 y 1980, la última aparecida hasta el momento.

Posteriormente, durante mucho tiempo, las referencias a la Mancha y Don Quijote aparecen preferentemente, con continuidad y a veces con reiteración, en los relatos de viajes de extranjeros por España que tan frecuentes se hicieron - y que tanto valor tienen como documentos vivos del paisaje y de la sociedad hispanas - a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX. Un primero e importante texto con menciones a la obra cervantina se encuentra en el *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal* de 1668 y 1669, y que tuvo muchos continuadores en las siguientes centurias. Entre estos *Libros de Viajes* cabe resaltar el de José de Viera y Clavijo, uno de los pocos dedicados con exclusividad a la antigua Castilla la Nueva – La Mancha en 1774 y La Alcarria en 1781 –, dado a conocer por la Sociedad Geográfica de Madrid en 1886 y objeto de otras ediciones muy posteriores en 1976 y 1995.

No menos significativos, entre otros, fueron los de Jean-François Peyron de 1777 y 1778, William Dalrymple (1774), Jean François Bourgoing (1787) y Joseph Townsend (1786 y 1787), también con varias ediciones, aparecidos en la segunda mitad del siglo XVIII. Entre los publicados en el siglo XIX, se destacan los, incluso, más divulga-

dos, de Alejandro Dumas (1834), George Borrow (1842), Richard Ford (1845), Domingo Faustino Sarmiento (1845-1847), Edmundo de Amicis (1873) y Jean-Charles Davillier (1874) - especialmente conocido este gracias a los espléndidos 390 grabados de Gustavo Dorée - , relatos todos ellos plenamente románticos. Una línea continuada, aunque con menos interés en líneas generales, a lo largo del siglo XX, con los relatos de Waldo Frank (1926), Havelock Ellis (1928) y Walter Starkie (1936). El papel en el conocimiento y la divulgación de España por los extranjeros ha sido especialmente valorado por el arquitecto y publicista José García Mercadal (1952, 1972 y 1999).

La atención preferente concedida al *Ingenioso Hidalgo* fuera de España cambió sensiblemente en la segunda mitad del siglo XVIII, aunque quizás fuera decisivo el ejemplo foráneo, especialmente el de Inglaterra, donde, por ejemplo, Lord John Carteret había promovido en 1738 la primera gran edición, "el más solvente y suntuoso *Quijote*" aparecido hasta entonces. Incluso, también los franceses superaban a los españoles largamente en número en la atención a la obra de Cervantes. Por fin, en 1755, una edición en cuatro tomos que podían llevarse "en el paseo o en el campo" del barcelonés Juan Jolis popularizó el *Quijote* en España convirtiéndole de hecho en un *clásico*. Enseguida, en la Corte y en el Gobierno, se piensa en una edición comparable a la inglesa de Carteret que, tras muchos avatares, fue publicada con gran cuidado por la Real Academia Española en 1780. Su difusión, unida a la también excelente edición de Gabriel de Sancha de 1799, convirtió a *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, pese a la poca consideración concedida antes, en una "apología por la España y su mérito literario" (F. Rico, 2005).

Los temas y los espacios cervantinos van a tener un lugar no menos importante en la literatura – y en el ensayo - española del siglo XIX, tanto o más que en el resto de Europa. Si ya a finales del siglo XVIII el *Quijote* y Cervantes había sido objeto de gran atención entre los escritores autóctonos, su incidencia se acentuará en el Ochocientos. No sólo entre eruditos como Clemencín y Caballero, sino también entre algunos estudiosos locales como José Jiménez-Serrano con dos trabajos antes infrecuentes, "Un paseo a la patria de Don Quijote" (1848) y "La patria de Don Quijote" (1878). Y, sobre todo, entre los principales creadores del momento; un novelista como Pérez Galdós recoge y aprecia en sus "Episodios Nacionales" el paisaje manchego llegando a considerar que "la grandeza del pensamiento de Don Quijote no se

comprende sino en la grandeza del pensamiento de La Mancha" (B. Pérez Galdós, 2005, 42), y Don Quijote y algunos otros personajes cervantinos se convertirán en protagonistas de la zarzuela de finales del siglo XIX llegando incluso a Manuel de Falla. Una relación y una preocupación reafirmada y desarrollada por los escritores de la Generación del Noventa y Ocho, de quienes se ha dicho han sido "los inventores del paisaje" literario español y, sobre todo, del paisaje de Castilla y entre los cuales parece prevalecer la idea de que "la medida de un escritor es su sentimiento de la naturaleza, del paisaje" y que éste, el escritor, será "más artista cuanto mejor sepa interpretar la emoción del paisaje" (Azorín, 1902).

En el paso del Ochocientos al Novecientos, entre los miembros de la Generación del 98, del Desastre según algunos de ellos mismos, se hará frecuente y reiterativo el tema cervantino. Para Ganivet, en su exigencia para España de un hombre nuevo aunque recreado en el molde hispánico, el hombre nuevo no puede ser otro que Don Quijote (P. Cerezo, 1998, 24). Unamuno, por su parte, se preocupará en explicar y comentar la *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905). Mientras, Antonio Machado se entregará al recuerdo permanente, junto a Berceo y el Cid, del "buen Quijano":

El mundo en guerra y en paz España sola.
 ¡Salud, oh buen Quijano! Por si este gesto es tuyo
 yo te saludo..

Nuevas canciones (1917)

Un momento esencial en la consideración de La Mancha vista por Cervantes se produce en los años que anteceden y siguen al III Centenario de la primera edición del *Ingenioso Hidalgo* en 1905 y que tiene dos vertientes distintas aunque complementarias. Por una parte, la Real Sociedad Geográfica, nacida con el nombre de Sociedad Geográfica de Madrid en 1876, se plantea desde un punto de vista estrictamente científico, el de la geografía que entonces inicia tímidamente su andadura en España (J. Bosque Maurel, 2004), la visión de Cervantes no sólo de La Mancha, protagonista principal en su obra, sino de la España de su tiempo. Entonces, se recogió y reeditó revisado el discurso pronunciado en 1840 por Fermín Caballero en su ingreso en la Real Academia de la Historia sobre la *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes*. Este pionero estudio estuvo acompañado en el

mismo volumen conmemorativo del Centenario del Boletín de la RSG por otro texto del mismo Fermín Caballero dedicado a *La Patria de Don Quijote* y por dos artículos de otros dos destacados miembros de la misma Sociedad: *La Mancha en tiempos de Cervantes* del bibliotecario Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera y *Conocimientos geográficos de Cervantes* del historiador Cesáreo Fernández Duro.

Se trataba también de una cuestión que ya había preocupado con anterioridad a la misma Sociedad y había provocado trabajos como *Cervantes, viajero* de Manuel de la Foronda y Aguilera (1880), completado con un mapa de Europa del cartógrafo Martín Ferreiro que recogía los lugares y rutas visitados por Cervantes, y la primera edición del *Viaje a La Mancha en el año 1774* de José de Viera y Clavijo (1886), preparada por Blázquez y Delgado –Aguilera. Tras el Centenario el tema siguió – y sigue – vivo entre los geógrafos con diversos trabajos publicados tanto en el Boletín de la Real Sociedad Geográfica, con unos excelentes artículos de Ricardo Beltrán y Rózpide (1924) y José Gavira (1931), secretario y bibliotecario respectivamente de dicha sociedad, aparte los aparecidos posteriormente y en otras revistas especializadas, firmados por el mismo Gavira (1947), José Terrero (1952 y 1957-1960), J. M^a Martínez Val (1957), A. López Gómez (1993), F. Arroyo Ilera (1998), M^o A. Díaz Muñoz (1999) Joaquín S. García Marchante y M^a C. Fernández (2000), Félix Pillet (2001 y 2002) y Miguel Panadero Moya (2004), entre otros.

Más difusión entre el gran público alcanzaron en ese Centenario una serie de publicaciones monográficas y periódicas entre las cuales se destacó una que alcanzó un especial relieve mantenido desde entonces hasta, incluso, la celebración del IV Centenario en el año 2005. Se trata de *La ruta de Don Quijote*, serie de artículos del gran escritor y periodista Azorín aparecidos en *El Imparcial* de Madrid entre el 4 y el 25 de marzo de 1905 e inmediatamente convertidos en el libro del mismo título, sin duda uno de los mayores éxitos editoriales sobre el tema, con un total de 32 ediciones y varios millares de volúmenes en castellano aparecidas tanto en España como en Hispano América, especialmente en Argentina, amén de traducciones varias al francés (1914 y 1998), al inglés (1966), al alemán (1914) y al noruego (1919). Y que ha culminado con la espléndida edición realizada en su I Centenario (2005), coincidente con el IV Centenario cervantino, por la Universidad de Castilla-La Mancha y la Junta de Comunidades de esa región autónoma.

Con Azorín se inaugura un tratamiento de las rutas y los espacios seguidas por Don Quijote y Sancho en el que se auna la descripción aguda y hasta crítica del paisaje físico y humano de la Mancha a comienzos del siglo XX con la reflexión sobre el origen y ubicación de los lugares a los que se refiere Cervantes en el *Quijote*. Desde ese momento la dedicación de Azorín a los temas cervantinos se hace una constante que no sólo da lugar a frecuentes y muy numerosas colaboraciones periodísticas españolas y foráneas sino también a la aparición del Héroe y de su Entorno, el Paisaje español, en varios de los libros escritos más tarde por el escritor alicantino, por ejemplo, *Los pueblos* (1905), *Castilla* (1912). *El paisaje de España visto por los españoles* (1917).

Una línea de trabajo, la desarrollada por Azorín, en la que, poco antes del Novecientos, entre 1896 y 1901, había incidido Augusto Floriano Jaccaci, y que ya en pleno siglo XX favoreció toda una corriente de comentarios y reflexiones muy variadas, en buena parte de carácter periodístico, entre las que tuvieron singular valor los escritos protagonizados por Javier Cabezas en *El Sol*, y aparecidas con el título general de *Un itinerario cada semana* entre el 19 de abril y el 31 de mayo de 1931, y por Gaspar Gómez de la Serna que, bajo la cabecera común de *Jornadas literarias por La Mancha*, se publicaron en el *ABC* madrileño desde el 2 al 8 de Junio de 1954. Y ellos son sólo una muestra.

Unos modelos de trabajo periodístico a los que cabría añadir numerosos ensayos y comentarios que muestran la importancia adquirida por la obra cervantina en la cultura mediática y de nivel medio de la España del Novecientos. Y en los que la reflexión sobre el significado de las aventuras de Don Quijote puede ir más allá de la consideración del paisaje profundizando en sus valores éticos, sociales y literarios en cuanto al ser de España. Este es el caso de la gran paráfrasis de la *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905, 11) de Miguel de Unamuno que creía "que se puede intentar la Santa Cruzada de ir a rescatar el sepulcro del Caballero de la Locura del poder de los Hidalgos de la Razón" Y, quizás más aun, de las *Meditaciones del Quijote* (1914), obra iniciática de José Ortega y Gasset, cuando señala: "Razón de más para que concentremos en el Quijote la magna pregunta: Dios mío, ¿qué es España? ... ¿qué es esta España, este promontorio espiritual de Europa, esta como proa del alma continental?".

Y no cabe olvidar el interés despertado entre los intelectuales occidentales de todos los tiempos. Incluso, se ha dicho que, mientras en España durante mucho tiempo – hasta el Romanticismo – "no se acababa de ver a Cervantes", el Quijote se consideraba en el extranjero, en los países anglosajones sobre todo, "como un alcázar maravilloso donde todo el que entrase encontraría algo...y hasta como una alegoría, tan profunda y valiosa que se prestaba a toda interpretación" (H. Ellis, 1928, 256). De Foe se ufanaba de reconocer "el quijotismo de Robinson Crusoe", Faulkner "releía *Don Quijote* todos los años" y Malraux afirmaba que "sólo tres libros, *El Quijote*, *Robinson Crusoe* y *El Idiota* permitían entender la tragedia de la II Guerra Mundial" (A. Valbuena, 1937, 74-81). Y pudiera finalizarse, con Waldo Frank (1988, 238): "Don Quijote representa la necesidad que tiene el mundo de una inteligencia dinámica que una el ideal y la razón, el pensamiento y la acción; un ideal que ... una el mundo de los hechos en el que todos sufrimos, con el mundo de los sueños en el que estamos solos".

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS DE FERMÍN CABALLERO

De carácter geográfico

(1827-1830) *Corrección fraterna al Presbítero Doctor D. Sebastián Miñano autor de un Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*. Madrid, Imp. Eusebio Aguado, 10 fascículos, 274 Págs.

(1827-1829) *El Dique crítico contra las irrupciones del nuevo Torrente; o sea fe de erratas a la Geografía universal física, política e histórica que se está publicando por un discípulo de Claudio Tolomeo*. Tres folletos. Madrid, Impr. Eusebio Aguado, 35 Págs.

(1828) *La Turquía, teatro de la guerra*. Madrid, Aguado,

(1829) *La Cordobada. Reflexiones sobre las Cartas insertas en El Correo Literario por D. A.L. de Córdoba, ilustrado amigo del Dr. Miñano*. Madrid, Eusebio Aguado,

(1829) *La Turquía victoriosa de las sandeces, falsedades e ignorancias contenidas en la Fraterna Correccional del doctor Miñano*. Madrid, Eusebio Aguado, 71 Págs.

(1829) *Cuadro político de las Cinco Partes del Mundo*. Madrid, Eusebio Aguado.

(1830) *Añadiduras a la Corrección fraterna y suplemento al Suplemento de Miñano, o sea tomo XII de su Diccionario geográfico-estadístico*. Madrid, Imp. Eusebio Aguado, 172 Págs.

(1834) *Nomenclatura geográfica de España. Análisis gramatical y filológico de los nombres de pueblos y lugares de la península con aplicación a la topografía y a la historia*. Madrid, Imp. Eusebio Aguado, XIII + 240 Págs.

- (1840) *Noticias topográfico –estadísticas sobre la administración de Madrid por el alcalde constitucional ...*; Madrid, Impr. de Yenes, 48 Págs. (1880) 2ª edición.
- (1840) CABALLERO, F., GONZÁLEZ NAVARRETE, A. y ISNARDI, A. *Dictamen de la Comisión especial ...nombrada por el Ayuntamiento de Madrid para el nuevo arreglo de las divisiones administrativas*. Madrid, Imp. de Yenes, 71 Págs.
- (1840) *Pericia geográfica de Cervantes demostrada con la historia de Don Quijote de la Mancha..* Madrid, Yenes, 117 Págs. y una lámina; (1905) 2ª edición adicionada. Madrid, Imprenta de Artillería, San Lorenzo, 5, bajo, 57 Págs.; (1905) 3ª edición, Boletín Real Sociedad Geográfica, XLVII, pp. 13-77; (1918) 4ª edición, Biblioteca Universal, CLXXIII, Sucs. Hernando, 176 Págs (contiene aparte del texto original, una biografía de F. Caballero por Modesto Pérez, pp. 13-34, y dos apéndices , pp. 14-76, con unos apuntes autobiográficos hasta 1872.
- (1840) *Interrogatorio para la descripción de los pueblos*. Madrid, Imprenta del Eco del Comercio,
- (1843) *Los españoles pintados por sí mismos*. Madrid, Boix,
- (1844) *Manual geográfico-administrativo de la Monarquía Española. Obra útil para empleados, hombres de negocios, viajeros y curioso*. Madrid, Imp. Antonio Yenes, XI + 628 Págs.
- (1848) *Sinopsis geográfico, o toda la geografía en un cuadro*. Madrid, Yenes. Pliego de gran marca y a colores.
- (1863) *Fomento de la población rural. Memoria presentada y premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas en 1862*. Madrid , Imp. de los Sordomudos, 163 Págs. Varias ediciones posteriores y traducciones al francés y al portugués. En la 3ª edición aparecida en 1864, Madrid, Impr. Nacional, XII + 451 Págs., desde la página 286 son críticas de la obra.
- (1863) *Informe al Gobernador de Cuenca sobre la pretensión de Tarazona de la Mancha de llevar pueblos a Albacete*. Cuenca, Gómez,
- (1864) *Informe sobre el ferro-carril del Este del Plan General de Ferrocarriles, y respuestas a la pregunta cuarta por don Pedro Sierra..., aceptadas por la Diputación y la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de la provincia de Cuenca*. Cuenca, Imp. Torres, 62 Págs.
- (1866) *Memoria sobre la Instrucción Primaria o la Dirección de Instrucción Pública*. Madrid, Impr. de Sordomudos, 40 Págs.
- (1867) *Reseña geográfica de España para la Exposición de Paris*. Texto en francés. Paris, Lahure, 626 Págs.
- (1868) *Reseña geográfico-estadística de España*. 2ª edición. Madrid, Imp. M. Rivadeneyra, VI + 626 Págs.
- (871) "Patria de Don Quijote". *Boletín Real Sociedad Geográfica*, XLVII, pp. 67-75.
- (1872) "Mapa del Campo de Montiel". *Boletín Real Sociedad Geográfica*, XLVII, pp. 76-78.

Algunas obras históricas y jurídicas

- (1831) *Apuntamiento de historia, continuación de la de Anquetil*. Madrid, Fuentenebro,
- (1836) *Fisonomía de los procuradores a Cortes*. Madrid, Boix,
- (1837) *El Gobierno y las Cortes del Estatuto: materiales para su historia*. Madrid, Yenes,

- (1837) *Fermín Caballero a sus detractores*. Madrid, Yenes
- (1857) *Vida de D. Joaquín María López*. Madrid, Minuesa,
- (1866) *Las Relaciones Topográficas de España de Felipe II*. Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia. Madrid, Imprenta de Sordomudos y Ciegos, 84 Págs.
- (1871) *Vida de Melchor Cano*. Madrid, Imprenta de Sordomudos y Ciegos. ,
- (1873) *Noticia de la vida, cargos y escritos del Dr. Alonso Díaz de Montalvo*. Madrid, Imprenta de Sordomudos y Ciegos.
- (1868) Discurso de recepción en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Madrid, Rodríguez.
- (1873) *Biografía del Doctor Don Vicente Asuero y Cortázar*. Madrid, Hospicio.
- (1875) *Alonso y Juan de Valdés*. Madrid, Hospicio,

SOBRE FERMÍN CABALLERO

- ARROYO ILERA, F. (1998).- "Las Relaciones topográficas y el conocimiento del territorio en tiempos de Felipe II". *Estudios Geográficos*, LIX, 231, pp. 169-200.
- ARTOLA, M. (1990).- *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*. Madrid,
- BOSQUE MAUREL, J. (2004).- "La Real Sociedad Geográfica. 125 años de existencia", en COMITÉ ESPAÑOL DE LA UGI. *La geografía española ante los retos de la sociedad actual*. Aportación Española al XXX Congreso de la Unión Geográfica Internacional. Madrid, RSG y AGE, pp.209-236.
- BELTRÁN Y RÓZPIDE, R. (1903).- *Isidoro de Antillón, geógrafo, historiador y político*. Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia. Madrid, Imp. Depósito de la Guerra, 182 Págs.
- BURGUENEO, J. (1996).- *Geografía política de la España constitucional. La división provincial*. Col. Historia de la Sociedad Política. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 442 Págs.
- CALERO AMOR, A. M. (1987).- *La división provincial de 1833. Bases y antecedentes*. Madrid, IEAL, 190 Págs.
- CAPEL, H. y otros (1983).- *Ciencia para la burguesía. Renovación pedagógica y enseñanza de la geografía en la revolución liberal española. 1814-1857*. Publicaciones i edicions de la Universitat de Barcelona, 366 Págs.
- CAPEL, H. y otros (1985).- *Geografía para todos. La geografía en la enseñanza española durante la segunda mitad del siglo XIX*. Realidad geográfica, 6. Barcelona, Los libros de la Frontera, 235 Págs.
- JOVER ZAMORA, J. M^a (Coord.) (1981).- "La era isabelina y el sexenio revolucionario (1834-1874)", en MENÉNDEZ PIDAL, R. y JOVER ZAMORA, J. M^a (Directs.). *Historia de España*, Madrid, Espasa-Calpe,
- LÓPEZ GÓMEZ, A. (1978).- " Las obras geográficas de Fermín Caballero". *Árbor*, 386, pp. 37-59.
- LÓPEZ GÓMEZ, A. y J. (1989).- "Fermín Caballero y las Relaciones Topográficas de Felipe II: un estudio pionero". *Arbor*, n^o 526, pp. 39-40.
- LÓPEZ GÓMEZ, A. y J. ((1990).- "Un siglo de estudios sobre 'las Relaciones Topográficas de Felipe II' después de Caballero". *Arbor*, n^o 538, pp. 33-72.
- LÓPEZ GÓMEZ, A. (1999).- "Las actividades de Coello como ingeniero militar y su influencia en la vocación geográfica". *Boletín Real Sociedad Geográfica*, CXXXIV-CXXXV, pp. 145-159.
- PÉREZ, M. (1918).- "Fermín Caballero", en *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes*. Madrid, Biblioteca Universal, CLXXII, pp. 13-34.

ROSELL, C. (1876).- "El Excmo. Señor Don Fermín Caballero". *Boletín de la Sociedad Geográfica*, I, pp. 181- 191.

SANZ GARCÍA, J. M. (1998).- "Francisco Coello de Portugal, su acción en la Sociedad Geográfica de Madrid entre 1876-1898". *Rev. Topografía y Cartografía*, XI, 88. pp. 40-64.

SANZ GARCÍA, J. M^a (2000).- "Sobre el saber geográfico de don Fermín Caballero". *Boletín conmemorativo del bicentenario de su nacimiento, 1800-2000*. A. C. Fermín Caballero, nº 3. pp.5-16.

SANZ GARCÍA, J. M^a (2000).- " De cómo Fermín Caballero distorsionó el mapa peninsular de un Diccionario". *Torre de los Lujanes*, abril 2000, nº 41, Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, pp.197-206.

SOBRE CERVANTES, DON QUIJOTE, LA MANCHA Y SU ENTORNO

AA. VV. (2004).- "La economía del Quijote". *Clm Economía*, nº 5. Monográfico. Segundo semestre, 351 Págs.

AA. VV. (2004).- *La fiesta del 'Quijote'. Una aventura que comenzó hace 400 años*. *Diario El País*, 6 de noviembre de 2004, 24 Págs.

AA. VV. (2005).- *El día de Cervantes. El día del Libro y el IV Centenario de 'El Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. *Diario EL País*, 23 abril 2005, 24 Págs.

AA. VV. (2005).- *Castilla-La Mancha. Por los caminos de Don Quijote*. *Diario ABC*, 17 de marzo de 2005, 54 Págs.

ABIZANDA, M. (1944).- "Las Rutas de Don Quijote". *Rev. Información Comercial Española*,

AGOSTINO BANÚS, E. y GALLEGRO, R. (1936).- *Itinerarios y parajes cervantinos*. Ciudad Real, Diputación Provincial,

AGOSTINI BANÚS, E. (1958).- *Breve Estudio del tiempo y del espacio en el Quijote*. Discurso de ingreso en el Instituto de Estudios Manchegos. Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos.

AGUIRRE PRADO, F. (1931).- *Por tierras de La Mancha. Los fantasmas de D. Quijote*. Madrid, Est. Tip. J. Sánchez Ocaña.

AGUIRRE PRADO, L. (1963).- *Geografía del Quijote*. Madrid, Publicaciones Españolas (M.I.T.).

ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR, E. y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, I. (2005).- "Documentos sobre la ruta de Don Quijote: relación cronológica", en AZORÍN, *La ruta de Don Quijote*. I Centenario 1905-2005, pp.185-202.

ALVAR EZQUERRA, F. (2004).- *Cervantes. Genio y Libertad*. Temas de Hoy. Madrid,

AMICIS, E. de (1873).- *Spagna*. Firenze, Barbera. Varias ediciones italianas. Traducción al francés (1878) y al inglés (1881 y 1895).

AMICIS, E. de (1877).- *España. Viaje durante el reinado de Don Amadeo I*. Traducción de la cuarta edición italiana por Augusto Suárez de Figueroa. Madrid, Imp. del Imparcial.

APARICIO MAYDEU, J. ((2004).- "El hidalgo que conquistó el mundo", en AA. AA, *La fiesta del Quijote. Una aventura que comenzó hace 400 años*, pag. 7.

ARADILLAS, A. (2004).- *Las rutas del Quijote: tras las huellas del ingenioso hidalgo y su escudero*. Madrid, Libro-Hooby,

ARROYO ILERA, F. (1998).- " La imagen del agua: ideas y nociones hidrográficas en las Relaciones Topográficas de Felipe II". Madrid. *Revista de Arte, Geografía e Historia*, XLVII, pp. 307-333.

- ASENSIO, J. M^a (1870).- *El Compás de Sevilla. Recuerdos de Cervantes*. Sevilla, 32 Págs. y un plano.
- AYALA, F. (2004).- "La invención del Quijote", en CERVANTES, M. de, *Don Quijote de la Mancha*. Edición del IV Centenario..., pp. XXIX- XLIII.
- AYALA, F. (2005).- *La invención del Quijote*. Madrid, Punto de Lectura, 368 Págs.
- AZAÑA, M. (2005).- *La invención del 'Quijote' y otros ensayos*. Prólogo de A. Trapiello. Madrid, Asociación de Libros de Lance de Madrid, 280 Págs.
- AZORÍN (1905).- *La ruta de Don Quijote*. Madrid, Leonardo Williams; Madrid, Revista de Archivos, 1912, ilustrada; Madrid, Renacimiento, 1915 y 1916, ilustrada; Madrid, R. Caro-Raggio, 1919; Buenos Aires, Losada, 1941, 1944, 1957, 1964, 1970 y 1974; Madrid, Aguilar, 1951, 1959 (Obras selectas, A. Cruz Rueda) y 1975 (Obras completas, A. Cruz Rueda); Madrid, Edaf, 1964, 1968, 1970, 1973, 1977, 1983 y 1988 (Prólogo y cronología de M. Armiño) ; Manchester University Pres, 1966; Madrid, Cultura Hispánica, 1968 (Tiempo y paisaje, visión de España, obras selectas); Madrid, Biblioteca Nueva, 1969 y 1982 (Obras selectas); La Habana, Instituto del Libro, 1970; Alicante, Galería y Ediciones Rembrandt, 1982 (Aguafuertes de A. Redondela y prólogo de S. Riopérez y Milá; Madrid, Cátedra, 1984, 1988 y 1998 Edición J.M^a Martínez Cachero); Barcelona, Altaya, 1996; Madrid, Cátedra, 1988. Traducciones al francés (1914 y 1998), alemán (1914), noruego (1919).
- AZORÍN (1940).- *El paisaje de España visto por los españoles*. Colección Austral, 164. Madrid, Espasa-Calpe, 149 Págs.
- AZORÍN (2005).- *La ruta de Don Quijote*. I Centenario 1905-2005. Introducción y documentos sobre la ruta: Esther Almarcha e Isidro Sánchez Sánchez. Epílogo: José Payá Bernabé. 177 fotografías preparadas por Esmeralda Muñoz Sánchez. Ciudad Real, Arte Libro, 215 Págs.
- BALLBÉ LLONCH, J., DOMINGUEZ, I. E IGLEIAS, C. (1996).- *Tras los pasos de Don Quijote*. Barcelona, Octaedro.
- BALLESTER SANCHIS, J. (1953).- *Rutas del Quijote*. Madrid, Magisterio Español.
- BELTRÁN y RÓZPIDE, R. (1924).- "La pericia geográfica de Cervantes demostrada con la Historia de los Trabajos de Persiles y Segismunda". *Boletín Real Sociedad Geográfica*, LXVI, pp. 270-293.
- BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA, A. (1905).- "La Mancha en tiempos de Cervantes". *Boletín Real Sociedad Geográfica*, XLVII, pp. 307-303.
- BORROW, G. (1842).- *The Bible in Spain or The journeys, adventures and imprisonments of an Englishman, in an attempt to circulate the scriptures in the peninsula*. London, John Murray. Nuevas ediciones en 1851, 1889 y 1896. Traducción al alemán (1844) y al francés (1845).
- BORROW, G. (1920-1921).- *La Biblia en España o Viajes, aventuras y prisiones de un inglés en su intento de difundir las Escrituras por la Península*. Introducción, notas y traducción de Manuel Azaña. Madrid, Jiménez Fraud. Nueva edición con traducción de Elena García Ortiz, Barcelona, Fama, 1956.
- BOURGOING, J.F. (1788).- *Nouveau Voyage en Espagne, ou Tableau de l'état actuel de cette monarchie*. Paris, Regnault. Segunda y tercera ediciones corregidas y aumentadas en 1797, 1803 y 1808. Traducciones al inglés (1789 y 1808) y al alemán (1790).
- CABA, R. (Coord.) (1990).- *Rutas literarias de España*. Madrid, Aguilar.
- CABALLERO, F. (1905).- "Pericia Geográfica de D. Miguel de Cervantes". *Boletín Real Sociedad Geográfica*, XLVII, pp. 13-66.
- CABALLERO, F. (1905).- "La Patria de Don Quijote". *Boletín Real Sociedad Geográfica*, XLVII, pp. 67-76, con un mapa del Campo de Montiel.

- CAMPOS y FERNÁNDEZ DE Sevilla, F. J. (1999).- "El Campo de Montiel en la época de Cervantes". *Anales Cervantinos*, 35, pp. 38.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J. (2003).- "Las Relaciones Topográficas de Felipe II: Índices, fuentes y bibliografía". *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, 36, pp. 439-574.
- CANAVAGGIO, J. (2004).- *Cervantes*. Colección Austral, Madrid, Espasa-Calpe.
- CAÑIZARES RUIZ, M^a C. (1997).- "Turismo interior en Castilla-La Mancha: Ruta de Don Quijote y Ruta de los Caballeros", en M. VALENZUELA RUBIO (coord.), *Los turismos de interior: El retorno a la tradición viajera*. IV Jornadas de Geografía del Turismo, 1995. Toledo, AGE, pp. 745-749.
- CASASAYAS, J. M. (1999).- "Itinerario y cronología en la Segunda Parte del Quijote". *Anales Cervantinos*, 35, pp. 85-102.
- CAVESTANY, P. (1940).- *La Mancha de Don Quijote (Breviario del patriota)*. Barcelona, Juventud.
- CELA. Camilo José (1971).- *La Mancha en el corazón y en los ojos*. Madrid, Edisven.
- CEREZO GALÁN, P. (1998).- "Estudio preliminar y notas" en ÁNGEL GANIVET y MIGUEL DE UNAMUNO, *El Porvenir de España*. Obras Completas Ángel Ganivet 1898-1998. Granada, Diputación Provincial y Fundación Caja Granada, pp. 11-82.
- CERVANTES, M. de (2004).- *Don Quijote en Barcelona*. Edición de J.M^a Micó. Barcelona, Península, 108 Págs.
- CERVANTES, M. de (2004).- *Don Quijote de la Mancha*. Edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico. Barcelona, Galaxia Gutemberg / Cñirculo de Lectores, Centro para la edición de los Clásicos Españoles. 2 tomos, CCCXXII-1370 y 1470 Págs.
- CERVANTES, M. de (2005).- *Don Quijote de la Mancha*. Edición y notas de Francisco Rico. Estudios de Mario Vargas Llosa, Francisco Ayala, Martín de Riquer y José Manuel Blecua y otros. Edición del IV Centenario. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. Madrid, Alfaguara, 1251 Págs.
- CLEMENCÍN, D. (1833-1839).- *Comentarios a Don Quijote de la Mancha*. Madrid, Aguado, 6 vols.
- CORCHADO SORIANO, M. (1971).- *Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel*. Madrid, Patronato José M^a Cuadrado (CSIC).
- CROFT-COOKE, R.
- CHAVEZ CAMACHO, A. (1970).- *La última salida de Don Quijote*. México, Fondo de Cultura Económica.
- D' AULNAY, Condesa de (1998).- *Relación que hizo de su viaje por España*. Facsimil de la 1^a edición en español (Madrid, 1892). Valencia, Librería Paris-Valencia, 268 Págs.
- DALRYMPLE, W. (1777).- *Travels though Spain and Portugal in 1774, with a short account of the spanish expedition against Algiers im 1775*. London, J. Almond y Dublin, Whitestone. Traducción al alemán (1778) y al francés (1783 y 1787).
- DAVILLIER, J. Ch. (1874).- *L'Espagne*. Paris, s.l. Ilustrada con 390 grabados de G. Doré. Traducciones al italiano (1874), al inglés (1876) y al danés (1878).
- D'HALMAR, A. (1935).- *La Mancha de Don Quijote (Viaje en 1930)*. Santiago de Chile, Ercilla.
- DÍAZ BENJUMEA, N. (1868).- "Viaje de Cervantes a Italia". *El Museo Universal*, XII, pp. pp. 102-110.
- DÍAZ MUÑOZ, M^a A. (1999).- "Pervivencia de los paisajes cervantinos en el campo de Montiel: notass a partir de un trabajo de campo". *Anales Cervantinos*, XXXV, pp. 127-142.

- DUMAS, A. (1834).- *Impressions de voyage. De Paris a Cádiz*. Bruselles, J. Moline. Nuevas ediciones en 1847
- DUMAS, A. (1840).- *Impresiones de viaje. De Paris a Cádiz*. Barcelona, T. Gordis.
- DUMAS, A. (1929).- *De Paris a Cádiz: viaje por España*. Madrid, Espasa-Calpe,
- ELLIS, Havelock (1908).- *The soul of Spain*. London, Archivald Constable.
- ELLIS, Havelock (1928).- *El alma de España*. Barcelona, Casa Editorial Araluce.
- ESTEBAN, J. (1999).- *Castilla-La Mancha vista por los viajeros hispanoamericanos*. Madrid, Celeste,
- FEROS, A. y GELABERT, J. (2004).- *España en tiempos del Quijote*. Madrid, Taurus, 474 Págs.
- FERNÁNDEZ-DURO, C. (1905).- "Conocimientos geográficos de Cervantes". *Boletín Real Sociedad Geográfica*, XLVII, pp. 7-12.
- FERNÁNDEZ NAVARRETE, M. (1819).- *Vida de Miguel de Cervantes*. Madrid, Imprenta Real.
- FERNÁNDEZ NIETO, M. (1999).- "Para una Ruta del Quijote. La primera salida". *Dicenda* (Madrid), 17, pp. 41-61.
- FERNÁNDEZ NIETO, M. (2001).- " Para una Ruta del Quijote. La segunda salida hasta la llegada a Sierra Mrena (Capítulos VII a XXIII)". *Dicenda* (Madrid), 19, pp. 65-87.
- FORD, R. (1845).- *A hand-book for travellers in Spain and reader at home: describing the country and cities, ther nastives and their manners...with notices on Spanish history*. London, John Murray.
- FORD, R. (1982).- *Manual para viajeros por España y lectores en casa: observaciones generales*. Madrid, Turner,
- FORONDA y AGUILERA, M. de la (1880).- "Cervantes, viajero". *Boletín Sociedad Geográfica de Madrid*, VIII, pp. 449-484 +1 mapa.
- FOX, Inman (1992).- *Azorín. Guía de la obra completa*. Madrid, Castalia.
- FRANK, W. (1926).- *Virgin Spain. Scenes from the spiritual drama of a great people*. New York, Boni Liveritch.
- FRANK, W. (1927).- *España virgen. Escenas del drama espiritual de un gran pueblo*. Traducción de León Felipe. Madrid, Revista de Occidente. (1989) Nueva edición con prólogo de Alfonso Reyes. Madrid, Aguilar.
- FUENTES, C. (2005).- "Elogio de la incertidumbre". AA. VV., *El día de Cervantes*, pp. 10 y 11.
- GARCÍA MARCHANTE, J. S. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, M. (2000).- *El espacio del Quijote: El paisaje de la Mancha*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla- La Mancha, 83 Págs.
- GARCÍA MARTÍ, Victoriano (1947).- *Don Quijote y sus mejores caminos*. Madrid, Dossat, 189 Págs.
- GARCÍA MERCADAL, J. (1952-1967).- *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Madrid, Aguilar, 3 vols.
- GARCÍA MERCADAL, J. (1972).- *Viajes por España. El libro de bolsillo*, 408. Madrid, Alianza Editorial, 458 Págs.
- GARCÍA MERCADAL, J. (1999).- *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Recopilación, traducción, prólogo y notas de J, García Mercadal. 6 vols. Salamanca, Junta de Castilla y León.
- GARCÍA PAVÓN, F. (1954-1955).- "La Mancha que vio Cervantes". *Cuadernos de Estudios Manchegos*, nº 7, pp. 7-24.

- GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, C. (1999-2001).- *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal*.(1999) Siglo XIX. (2000) Siglo XVIII. (2001) Siglos XV-XVI-XVII. Madrid, Ollero & Ramos.
- GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, C. (ed.) (2001).- *Viajeros portugueses por España en el siglo XIX*. Madrid, Miraguano.
- GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, C. (ed.) (2004).- *Diccionario de viajeros españoles. Desde la Edad Media a 1970*. Madrid, Ollero & Ramos.
- GARCÍA DE LA TORRE, M. (1982).- "Realidad histórica y ficción literaria: el mundo de los caminos en Cervantes y su época". *Anales Cervantinos*, 20, pp. 113-123.
- GARCÍA VIZCAÍNO, J. A. (1992).- *Caminos de La Mancha*. Madrid, Editorial Avapiés.
- GARROTE PÉREZ, F. (1979).- *La naturaleza en el pensamiento de Cervantes*. Salamanca, Ediciones de la Universidad.
- GAVALDA, A. C. de (1951).- *La ruta de Don Quijote. Comentarios*. Barcelona, Edit. Símbolo.
- GAVIRA, J. (1931).- "La ciencia geográfica española en el siglo XVI". *Boletín Sociedad Geográfica Nacional*, LXXI, pp. 401-424.
- GAVIRA, J. (1947).- "La geografía de Cervantes". *Arbor*, VIII, pp. 241-258.
- GIMÉNEZ-SERRANO, J. (1848).- "Un paseo a la patria de Don Quijote". *Semanario Pintoresco Español*, Madrid (16-1-1848 a 23-4-1848), pp. 19-22, 35-37, 41-43, 109-111 y 130-133.
- GIMÉNEZ-SERRANO, J. (1878).- "La patria de Don Quijote". *La Semana*, Madrid (4-4-2878 a 2-5-1978).
- GOICOECHEA ARRONDO, E. (1983).- *La Mancha, tierra de Don Quijote*. 3 vols. Madrid, Diosbe (Diapositivas y casete).
- GÓMEZ DE LA SERNA, G. (1954).- "Jornadas literarias por La Mancha" (Serie de seis artículos). *ABC*. N° 15.050 (2-6-2954) a 15.055 (8-6-1954).
- GONZÁLEZ LARA, J. (2001).- *La Mancha de Azorín*. Ciudad Real, Lozano Artes Gráficas (Ilustraciones de Gloria Merino).
- GUERRERO MARTÍN, J. (2004).- *Por los caminos del Quijote*. Salamanca, Junta de Castilla y León.
- HERNÁNDEZ MOREJÓN. A. (1836).- *Bellezas de medicina prácticas descubiertas por... en el Ingenioso Caballero D.Quijote de la Mancha, compuesto por Miguel Cervantes Saavedra*. Madrid, Tomás Jordán, 25 Págs.
- IÑIGO, J. M^a y ARADILLAS, A. (1999).- *La ruta del Quijote*. Madrid, Susaeta.
- JACCACI, A. F. (1896).- *On the trail of Don Quixote. Being a record a ramples in the ancient province of La Mancha*. New York, C. Scribner's and sons (Illustrated by Daniel Vierge); *The Dial*, 22. Chicago, 1897; *Academy*, 51. London, 1897; *Notes and Queries*, 297, 1897; Paris, traducción francesa, Hachette, 1897; London, Lawrence and Bullen, 1897 (ilustrated ,Daniiel Vierge); Paris, Hachette, 1901 (Prefacio A. Alexandre, ilustraciones, Daniel Vierge)
- JACCACI, A.F. (1915).- *El camino de Don Quijote*. Madrid, La Lectura; (1917) *El camino de Don Quijote (Por tierras de La Mancha)*. Madrid, Espasa-Calpe; (1918), "Jaccaci, A.F. El camino de D. Quijote". *Revista de Filología Española*, 5. p.76; (1918) "Jaccaci, A.F. El camino de Don Quijote por tierras de La Mancha". *Estudios de Deusto*, Bilbao, 11, pp. 56-58
- JESSEN, O. (1946).- "La Mancha. Contribución al estudio geográfico de Castilla la Nueva". Traducción de J. Gómez de Llarena. *Estudios Geográficos*, VII, 23 y 24, pp. 269-312 y 479-524. XVII láminas.

- JIMÉNEZ BALLESTA, J. (1999).- "El espacio geográfico-histórico del campo de Montiel". *Anales Cervantinos*, XXXV, pp. 233-238.
- JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA (1998).- *Paisaje y rutas del Quijote*.
- LIGERO MÓSTOLES, A. (1991).- *La Mancha de Don Quijote*. 2 vols. Alcázar de San Juan, Ayuntamiento.
- LIÑÁN y VERDUGO, A. (1620).- *Guía y avisos de forasteros. Adonde se les enseña a huir de los peligros que ay en la vida de Corte y debaxo de novelas morales y ejemplares escarmientos se les avisa y advierte de cómo acudirán a sus negocios cuerda-mente*. Madrid, Viuda de Alonso Martín; Madrid, Viuda de Alonso Martín y Miguel de Solis, 1621; Valencia, Silvestre Esparsa, 1635; Madrid, Imprenta de Francisco Xavier García, 1753; Barcelona, Tipografía de Daniel Cortezo, 1885; Madrid, Biblioteca Selecta de Clásicos Española, 1923; Madrid, Editora Nacional, 1980.
- LÓPEZ, Tomás (1780).- *Mapa de una porción del Reyno de España que comprende los parages por donde anduvo Don Quixote y los sitios de sus aventuras*. Madrid, Imprenta Joaquín Ibarra. (Delineado por el geógrafo..., según las observaciones hechas sobre el terreno por Joseph de Hermosilla, capitán de Ingenieros. Estampa, aguafuerte y buril que se conserva en la Biblioteca Nacional, con una huella de 293x439 mms. En hoja de 396x490).
- LÓPEZ GÓMEZ, A. (1993).- "Dos interesantes mapas en las Relaciones Topográficas de Felipe II: El Campo de Montiel (Ciudad Real) y alrededores de Pastrana (Guadalajara)". *Boletín Real Academia Historia*, CXC, 2, pp. 175-205.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, J. (1980).- *Lugares de La Mancha*. Albacete, Imprenta Cervantes.
- LLOVET, J. (2005).- "Cervantes y las letras europeas". AA: VV., *El día de Cervantes*, pp. 16-17.
- MADARIAGA, S. de (2005).- *Guía del lector del Quijote*. Colección Madrid, Espasa-Calpe, 180 Págs.
- MACHADO, A. (2004).- *Poesías completas. Soledades / Galerías / Campos de Castilla...* 38ª Edición de Manuel Alvar. Colección Austral, 33, Madrid, Espasa – Calpe, 529 Págs.
- MAEZTU, R. de (1943).- *Don Quijote, Don Juan y la Celestina. Ensayos en simpatía*. Colección Austral, 31. 4ª edición. Madrid, Espasa–Calpe, 170 Págs. .
- MARTÍN GAMERO, A. (1869).- *Mapa de una porción del reino de España que comprende Recuerdos de Toledo sacados de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra*. Toledo, Imprenta de Fando e Hijo, 60 Págs.
- MARTÍN GAMERO, A. (1872).- *Discurso sobre La Ilustre Fregona y el Mesón del Sevillano*. Toledo, 32 Págs. y un plano.
- MARTÍNEZ VAL, J. Mª (1957).- *Defensa del Quijote. Ensayos manchegos*. Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos.
- MÉDICIS, Cosme de (s.a, ¿1933?).- *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*. Edición y notas de A.Sánchez Rivero y Ángela Mariutt. Láminas de Pier Mª Baldi). Madrid, Centro de Estudios Históricos,
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1991).- *El siglo del Quijote (1580-1680). Las letras. Las artes*. Prólogo de Rafael Lapesa. Colección Austral, Madrid, Espasa-Calpe,
- MUÑOZ ROMERO, J. (2001).- *La única y verdadera ruta de Don Quijote. En que se revela la fecha exacta de tan descomunal aventura, con otros adornos y metáforas de gran conocimiento*. Toledo, Ledora.

- NOVO, P. De (1944).- *Andanzas de Don Quijote en tierra manchega*. Madrid, Hauser y Menet.
- ORTEGA y GASSET, J. (2001).- *Meditaciones Del Quijote*. Prólogo de Julián Marías. Madrid, Cátedra, 247 Págs.
- ORTIZ ALFAU, A. M^a. (1964).- *En la ruta de D. Quijote*. Bilbao, con ilustraciones de R. Ortiz Alfau y (1976), Durango, Leopoldo Zugaza Editor.
- ORTIZ DE LA ROSA, M. (1998).- "Aproximación al género del ensayo a través de la Ruta de Don Quijote de Azorín". *Barcarola* (Albacete), 56-57, pp. 199-210.
- PANADERO MOYA, M. (2004).- "El espacio geográfico del Quijote". *Estudios Geográficos*, LXV, 256, pp. 471-496.
- PARDO DE FIGUEROA, M. (1868).- *La Almadra de Zahara y Miguel de Cervantes*. Cádiz, Imprenta de la Revista Medina, 46 Págs.
- PABÓN NÚÑEZ, L. (1962).- *Por la Mancha de Cervantes y Quevedo*. Madrid, Ediciones Hispanoamericanoas.
- PABÓN NÚÑEZ, L. (1966).- "Del Quijote y de La Mancha. En el 350 aniversario de la muerte de Cervantes". Bogotá, *Rev. Ximénez de Quesada*.
- PANERO BLANC, J. L. (1972).- *La Mancha, route of Don Quixote. Spain*. Madrid, Ministerio de Información y Turismo. Dirección General de promoción del Turismo. Edición en español en 1973.
- PEYRON, J.F. (1780).- *Essai sur l'Espagne et Voyage fait en 1777 et 1778, où l'on traite des mœurs, du caractère, des monuments, du commerce, du théâtre et des tribunaux particuliers á cet royaume*. Genève, s.l. Nuevas ediciones en 1782 y 1783. Traducción al alemán (1781).
- PELLICER, J. A. (1798-1799).- "Descripción geográfico – histórica de los viajes de don Quixote de la Mancha", en CERVANTES, M. de, *El ingenioso hidalgo don Qixote de la Mancha compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra...* Parte segunda, tomo VIII. En Madrid por don Gabriel de Sancha. Año de MDCCLXXXIX, pp. 229-278. Edición Facsimil, Toledo, Comunidad Castilla-La Mancha, 1996.
- PÉREZ GALDOS, B. (1976).- *Bailén*. Episodios Nacionales, 4. (Primera serie), pp. 42-43. Biblioteca Pérez Galdós, BA O304. Madrid, Alianza Editorial, 206 Págs.
- PERONA VILLARREAL, D. (1988).- *Geografía cervantina. Jornadas, lugares y nuevos replanteamientos de las rutas en el Quijote de la Mancha*. Madrid, Espasa-Calpe (ilustraciones y mapas).
- PILLET CAPDEPÓN, F. (2001).- *La Mancha. Transformaciones de un espacio rural*. Biblioteca Añil, 12. Madrid, Celeste Ediciones, 180 Págs.
- PILLET CAPDEPÓN, F. (2002).- "De la ficción a la percepción. Del Quijote a la Mancha literaria". *Boletín Asociación Geógrafos Españoles*, 34, pp. 147-157.
- PLANCHUELO PORTALES, G. (1954).- *Estudio del Alto Guadiana y de la Altiplanicie del Campo de Montiel*. Instituto de Estudios Manchegos, (CSIC), 189 Págs.
- PRADA LUNA, F., FERNÁNDEZ NIETO, M. y PETSCHEN VERDAGUER, S. (Coords.) (2005).- *El lugar de la mancha es ... El quijote como un sistema de distancia / tiempo*. Madrid, Editorial Complutense, 302 Págs.
- RICO, F. (2005).- "De cómo el Quijote Llegó a ser un clásico también en España". AA. VV. *El día de Cervantes*, pag. 3.
- RIQUER, M. de (2003).- *Para leer a Cervantes*. Barcelona, Acantilado, 584 Págs.
- RIQUER, M. de (2004).- «Cervantes y el «Quijote», CERVANTES, M. de, *Don Quijote de la Mancha*. Edición del IV Centenario..., pp. XLV-LXXV.

- RIVERO, RODRÍGUEZ, M. (2005).- *La España de Don Quijote. Un viaje al Siglo de Oro*. Madrid, Alianza Editorial, 494 Págs.
- RODRÍGUEZ, Manuel Antonio (1798-1799).- *Carta geográfica de los viages de Don Quijote y sitios de sus aventuras*. Delineado por D.... según las observaciones históricas de D. Juan Antonio Pellicer, bibliotecario de S. M. En *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid, Gabriel de Sancha, 1798-1799, VIII. Pp. 342-343. Facsímil. Toledo, Comunidad Castilla-La Mancha, 1996.
- RODRÍGUEZ, L. (1998).- "La ruta literaria de Don Quijote de la Mancha". *Actas IV Congreso Internacional Caminería Hispánica* (Guadalajara, 1998). Madrid, Ministerio de Fomento. III, pp. 1409-1429.
- RODRÍGUEZ CASTILLO, J. (1999).- *Don Quijote en el Campo de Montiel (Como debe ser)*. Villanueva de los Infantes, Asociación de Amigos del Campo de Montiel, 98 Págs.
- RODRÍGUEZ CASTILLO, J. (1999).- "Los caminos del Campo de Montiel en época de Cervantes". *Anales Cervantinos*, XXXV, pp. 431-438.
- RUIZ DE VARGAS, R. (1983).- *Tierras y lugares de la ruta de don Quijote de la Mancha: investigación sobre los auténticos lugares de la ruta del pueblo natal de Don Quijote de La Mancha*. Madrid, Hijos de Minuesa y (198), Madrid, Hijos de Minuesa (34 fotografías y cinco mapas).
- SALOMÓN, N. (1973).- *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*. Barcelona, Planeta, 427 Págs.
- SALVADOR GIJÓN, C. (1921).- *Es Don Quijote el que guía. Notas de viaje por la Mancha y Sierra Morena*. Valdepeñas, Mendoza. Prólogo de R. López de Haro.
- SÁNCHEZ-CASTAÑER, A. (1979).- "El paisaje manchego en el Quijote". *Estudios sobre literatura y arte dedicados al Profesor E. Orozco Díaz*. Edición A. Gallego Morell. Granada, pp. 285-298.
- SÁNCHEZ PÉREZ, J. B. (1941).- *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Ruta y cronología*. Madrid, Escelicer.
- SARMIENTO, D. F. (1849).- *Viajes por Europa, Africa y América, 1845-1847*. Santiago de Chile, s.n.,
- SERNA, V. de la (1959).- *Por tierras de la Mancha. : Reportajes de viaje por España*. Ciudad Real, Jefatura Provincial del Movimiento.
- SERRANO VICENS, R. (1966).- *Ruta y patria de Don Quijote*. Cuenca, Diputación Provincial (Dibujos de S. Rodríguez García) y (1972), 2ª edición. Zaragoza, Librería General.
- STARKIE, W. (1938).- *Don Gipsy. Adventures with a fiddle in Barbary, Andalucía and La Mancha*. London, Murray.
- STARKIE, W. (1944).- *Don Gitano. Aventuras de un irlandés con su violín en Marruecos, Andalucía y La Mancha*. Barcelona, Pallas, y (1985) Granada, Diputación Provincial (Edición facsímil de la de Barcelona).
- TRAPIELLO, A. (2005).- *Las vidas de Miguel de Cervantes*. Barcelona, Booket, 312 Págs.
- TERRERO, J. (1952).- "Itinerario del Quijote de Avellaneda y su influencia en el cervantino". *Anales Cervantinos*, II, pp. 159-191.
- TERRERO, J. (1959-1960).- "Las rutas de las tres salidas de don Quijote de la Mancha". *Anales Cervantinos*, VIII, 1- 49.
- TORRES YAGÜES, F. (1962).- *La ruta de Don Quijote*. Prólogo de A. J. Onieva. Madrid, Sociedad Cervantina.

- TORRES YAGÜES, F. (1976).- *Cervantes, Don Quijote y La Mancha*. Madrid, Sociedad Cervantina.
- THOMAS DE CARRANZA, M. (1987).- "La aventura del tiempo en el Quijote", en AYUNTAMIENTO DE ESQUIVIAS (1987), *Homenaje de Esquivias a Cervantes*. Salamanca, Gráficas Cervantes, pp. 113-150.
- TORROBA BERNALDO DE QUIRÓS, F. (1970).- *El Cid y Don Quijote. La España de los caminos históricos y literarios*. Madrid, Sucesores de Rivadeneira,
- TOWNSEND, J. (1791).- *A Journey through Spain in the years 1786 and 1787, with particular attention to the agriculture, manufacture, commerce...* London, C. Dilly. 2ª edición corregida y aumentada en 1792. Traducción al francés en 1809.
- TOWNSEND, J. (1988).- *Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787)*. Madrid, Turner,
- TRAPIELLO, A. (2005).- *Las vidas de Miguel de Cervantes*. Barcelona, Booket, 312 Págs.
- TWISS, R. (1775).- *Travels through Portugal and Spain in 1772 y 1773. UIT Koperplates and an apendix*. London, Printed for the autor and sold by G. Robinson , T. Becket and J. Robinson. 2ª edición en Dublín (1775). Traducción al francés 1776) y al alemán (1776).
- TWISS, R. (1999).- *Viaje por España en 1773*. Edición y traducción de M. Delgado Yoldi. Madrid, Cátedra.
- UNAMUNO, M. de (1943).- *Vida de Don Quijote y Sancho según Miguel de Cervantes Saavedra explicada y comentada por Miguel de Unamuno*. Colección Austral, 33. 4ª edición. Madrid, Espasa-Calpe, 295 Págs.
- VARGAS LLOSA, M. (1996).- *Las discretas ficciones de Azorín*. Discurso de ingreso en la Real Academia Española (15-1-1996).
- UNCETA, M, y ECHENAGUSÍA, J. (2004).- *Ruta de Don Quijote*. Madrid, El País-Aguilar,
- VIERA y CLAVIJO, J. de (1886).- "Viaje a La Mancha en el año de 1774". *Boletín Sociedad Geográfica de Madrid*. XXI, pp. 114
- VIERA y CLAVIJO J. de (1896).- "Viaje a La Mancha en el año de 1774. Adición a la Historia general de los viajes que sale en el Diario de Madrid". *Etudes sur l'Espagne*. Paris, A. Morel Fatio, pp. 386-416.
- VIERA y CLAVIJO, J. de (1976).- *Dos viajes por España (La Mancha, 1774 – La Alcarria, 1781)*. Edición, introducción y notas de A. Cioranescu. Santa Cruz de Tenerife, Aula de Cultura del Cabildo Insular de Tenerife.
- VIERA y CLAVIJO, J. de (1995).- *Viaje a La Mancha en 1774*. Almagro, Taller de Edición Escolar del INB Clavero Fernández de Córdoba.
- VILLAR GARRIDO, A. y J. (2004).- *Peregrinos por Argamasilla de Alba.. El lugar de La Mancha en los viajeros extranjeros*. Ciudad Real, Diputación Provincial.
- VILLAVERDE GIL, A. (2002).- *Viaje por La Mancha de don Quijote y Sancho*. Guadalajara, AACHE Ediciones,
- VIÑAS, C. y PAZ, C. (1951-1963).- *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Toledo*. Madrid, Institutos Balmes y Juan Sebastián Elcano, (CSIC), 3 vols.
- VIÑAS, C. y PAZ, J. (1971).- *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II: Ciudad Real*. Madrid, Instituto Balmes y Juan Sebastián Elcano (CSIC), 618 Págs.
- VIZCAÍNO, J. A°. (1966).- *Caminos de La Mancha*. Madrid, Alfaguara.

RESUMEN

FERMIN CABALLERO, PRIMER PRESIDENTE DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

Fermín Caballero fue primer Profesor de Geografía de la Universidad de Madrid y primer Presidente de la Real Sociedad Geográfica. Su obra científica que alterna con una activa vida política y forense, alcanzó un alto nivel en el que destacó su preocupación por Cervantes y el Quijote, por la difusión de las Relaciones Topográficas de Felipe II y su aportación a la Geografía social con su obra Fomento de la población rural.

Palabras clave: Geografía Histórica. Fermín Caballero. Cervantes. Real Sociedad Geográfica. Don Quijote de la Mancha.

ABSTRACT

FERMÍN CABALLERO THE FIRST BOARD CHAIRMAN OF THE
"REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA"

Fermín Caballero was the first Geography Professor in the University in Madrid and the first Board Chairman of the Real Sociedad Geográfica. His scientific work, in parallel to an active political and forensic activity, reached a high; one of his main interests was Cervantes, Don Quixote, the diffusion of Las Relaciones Topográficas de Felipe II (Felipe II's Topographic Lists) and his contribution to Social Geography in Fomento de la Población Rural (Defense of Rural Population).

Key words: Historical Geography. Fermín Caballero. Cervantes. Real Sociedad Geográfica. Don Quixote de La Mancha.

RESUMÉ

FERMIN CABALLERO, PREMIER PRÉSIDENT DE LA R.S.G.

Fermín a été le premier professeur de Géographie de l'Université de Madrid et le premier Président de la Royale Société Géographique. Son œuvre scientifique, qu'il mène en parallèle avec une active vie politique et comme avocat, a atteint un grand niveau. Il s'est beaucoup intéressé à Cervantes, le Quichotte, la diffusion des Rapports Topographiques de Felipe II, son apport à la Géographie sociale avec encouragement de la population rurale.

Mots clé: Géographie historique. Fermín Caballero. Cervantes. Royale Société Géographique. D. Quichotte de La Mancha.

PERICIA GEOGRÁFICA
DE
MIGUEL DE CERVANTES

DEMOSTRADA CON LA
HISTORIA DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA

POR
D. FERMÍN CABALLERO

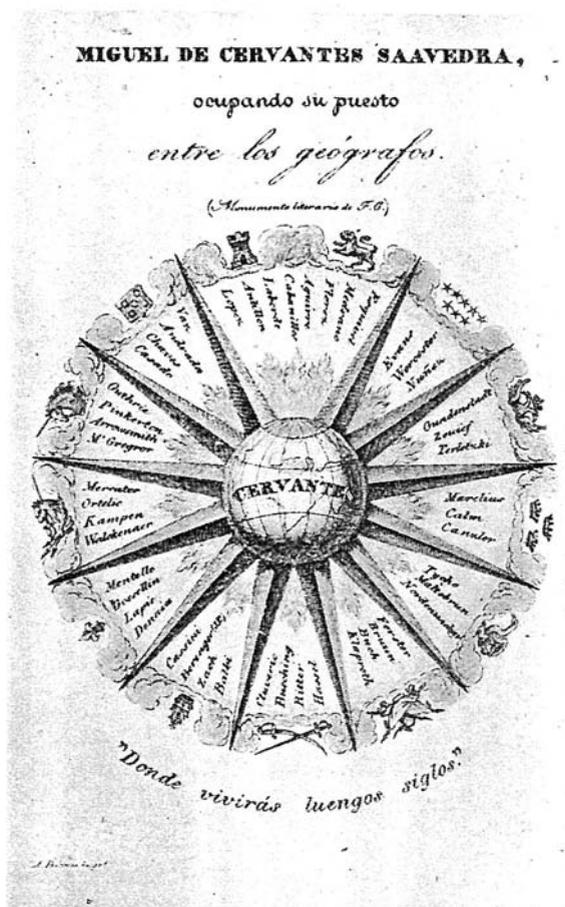
Segunda edición adicionada.

MADRID
IMPRESA DE ARTILLERÍA
San Lorenzo, 5, bajo.

1905

Está bajo la protección de las leyes para los efectos de propiedad (1).

(1) Dicho queda que la primera edición se publicó en Madrid, Imprenta de Yenes, 1840, en 8.º menor, 117 páginas y una lámina. El ejemplar que sirve para esta reproducción fué dedicado por el autor *A su cordial amigo D. Francisco de Paula Pardo de Figueroa*, quien siendo Capitán de navío falleció recientemente. Pasó á la biblioteca del Dr. D. Vicente Asuero y Cortazar, cuyo *ex-libris* ostenta la anteportada.



A LOS LUGARES DESCRITOS POR CERVANTES

Bosquejando el elogio geográfico de MIGUEL DE CERVANTES, no hago mas que justicia al autor de **EL QUIJOTE**: á vosotros os presto un servicio muy especial.

Las descripciones y las noticias que de vosotros diera español tan esclarecido, desparramadas entre las no menores bellezas que presenta como fabulador, como moralista, como filósofo, como médico, no habian llamado hasta ahora toda la atencion de que son dignas. De hoy mas, el mundo entero, que es lector de **EL INGENIOSO HIDALGO**, fijará su consideracion en vosotros para admirar la pericia historio-gráfica de mi paisano.

Ved si os hace dedicacion bien digna quien escita á todas las naciones cultas y á todos los hombres que leen á que en vosotros reparen y de vosotros se ocupen.

Admitid este don de un apasionado á CERVANTES y á la geografia.

F. C.

1905—1^{er} TRIMESTRE.

Probar con todas las obras de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA que este coloso de los hombres de ingenio fue perito en las ciencias geográficas, sería tarea tan liviana y mezquina, que no argüiría en su panegirista un objeto plausible y digno; porque el desempeñarlo á fuerza de tanta copia de datos, ni honraria bastante la buena memoria del escritor mas celebrado, ni debería envanecer al sustentante de la nueva tésis. Bastaban los *Trabajos de Persiles y Sigismunda* para evidenciar á poca costa los conocimientos generales y especiales del autor en esta materia, y sobraban las *Novelas ejemplares* para convencer al mas rudo de que no pudieron escribirse sin estar muy familiarizado con los usos, costumbres y carácter de los pueblos citados de propósito ó por incidencia.

Dentro de un círculo mas estrecho puede sacarse airoso á Cervantes como geógrafo. Su inmortal libro de *El ingenioso Hidalgo*, encomiado por todos los sabios del orbe culto, y vulgarizado en todas las lenguas vivas de Europa, ofrece testimonios sobreabundantes de que nuestro alcalaino era versado en la geografia universal, en la corografia de diferentes estados, y aun en la topografia de paises propios y estraños. Esta obra gigantea, deleite de todas las edades y comprensiones, pozo insondable de sabiduria, prodigio de la imaginacion, y sin par entre las producciones de su especie, merece bien un nuevo exámen en gloria de su autor, que es gloria de nuestra España.

Literatos de primera nota han hecho ya anatomía de tan precioso libro, considerándole bajo diferentes aspectos y en varias relaciones. Ríos hizo su *análisis*, Eximeno su *apología*, Arrieta estrajo su *espíritu*, Pellicer le ilustró con *anotaciones*, Rementería le puso en *diccionario*, Clemencin se afanó en un prolijo *comentario*, y otros muchos escritores nacionales y extranjeros se ocuparon en entenderlo y explicarlo con mas ó menos acierto. Don Antonio Hernandez Morejon, celoso escudriñador de cuanto pudiera realzar nuestra literatura antropológica, descubrió ultimamente en el Quijote *bellezas de medicina práctica*, á las que van á añadirse ahora las que presenta en los diferentes ramos de la *geografía*: que todo cuanto tiene relacion con el libro por excelencia es asunto digno de españoles castizos, y objeto de entusiasmo para los que idolatran las glorias nacionales.

El mas severo, y no pocas veces injusto, glosador de la historia de don Quijote, si bien acusa á Cervantes de incorrecciones y estrangerismos en la dición, y de muchos y graves anacronismos, asi en la série de la fábula como en los sucesos que con ella enlaza, no ha podido negarle este tributo de aprecio: «Mas indulgencia (respeto debió decir) merece el Quijote en la parte geográfica. Los reparos que pudieran oponérsele en este punto son de corta importancia, y desaparecen antes los resplandores de mayores bellezas» (1). Todavía es pequeña esta confesion: el renombre de Miguel de Cervantes, como autor del Quijote, y el orgullo de los españoles al verle dignamente colocado entre los primeros escritores del mundo, convidan á que se le dispense todo el honor posible, sin escatimarle ni en un solo ápice, antes bien acrecentado y encarecido.

Estas consideraciones y la observacion nueva de que los estudios geográficos sobresalen en el libro de Cervantes, sin duda porque fueron los mas compatibles con su vida inquieta y afanosa carrera, nos han determinado á inscribirle con justo

(1) *Clemencin*, prólogo de su comentario, pag. XXXI. En otro lugar demostraremos que los cortos reparos de Clemencin en la geografía del Quijote no son reparos, sino dislates del glosador.

título en el catálogo de los geógrafos. El que raye mas allá en este punto, prez ganará en aventajarnos, y le loaremos por ello: el que se quede atras, con nosotros será en batalla.

No se crea que conduce á nuestro propósito el empeñarse en descubrir, paso por paso, el itinerario del hidalgo manchego en cada una de sus tres salidas, ni el determinar cronológicamente lo que dura la acción de la fábula, ajustando por horas las jornadas, para concordar el tiempo y el camino. Cervantes fingió una historia con un fin moral muy diferente del que se propone un viajero; y seria impertinente, á la par que imposible, someter su obra al exámen riguroso de la cronografía. ¿A qué pedir tanta estrechez en una obra fantástica, cuando él mismo, por boca de su mentor, protesta en el prefacio, que no reconoce los cánones restrictivos como legislación de su libro? «Ni caen, dice, bajo de la cuenta de sus fabulosos disparates las puntualidades de la verdad, *ni las observaciones de la astrologia; ni le son de importancia las medidas geométricas.*»

Es evidente que no siempre se propuso marcar las situaciones de su héroe, que huyó otras veces á propósito de señalar lugares, que encubrió algunos someramente para escitar la curiosidad del lector á descubrirlos, y que dejó vacíos en la série de la narracion, por descuido ó con cuidado, que en vano quisiera hoy suplir la pluma más gallarda, ni el mas perspicaz ingenio. Otras señales y alusiones que darian á conocer muchos parages á los coetáneos, las ha borrado ó desfigurado la injuria del tiempo, y nuestra vista no alcanza ya á distinguirlas al traves de los siglos y de las revoluciones del globo, bajo cuyo peso se sepultan los mas fuertes imperios, y los mas sólidos monumentos.

Sin acudir á investigaciones tan dificiles puede demostrarse la aseveracion que sirve de tema á este opúsculo. Recójanse las descripciones positivas que encierra el Quijote; examínense las frases y periodos geográficos en él contenidos; y de la comparacion metódica y analisis crítica de todos estos pasages resultará evidenciado, que si Cervantes supo captarse

el aprecio universal como escritor insigne en tantos conceptos, no se mostró en geografía menos aventajado, menos feliz, menos brillante. Y como la trabazón de las ideas é ilación de los raciocinios se comprende y esplica mejor estableciendo un orden, parece natural seguir el que marcan estas proposiciones =

Cervantes debia ser geógrafo

- I. por su organizacion física,
por sus largos viages,
por el plan de su obra maestra

Y acreditó serlo

- II. en la eleccion del teatro para las hazañas de su héroe,
en indicar lugares que describe y no nombra,
- III. en enunciar principios de geografía matemática y natural,
- IV. y en dar á conocer la topografía, las costumbres y particularidades de muchas gentes y pueblos.

Vengamos á las pruebas y nuestro triunfo será completo en la proclamacion del geógrafo complutense.

I.

Si hemos de fiar en las observaciones de los mas acreditados frenologistas la organizacion cerebral de Miguel de Cervantes era muy acomodada para la ciencia geográfica. Examinando cuidadosamente sus mejores retratos y bustos es facil notar en la estructura huesosa de su cráneo cuan pronunciado tenia el órgano de las localidades; y leyendo sus escritos se palpa la correspondencia íntima de esta disposicion orgánica con sus inclinaciones y conocimientos.

De cuantas personas figuran en el drama del Quijote apenas se vé una, que, al dar cuenta de sí á otros interlocutores, no empiece por espresar el lugar de su nacimiento ú origen. *Florenzia* es la primera palabra que pronuncia el autor de la novela del curioso impertinente: el cautivo dice desde luego que descende de *un lugar de las montañas de Leon*: el bachiller Alonso Lopez era natural de *Alcobendas*: el médico Pedro Recio del lugar de *Tirteafuera*: el labrador que demanda justicia al gobernador de Barataria se anuncia natural de *Miguelturra*: la dueña doña Rodriguez se dice oriunda de las *Asturias de Oviedo*: una de las mozas del partido (1) procedia

(1) Este era el nombre legal de las rámeras en aquellos tiempos, como lo demuestra el pregon del rey D. Juan II sobre el distintivo que deben llevar las mujeres del partido.

de *Toledo* y otra de *Antequera*: como *vizcaino* se presenta el secretario de Sancho: Cardenio y Dorotea comienzan haciendo alarde de *andaluces*: al māmarrachista Orbaneja le dice pintor de *Ubeda*: ¿no hay en estos y otros casos semejantes conocida propensión á determinar localidades?

La instrucción práctica que dan los viajes por la inspección ocular del terreno y por la comparacion de las varias costumbres y genio de los pueblos, vino á enriquecer los conocimientos geográficos de Miguel de Cervantes. Dentro de la península frecuentó los estudios de *Alcalá*, *Madrid* y *Salamanca*, durante su educación: casado en *Esquivias*, residió largas temporadas entre los madrileños: nombrado comisario de los proveedores generales de las armadas y flotas de Indias en Andalucía, visitó la mayor parte de los pueblos notables de los reinos de *Sevilla*, *Jaen* y *Córdoba*: tambien recorrió casi todo el reino de *Granada*, comisionado para recaudar alcabalas y tercias reales: parece que estuvo asimismo en varios pueblos del priorato de San Juan, en la *Mancha*, con comisiones sobre diezmos y salitres: residió en la corte de *Valladolid*, y la siguió en su traslacion á Madrid, haciendo diferentes viajes de uno á otro punto, y desde este último al de Sevilla, en los que estuvo preso; y atravesó el reino de *Valencia* y principado de *Cataluña*, acompañando al cardenal Julio Acuña, á su regreso para Roma.

Con este personaje fue á *Italia*, cruzando las provincias meridionales de *Francia*, el *Genovesado*, *Luca*, la *Toscana* y los *Estados pontificios*. Dedicado en *Nápoles* á la carrera militar, fue á las gloriosas expediciones de *Lepanto* y *Navarino*, recorriendo á *Mesina*, *Corfú*, *Petela* y otras ciudades y puertos de Levante. Tambien se halló en la famosa empresa de *Tunex* y la *Goleta*: estuvo de guarnicion en la isla de *Cerdeña*; enfermo en la de *Sicilia*, y en estas y otras peregrinaciones hubo de recorrer toda la Italia hasta *Milan* y *Venecia*.

Al regresar á España desde Nápoles fue cautivado por los galeotes que capitaneaba Arnaute Mamí y conducido á *Argel*, en cuyos baños y mazmorras estuvo hasta su rescate. Vuelto á España se incorporó al ejército de *Portugal*, desde donde

hizo dos expediciones á las islas *Terceras*. Ultimamente fue enviado de la corte con pliegos á la plaza de *Oran*, completando de este modo sus travesías por diferentes puntos del *Mediterráneo*, á mas de las que tenia hechas en el *Océano Atlántico*.

Un hombre del despejo y capacidad de Cervantes era natural que aprendiese mucho en tantas navegaciones y viages; y sus escritos estan publicando que no perdió el tiempo en ellos, segun que se penetró de la topografía y circunstancias de los lugares, y de las condiciones, usos y régimen de sus habitantes.

Ni podía emprenderse, ni mucho menos desempeñarse debidamente, el plan del Quijote, sin profesar las materias geográficas. El fin ostensible de la obra fue ridiculizar y corregir la desenfadada, al par que nociva, afición á la lectura de los libros de caballerías; y como uno de los defectos comunes en tales novelas era la multitud de errores en la historia y geografía de las naciones, se requería que el censor, para merecer este título, acreditase su inteligencia. Mal pudiera enmendar yerros ajenos en geografía quien fuese peregrino en la facultad.

Así es que desde el prólogo de la primera parte empieza Cervantes á hacer una fina sátira de los geógrafos á la violeta, que afectan erudición con citas impertinentes de objetos notables; y entre los consejos que finge recibir de su amigo se halla el siguiente: «Para mostraros hombre erudito en letras humanas y *cosmógrafo*, haced de modo como en vuestra historia se nombre el rio Tajo.» Y para llevar el ridículo sobre los glosadores nimios y afectados añade, que no faltará anotador que ponga á este pasage un comentario que diga: «El rio Tajo fue así dicho por un rey de las Españas; tiene su nacimiento en tal lugar, y muere en el mar Océano besando los muros de la famosa ciudad de Lisboa, y es opinion que tiene las arenas de oro.» El sarcasmo que vierte aquí Cervantes sobre la cita violenta del Tajo, y sobre la glosa pedantesca, acaso, acaso alcance á algunos de los prolijos comentadores de su libro de oro.

Pero lo que mas evidencia que el autor del Quijote conocia los desatinos geográfico-históricos de las obras caballerescas, y que los lamentaba, es en las sabrosas é instructivas controversias que introduce entre el cura de la aldea y el canónigo de Toledo, en las que, amen de otros males de semejantes libros, se hace notar este muy especialmente: y claro es que quien conocia el daño y deseaba cortarlo, habia de estar bien preparado con el remedio; con el saber sólido, la ciencia verdadera.

II.

La primera reflexion que ocurre al contemplar el tino geográfico de Cervantes, nace del que tuvo en elegir el teatro para las extraordinarias hazañas de su héroe. Este iba en busca de vestiglos, endriagos, gigantes, jayanes y malandrines; queria favorecer á doncellas menesterosas errantes ó robadas, á viudas desvalidas, á oprimidos y forzados; codiciaba ocasiones de desfacer entuertos y agravios, y de contener los maleficios de follones y nigromantes; y habia de valerse para sus proezas estupendas de barcos y de castillos encantados. Pues los lugares mas achacosos y en acomodo para tales aventuras eran sin disputa los despoblados, las ventas, las florestas, las cavernas de los montes, las gargantas ó pasos de las sierras, las encrucijadas, y las solitarias playas del mar.

Pór eso en la fingida historia se lleva al caballero andante por los desiertos páramos y por las travesias del camino real manchego, donde los cuadrilleros de la santa hermandad le califican de salteador *de sendas y de carreras*; prueba de que asi andaba por los caminos de herradura, como por los carreteros. Llévasele á las ventas de Puerto Lápiche, que con razon se llama *lugar muy pasagero*, como punto de comunicacion que era entre la España septentrional y la meridional, y muy señaladamente entre la entonces floreciente Toledo y los

puertos del Mediterráneo. Se le dirige, en fin, á las entrañas de Sierra Morena, guarida perenne de malhechores, hasta que disminuyó su soledad el establecimiento de las nuevas poblaciones. ¿No eran todos estos sitios muy á propósito para deshacer agravios y amparar á desvalidos?

Igualmente atinado se mostró Cervantes en la ruta que trazó á don Quijote para ir desde la Mancha á Aragon, y para volver desde aquel reino á su pais natal. Verdad es que no dejó marcados muchos puntos de este itinerario, ó mas bien que los desconocemos al cabo de dos largos siglos; pero bastan las investigaciones hechas por la Academia Española, por Pellicer y otros curiosos, para persuadirse de que el caballero de la triste figura fue al Ebro por las sierras de Cuenca y Albarracin, cruzando los pinares de Almodovar, la tierra de Cañete y el campo de Cariñena; y de que á su regreso tomó mas al occidente por la comunidad de Calatayud, señorío de Molina, tierra de Beteta y ribera del Gigüela.

Camino eran estos tan escusados y románticos, que con razon los prefirió el ingenioso hidalgo á la clásica y ordinaria carretera de Sevilla, por donde quisieron llevarle Vivaldo y los otros caminantes: trochas eran tan propias de gente aventurera, que aun en nuestros días han servido de vereda á los facciosos para mantener constante comunicacion entre el bajo Aragon y la Mancha. Al considerar á don Quijote como precursor de los correos carlinos, ó á estos como proseguidores de las vias quijotescas, forzoso es confesar que Cervantes sabia desde su bufete la topografia del pais tan bien y tan cumplidamente, como los prácticos Palillos y Masenas.

Por mas que falten los nombres de muchos parajes por donde nuestro autor hace discurrir á su protagonista, parece indudable que procedió con plan geográfico; pues hasta en sus ficciones se ven mezcladas realidades, ó cosas muy verosímiles. En la relacion del viaje es cierto que se echan de menos trozos de camino y puntos intermedios (vacío comunísimo en los itinerarios y derroteros); pero ademas de los sitios expresamente marcados, se deducen otros, que si no los cita por sus títulos, los designa por sus circunstancias. Y eso que al

cabo de tanto tiempo se han alterado las cosas y se ha perdido la clave de mil alusiones, que nos revelarían otros lugares dudosos ó desconocidos. Si el empeño que los sabios modernos han tomado en escudriñar hasta el último pensamiento del Quijote, lo hubieran tenido sus contemporáneos, grande fuera la luz derramada sobre las lagunas y oscuridades que ahora aparecen en tan singular historia. Sin embargo, no ha dejado de adelantarse en la esplicacion de localidades, que son muy notables en el teatro romancesco del asendereado caballero.

La patria de don Quijote fue objeto de gran misterio para Cervantes; pues ya le oímos decir que *ni aun de su nombre queria acordarse*; ya nos explica como causa de este silencio, que queria dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí para prohijárselo (1). Mas puede decirse ya averiguado que el lugar encubierto era *Argamasilla de Alba ó Lugar-nuevo*, como lo persuaden las siguientes pruebas.

1.^a La constante tradicion de que Cervantes estuvo allí preso en la casa titulada de Medrano. 2.^a El hecho de haber tenido el pueblo, á fines del siglo XVI, comisiones de apremio sobre diezmos y salitres, que ocasionaron pendencies y prisiones. 3.^a Cervantes dice que su libro fue concebido *en una cárcel*, y sabemos que su mala fortuna y falta de medios le hicieron ocuparse en comisiones de esta naturaleza. 4.^a Segun la carta de la duquesa á Teresa Panza, habia en el lugar

(1) Lejos estaria Cervantes de pensar, que la contienda sobre el lugar de su propio nacimiento, habia de ser mas reñida que la suscitada por él al encubrir la patria de su don Quijote. Ocho poblaciones se han disputado la gloria de ser la cuna de tan privilegiada criatura: Madrid, Toledo, Sevilla, Lucena, Alcazar de san Juan, Consuegra, Esquivias y Alcalá de Henares; y no hace muchos años que esta última ha obtenido la palma de la victoria. Buen contraste hace la modestia de Cervantes, no diciendo su patria en alguno de sus muchos escritos, con el pujo que otros muestran por dar celebridad á los pueblos, llamándose sus hijos. Recordamos con este motivo al P. Fr. Melchor de Huéllamo, que en sus *discursos predicables*, impresos en 1601 y 1605, trae mas de una vez por los cabellos, ó por los tejados, la villa de *Tarancon*, sin mas objeto que añadir a seguida este paréntesis (*pueblo en que yo naci*); para que los fieles no se devanasen los sesos en inquirir la oriundez de quien desde el púlpito les hablaba. A ser tan cándido Cervantes, no habríamos estado dos siglos sin apurar donde naciera; pero entonces importaría menos la noticia.

bellotas gordas; y las ha habido y hay muy buenas en Argamasilla. 5.^a En la primera salida de don Quijote vemos que apenas subió á caballo, comenzó á caminar por el campo de Montiel, al cual corresponde Argamasilla. 6.^a El page portador de la carta, antes de entrar en el pueblo, encontró varias mugeres lavando *en un arroyo*, cosa no muy comun en lugares de la Mancha; y por medio de Argamasilla atraviesa *el cas* sacado del Guadiana. 7.^a Los académicos de este pueblo, que hace poetizar el autor en vida y muerte de don Quijote, algo y aun algunos significan. 8.^a Las referencias de cercanía á la cueva de Montesinos, al Toboso, á Puerto Lápiche y otros puntos, aunque no vengan ajustadas á rigurosa escala, porque habia empeño en disimular, bien testifican que se rondaba por el perímetro inmenso del antiguo término de Argamasilla. 9.^a Y sobre todo, el haber dedicado su libro seudo-Quijote el supuesto Avellaneda, rival y contemporáneo de Cervantes, *al alcalde, regidores, é hidalgos de la Argamasilla*, completa la evidencia de que este y no otro fue el lugar olvidado. ¿Qué cosa mas conforme que hacer al protagonista de una fábula natural del pueblo en que tuvo origen y cima el plan de la obra? Por eso es sin duda que don Quijote, al cabo de sus muchas locuras, viene á morir á su aldea.

El sitio elegido para que el amartelado caballero hiciese penitencia por su idolatrada Dulcinea, no aparece designado sino con la espresion vaga de *corazon y entrañas de Sierra Morena*; pero confrontando circunstancias y dichos viene á deducirse que fue al norte de la Carolina, hácia el nacimiento del pequeño rio Magaña. En efecto, el parage en cuestion estaba en la falda meridional de la sierra, ó *aguas vertientes á Andalucia*; y estas circunstancias cuadran á las fuentes del Magaña, que corren en aquella direccion hasta el Guadalquivir. Distaba el sitio penitencial *ocho leguas de la villa de Almodovar del Campo*, y hallábase *á mas de treinta leguas de la del Toboso* (1); y en la interseccion de estas dos líneas ha-

(1) Clemencin, que tan inexorable se muestra con Cervantes, comete aquí un error que no merece disculpa en quien se preciaba de crítico y de geógrafo. Califica sin razon *exagerada* la distancia de mas de treinta leguas al Toboso, supo-

llamos justamente el origen del Magaña. Coinciden además con este sitio las *tres jornadas* que hizo Cardenio desde Córdoba; el tener que cruzarse el *camino real* para venir desde él al Toboso; el *encuentro*, de Sancho con su cura y barbero; el fingimiento de estos de que iban desde su pueblo *á Sevilla*, y otras varias aserciones, que no dejan duda, ni del paraje ni del propósito sostenido del autor de referirse á punto determinado.

Muy adecuada parece la eleccion de este sitio bajo diferentes aspectos históricos y topográficos. En primer lugar era lo mas áspero y escondido de la celebrada sierra: era además un punto notable é inequívoco, cresta divisoria entre Castilla y Andalucía, entre las cuencas del Guadiana y Guadalquivir, y coto medianero entre los mojones trifies de Castilla, Murcia y Jaen, y de Castilla, Jaen y Córdoba, y habia sido linde tambien entre las dos Españas árabe y cristiana. ¿Y quién sabe si el fecundo creador (1) Cervantes quiso colocar á su héroe,

niendo que el lugar de la penitencia fue al nacimiento del *Guadalén*; que se halla término de Almedina en la sierra de Alcaráz, unas veinte leguas al E. del sitio verdadero. ¿Cómo ajustar la opinion errada de Clemencin con las repetidas aserciones del historiador? Si caballero y escudero atravesaron la sierra con designio de *salir al Viso ú Almodovar*; si caminando por los rumbos O. N. O. atravesaron el *camino real* cuando los galeotes; si le repasó Sancho viniendo con el mensage, y don Quijote cuando engañado le sacaron; si Cardenio vino allí desde Córdoba *en tres dias*; si el cura y barbero, que suponen *ir á Sevilla*, *se encuentran* con Sancho que venia *al Toboso* y si por último estaba *ocho leguas* cabales de Almodovar del Campo, como mas de una vez asegura; ¿á quién le ocurre llevar el teatro al término de Almedina, que es *entrada* y no *corazon* de la sierra; que está al oriente del camino real, comunicándose sin cruzarlo con el Toboso y la Argamasilla de Alba; que dista casi cincuenta leguas de Córdoba y más de veinte y cinco de Almodovar, y que no cuadra, en fin, ni con las marchas, ni con los encuentros, ni con otras muchas señas que nos da Cervantes? ¿Y con qué razon enlaza Clemencin las Navas con Almedina, que distan quince leguas corriendo las aguas del Magaña por el mismo campo de la batalla de Tolosa?

(1) Al aplicar el epíteto de creador fecundo á nuestro geógrafo, no queremos omitir una reflexion que puede ceder en gloria suya como inventor. No sabemos que escritor alguno, antes que Cervantes, haya dado la idea de los libros que hoy se conocen con el nombre de *album*, y que ha constituido un ramo de comercio y un rasgo del furor de nuestras modas. Acaso no faltará estrangero que se envanezca de haber concebido este reciente entretenimiento, cuando en el cap. 1.º del libro 4.º de *Pérsiles y Sigismunda* vemos al peregrino español inventor y dueño de tal prenda, y dándole igual aplicacion que á los *album* de nuestros dias. En los cartapacios del peregrino escribian las personas de ingenio y de prendas que encontraba y gustaban dichos agudos, sentencias ó aforismos, segun sus conocimientos ó caprichos; y el que sabia ponía allí su firma. ¿Qué es esto sino un *album*?

para el acto más grave y solemne de la andante caballería en el país mismo que era clásico por la batalla de las Navas de Tolosa, y que después por la de Bailén ha crecido en celebridad? Con razón se puede decir ahora que en aquel territorio privilegiado venció España tres grandes potencias que la tiranizaban: los sarracenos en 1212, los libros caballerescos en 1615 y los franceses en 1808. Dos de estas victorias costaron sumas cuantiosas y mucha sangre humana, mientras que Cervantes ganó la suya sin otro aparato que su péñola, dirigida por su divina fantasía.

Tampoco señaló positivamente el sitio del *castillo del duque*, ni el de la ínsula que tituló *Barataria*: mas cotejando los datos y señas que da de estos lugares, no es difícil reconocer el primero en el palacio y jardines de *Buenavía* (hoy venta) que los duques de Villahermosa tenían junto á su villa de Pedrola, camino para Borja, Tarazona y Navarra; y el segundo en la villa de *Alcalá de Ebro*, que si no es isla, está casi circuida de aquel gran río, por lo cual en la guerra de sucesión hubo el proyecto de aislarla del todo, abriendo un foso en el istmo. Cervantes que sabía el árabe ¿confundi6 acaso con propósito las voces *isla* y *península*, que en aquel idioma no se distinguen?

Conviene además al pueblo de Alcalá otras circunstancias: era del señorío del mismo duque que confirió el gobierno á Sancho; estaba cerca del castillo y comunicaba con él por la lengua de tierra; era y es *fertil* y *abundante*; es *villa*, y tuvo *puertas* y *murallas*: á lo que se agrega que en sus cercanías, camino de Buenavía y Pedrola, existe un terreno casajoso y movedizo lleno de hoyas y simas, en una de las cuales debió caer con el Rucio el destituido gobernador, al volver á su amo (1).

Otros lugares se deducen naturalmente del relato de la historia, por mas que circunstancias contemporáneas perso-

(1) Una sola circunstancia le falta; pues nuestro autor lo hace de *hasta mil vecinos*, y solo tenía por entonces diez y ocho casas, según el registro de las cortes de Tarazona. Esta sola licencia romancesca se tomó Cervantes porque le era precisa. ¿Cómo sacar el partido que sacó de la gobernación de Sancho si descendiese el ridículo á hacerle jefe de diez y ocho vecinos?

nales ó locales moviesen al escritor á encubrirlos. La patria de Dorotea era un pueblo de Andalucía *de que toma título un duque grande, de España*, que distaba *diez y ocho leguas* de una ciudad, andaluza también; espacio que anduvo la dama *en dos días y medio*. Cardenio y Luscinda eran de una ciudad que distaba *diez y ocho leguas* del lugar del duque grande; que era *madre de los mejores caballos del mundo*; y de la cual al corazón de Sierra Morena había unas *tres jornadas* de camino por lo más lejos, y *un día y una noche* de marcha *á pie* por lo más cerca. No cabe duda, á vista de tantos indicios, de que *Osuna* y *Córdoba* fueron las poblaciones á que Cervantes aludía premeditadamente, y de las cuales da señas características como buen conocedor.

III.

En tiempo de Cervantes aun seguia la ciencia de los cuerpos celestes dividida en las dos antiguas secciones de *astrología natural* y *astrología judiciaria*; á las que despues han sustituido la astronomía y la meteorología, separando de estos conocimientos positivos fisico-matemáticos las artes desacreditadas de nigromancia, quiromancia, aeronancia y otras de igual jaez. Echaban mano los antiguos de las influencias de los astros sobre nuestro globo para hacer pronósticos mas ó menos fundados, no solo respecto de los temporales y de las estaciones, sino acerca de los sinos y oróscopos de las personas y de los sucesos políticos. Y no es mucho que en libros de caballerias tuviesen cabida tan portentosos y estravagantes augurios, cuando los tratados científicos de la época estan escritos bajo el mismo espíritu: que es poco comun, porque es dificilísimo, hacerse superior á las influencias de los errores acreditados (1).

Cervantes sin embargo, muy superior á su siglo, daba el verdadero valor á estas vulgaridades, como lo persuaden

(1) No solo los profesores de ciencias morales, como el V. Beda y el P. Victoria, siguieron esta manía dominante: los matemáticos y cosmógrafos cedieron á ella tambien, y sobre dar cabida á los delirios de la astrología judiciaria, adoptaron para la esplicacion de los verdaderos principios métodos estravagantes. Hierónimo de Chaves se detiene en su *Chronografía* á declarar los días criticos y la influencia de los signos en los miembros; y Delio Rossi, cosmógrafo de Felipe III, habla del modo de hallar las lunaciones por el juego de dados, en el *Tratado de la luna*.

entre otros hechos, la ironía con que alude al *verdadero cuento* del doctor Torralba, médico visionario procesado por nigromántico en la inquisición de Cuenca, su patria; y la manera en que refiere lo de la cabeza encantada, que el barcelonés don Antonio Moreno mostró á don Quijote. Cuenta que el autor de esta cabeza *guardó rumbos, pintó caracteres, observó astros y miró puntos*, en lo que manifiesta saber cómo se levantaban las figuras y se hacían los pronósticos; y añade que el artífice fue un polaco, discípulo del *encantador y hechicero Escotillo*, para que nadie estrañe la farándula de semejantes encantos y hechicerías. Completa su burla con el descubrimiento del engaño, pues nos revela, que á pesar de tantos rumbos, caracteres, astros y puntos observados, lo que se atribuya á la cabeza procedía de la voz de un hombre colocado bajo de la sala, que la dirigía por un tubo á la máquina, sin ser visto ni sospechado.

Hé aquí el mérito que nuestro autor daba á estos embelezcos, entretenimiento de imaginaciones volátiles, desvarío de insomnios y asombro de ignorantes. Y si queremos aun mas pruebas, oigamos asegurar al enjaulado don Quijote que ha de inmortalizar su nombre á pesar *de cuantos magos crió Persia, bracmanes la India, ginosofistas la Etiopia*: y díganse nos si no estaba bien al corriente de las especies de cubileteros y embaucadores que hay por el mundo.

La definición de la astrología natural (astronomía) la hallamos bastante bien hecha en la conversacion del caballero andante con el cabrero Pedro. Refiriendo este la biografía del estudiante Crisóstomo, ó más bien relatando el artículo necrológico y sermón de honras de aquel joven malogrado, dice en su estilo tosco natural, *que sabia la ciencia de las estrellas, y lo que pasan allá en el cielo el sol y la luna, y que decia el cris del sol y de la luna*: y rectificando don Quijote que se llama *eclipse el obscurecerse esos dos luminares mayores*, añade, *que esa ciencia se llama astrología*.

El pretendido Cide Hamete (1) no ignoraba las principales

(1) Muchos literatos orientalistas se han empeñado en buscar la significacion del nombre arabesco ideado por el autor del Quijote para bautizar al que supuso

aplicaciones de la astronomía para hacer útilmente los viajes. Departiendo con el poeta don Lorenzo dice el instruido hidalgo, que un caballero andante, éntre otras cualidades, *ha de ser astrólogo, para conocer por las estrellas cuantas horas son pasadas de la noche, y en qué parte y en qué clima del mundo se halla*. El tiempo sideral y la determinacion de las longitudes y latitudes son en efecto de los mas esenciales auxilios que la astronomía ha suministrado al geógrafo.

Hasta el manejo de los instrumentos usuales entonces para fijar las situaciones le era bien conocido; porque yendo el visionario don Quijote por el Ebro en el barco encantado, disputa que llevaban andadas de setecientas á ochocientas leguas, cuando Sancho veía aun cercanos en la orilla á Rocinante y al Rucio; y para cortar el debate, dice: *Si yo tuviera aqui un astrolabio con que tomar la altura del polo, yo te digera las que hemos caminado; aunque, ó yo sé poco, ó ya hemos pasado ó pasaremos presto por la línea equinoccial, que divide los dos contrapuestos polos en igual distancia*. Véase como estaba familiarizado con la determinación de las latitudes y con el uso del astrolabio, y la precisión y propiedad con que expresa la situacion de la equinoccial, desde donde empiezan á contarse las latitudes septentrional y meridional hasta los polos ártico y antártico.

En la misma relacion nos manifiesta que *el globo del agua y de la tierra* (terraquëo, ó terraqueo) *comprende trescientos sesenta grados, segun el cómputo de Ptolomeo, que fue el mayor cosmógrafo que se sabe*; en lo que da bien á entender que la division del círculo que hizo Ptolómeo es arbitraria, y que pudo disminuir ó aumentar los grados, como se ha practicado despues, elevándolos á cuatrocientos. No es censurable, como algunos críticos pretenden, la calificacion honorífica que da á

escritor original de su obra; y no ha faltado quien piense que *Benengeli* es una traduccion del castellano Cervantes, derivado de cervato, hijo del ciervo. Nosotros hemos creído siempre que el seudónimo *Cide Hamete Benengeli* es un verdadero anagrama de *Miguel de Cervantes*, sin mas alteraciones que las precisas para arabizar las palabras. ¿Puede atribuirse á casualidad que de las diez y nueve letras del seudónimo las catorce digan *Migel de Cebante*, faltando aqui tres solas, en vez de las cinco que alli sobran, por la ortografía y construccion imitando al arábigo?

Ptolomeo de *mayor cosmógrafo*; porque si bien es cierto que el sistema tolomaico empezó ya entonces á declinar en el concepto de algunos sabios, nadie podía negar aun; ni todavía niega, el título de príncipe de los geógrafos al alejandrino, por haber sido el que antes y mas cumplidamente ordenó una teoría general del universo, que el mundo entero ha respetado y seguido por espacio de diez y seis siglos.

La prueba supletoria, para saber si habian pasado la línea, que intenta verifique Sancho, se funda en la creencia vulgar de que al atravesarla perecian todos los bichos inmundos; mas esto no arguye ignorancia de parte de nuestro autor. El tomó la especie de los navegantes y cosmógrafos de su tiempo, y pudo creerla, como la creyó Ortelio sin dejar de ser geógrafo, ó tal vez la puso en boca de un loco rematado para ridiculizarla. Induce á sospechar esto último el lenguaje usado por el caballero, pues dice asi: *Haz, Sancho, la averiguacion, que tú no sabes qué cosa sean coluros, líneas, paralelos, zodiacos, eclípticas, polos, solsticios, equinoccios, planetas, signos, puntos, medidas de que se compone la esfera celeste y terrestre, que á saberlo vieras claramente qué de paralelos hemos cortado, qué de signos visto.* Como quien dice: tú, labriego ignorante, que no puedes valerte de otros medios seguros y científicos que yo poseo, atente á las vulgaridades que otros menos torpes que tú nos han contado. Y enumera á continuacion todos los círculos fajas, líneas y puntos de ambas esferas, sin olvidar uno: y supone naturalmente que, como navegaban de norte á mediodia, habian de llevar cortados en su derrota varios paralelos de latitud, y visto y dejado de ver sucesivamente muchos signos y constelaciones de ambos hemisferios. El que asi se esplica manejados tenia los globos, la armilar y los tratados de cosmografía.

La inteligencia del movimiento aparente de las fijas, aplicado al reloj astronómico de la Osa menor, comunmente llamada Bocina ó Carro pequeño, se descubre en la aventura medrosa de los batanes. Sancho, guiado por sus observaciones pastoriles, viendo á su señor impaciente por la venida del día, le asegura, que *no debe de haber de alli al alba, tres ho-*

ras, porque la boca de la bocina está encima de la cabeza, y hace la media noche en la línea del brazo izquierdo. Aunque todo era ilusión ó embuste, supuesto que nublado el cielo, no dejaba ver estrella alguna, es un hecho que la relación corresponde con el aspecto de la Osa menor en el mes de agosto que corría, y en la hora á que se refiere el rústico escudero.

Nada tiene de extraño que Cervantes siguiese el sistema de Ptolomeo en época en que lo respetaban astrónomos muy célebres; ya porque el de Copérnico apenas contaba medio siglo de existencia y aun no estaba completamente desenvuelto y comprobado, ya porque el acomodarse el antiguo á las impresiones seductoras de los sentidos lo hacia preferible en los escritos que habia de leer toda clase de personas, aun en concepto de muchos que científicamente lo desechaban. Tycho-Brahe, con toda su capacidad astronómica, acababa de publicar á la vista de Cervantes su tercer sistema, *justo medio* entre los dos anteriores, y que ha tenido la suerte que de ordinario cabe á los que se empeñan en amalgamar extremos inconciliables. Empero no faltan indicaciones en nuestra historia, de que el autor conocia ya la teoría copernicana, introducida en las aulas de Salamanca y defendida por teólogos toledanos.

Acomodándose al comun decir, se dirige el barbero á don Quijote enjaulado sobre la carreta, é imitando su estilo altisonante, le anuncia el consorcio con Dulcinea, y que tendrá sucesion *antes que el seguidor de la fugitiva ninfa* (frase mitológica del Sol y la Aurora) *faga dos vegadas la visita á las lucientes imágenes* (antes de dos años) *con su rápido y natural curso.* Mas ¿qué mucho en un escritor romántico suponer natural curso en el sol, cuando los astrónomos no han dejado siglos despues, las frases comunes é inexactas de *sale el sol, se pone el sol*, como diariamente repite el calendario? Fuera de que Cervantes nos muestra en otro lugar de su historia, que este modo vulgar de decir es erróneo, y que el sol no anda en torno de la tierra.

Cuando empieza á dar cuenta del gobierno de Sancho

Panza, se eleva hasta la esfera del sol, y le apostrofa con estos propísimos y lindos epitetos: *¡Oh perpetuo descubridor de los antípodas, hacha del mundo, ojo del cielo, meneo dulce de las cantimploras!..... tú que siempre sales, y aunque lo parece nunca te pones.....* No cabe una asociación de imágenes más galanas, ni un conjunto de figuras mejor combinado. Representar que continuamente van descubriendo el sol los habitantes de los meridianos opuestos á los que van quedando en la sombra, para indicar la perpetua sucesión del tiempo; calificar de antorcha del universo al foco principal de la luz, y centro de nuestro sistema planetario; llamarle, como el disco más brillante de los cielos, su ojo y su vehículo; y enlazar con ideas tan sublimes la invención de las garrafas de nieve para enfriar el agua y templar la sed que producen los calores del estío, cabía solo en la fecunda y atrevida imaginación del escritor por excelencia.

Más lo que conduce sobre todo al propósito del momento es hacer notar, que negando Cervantes la postura del sol, aunque parece que la hay, quiso dar dos lecciones: una al vulgo que, llevado de la ilusión óptica, cree que gira el astro, cuando es la tierra la que se mueve; y otra á los astrónomos que usan tan impropriamente del verbo *ponerse*, sinónimo de presentarse ó manifestarse, en vez de decir quitarse ú ocultarse. Debió introducirse este error por corrupción del verbo *trasponerse*, que usaron con menos impropiedad antiguos poetas (1).

Aunque en la conversación con los cabreros llama don Quijote al sol y á la luna los *dos luminares mayores*, no ha de creerse que ignoraba el autor que la última es un cuerpo opaco, espejo del astro radiante. Atúvose al efecto de alumbrar, sea con luz propia ó prestada, y se acomodó al estilo corriente, como el Génesis, que los llama luminares mayor y menor. Pero bien sabía la verdad, dado que la noche de ar-

(1) Don Antonio de Solís criticó ya la frase *ponerse* el sol, en este distico:

Dime inventor de frasi tan maldita,
¿Cómo *se pone* el sol cuando *se quita*?

marse caballero su héroe en el corral de la venta, refiere, que era tal la *claridad de la luna, que podía competir con el que se la prestaba*; es á saber, con el sol, de quien la luna recibe y refleja la luz.

Tambien se acomodó á la clasificación recibida de las regiones atmosféricas del aire y del fuego, al relatar lo sucedido al amo y al criado sobre el aligero Clavileño. *Ya debemos llegar*, dice aquel, *á la segunda region del aire, donde se engendran el granizo y las nieves: los truenos, los relámpagos y los rayos se engendran en la tercera region: si es que desta manera vamos subiendo, presto daremos en la region del fuego*. Relacion que arguye conocimiento especial de los meteoros aéreos, acuosos, luminosos é igneos, cual entonces se conocian y esplicaban.

Lo que Panza cuenta haber visto, despues de bajar, así es un rasgo graciosísimo de la socarrona rusticidad y picaresco fingir de este hi de puta, como una fina alusion á la pluralidad de los mundos y al orgullo desmedido del hombre, que se considera único rey del universo. Despues de suponer que fue *por parte donde están las siete cabrillas*, dice que miró á la tierra y le pareció *que toda ella no era mayor que un grano de mostaza*, esto es, un punto en la inmensidad del espacio, un globulillo en miniatura al lado de las grandes masas de los planetas principales. Graduar al propio tiempo á *los hombres que andaban sobre ella poco mayores que avellanas*, parece una mentira cargada de burla contra los que de vanidad no caben en la tierra.

Coincide asimismo en la idea de la pluralidad de los mundos el pasage de la pastoril Arcadia; pues á la zagala que recomendaba el cuidado con las redes de sus pajarillos, la tranquiliza el cortés caballero diciendo: «si estas redes ocuparán toda la redondez de la tierra, *buscara yo nuevos mundos* por do pasar sin romperlas.» No se sabe qué admirar más en esta respuesta, si el refinamiento de la galantería, ó la seguridad filosófica de que hay otros ámbitos que recorrer fuera de nuestro globo.

El complemento de la teoría de las atmósferas, que enton-

ces se decían cielos, nos le da don Quijote al repugnar el embuste de su escudero. *Sentí*, dice, *que pasaba por la region del aire* (cuando se lo hicieron con los fuelles), *y aunque tocaba en la del fuego* (al arrimarles á las barbas las estopas encendidas), *pero que pasásemos de allí no lo puedo creer; pues estando la region del fuego entre el cielo de la luna y la última region del aire, no podíamos llegar al cielo donde están las siete cabrillas, que Sancho dice* (al signo de Tauro), *sin abrasarnos*. Dificultad científica es esta que hoy se explicaría por la rarefaccion progresiva de los fluidos atmosféricos, por la incomprensible ligereza de las sustancias aeriformes, que hará impenetrables sus límites á todo cuerpo sublimar por poco grave que él sea.

Otro dato de que Cervantes poseía la ciencia de los meteoros, nos suministra la relacion de lo acaecido el día en que don Quijote fue de campo con los duques aragoneses. *Así como comenzó á anoecer*, dice el historiador, *un poco mas adelante del crepúsculo..... se cerró la noche*, y muchas luces discurrían, *bien así como discurren por el cielo las exhalaciones secas de la tierra, que parecen á nuestra vista estrellas que caen*. Estrellas volantes ó que caen llamamos ahora á este meteoro igneo, efecto de la inflamacion de materias atmosféricas producida por una corriente de electricidad.

También dió Cervantes una pincelada de su inteligencia selenográfica, aludiendo á las fases, que hacen tan notable al satélite de la tierra entre los demas cuerpos celestes. Pidiendo don Quijote á la luna que le dé nuevas de la señora de sus pensamientos, la llama *luminaria de las tres caras*, ya porque se presenta bajo los tres aspectos de creciente, llena y menguante, ó sea circular, y cornuda hácia uno y otro lado; ya por imitacion de Virgilio que dijo en la Eneida, *Tria virginis ora Diane* (1). Y que la diosa Diana fuera la luna nos lo declara el autor en la cerdosa aventura refiriendo que *era*

(1) *Diosa triforme* la llamaron también los poetas Horacio y Ovidio. Los mitólogos la dieron el nombre de *tergemina*, porque era conocida con estos tres, *Luna* ó *Febe* en el cielo, *Diana* en la tierra, y *Hécate* ó *Proserpina* en los infiernos.

